



Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Primera época (1942-1985). México. <https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>*

Datos de la revista:

Año XXIX, Vol. CLXIX, Núm. 2 (marzo-abril de 1970).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 1987 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

2

CUADERNOS AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1035
Apartado Postal 965
Teléfono 5-75-00-17

DIRECTOR-GERENTE
JESÚS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S.A.
Av. Coyoacán No. 1035

AÑO XXXIX

2

MARZO-ABRIL

1970

INDICE

Pág. 3



acero

PARA INDUSTRIAS. Fierro redondo, planas, angulares, acero muelles, alambres, alambrones y tornillería de todas clases.

PARA CONSTRUCCION. Corrugados, alambre recocado, vigas, conolets, ángulos y placas.

PARA MINAS. Barras de acero cromo, acero minero y rieles con sus accesorios correspondientes.

PARA FERROCARRILES. Rieles y accesorios, acero para muelles, canales para retranca, ruedas de fierro vaciado.

PARA AGRICULTURA. Alambres para pacas, fierros paños y tornillos para arado.

**ACEROS PLANOS: PLANCHA,
LAMINA EN CALIENTE Y LAMINA EN FRIO.**

CIA. FUNDIDORA DE FIERRO Y ACERO DE MONTERREY, S. A.



Gane
más
más
más



invirtiendo

en valores de Nacional Financiera.
Es la inversión más provechosa. Consúltenos.



Nacional Financiera, S. A.

Isabel La Católica No. 51 México 1, D. F.
Av. 16 de Septiembre No. 446 Guadalajara, Jal.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO. *Revista Latinoamericana de Economía.* Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Año I, Núm. 3 abril-junio de 1970.

CONTENIDO:

OPINIONES Y COMENTARIOS:

"Las Perspectivas del Desarrollo Latinoamericano".
Opinan: Jorge Bravo Bresani (Perú), Jacques Chonchol (Chile), Josué De Castro (Brasil), Carlos Rafael Rodríguez (Cuba) y Héctor Silva Michelena (Venezuela).

ENSAYOS Y ARTICULOS:

Jesús Silva Herzog, "Dos Opiniones Heterodoxas sobre la Revolución Mexicana".
Salvador de la Plaza, "Dependencia del Exterior y Clases Sociales en Venezuela".
Gloria González Salazar, "Reflexiones acerca de la Desocupación disfrazada y la Estructura de Clases en Latinoamérica".
Roberto Martínez Le Clainche, "Hacia el Estructuralismo Económico".

LIBROS:

en este número fundamentalmente reseña de autores latinoamericanos.

REVISTAS:

DOCUMENTOS Y REUNIONES:

análisis de las reuniones económicas latinoamericanas de 1969.

PRECIO EN MEXICO: *Número suelto:* \$25.00; *suscripciones:* anual, \$80.00; estudiantes: semestral, \$35.00; anual \$70.00.

EXTRANJERO: *número suelto.* Dls. (de EUA) 2.00; *Suscripción anual* Dls. 7.00.

Suscripciones y correspondencia a: **PROBLEMAS DEL DESARROLLO.** *Revista Latinoamericana de Economía.* Instituto de Investigaciones Económicas, Ciudad Universitaria; México 20, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

(La revista del nuevo mundo)

Publicación bimestral

Circula ampliamente por todos los continentes

Precios para 1970

Suscripción anual:

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
México	150.00	
Otros países de América y España .		13.50
Europa y otros continentes .		15.50

Precio del ejemplar:

México	30.00	
Otros países de América y España .		2.70
Europa y otros continentes .		3.00

Ejemplares atrasados precio convencional



HAGA SUS PEDIDOS A:

Av. Coyoacán 1035

Apartado 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

MEXICO 1968



Un útil libro de
consulta sobre
el México
de nuestros días

A comprehensive
handbook on
today's Mexico

Pedidos a | Orders to

**BANCO NACIONAL DE
COMERCIO EXTERIOR, S. A.**

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES
Venustiano Carranza 32 México 1, D. F.

\$ 50.00

Dis. 4.00

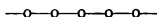
UN NUEVO LIBRO
 LA REFORMA AGRARIA EN EL DESARROLLO
 ECONOMICO DE MEXICO

POR

MANUEL AGUILERA GOMEZ

El licenciado Aguilera Gómez es uno de los jóvenes mejor preparados en la ciencia de la economía política. Trabajó durante cinco años para dar cima a este libro, el primero que se ha escrito relacionando la reforma agraria mexicana y su influencia en el desarrollo económico del país.

El material acumulado laboriosamente dará al lector una visión nueva de problema tan fundamental, no sólo en lo económico sino en lo social y en el campo de la lectura.



INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES
 ECONOMICAS

Precios:

México .	\$ 40.00	
Extranjero		4.00 Dls.

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Teléfono: 5-75-00-17

JAMES W. WILKIE
EDNA MONZON DE WILKIE
MEXICO VISTO EN EL SIGLO XX

Entrevistas de historia oral

Ramón Beteta
Marte R. Gómez
Manuel Gómez Morín
Vicente Lombardo Toledano
Miguel Palomar y Vizcarra
Emilio Portes Gil
Jesús Silva Herzog

Ninguna de las personas entrevistadas se propuso hacer su autobiografía o la historia contemporánea de México, no obstante lo cual, hay un poco de lo uno y de lo otro. Sin embargo, tenemos la seguridad de que el contenido de la obra será de indudable utilidad e interés para historiadores, sociólogos, economistas, políticos y aun para sicólogos.

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES
ECONOMICAS

Precios:

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
México	\$ 100.00	
América y España . . .		9.00

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

**INSTITUTO MEXICANO DE
INVESTIGACIONES ECONOMICAS**

	<i>Pesos</i>	<i>Dls.</i>
<i>Colección de Folletos para la Historia de la Revolución Mexicana</i> , dirigida por JESÚS SILVA HERZOC. Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La cuestión de la tierra". De 1910 a 1917. Los próximos volúmenes se referirán a la Cuestión Obrera y a la Cuestión Política	20.00	2.00
<i>Bibliografía de la Historia de México</i> , por ROBERTO RAMOS	100.00	10.00
<i>Trayectoria y ritmo del crédito agrícola en México</i> , por ALVARO DE ALBORNOZ	65.00	6.00
<i>El Problema Fundamental de la agricultura Mexicana</i> , por JORGE L. TAMAYO, autor de la <i>Geografía General de México</i> . Esta obra es algo así como un grito de alarma sobre el futuro del campo mexicano	20.00	2.00
<i>Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí</i> , por ELOÍSA ALEMÁN	10.00	1.00
<i>El pensamiento económico, social y político de México. 1810-1964</i> , por JESÚS SILVA HERZOC	70.00	6.00
<i>México Visto en el Siglo XX</i> , por James Wilkie y Edna M. de Wilkie	100.00	9.00
<i>La reforma agraria en el desarrollo económico de México</i> , por MANUEL AGUILERA GÓMEZ	40.00	4.00

De venta en las principales librerías

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Covaocán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17



RECIENTES EDICIONES

NOVEDADES

J. CORTAZAR

Ultimo Round

A. CHEERBRANDT

La iglesia rebelde de América Latina

O. PAZ

Posdata

J. L. HERBERT Y C. GUZMAN B.

Guatemala: una interpretación histórico-social

C. FURTADO

La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución Cubana

J. BAUDRILLARD

El sistema de los objetos

VARIOS AUTORES

La dependencia politicoeconómica de América Latina

En todas las librerías o en Gabriel Mancera, 65

MANEJE
AUTO
NUEVO EN
EUROPA

ES MAS BARATO QUE
RENTARLO PORQUE
USTED PAGA SOLO LA
DEPRECIACION Y GASTOS
- ESTRENE EL SUYO -
- VISITENOS -

Le entregamos su **RENAULT** nuevo
donde lo desee.

AUTOS FRANCIA
SERAPIO RENDON 117
TEL.35-56-74

ó consulte a su Agente de Viajes

AF. 810

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS



GEOGRAFIA GENERAL DE MEXICO

p o r

JORGE L. TAMAYO

Cuatro volúmenes encuadernados en percalina, de más de
2,500 páginas en total, lujosamente editados, y un
Atlas con cartas físicas, biológicas, demográficas,
sociales, económicas y cartogramas.

De venta en las principales librerías.

P r e c i o :

	Pesos	Dlts.
México	500.00	
Extranjero		50.00

Del mismo autor:

"El problema fundamental de la agricultura mexicana"	20.00	2.00
---	-------	------



Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"
AV. COYOACAN 1035 Apartado Postal 965
México 12, D. F. México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

C E R V E Z A

bebida elaborada con materias
alimenticias



LA CERVEZA está elaborada con malta, arroz, lúpulo y levadura, elementos que contienen sustancias de alto valor alimenticio. Es una bebida de sabor agradable, sana y pura. Además la cerveza mexicana es reconocida como la mejor del mundo. Por todo esto, es bajo todos conceptos recomendable el consumo de esta bebida en forma adecuada, tal y como lo hacen los pueblos más sanos y fuertes del mundo: sola, como complemento de las comidas o para mitigar la sed.



ASOCIACION NACIONAL DE
FABRICANTES DE CERVEZA

MEXICO, D. F.

EL PENSAMIENTO ECONOMICO,
SOCIAL Y POLITICO DE MEXICO

1810-1964

Un nuevo libro

de

JESUS SILVA HERZOG

Obra indispensable para conocer la trayectoria del pensamiento mexicano en el curso de 154 años. Obra única en su género, resultado de laboriosas investigaciones que ocuparon al autor durante más de 4 lustros.

Empastado en tela gris con cubrepolvo y solapas. 750 págs. con 50 retratos. 16 x 24.

PRECIOS

	<i>Dls.</i>	<i>Pesos</i>
México		70.00
Extranjero	6.00	

Ediciones del Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas.

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Apartado Postal 965

México 1, D. F.

Av. Coyoacán 1035

México 12, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

De venta en las mejores librerías

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO
Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista, según detalle que aparece a continuación con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	América y		
		México	España	Europa
		Precios por ejemplar		
		Pesos	Dólares	
1942	90.00	7.20	7.50
1943	90.00	7.20	7.50
1944	Números 2, 3, 5 y 6	90.00	7.20	7.50
1945	Número 4	90.00	7.20	7.50
1946	90.00	7.20	7.50
1947	Número 6	90.00	7.20	7.50
1948	Números 5 y 6	90.00	7.20	7.50
1949	Los seis números	90.00	7.20	7.50
1950	Números 1 al 4	90.00	7.20	7.50
1951	Número 6	75.00	6.00	6.30
1952	Número 4	75.00	6.00	6.30
1953	Números 3 al 6	75.00	6.00	6.30
1954	Números 5 y 6	75.00	6.00	6.30
1955	Números 1 y 6	75.00	6.00	6.30
1956	Los seis números	75.00	6.00	6.30
1957	Los seis números	75.00	6.00	6.30
1958	Números 2 y 6	75.00	6.00	6.30
1959	Los seis números	75.00	6.00	6.30
1960	Número 6	75.00	6.00	6.30
1961	Número 5	45.00	3.60	3.90
1962	Números 3 al 5	45.00	3.60	3.90
1963	Números 3, 4 y 6	45.00	3.60	3.90
1964	Los seis números	45.00	3.60	3.90
1965	Los seis números	45.00	3.60	3.90
1966	Números 1, 2, y 6	45.00	3.60	3.90
1967	Números 3 al 6	45.00	3.60	3.90
1968	Números 1 al 6	45.00	3.60	3.90
1969	Números 5 y 6	45.00	3.60	3.90

SUSCRIPCION ANUAL (6 volúmenes)

México	\$ 150.00	
Otros países de América y España		15.50
Europa y otros continentes		Dls. 13.50

PRECIO DEL EJEMPLAR DEL AÑO 1970

México	\$ 30.00	
Otros países de América y España		Dls. 2.70
Europa y otros continentes		" 3.00

Los pedidos pueden hacerse a:

Av. Coyoacán 1035 Apartado Postal 965
o por teléfono al 5-75-00-17
México, D. F.

Véanse en la solapa posterior los precios de nuestras publicaciones extraordinarias.

COMPRAMOS EJEMPLARES DE LOS AÑOS DE 1942 y 1943

PETROLEOS MEXICANOS

AL

SERVICIO DE MEXICO

Marina Nacional 321

México, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

NOVEDAD

ASPECTOS ECONOMICOS DEL INSTITUTO
MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL

por

LUCILA LEAL DE ARAUJO

Un libro escrito por una distinguida economista que conoce a fondo el asunto de que trata.

La autora estudió la institución desde 1944 en que inició sus labores hasta 1963.

Un libro informativo y de actualidad, de interés no sólo para México sino para todos los países de América y muchos más de otros continentes.

●
PRECIOS:

	Pesos	Dólares
México	\$ 25.00	
Exterior		2.50

De venta en las mejores librerías.

●
Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XXIX

VOL. CLXIX

2

MARZO-ABRIL

1970

MÉXICO, D. F. 1^o DE MARZO DE 1970

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.,
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

JUNTA DE GOBIERNO

Pedro BOSCH-GIMPERA

Alfonso CASO

Pablo GONZÁLEZ CASANOVA

Manuel MARTINEZ BAEZ

Arnaldo ORFILA REYNAL

Javier RONDERO

Manuel SANDOVAL VALLARTA

Jesús SILVA HERZOG



Director-Gerente
JESÚS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ



Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia

IMPRESO EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL LIBROS DE MÉXICO
AV. COYOACÁN 1035 MÉXICO 12, D. F.

CUADERNOS AMERICANOS

No. 2

Marzo-Abril de 1970

Vol. CLXIX

I N D I C E

NUESTRO TIEMPO

	<i>Págs.</i>
OMAR DÍAZ DE ARCE. Antecedentes del golpe militar peruano	7
EDUARDO S. CALAMARO. Areas culturales argentinas	25
ANTONIO SÁNCHEZ GIJÓN. Portugal	43

HOMBRES DE NUESTRA ESTIRPE

MAX AUB. José Gaos	75
------------------------------	----

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

AUGUSTO SALAZAR BONDY. Implicaciones axiológicas en las Ciencias Sociales	87
CARLOS EDUARDO TURÓN. La iconoclastia de José Revueltas	97

PRESENCIA DEL PASADO

ANTONIO SACOTO SALAMEA. Ojeada de Juan Montalvo sobre América en la segunda mitad del siglo XIX	129
DARDO CÚNEO. Un intento de análisis del "Ariel" de Rodó	138
SAMUEL MARTÍ. Mudrá: Manos simbólicas en Asia y América	146
En el Cincuentenario de la Academia Mexicana de la Historia, por ARTURO ARNÁIZ Y FREG	166

DIMENSION IMAGINARIA

	<i>Págs.</i>
EDWARD STACHURA. A través del jardín que devora la langosta	175
MIREYA ROBLES. La desesperanza en Rubén Darío . . .	184
ANDRIS KLEINBERGS. Función de la naturaleza en <i>Los de abajo</i>	194
MANUEL VILLEGAS LÓPEZ. Libertad del cine frente a las artes	202
CÉSAR LEANTE. Una pistola y dos granadas	213

LIBROS Y REVISTAS

MAURICIO DE LA SELVA. Libros, revistas y otras publicaciones	235
--	-----

INDICE DE ILUSTRACIONES

	Frente a pág.
Estructura regional argentina	32
Krishna bailando	160
Vishnu	"
Danzante hindú	"
Danzante maya	"
Mano con la rueda de la vida budística	"
Mudrā mayas	"
Bailarinas rituales totonacas	"
Personaje alado (Añjalikarmamudrā)	"
Sacerdote sentado	"
Coatlicue, deidad mexicana de la Creación	"
Lámina del Códice Dresde	"
Seis dibujos del Códice Dresde de Zita Basich	161

Nuestro Tiempo

ANTECEDENTES DEL GOLPE MILITAR PERUANO

Por *Omar DIAZ DE ARCE*

En política sólo hay dos poderes decisivos: el poder organizado del Estado, el ejército, y el poder no organizado, elemental, de las masas populares.

F. Engels.

PARA analizar el caso peruano no basta, a nuestro entender, la mera valoración de los acontecimientos que se han producido en ese país andino desde el 3 de octubre de 1968. Tampoco es suficiente el estudio de lo que ha sucedido en los últimos años, sobre todo durante el gobierno del Arq. Belaúnde Terry. Si el golpe de estado de Velasco Alvarado y sus compañeros fuera una asonada militar más, de las que con tanta frecuencia ocurren en la América Latina, como creyeron la mayoría de los observadores en un primer momento, no sería tan importante hurgar en sus antecedentes más lejanos, seguir la pista de sus más profundas causas, descubrir las raíces de su historia, tanto en el plano nacional como en el latinoamericano.

Evidentemente, en el Perú ha triunfado un movimiento nacionalista dirigido por militares que está realizando una serie de reformas y aplicando medidas de un definido carácter revolucionario.¹ Acontecimientos de esta magnitud no se gestan, como es natural, de un día para otro. La sorpresa que en los medios internacionales produjo el caso peruano no significa que el movimiento que allí se desarrolla carezca de antecedentes. De aquí que para entender la situación creada en el Perú con el golpe militar a nosotros nos parece

¹ A este respecto el Primer Ministro cubano, Comandante Fidel Castro, en un discurso pronunciado el 14 de julio de 1969, declaró: "Todo proceso político y revolucionario es un proceso complejo, es un proceso difícil. Y naturalmente debemos saber que ese proceso, que ha adoptado algunas medidas que sin vacilación se pueden calificar de revolucionarias, encontrará sin duda resistencia, encontrará dificultades grandes."

imprescindible seguir dos vías. En primer lugar, repasar la historia del nacionalismo latinoamericano, teniendo en cuenta, claro está, lo cambiante de la situación internacional, y analizar la evolución contemporánea del Perú. Así obtendríamos una doble perspectiva: la perspectiva del marco donde tienen lugar los acontecimientos, sobre todo el marco latinoamericano (y esto es necesario casi siempre que se trate de una corriente política o cultural importante, ya que éstas casi nunca se presentan en forma aislada, sino formando parte de un fenómeno mucho más amplio) y, por otro lado, la perspectiva concreta del país en cuestión.

También al tratar el caso peruano, bastante complejo de por sí, enfrentamos otra serie de problemas más generales; como son la situación de los ejércitos latinoamericanos, su grado de dependencia del imperialismo, las tendencias que existen en su seno; tenemos que hacer referencia al fracaso del reformismo civilista en la América Latina, a la influencia de la Revolución Cubana y a la política global del imperialismo tal y como se aplica en esta zona del mundo. De manera que no es tarea fácil estudiar una situación política en la América Latina, y en este caso del Perú aún más, debido a la confluencia de factores muy diversos.

I. Ejército y política en la América Latina

QUIZÁ pueda hablarse de dos corrientes principales en la historia contemporánea del militarismo latinoamericano: el militarismo abiertamente pro-imperialista, el llamado gorilismo, y el militarismo con tintes nacionalistas más o menos fuertes, según el país y el momento histórico.

La posición de Caamaño y otros militares o ex-militares latinoamericanos, de corte revolucionario, no creemos que constituya por su carácter una corriente lo suficientemente fuerte y extendida como para ser considerada parte de un movimiento dentro de los ejércitos del continente, imbuidos por un marcado espíritu de casta y penetrados a todos los niveles por las distintas agencias imperialistas. Más bien estos casos, como el de Turcios Lima y Yon Sosa, son excepciones que confirman la regla en cuanto a la conducta política de los militares latinoamericanos. De todas formas no se debe olvidar que en la historia de algunos países de América Latina hay antecedentes de una cierta vocación revolucionaria entre algunos círculos de la oficialidad joven, como el famoso "tenentismo" brasileño de los años veinte y, más tarde, el movimiento liderado por Jacobo Arbenz en Guatemala, de carácter mucho más democrático

que otras corrientes nacionalistas, hoy llamadas "nasseristas";² nacidas en la década de los treinta y emparentadas sin duda con el movimiento que actualmente se desarrolla en el Perú.

Estos ejemplos no convalidan ni mucho menos las esperanzas que algunos han depositado en las posibilidades revolucionarias de los ejércitos latinoamericanos, solamente demuestran que el análisis de la situación en el seno de los cuerpos militares no puede simplificarse al extremo de considerar que en este continente sólo existen "castristas" y "castrenses", como alguien ha dicho.³

Pero bueno, si es cierto que las dos tendencias principales dentro de los ejércitos de América Latina en los últimos cuarenta años son el llamado gorilismo y las corrientes nacionalistas que de vez en cuando apuntan, sería bueno decir algo de ellas, señalar sus orígenes y bosquejar su desenvolvimiento.

Como se sabe, los orígenes del gorilismo son bastante remotos, aunque su denominación actual sea relativamente reciente. El estudio de este fenómeno ha sido estimulado en los últimos años por las pugnas entre políticos y militares en la Argentina y la ola de golpes de estado que siguió al fracaso de la "Alianza para el Progreso" en la América Latina.

El gorilismo se caracteriza por la imposición de una política abiertamente represiva, reaccionaria, por militares en estrecha colaboración con el imperialismo y las oligarquías. Su objetivo es mantener el *statu quo*, contener los movimientos populares y reforzar los lazos de dependencia entre el país y los monopolios extranjeros. Su prehistoria comienza con las luchas por la independencia.

El movimiento de liberación de principios del siglo XIX produjo en Latinoamérica una pléyade de militares revolucionarios que lograron unir a la población de las colonias; a los criollos, los gauchos, los indios, los negros, en un mismo esfuerzo de guerra por derrotar el coloniaje. Pero la masa de jefes militares no era homogénea. En su seno se perfilaban distintas corrientes y posiciones. Hay que tener en cuenta sobre todo que muchos de ellos eran caudillos locales que no estaban al frente de ejércitos como los organizados por San Martín y Bolívar, sino de bandos armados que al finalizar las hostilidades contra España continuaron operando en defensa del latifundio y el gamonalismo. Y mientras los grandes ejércitos que hicieron posible la independencia actuando sobre una base continental se disolvían, estos grupos armados proliferaban, dando así ini-

² Véase CARRERA, LUIS. *Nasserismo a la peruana*. (Punto Final. Chile, feb., 1969).

³ Véase KOSSOK, MANFRED. *Armee und Politik in Lateinamerika*. En "Die Nationale Befreiungsbewegung". Leipzig, 1966, p. 142.

cio a la tristemente famosa era del caudillaje y la anarquía latinoamericanas.

Este proceso, estudiado magistralmente por Ingenieros y Mariátegui,⁴ es resultado, en última instancia, de la supervivencia de la herencia colonial, no abolida por una revolución que se quedó en los límites de una transformación política, sin conducir a una profunda renovación de las estructuras económicas y de las relaciones sociales.

Fue a finales del siglo XIX cuando comenzaron a organizarse de nuevo los ejércitos regulares, ahora no bajo la inspiración de las grandes guerras revolucionarias de principios de siglo, sino bajo los auspicios de estados latinoamericanos cada vez más mediatizados por la penetración imperialista; estados ya centralizados que habían logrado su unificación en muchos casos a través de largas luchas intestinas, y en los que el ejército estaba llamado a jugar su clásico papel de defensor del orden social instituido.

A partir de esta época se acelera la formación de las castas militares en la América Latina. A principios de siglo las potencias imperialistas se disputan el derecho de constituirse en proveedoras de los nuevos ejércitos. El Imperio Alemán, por ejemplo, hizo de esto uno de los principales objetivos de su política exterior. Así llegó a obtener una temprana influencia en las instituciones armadas de algunos de los países de la América del Sur.⁵ Por su parte los Estados Unidos, al desatar la ofensiva imperialista conocida en la historia como la "política del gran garrote", y poner en práctica la llamada "diplomacia del dólar", crearon todo un cinturón de protectorados en el Caribe, al frente de los cuales colocaron una verdadera constelación de caudillos títeres que aseguraron el predominio de los intereses norteamericanos en el área. Así surgieron Juan Vicente Gómez, Tiburcio Carías Andino, Ubico, Somoza y Trujillo, entre otros.

Desde 1930 hasta nuestros días el predominio de la casta militar en la vida política de los países latinoamericanos se ha puesto especialmente de relieve en tres periodos distintos: de 1930 a 1936, de 1947 a 1954, y de 1964 en adelante. Estos periodos coinciden aproximadamente con las crisis estructurales mundiales o regionales que han afectado al sistema capitalista. Los países dependientes y subdesarrollados, además de padecer sus propias crisis, se ven afectados por las de sus metrópolis, lo que agudiza las tensiones so-

⁴ Sobre este tema se pueden consultar los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* de Mariátegui, y la *Sociología argentina* de Ingenieros.

⁵ KATZ, FRIEDRICH. *Deutschland, Díaz un die mexikanische Revolution*. Berlin, 1964, p. 130.

ciales y exige la intervención del aparato militar, más apto que las frágiles organizaciones políticas para proteger los intereses de las clases dominantes y el imperialismo.

La depresión de 1930 inauguró la era de los golpes militares modernos en la América Latina con la ascensión al poder de Uriburu en la Argentina (septiembre) y Getulio Vargas en el Brasil (octubre). En 1936 la mitad de los países latinoamericanos padecía algún tipo de dictadura militar. Asimismo, al término de la segunda conflagración mundial, los Estados Unidos lanzaron la célebre campaña anticomunista bautizada con el nombre de "la guerra fría", que entre otras cosas se proponía el reforzamiento de la hegemonía norteamericana y el aplastamiento de las fuerzas de izquierda y el movimiento de liberación en el mundo subdesarrollado. Ningún instrumento mejor que las castas militares para lograr ese propósito. En este continente se inició una ola de golpes de estado (1946-47) que varios años después (1956) había elevado a 14 el número de los regímenes de mano fuerte. Fueron los años de la guerra de Corea, la X Conferencia Interamericana y la invasión de Guatemala.

El triunfo de la Revolución Cubana alteró sensiblemente el panorama. El imperialismo trató de adaptar su estrategia a la nueva situación y lanzó, en vísperas de la agresión de Playa Girón y con gran despliegue propagandístico, su demagógico programa de "ayuda" a la América Latina: la "Alianza para el Progreso". Su objetivo primordial era, como todos saben, poner freno al movimiento liberador y aislar a Cuba del resto del continente. Todo ello acompañado de una hipócrita renuncia verbal al viejo pacto entre el imperialismo y los dictadores militares latinoamericanos, a una nueva proclamación de las virtudes de la "democracia representativa", de los peligros de las transformaciones violentas y de las ventajas de los cambios pacíficos que ellos, los imperialistas, estaban dispuestos a respaldar. Este llamado a la colaboración fue escuchado por todos los partidos reformistas de la América Latina y alimentó sus ilusiones durante algún tiempo. Para engañar a las masas se le añadió un ingrediente nuevo: los Estados Unidos creían que la revolución era inevitable, sólo que ésta debía ser, como lo postulaba también la Democracia Cristiana, una "revolución en libertad", una "revolución pacífica".⁶

Pero la flexibilidad de esta estrategia no excluía (sino todo lo contrario) el volver a los viejos métodos en aquellos lugares donde las circunstancias lo requirieran. Además, el fracaso de la "alianza",

⁶ El famoso discurso de Robert Kennedy ante el Congreso después de una gira por la América Latina es el alegato mejor fundado en favor de esta política.

casi muerta al nacer, hizo necesario el empleo de más enérgicas medidas, sobre todo en países como Brasil, considerado clave por los norteamericanos. Así fue como ante las tímidas actitudes de Goulart, tanto el Depto. de Estado como el Pentágono, decidieron propiciar su caída (1.4.64). Un año más tarde, el fantasma de un triunfo popular en la República Dominicana los hizo proceder más abierta y brutalmente al ordenar el desembarco de los marines. El derrocamiento de Paz Estenssoro en Bolivia (4.11.64) e Illía en la Argentina (1966), constituyó una prueba más de que ningún cambio esencial se había producido en la actitud del gobierno de los Estados Unidos con relación a las dictaduras militares en la América Latina. A pesar de toda la propaganda civilista de la Alianza para el Progreso, en el año 1965 aproximadamente dos tercios de los países latinoamericanos padecían, en forma disfrazada o abierta, de regímenes gorilas.

Pero no todos los gobiernos encabezados por militares se ajustan a este esquema que hemos trazado. Después de la gran crisis mundial del capitalismo, entre 1929 y 1933, comenzaron a desarrollarse en algunos países latinoamericanos movimientos de tipo nacionalista que atrajeron a un sector de la llamada "oficialidad joven". En dos países vecinos, Paraguay y Bolivia, la frustración ocasionada por la Guerra del Chaco, facilitó el ascenso al poder de representantes de esta tendencia que intentaron realizar algunas reformas y restaurar la soberanía y el honor nacionales. Los gobiernos de Franco en el Paraguay, y sobre todo de Toro y Busch en Bolivia, aunque frustrados por prematuros golpes de estado, tuvieron tiempo suficiente para anunciar o llevar a cabo medidas que afectaban importantes intereses imperialistas, como fueron el control cambiario y la nacionalización del petróleo decretada por los militares bolivianos.⁷

El mismo Getulio Vargas, de conocida militancia derechista, se presentó al fin de la II Guerra Mundial, no como un jefe tradicional más, sino como un líder nacionalista dispuesto a retar al imperialismo norteamericano y a los sectores más reaccionarios de la oligarquía nativa.

Pero el caso de Perón es el más ilustrativo. Su demagogia populista y sus poses antimperialistas no fue lo único que le ayudó a ganarse la antipatía del State Department y de la prensa norteamericana. Durante su gobierno germinaron también semillas de nacionalismo que resultaban peligrosas para el capital internacional. Los

⁷ Véase DÍAZ DE ARCE, OMAR. *El movimiento de liberación en Bolivia*. (Cuadernos Americanos. México. Año XXVIII, n° 3, abr.-may., 1969. También *Paraguay*. Colección "Nuestros Países"). La Habana, 1967.

intereses petroleros norteamericanos, por ejemplo, no se sintieron tranquilos hasta que fue anunciada su caída; a pesar de que en los últimos tiempos el líder del justicialismo había comenzado a ceder a la presión de los monopolios. Sin embargo, el gobierno peronista no llevó a cabo ninguna acción consecuente contra la oligarquía terrateniente-comercial, ni contra el imperialismo.⁸ Le bastaba con las declaraciones rimbombantes, el paternalismo obrero, y alguna que otra acción espectacular como la ocupación del Jockey Club. En cuanto al émulo chileno de Perón, Ibáñez, no pasó de un nacionalismo pregonado durante la campaña electoral, en parte financiada por el propio dictador argentino.⁹

Estos y otros militares nacionalistas de la época aparecieron por momentos asociados a corrientes pro-fascistas que tras la derrota del nacional socialismo europeo se marchitaron. Este fenómeno, no sólo exclusivo de la América Latina, también se produjo en el Medio Oriente en vísperas y durante los primeros años de la II Guerra Mundial.¹⁰ No puede, sin embargo, explicarse como un mero trasplante de una ideología engendrada por la gran burguesía del Viejo Continente, sino como la expresión de las contradicciones interimperialistas, tal y como repercutían en países que se habían convertido en campos de batalla donde se disputaban su influencia los intereses norteamericanos, ingleses y alemanes.

A nuestro entender el origen de estas contradicciones hay que buscarlo en la debilidad o incapacidad de la burguesía nacional en germen para tomar la iniciativa patriótica a la hora de realizar reformas y adoptar medidas en favor de los intereses de gran número de países, cada vez más amenazados, más que nada por la voracidad de las compañías norteamericanas. Eso, unido a las limitaciones políticas, organizativas e ideológicas de las fuerzas de izquierda y el movimiento obrero, permitieron en algunos lugares al ejército, o sectores de su oficialidad, compensar, aunque tímidamente y sin éxito, el papel de las clases llamadas a liberar la nación de la dependencia neocolonial y el subdesarrollo.¹¹

⁸ MARIANETTI, BENITO. *Argentina, realidad y perspectivas*. Buenos Aires, 1964, p. 400.

⁹ Véase BRAY, DONALD W. *Peronism in Chile*. (HAHR., feb., 1967 pp. 38-49.)

¹⁰ Véase GRIENIG, H. y L. RATHMANN. *Der Weg der ägyptischen Revolution*. En *Die Nationale Befreiungsbewegung*. Leipzig, 1965.

¹¹ En sus estudios sobre las conmociones políticas españolas durante el siglo XIX Carlos Marx analizó este fenómeno. Hay situaciones históricas en que el ejército es capaz de tomar la iniciativa revolucionaria, aunque esta acción se ve estorbada y en muchas ocasiones resulta anulada por el carácter

En el caso de Guatemala, aunque el trasfondo no es el mismo al de otras regiones, esa fue sin duda la función que asumieron los oficiales dirigidos por Arbenz. Lo único que, a diferencia de la mayoría de los militares nacionalistas suramericanos, el movimiento por él titereado tenía un claro contenido democrático y progresista; una proyección revolucionaria mucho más avanzada que la del nacionalismo de los países del Cono Sur.

II. *Los ejércitos latinoamericanos después de la II Guerra Mundial*

LA función clásica de todo ejército es, hacia afuera, defender la nación y su territorio, y hacia adentro, mantener el orden económico y social instituido. Los cuerpos armados latinoamericanos deben, sin embargo, por obra y gracia del imperialismo, y del Tratado de Río de Janeiro (1947), comprometerse a la defensa del llamado "hemisferio occidental", o sea, colaborar con las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos en su estrategia global anticomunista, so pretexto de proteger el Continente Americano de cualquier amenaza externa. Esta progresiva integración de los ejércitos de América Latina a la planificación estratégica del Pentágono, iniciada durante la II Guerra Mundial, ha reforzado el dominio imperialista sobre la vida económica y política de los países al sur del Río Grande y ha convertido en muchos casos a sus fuerzas armadas en verdaderos apéndices de las instituciones militares norteamericanas.

Y ya no se trata de preparar en las escuelas militares de los EE.UU. a lo más selecto de la alta oficialidad latinoamericana, a los futuros cuadros de la JID y de los estados mayores de los distintos países, como ocurría antes del triunfo de la Revolución Cubana; ahora se trasladan cientos y miles de oficiales a pasar cursos antiguerrilleros a Fort Bragg, Fort Knox, Fort Monmouth y otras instalaciones situadas en territorio continental de EE.UU. o en el Canal de Panamá.¹² Todo ello, como es natural, aumenta la dependencia de los ejércitos latinoamericanos con relación al imperialismo y consolida su rol de "grupos de presión" a favor de los intereses norteamericanos.

Por otro lado, los ejércitos latinoamericanos no se han fortalecido

pretoriano de las instituciones militares. MARX, CARLOS. *La revolución española*. Moscú [s. a.], pp. 40 y 145.

¹² MILES, WOLPIN. *Izquierda chilena: factores estructurales que impiden su victoria en 1970*. (Pensamiento Crítico. La Habana, n° 28, may., 1969, p. 42 y ss.)

en los últimos años como cuerpos parasitarios, como organismos que succionan en algunos países hasta el 30 y el 40 por ciento del presupuesto nacional.¹³ Si a eso añadimos la abultada nómina de generales y oficiales superiores, la creciente "ayuda" extranjera y la corrupción con que son manejados los presupuestos militares, tendremos una idea, aunque sólo aproximada, de lo que cuestan a los hambreados pueblos de este continente sus flamantes ejércitos profesionales.

En cuanto al enriquecimiento ilícito de los más connotados dictadores militares de los últimos tiempos, Lieuwen calcula las cifras siguientes: Perón, 700 millones de dólares; Pérez Jiménez, 250; Batista, 200. En los casos de Trujillo y Somoza no se ha podido estimar con exactitud.¹⁴

Con el incremento de los medios y los efectivos militares, y el consiguiente aumento de la influencia política, aparecieron también las pugnas entre los distintos sectores de las Fuerzas Armadas en países como Argentina y Brasil. Ya son proverbiales los conflictos entre la Marina y el Ejército y entre grupos del propio ejército por una mayor participación en las asignaciones estatales e, inclusive, en las decisiones de los órganos de gobierno.

Otra tendencia perceptible en los países de mayor desarrollo relativo es el creciente entrelazamiento de los generales y las grandes empresas nacionales y extranjeras. En Brasil es difícil hallar un gran consorcio norteamericano que no cuente entre sus ejecutivos a algún prominente jefe militar retirado. Así obtiene el capital extranjero una garantía adicional para sus operaciones legales e ilegales.¹⁵

No obstante la larga hoja de servicios a la reacción y los monopolios que poseen los ejércitos latinoamericanos, sería ingenuo y superficial el considerar a todo hombre con uniforme en la América Latina como un servidor incondicional del imperialismo. El papel de los militares y del ejército no puede ser valorado fuera del contexto histórico real de cada país y de las confrontaciones de clase. Tampoco son válidas las ilusiones del determinismo sociológico cuando pretende reducir el carácter reaccionario de algunos ejércitos a una alta oficialidad que, eliminada, dejaría en manos de la masa de soldados, clases y oficiales de baja graduación, de extracción popular, el potencial político y militar de la institución, que entonces

¹³ JOHNSON, J. J. *The Latin American Military as a Political Competing Group in Transitional Society*. En "The Role of Military in Underdeveloped Countries". Princeton, 1962, p. 125.

¹⁴ LIEUWEN, E. *Militarism and Politics in Latin America*. En "The Role of Military...", p. 159.

¹⁵ Véase MIGLIOLI, J. *El imperialismo en el Brasil*. (Islas 26. Santa Clara, vol. IX, n° 3, jul.-sep., 1967, p. 63).

se pondría, inmediata e ineluctablemente, de parte del pueblo. Quienes así piensan olvidan que el carácter de las Fuerzas Armadas no está determinado por la procedencia de clase de la mayoría de sus miembros, casi siempre provenientes de las capas humildes de la población, sino del tipo de estado y el tipo de política que ellas defienden.¹⁶

III. *Tendencias en el seno de las Fuerzas Armadas peruanas*

EL caso peruano prueba mejor que ninguno la necesidad de evitar los estereotipos a la hora de juzgar el papel que pueden jugar algunos cuerpos armados en determinados momentos de la historia, lugares y situaciones.

Aunque el ejército del Perú ha sido siempre considerado como una de las instituciones militares latinoamericanas con un más acendrado espíritu de casta, en cuyo seno ocupan posiciones importantes generales aristócratas salidos de las familias más ricas del país, parece que no ha escapado a los cambios subterráneos experimentados por la sociedad peruana en los últimos tiempos. Nos referimos al ascenso de nuevos sectores burgueses y pequeño-burgueses en la vida económica e institucional, al crecimiento de la población urbana y a las inquietudes modernizantes de amplios sectores de las capas medias y las clases dominantes.

En años recientes "la expansión del aparato administrativo del Estado, el ensanchamiento de los medios de profesionalización y tecnificación, la expansión de las actividades terciarias en las localidades urbanas y su penetración creciente en las localidades rurales, han permitido el desarrollo de capas de población situadas en una posición intermedia económico-socialmente, a un ritmo muy desigual entre la ciudad y el campo".¹⁷

El ejército por su parte no ha sido ajeno a la creciente movilidad social. Oficiales con ideas nuevas, muchos de ellos de extracción humilde, cholos como les llaman en ese país andino, han ido ocupando jefaturas importantes en el aparato militar.¹⁸ Simultáneamente, ha crecido la influencia de un grupo de teóricos, formados en el Centro de Altos Estudios Militares (CAEM), que propugnan las teorías desarrollistas de la CEPAL y aspiran a patrocinar todo un

¹⁶ Kossok, *op. cit.*, p. 142.

¹⁷ QUIJANO, ANÍBAL. *Naturaleza, situación y tendencias de la sociedad peruana contemporánea*. En "Referencias del Perú". La Habana, 1969, p. 31.

¹⁸ Velasco Alvarado es precisamente uno de ellos.

movimiento de renovación nacional que rescate las principales riquezas del país y lo saque de su secular atraso.

El CAEM fue fundado en 1952 y desde entonces ha venido realizando estudios sobre los problemas económicos, sociales y políticos; organizando cursos para cuadros de las fuerzas armadas, invitando profesores y conferenciantes de las más diversas ideologías. Su inspirador fue el general José del Carmen Marín, antiguo seguidor del APRA.

Según Ramón Collar, autor de la mejor crónica sobre los acontecimientos peruanos, a sólo unos días del derrocamiento de Belaúnde, la primera evidencia real de la existencia de una corriente nacionalista-desarrollista en el ejército se presentó cuando el golpe militar de 1962. Esa acción, destinada a impedir el acceso del APRA al poder, dio lugar a que el general Juan Bossio, que pasó de la Jefatura del Servicio de Inteligencia del Ejército, a ocupar un puesto de ministro en el gabinete de la Junta, apareciera rodeado de un grupo de coroneles de tendencia nacionalista aún no muy bien definida que reparaba un proyecto de nacionalización del petróleo. Bossio fue más tarde destituido y degradado, pero mantuvo contactos dentro del ejército. También cita Collar la creación por esos días del Instituto Nacional de Planificación, al frente del cual se encontraba el entonces coronel, y hoy general, Angel Valdivia Morriberón, nombrado a raíz del golpe de octubre del 68 Ministro de Hacienda, y después destituido en un momento de decisivas confrontaciones entre los elementos radicales y moderados del gobierno militar.¹⁹

Poco después del golpe de estado y la nacionalización de la IPC las agencias internacionales de noticias empezaron a hablar de tendencias en el seno de la Junta presidida por el general Velasco Alvarado. Esta quedó integrada, como en el caso del último cuartelazo argentino, por los jefes de las tres armas, Ejército, Marina y Aviación, que además ostentan el rango de ministros del gabinete.

Estas agencias comenzaron a alinear las figuras más prominentes del nuevo régimen en dos bandos: los moderados y los radicales. Los primeros serían los intransigentes en cuanto a mantener el curso de acción del gobierno, sobre todo a no dar marcha atrás en nada relacionado con la expropiación de los bienes de la IPC, nacionalizada 6 días después de la toma del poder, y continuar con el programa de reformas. Los moderados serían aquellos generales aristócratas partidarios de llegar a un acuerdo con los EE. UU., aunque esto significase hacer importantes concesiones, y aplicar un poco más con-

¹⁹ COLLAR, RAMÓN. *El golpe militar del Perú*. En "Referencias del Perú", p. 69 y ss.

servadoramente las medidas dirigidas a transformar la estructura económica del país, principalmente la reforma agraria.

Para la prensa internacional son radicales los generales Velasco Alvarado (Jefe de la Junta), Armando Artola (Ministro del Interior), F. Morales Bermúdez (Hacienda), Jorge Fernández Maldonado (Minas) y Jorge Barandiarán (Agricultura); los conservadores y moderados serían Montagne (1er. Ministro), Mercado Jarrín (Relaciones Exteriores), J. Benavidez (destituido), Montes y Rozzeto (en misiones fuera del país), entre otros.

Pero la ambigua y superficial clasificación de los principales gestores del golpe militar en moderados y radicales utilizada por las agencias noticiosas internacionales no revela la esencia de las contradicciones que se esconden tras la aparente unidad de criterios de los medios gubernamentales.

Algunos observadores marxistas han señalado por su parte la existencia de tres corrientes en el equipo de colaboradores de Velasco Alvarado y en las Fuerzas Armadas. En su artículo de octubre de 1968, posterior a la ocupación de la Brea y Pariñas, Collar menciona las siguientes tendencias en el seno del nuevo gobierno: "1) una tendencia proimperialista, a la que se puede calificar de 'gorila' según la terminología puesta al uso después del golpe argentino; 2) una tendencia nacionalista de derecha, es decir, cuyo interés principal es reducir la dominación extranjera en la economía con el propósito de impedir la movilización popular y revolucionaria; 3) una tendencia nacionalista-populista, deseosa de reformas económicas y políticas que permitan ampliar el margen de participación popular en la economía y el poder político, con el fin de pacificar social y políticamente el país. Ningún indicio existe hasta el momento de que pudiera, además, existir una corriente nacionalista revolucionaria entre las Fuerzas Armadas y entre los integrantes del nuevo gobierno, lo que no significa que no pueda existir".²⁰

Según esta interpretación, los nacionalistas de derecha, en alianza con los nacionalistas-populistas (que sería el sector más débil) son los que controlan el poder político, después de haber neutralizado a los militares abiertamente proimperialistas o "gorilas".

Sin pretender cuestionar esta explicación, a nosotros nos parecen algo vagos los objetivos que Collar le señala a los por él llamados nacionalistas de derecha y nacionalistas populistas. Tampoco están muy claras las diferencias que separan a estas dos tendencias.

Si por populistas se define a aquellos militares nacionalistas partidarios de movilizar al pueblo en apoyo de las medidas de la Junta, incluyendo la ampliación de ciertos derechos políticos y una mayor

²⁰ *Ibid.*, p. 82.

participación en la vida económica; sobre todo a través de una reforma agraria democrática; y se considera nacionalistas de derecha a aquéllos que pretenden realizar reformas menos radicales, con un mínimo de participación popular, las diferencias entre ambas tendencias se harían más comprensibles. En cuanto a lo de pacificar social y políticamente al país, no se olvide que el mejor método hasta ahora empleado por la burguesía para decapitar un movimiento revolucionario ha sido el de erigirse en defensora de las principales reivindicaciones de las masas, en ejecutora de reformas seculares, en protectora de los intereses nacionales. El ejemplo de la burguesía mexicana es bastante aleccionador en este sentido.

De todas maneras es bueno señalar, que entre los militares nacionalistas-populistas peruanos y el populismo de Perón media una gran distancia: la distancia que separa a la demagogia política de una clara política de transformación nacional; el abismo que existe entre la intervención del "Jockey Club" y la expropiación de la International Petroleum Company y la reforma agraria.

IV. Antecedentes políticos del golpe militar

Si quisiéramos descubrir las raíces de las corrientes populistas y nacionalistas en la vida política peruana tendríamos que remontarnos a la década de los veinte y a la fundación del APRA. Este partido, nacido de las filas de una pequeña burguesía y una intelectualidad inconformes, mostraba una gran semejanza, por su programa, ideología y proyecciones, con lo que fue el movimiento populista ruso.²¹ Su evolución posterior, sin embargo, lo convirtió en un partido abiertamente proimperialista, servidor de los intereses de un sector de la burguesía y de las ilimitadas ambiciones políticas de su fundador, Víctor Raúl Haya de la Torre. No obstante su traición a los principios que le dieron origen, plenamente patentada a partir de la II Guerra Mundial, el APRA consiguió crearse una base de masas bastante amplia. Este hecho, más su demagogia social, sus tesis antimilitaristas y su pasada historia de movimiento radical de izquierda, antioligárquico, alimentó un viceral antagonismo entre el partido y el ejército que mucho ha influido en los acontecimientos posteriores. Con el ascenso al poder de Manuel Prado (1956), un viejo banquero aliado del APRA,²² la tensión que había

²¹ KOSSOK, MANFRED. *Revolution in Freiheit*. En "Die Nationale Befreiungsbewegung". Leipzig, 1965, p. 120.

²² BÉJAR, HÉCTOR. *Perú 1965: Apuntes sobre una experiencia guerrillera*. La Habana, 1969, p. 49.

presidido las relaciones entre el aprismo y las fuerzas armadas comenzó a disminuir paulatinamente. A pesar de ello, era todavía lo suficientemente fuerte en 1962 como para que el ejército decidiera ocupar provisionalmente el poder ante el peligro de un triunfo electoral del APRA en los comicios de ese año. Eliminado Prado, los militares organizaron elecciones que dieron la presidencia a un arquitecto asociado por igual a los viejos como a los nuevos grupos burgueses: Fernando Belaúnde Terry.

Durante el gobierno de Belaúnde un nuevo factor comenzó a presionar sobre el conjunto de las relaciones sociales y la actividad política: el recrudescimiento de las luchas estudiantiles, las huelgas obreras y, sobre todo, el auge del movimiento campesino, acompañado por una ola de ocupaciones de tierra que alarmó a la oligarquía y a sus más conspicuos representantes militares y civiles.

Héctor Béjar describe esta situación con las siguientes palabras: "A mediados de 1963 las ocupaciones de tierras empiezan a extenderse amenazadoramente. ¿Qué sucedía? Era evidente que el ascenso del arquitecto al poder había creado en las masas la confianza de que, al recuperar sus tierras, no serían reprimidas.

Ya en octubre del mismo año las 'invasiones' se multiplicaban en el centro y se extendían a toda la parte meridional del país. Se estima en no menos de trescientos mil campesinos de diferentes status de tenencia, pero fundamentalmente comuneros, colonos de hacienda y trabajadores sin tierras, los protagonistas... En las anteriores etapas, los campesinos se conformaban con ocupar pacíficamente zonas sin cultivar, preferentemente pastos naturales, y siempre exhibían incontrastables argumentos legales para su acción. Eran, no sólo pacíficos, sino también legalistas: la violencia venía estrictamente del campo enemigo.

Ahora la situación ha variado: ya no tenían mayor interés en la argumentación legal, les bastaba decir que las tierras les pertenecían y que ya las habían pagado con el trabajo gratuito o mal remunerado de varias generaciones. Y además también ocupaban zonas de cultivo, sembradas o en descanso".²³

La creciente agitación social, la decepción sufrida con los métodos tradicionales de lucha, mas el ferviente anhelo de seguir el ejemplo de los héroes que habían guiado la Revolución Cubana,²⁴ fueron aglutinando a un buen número de militantes de los distintos grupos de izquierda alrededor de un empeño común: iniciar la lucha revolucionaria armada. Así nacieron el MIR y Vanguardia Revolu-

²³ *Ibid.*, p. 64.

²⁴ *Ibid.*, p. 70.

cionaria, el FIR y el ELN. Por su parte, Hugo Blanco organizaba un poderoso sindicato campesino en el Valle de la Concepción.

Estas amenazas al poder de las clases dominantes unió transitoriamente a todos los partidos burgueses, a la oligarquía y el ejército, en una campaña de aniquilamiento contra las organizaciones revolucionarias que habían iniciado el movimiento guerrillero o que se preparaban para hacerlo. Un papel destacado en la historia contrarrevolucionaria lo jugó precisamente el APRA, que ahora aliado en el Parlamento a sus antiguos enemigos odriistas, exigía mano dura, trato implacable y represión sin límites, contra los guerrilleros y sus "cómplices".²⁵

A fines de 1963, después de algunas vacilaciones, el gobierno de Belaúnde decidió aplastar violentamente el movimiento campesino. Hugo Blanco fue detenido y los campesinos de las zonas donde se habían producido ocupaciones de tierras, llamadas "invasiones" por la reacción, fueron masacrados. En 1965 el recién nacido movimiento guerrillero corrió la misma suerte.

Una vez "pacificado" el país resurgieron con más fuerza las contradicciones que minaban el corrompido régimen belaundista.

A pesar de que desde 1960 el Perú había sido escenario de un relativo incremento de la actividad minera, industrial y comercial, ésta no se tradujo en un aumento de la estabilidad económica del país. Está demostrado que en los países dominados por el capital extranjero, crecimiento no significa desarrollo, o sea, que una coyuntura internacional propicia, como lo ha sido la guerra de Viet-Nam con relación al precio de algunos minerales estratégicos, puede crear una apariencia de prosperidad, un aumento de las exportaciones, una elevación de la actividad manufacturera y comercial; pero como esto no se basa en una ampliación real del mercado interno, ni en la incorporación de los sectores populares marginados a la vida económica y el aparato productivo, ni en la consolidación de industrias nacionales, sino que descansa en un reforzamiento de la dependencia neocolonial, en una más profunda penetración del capital imperialista, los desequilibrios estructurales se agudizan, la vida se encarece, las desigualdades sociales aumentan, y las masas trabajadoras y semiproletarias sufren con renovada violencia las consecuencias de una economía en permanente crisis.²⁶

Como bien dice Aníbal Quijano, el crecimiento de la economía

²⁵ Durante el gobierno de Belaúnde el APRA controló el Congreso en alianza con los partidarios del reaccionario ex dictador Odría.

²⁶ Para un estudio de la situación económica del Perú a comienzos de la década del sesenta véase: EGNER, ERICH. *El crecimiento económico del Perú y sus obstáculos*. Lima, 1963.

peruana en estos últimos años es de carácter coyuntural y se deriva "de las nuevas orientaciones de la penetración imperialista, su transición de los sectores mineroagropecuarios a los sectores industriales privados y a la actividad estatal. . . , en otros términos, el espectacular crecimiento de la economía peruana, descubre el espectacular crecimiento de nuestra dependencia del imperialismo norteamericano en particular".²⁷

En los últimos años de Belaúnde el aumento de la deuda externa, los déficit de la balanza de pagos, la galopante inflación y el estancamiento del proceso de expansión económica, hizo más vulnerable su gobierno a la crítica y a las presiones de toda índole. Por un lado, el descontento popular crecía por momentos, sobre todo después de la drástica devaluación de la moneda peruana en un 40%; medida adoptada de un día para otro para satisfacer los requerimientos de las altas finanzas. Por el otro, los escándalos administrativos y la corrupción del régimen, el descubrimiento de fabulosas operaciones ilícitas de contrabando en la que estaban involucrados hasta los más cercanos colaboradores del presidente, terminaron por desprestigiarlo completamente ante la opinión pública, y lo que es muy importante, ante su propio ejército.

En esta situación, los equipos ministeriales cambiaban continuamente y, mientras tanto, el APRA se mantenía aparentemente al margen de estos conflictos, reservándose como único oponente lógico, como única alternativa posible, para las elecciones que se avecinaban; aunque bajo cuerda cooperaba con el régimen en todas sus acciones antipopulares y antinacionales.²⁸ El último gabinete de Belaúnde, por ejemplo, presidido por Herculles, fue creación del APRA, y a él se debe la consumación del monumental atraco fraudado entre el gobierno y la IPC, que conmovió hasta sus cimientos al país y precipitó el golpe militar de octubre de 1968.

Según este acuerdo fraudulento, el estado peruano se hacía cargo de los pozos de la Brea y Pariñas, explotados ilegalmente por la IPC desde 1923, y además de refrendar esa brutal usurpación, prometía indemnizarla, permitiéndole continuara operando la refinería de Talara y todas las instalaciones complementarias. Cuando la maniobra llegó al conocimiento público y el renunciante gerente de la EPF (Empresa Petrolera Fiscal), Loret de Mola, denunció la sustracción de la página 11 del contrato entre la compañía y el gobierno, los acontecimientos alcanzaron su clímax. El partido de Belaúnde se dividió y surgió un ala rebelde encabezada por el propio Vicepresidente Edgardo Seoane, las Fuerzas Armadas publicaron un comuni-

²⁷ QUIJANO, *op. cit.*, p. 49.

²⁸ COLLAR, *op. cit.*, p. 64.

cado condenando el acuerdo, y hasta el APRA tuvo que sugerir tímidamente la anulación del contrato petrolero y la renuncia del gabinete.

En estas circunstancias, ante el progresivo deterioro de la situación política, la amenaza de un triunfo electoral del APRA en junio de 1969 y el peligro de un nuevo auge de la rebeldía popular, las Fuerzas Armadas peruanas decidieron sustituir a Belaúnde Terry. Había llegado el momento en que la única fuerza política fuera del aprismo capaz de conquistar el poder se hiciera cargo de un país sumido en la confusión y el caos.

No obstante, este golpe, esperado desde hacía meses en los medios internacionales y nacionales, sorprendió a casi todos los observadores. Las declaraciones iniciales de sus líderes y sus primeras acciones de gobierno demostraban que no se trataba de un cuartelazo, del tipo tradicional. Independientemente de que no invocaba el "peligro comunista", sus llamados a rescatar la "dignidad nacional" apuntaban claramente a las groseras violaciones de la soberanía del país perpetradas por el imperialismo norteamericano. Esto se confirmó apenas seis días después del ascenso de los militares al poder. Ya el 9 de noviembre tropas del ejército ocupaban los yacimientos de la Brea y Pariñas y anunciaban su intervención.

Como la cuestión del petróleo se había convertido en una verdadera reivindicación histórica, en un asunto que afectaba el honor nacional, honor que el Ejército se creía llamado a defender, la coyuntura favoreció seguramente la unidad de todos los sectores de las Fuerzas Armadas y consolidó las posiciones de los militares nacionalistas. En los meses siguientes seríamos testigos de una progresiva neutralización de las fuerzas de derecha en los cuerpos armados y de una sonada batalla diplomática, política y económica con los Estados Unidos, aún no concluida.²⁹

Otros factores que sin duda contribuyeron a reforzar la unidad de los militares fue la negativa del gobierno estadounidense a facilitar aviones modernos a la Fuerza Aérea peruana y el conflicto marítimo creado por la actividad piratesca de las empresas pesqueras norteamericanas.

Pero el gobierno de Velasco Alvarado no se detuvo en lo que podrían considerarse elementales actos de soberanía. Después vino

²⁹ En los últimos meses los Estados Unidos, sin abandonar las amenazas y las presiones económicas, han tratado de capear la situación poniendo en juego todos los recursos de su diplomacia. En este sentido es reveladora la declaración hecha por Charles A. Meyer, Secretario Auxiliar para Asuntos Interamericanos, ante un comité del senado norteamericano el 17 de abril de 1969, y publicada en el Boletín del Departamento de Estado de fecha 12 de mayo del mismo año.

la proclamación de una reforma agraria radical y el anuncio de nuevas medidas nacionalistas. Este desarrollo, que será analizado en un próximo trabajo, ha permitido al Perú alcanzar mayores logros en unos pocos meses que todos los anunciados y nunca cumplidos por el decadente reformismo burgués latinoamericano. Y ciertamente no deja de ser interesante que hayan sido los "castrenses" peruanos los que de nuevo pusieran en evidencia la traición de gobiernos "demócratas" como el de Frei en esta hora decisiva de América Latina.

AREAS CULTURALES ARGENTINAS

Por *Eduardo S. CALAMARO*

Los bienes de la cultura universal son aportados a nuestra comunidad por inmigrantes y viajeros, artículos importados y medios de comunicación, en una corriente continua que data de los tiempos prehistóricos, circula por toda la población, es adaptada a las modalidades locales y desplaza bienes preexistentes, en el curso de las actividades sociales. Así sucedió con las culturas introducidas en el actual territorio argentino por tribus indígenas provenientes del noroeste y el nordeste del continente. Después de ellos los conquistadores implantaron la cultura española y europea del siglo xvi, con algunos bienes adaptados de los indígenas antillanos y mexicanos; como ser, alimentos y otras sustancias utilizables, utensilios, técnicas y sus nombres. Unos colonizaron el noroeste del país, en relación con Perú; otros poblaron el nordeste, en relación con Paraguay, y otros vinieron de Chile a colonizar el oeste; sus fundaciones tuvieron por objeto someter las tribus locales a su servicio y convertirlas a la religión católica. Al este, Buenos Aires y la Pampa fueron preponderantemente poblados por españoles arribados de la Metrópoli, quienes no lograron dominar a los indios.

La diversidad de procedencias y de las actividades y correlaciones locales, favoreció la creación de bienes culturales propios de sus circunstancias, la adaptación folklórica de pautas universales y la transculturación entre pueblos vinculados por el trueque de sus producciones, por la jurisdicción política, las familias propietarias y los relictos indígenas; en un proceso que identificaba la nueva cultura criolla de formación hispano-indo-europea, y diferenciaba las áreas de difusión de sus modalidades genuinas, en la Pampa, Cuyo, el Noroeste y el Nordeste; mientras el Chaco y la Patagonia quedaban en poder de las tribus insumisas.

A partir de 1810 influyeron en favor de cierta homogeneidad cultural los factores constitutivos de la comunidad nacional: la revolución y las guerras emancipadoras, la estructuración de una clase propietaria de las empresas, la instauración del Estado, el mercado interno, la enseñanza y demás servicios públicos, en un proceso diri-

gido desde Buenos Aires y resistido por los sujetos de los intereses y tradiciones regionales.

La incorporación de la República en la comunidad internacional incrementó y aceleró sus aculturaciones, que llegaron a configurar dos hechos determinantes del estado actual de nuestra cultura: uno es la concentración de la mayor parte del patrimonio cultural en el área porteña; el otro es la proyección de la cultura universal en las regiones, con las modalidades elaboradas en el área porteña. Dos hechos correlativos de aquéllos son: las transculturaciones regionales en toda la comunidad y la regresión de patrimonios regionales afectados por la extinción de actividades tradicionales, por emigraciones y por falta de una transformación económica, con instituciones y relaciones sociales que estimulen el proceso histórico de los patrimonios locales y su integración en la cultura nacional.

La región del puerto

EL área cultural porteña comprende la población radicada en el conglomerado urbano de Buenos Aires con las ciudades contiguas y en el territorio que se extiende hasta trescientos o cuatrocientos kilómetros del puerto, a donde convergen transportes y comunicaciones de todo el país para efectuar el intercambio, con el exterior en lo esencial. En esa estructura, que se completa con medio millón de explotaciones industriales, agropecuarias y comerciales, el movimiento cultural alcanza tal magnitud y dinamismo que permite conocer inmediatamente las novedades tecnológicas, artísticas y científicas, entretenimientos y modas extranjeras, ensayarlas en los talleres de arte, laboratorios y establecimientos productivos, y difundirlas en la comunidad nacional.

Al efectuar los trabajos necesarios a su subsistencia la población activa del área practica de la correspondiente cultura material, aplica su imaginación, articula sus formas de pensamiento, su lenguaje y sus sentimientos en los oficios correspondientes a la producción, la venta, la administración pública y los servicios; cada cual con sus instrumentos y técnicas, sus engaños y secretos, su calificación escalonada desde los aprendices hasta los dirigentes, sus valores medidos en dinero para consumir o capitalizar y sus tensas jornadas conflictivas. Unas veces asume los trabajos como obras propias; se plantea problemas, estudia, discute, perfecciona, inventa, disfruta con la expansión de sus funciones y acrecenta el patrimonio cultural de la sociedad. Otras veces, la mayoría, pierde sus fuerzas en productos ajenos, sin alicientes laborales ni remunerativos y sin perspectivas de superar

la dependencia. Su vida, como actividad integral, se reduce a la rutina cotidiana de una existencia sin luchas parejas ni triunfos, sin posesión ni goce de sus obras; estas carencias se compensan, en el ocio, con la cultura de los objetos y pasatiempos.

Las jornadas se prolongan en viajes y no dejan energía ni tiempo para dedicar a los quehaceres domésticos de cocinar, lavar, coser, reparar y atender a la familia. Se compran entonces alimentos preparados y ropa de confección; el incremento del consumo fuerza a aumentar los ingresos para comprar más: lavarropas, aspiradoras, máquinas de tejer, muebles, heladeras, radiorreceptores, televisores, grabadores, cámaras fotográficas, libros, adornos; cada cosa con sus accesorios, servicios, pautas de uso y valencias de prestigio social y autoestima. La predisposición adquisitiva resulta estimulada por la cultura industrial, que habitúa a manejar aparatos en el trabajo y suplir esfuerzos con los motores, mientras proporciona una variedad de utensilios y artefactos para todos los usos, en distintos modelos, diseños y colores que llegan a expresar valores estéticos. La cultura comercial intensifica la tendencia consumidora mediante la publicidad, el crédito, la moda y la profusión de compras y ventas que se realizan diariamente, en todas las formas imaginables por los economistas, sociólogos, artistas y sicólogos especializados.

Esta compulsión adquisitiva se comparte con los niños y jóvenes, rentistas, jubilados y demás componentes de la población inactiva, que superan al sector activo en sus apetencias de golosinas y juguetes, revistas, discos, prendas vistosas, artículos para deportes, cosméticos y tocadiscos, compelidos por su misma inactividad; que suscita necesidades de movimiento, manipulación y tenencia de cosas, hasta lograr los objetos paradigmáticos de la comodidad, la autonomía y el éxito: automóvil y departamento. Por encima de este nivel están los objetos de lujo y las obras de arte.

El ocio improductivo propende así a la existencia de bienes materiales e inmateriales, con sus respectivas pautas culturales; como sucede mediante la ingestión de alimentos, tabaco, bebidas, medicamentos y estupefacientes; el uso de entretenimientos, como revistas, grabaciones, radio, televisión, novelas de aventuras y romances, espectáculos deportivos, cinematográficos y teatrales; la práctica de juegos, aficiones, música, canto, deportes y baile; las reuniones familiares y sociales. En estos insumos de tiempo libre se procura distensión, placer, olvido de las preocupaciones angustiosas, estímulo, acción, ritmo y compañía; en una palabra, bienestar.

Otros aplican el ocio al estudio, el goce de las obras estéticas, la creación artística, la religión, la ciencia, la tecnología y la política. Casi todos los museos, academias nacionales, salas de conciertos,

conferencias y espectáculos, galerías de arte, editoriales y estudios cinematográficos del país están instalados en esta región, con sus autores e intérpretes. Figuran entre ellos los factores conscientes de la cultura, quienes incrementan el conocimiento, por ejemplo, con las investigaciones de Luis F. Leloir, o se dedican a adaptar pautas universales, a elaborar creaciones anónimas de la comunidad y producir obras que reflejan aspectos esenciales del área porteña y de la Nación entera; así ha ocurrido en su oportunidad con pinturas de Spilimbergo y Basaldúa; novelas de Arlt y Gálves, versos de Borges y González Tuñón, tangos de Discépolo y Manzi; o con la Misa criolla de Ariel Ramírez, que sintetiza formas regionales y sentimientos universales, superados por el trabajo del artista nacional. Este último caso muestra cómo la cultura nacional es síntesis superadora de la cultura universal con las regionales.

El tango, en cambio, ha sido compuesto en Buenos Aires y Montevideo, donde mantiene su vigencia sin haberse difundido mayormente en las regiones mediterráneas de nuestro país. Sus antecedentes fueron trasmutados en una melodía cadenciosa y patética, grata al ser social urbano, quien apetece las armonías y ritmos propios de la naturaleza y los trabajos rurales, eliminados por las construcciones, los objetos fabricados, el estruendo mecánico y los movimientos de maquinistas, empleados y viandantes ciudadanos. Por esto se baila con alardes seductores y se canta para oír la propia confesión, o se escucha con recogimiento para revivir emociones profundas, sensaciones kinésicas y fantasías compensatorias de lo que no puede ser, porque no se puede hacer.

Tal identificación es posible porque el tango expresa la síntesis criolla y europea que determina las pautas culturales del área, cuando han sido bastante practicadas para tener la forma de su contenido; esto es, la tendencia general de la actividad social, como las modalidades idiomáticas agauchadas e italianizantes a la vez, en el léxico y las entonaciones; las comidas de procedencia europea y frutos americanos —puchero, canelones de humita, dulce de leche o zapallo en almíbar; el fútbol convertido en un *picado* individualista sin equipos ni reglamento; la vestimenta europea, con un poncho o un cinto trenzado; los estereotipos afectivos de la *madre* y el *amigo*, con sus normas de conducta social; la lenidad en el cumplimiento de las obligaciones y deberes; los postulados ideológicos de libertad, ilustración, progreso, moralidad y justicia, que se excepcionan en la práctica con la gauchada, el acomodo, el oportunismo y un pasajero entusiasmo por los golpes de estado.

Aquella ideología es inculcada por la instrucción pública y privada, que es un instrumento de la llamada cultura oficial. Sus mo-

delos europeos han sido adaptados en el área por las autoridades docentes de Buenos Aires y de la Escuela Normal de Paraná, conformando el criterio liberal y positivista que caracteriza sus enseñanzas de modo uniforme para todas las regiones. Se enseñan primeramente nociones elementales de lectura, escritura y aritmética, que son indispensables para la actividad social. En segundo término se imparten conocimientos de historia, geografía, zoología, botánica, anatomía y otras ciencias, que no son aplicados a los hechos naturales y sociales de cada región. En la misma forma abstraída de toda actividad social, se enseñan en último término las profesiones; aunque suelen practicarse algo las artísticas, militares, médicas, docentes y tecnológicas. Quedan carentes de instrucción actividades esenciales a la comunidad, como las políticas, judiciales, sanitarias y literarias.

La cultura llamada de masas y su producción de publicaciones y espectáculos, forma parte de esa cultura oficial, por sus normas, su orientación conformista y sus efectos formativos de mentalidades que tienden a la aplicación dogmática de los principios ideológicos; sea con una escatología de progreso, igualdad y perfección, sea con un pesimismo empírico, que coronan el complejo sustentado por los módulos culturales de la industria, el comercio y demás servicios. Las mentalidades acondicionadas así no asuman la conciencia de los hechos que traban sus actividades ni disciernen el modo de superarlos, mediante pautas que son asimismo necesarias al desenvolvimiento de la cultura nacional. Un ejemplo del fenómeno señalado es el de la llamada historia oficial, que se escribe en los textos, se enseña en los colegios y se divulga por medio de los espectáculos y publicaciones, influida por los intereses e ideas de la clase dirigente porteña; de manera que idealiza a sus jefes y vitupera a los caudillos provincianos de las guerras civiles. Este criterio dificulta el conocimiento veraz de los hechos acaecidos y de su relación con el país actual; perturba el entendimiento mutuo de los grupos imbuidos de sentimientos localistas y reduce a una puja de presuntos buenos contra supuestos malos el valor de la historia; éste es que nuestro pasado, en su conjunto indivisible, ha determinado la formación de una comunidad nacional, a la cual aspiraron los dirigentes de los grupos cuyas actividades, conflictos y conciliaciones originaron modalidades del presente, incluida la existencia de áreas culturales.

En los campos y pueblos cercanos al Gran Buenos Aires ciertas costumbres y faenas agrarias inician una paulatina transculturación; abundan empero las viviendas de personas que viajan diariamente a las ciudades, los clubes y residencias de porteños y los cultivos de flores y hortalizas destinados a surtirlos, como los mataderos, tam-

bos y criaderos de pollos. Seis ferrocarriles, caminos, fábricas y flotas de vehículos extienden el modo de vivir urbano más allá de Rosario y Mar del Plata, por una zona de transición donde no faltan localidades sin teléfono, paisanos de bombacha, chacras sin electricidad ni estancias con potreros naturales y vacas secas.

Fuera de las grandes ciudades hay poca actividad intelectual, artística y científica, pues casi toda la población ocupada se dedica a tareas lucrativas y su patrimonio es ergológico; desde las cosechadoras creadas por Miguel Druetta y las estaciones experimentales del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, hasta las cabañas de reproductores finos y las praderas consociadas perennes. Con una producción agropecuaria predominantemente extensiva e industrias dependientes de los equipos y modelos importados, la población del área porteña no ha logrado generalizar, en este aspecto material de la cultura, el nivel tecnológico que define a la civilización contemporánea: sólo posee la mayor parte del escaso patrimonio nacional.

La deserción estudiantil excede el sesenta por ciento; los egresados carecen de preparación útil, excepto en las escuelas técnicas y en la Facultad de Agronomía de Balcarce; la mayor parte de los universitarios estudia medicina, derecho, ingeniería civil y contaduría, profesiones de las menos productivas de bienes materiales y culturales, esenciales a la comunidad: no constituyen elencos para el desarrollo sino para la conservación. Por esto tratan de radicarse en las grandes ciudades, igual que los bachilleres, maestras, peritos mercantiles, y los jóvenes sin oficio que emigran de los distritos rurales olvidando sus conocimientos del medio natural y las artesanías camperas, en los puestos de sirvientas, peones o vendedores de cigarrillos, y abandonando familias y relaciones por vivir entre extraños.

La región pampeana

LA cultura pampeana, basada en los trabajos ganaderos, se extiende por la provincia de Buenos Aires, al este de La Pampa, el sudeste de San Luis, el sur y el este de Córdoba, el centro y sur de Santa Fe y Entre Ríos. Su población rural está estructurada en dos formas de vida propias de la región, que son la estancia y la chacra.

En la estancia viven los peones y el capataz, casi siempre sin familias, el mayordomo con la suya y, a veces, el patrón con su familia. Los hombres se dedican a la cría o engorda de ganado vacuno, la cría de lanares y el cultivo de cereales. Las mujeres están reducidas a la tarea doméstica en el casco, formado por un monte de eucaliptos, casuarinas y otros árboles plantados, las casas, galpones, algún

taller y corrales. A medida que el campo es dividido en potreros cada vez más chicos y que sus aguadas y pastos naturales se sustituyen por molinos y forrajeras, aquella cultura reduce su patrimonio tradicional de bienes al caballo, los aperos, la doma, el tuse, el cuchillo, el lazo, los apartes, yerras, cuadreras, pato, bombachas, poncho, tiradores con monedas y rastra, chapeados, mate, empanadas, asado, buñuelos, tortas fritas, truco, guitarra, malambo y curanderismo.

El idioma mantiene su léxico castizo, matizado por arcaísmos, imágenes y dichos elaborados durante siglos de faena pecuaria, igual que su rico vocabulario destinado a identificar animales, lugares y funciones. En el año 1910 Lisandro Segovia destacó esa correlación de la cultura con el trabajo, que el lenguaje refleja vívamente: "como la estancia y la campaña constituyen hoy por hoy las primeras fuentes de riqueza de la Argentina —escribió en su Diccionario de argentinismos— les he dedicado cuidadosa atención (...) Baste decir que pelos de caballos se enumeran hasta 170".

El primer cambio de esta estructura fue suscitado por la inmigración europea de 1854 a 1930, con sus aculturaciones agrícolas y consuetudinarias; el segundo, por la tendencia industrialista a transformar estancias y chacras en fábricas de productos agropecuarios, provistas de máquinas, energía y técnicos, con su correspondiente cultura porteña. Quedan en desuso los relictos folklóricos: trenzado de tientos y sogas; remedios empíricos, supersticiones maléficas; coplas, leyendas y cuentos de fogón, cifras, estilos, tristes, milongas; cielitos, pericones, medias cañas, gatos; chuspas, chifles, boleadoras y jagüeles, con las costumbres respectivas.

La chacra es una explotación agrícola familiar, de cultura sincrética, con relictos europeos, artículos porteños y módulos criollos de lenguaje, ropas y diversiones; ha constreñido sus sujetos a las limitaciones físicas y morales de la pequeña producción extensiva, formando una clase media laboriosa, ahorrativa y rutinaria, cuyos hijos han debido emigrar a las ciudades para incorporarse en el comercio, la burocracia, la docencia, las profesiones, las fuerzas armadas y la política; esta última en los partidos radical, demócrata progresista, socialista y comunista.

Los hijos de la peonada criolla también emigraron a las fábricas y servicios urbanos, los sindicatos obreros y el partido peronista. Los estancieros y sus colaboradores rurales y ciudadanos actúan en el partido conservador y en grupos de presión.

En las ciudades pampeanas funcionan los servicios correspondientes a la población de sus distritos rurales —municipalidad, iglesia, correo, registro civil, hospital, cementerio, comisaría, juzgado, escue-

las y colegios, comercio, banco, club, transportes y profesionales; de modo que las pautas empíricas de la sociedad agraria coexisten con las normas jurídicas, ideologías y técnicas de la cultura porteña.

La región patagónica

UNO de los complejos culturales propios de la Patagonia es el de la vida pastoril que lleva la mayor parte de su población activa, compuesta por hombres aislados en estancias de miles de hectáreas cada una, casi sin familia ni poblaciones cercanas que les presten los servicios comunes de la sociedad organizada. Su patrimonio cultural está representado por los piños de ovejas que producen lana y carne; los baños, corrales, galpones de esquila, esquiladoras y remedios para ovejas; las casas donde habitan por separado los peones, el mayor-domo y, cuando esté, el propietario; los caballos, amansados, tusados y ensillados a la manera pampeana, que también usan para recorrer y juntar hacienda, para divertirse y efectuar sus compras y visitas; los perros ovejeros que adiestran para guiarlos a la distancia que no cubre su voz, mediante el rumbo del caballo. Se abrigan con botas, bombachas, poncho, gorra y campera de cuero o plástico; practican en lo posible las costumbres pampeanas y comen oveja, conservas y fideos; se curan con menajes de cocina, aspirinas y remedios de almacén; carecen de publicaciones y en muchos lugares no pueden captar los programas radiotelefónicos del país, sino los de Chile.

Su trabajo es tan rudo por los vientos y nevadas, cuando por el manejo de los animales que deben cargar y tironear. Millones de ovejas se diseminan entre los ralos arbustos de la meseta, los pastos duros de sus cañadones y breves mallines de pasto tierno, que se suceden en terrazas cubiertas de rodado tehuelche, desde Río Negro hasta los bosques de Tierra del Fuego. Cuando las tapa la nieve han de encontrarlas y sacarlas; apenas termina el invierno, en tiempo de parición, recogen los corderitos para repararlos de las heladas; después esquilan, curan, marcan y echan nuevamente los piños a pastorear, entre los pedregales sin árboles ni agua, soportando calores de cuarenta y tantos grados.

Estas actividades capacitan unos tipos sociales austeros y sufridos, ricos en experiencias y datos del ambiente y la faena, que les hacen rutinarios, fatalistas y supersticiosos, por explicarse los fenómenos que les interesan.

En los aserraderos, minas y pesquerías de la región los obreros sobrellevan análogas condiciones materiales y sociales, con sus efectos biológicos y culturales: subalimentación, mortalidad infantil, anal-

fabetismo, imposibilidad de realizar funciones recreativas, espirituales, sociales y políticas. Los empresarios, administradores y profesionales disponen de mayores recursos y pueden viajar a Bahía Blanca, a Buenos Aires o a Inglaterra, donde funcionan compañías poseedoras de grandes establecimientos. Pero donde viven y trabajan, ellos y los obreros, no pueden cultivar la inteligencia ni el espíritu.

Lo mismo acaece en las industrias y los yacimientos de petróleo y carbón, donde hay transculturaciones porteñas, cierta capacitación técnica y posibilidades de tener familia y contar con pueblos y ciudades accesibles, para realizar otras actividades y practicar la cultura de los servicios: recreativos, institucionales, médicos y docentes. En la zona cordillerana de los lagos se practican las costumbres, deportes, entretenimientos y pautas universales del turismo, sobre la base del comercio hotelero. En Trelew y Río Gallegos funcionan sendos departamentos de la Universidad Nacional del Sur; en Comodoro Rivadavia, la Universidad de la Patagonia San Juan Bosco, dedicada a los estudios regionales y las profesiones especializadas en la producción e industrialización del petróleo. La Fundación Bariloche, que dirige el investigador Carlos Mallmann, está consagrada a las ciencias físicas. En las islas Orcadas del Sur y el Sector Argentino del Continente Antártico funcionan observatorios de las fuerzas armadas que producen datos de valor cultural.

Hay en las ciudades patagónicas núcleos de dirigentes que practican las pautas de la vida pública regional y del conocimiento y resolución de los problemas que traban el desarrollo de la comunidad. Algunos de ellos, nativos y oriundos de distintas regiones, comparten el afán de conocer la cultura etnográfica del área y cierta admiración retrospectiva por las tribus extinguidas. Carlos Mazzanti ha elaborado esa tendencia, novelando la miseria de los últimos indígenas en "La Cordillera del Viento", donde habitan agujeros excavados en el suelo, buscan oro en los torrentes del deshielo y se mueren de hambre y frío, delirando con las leyendas de sus antepasados.

El Gran Cuyo

LA población nordpatagónica forma parte del área cultural cuyana, que se extiende por el oeste de La Pampa y de Córdoba, San Luis, Mendoza, San Juan, el oeste de La Rioja y el sudoeste de Catamarca, hasta Tinogasta y Fiambalá. Sus rasgos esenciales están influidos por la complejidad y riesgo de las actividades que se rea-

lizan en una geografía montañosa, desértica, de ríos torrenciales y yacimientos mineros. El granizo que malogra cosechas, la creciente que destruye represas y los terremotos que arrasan todo, no han impedido crear un vasto patrimonio folklórico, seis universidades, grandes diques, canales de riego y producciones de vinos, frutas, hortalizas, conservas, compuestos químicos, petróleo, industrias automotrices, electrónicas y de motores pesados, estructurando núcleos agro-industriales de empresarios, obreros y técnicos, empeñados en proseguir con ritmo creciente esta transformación del territorio que modela sus aptitudes y caracteres humanos, en el sentido más cabal de la cultura: la acción del hombre sobre la naturaleza y sobre sí mismo.

El patrimonio regional incluye coplas y cuentos recopilados por Guillermo Terrera y Juan Draghi Lucero; cuecas, tonadas, vidaladas, chayas, jotas cordobesas, cestería de Quilino, estribos de madera labrada, mantas y ponchos de telar, alfajores, dulce de membrillo blanco, carbonada, loco, maíz tostado, choco, empanada vidriada, cazuela de gallina, limón sutil, arrope, dulce de alcayota, ortopedia de hueseros, adobe, tapia, pircas, acequias, canales, regantes, tomeros, leyes de aguas, contratistas de viña y los bienes materiales del patrimonio universal: espalderas, parrales, bodegas, diques, frutales, legumbres, minas, fábricas, trépanos, destilería y edificación antisísmica, con sus respectivas técnicas y pautas consuetudinarias. Las ciudades capitales como Córdoba, Mendoza y San Juan, tienen poblaciones que practican costumbres criollas, a pesar de la magnitud de sus funciones urbanas y de las crecientes aculturaciones porteñas. Esta última influencia se reduce en las ciudades provincianas, como Neuquén, Villa Dolores, San Luis, San Rafael y Chilecito. Los descendientes de la numerosa inmigración italiana, española y libanesa, forman un conjunto con los criollos y participan en todas las actividades y modalidades lingüísticas, gastronómicas y sociales.

En la vida rural las actividades son realizadas por contratistas o propietarios de tierras parceladas en decenas de miles de establecimientos, donde viven y trabajan con ayuda de sus familias y de los peones que toman, sobre todo, para la vendimia. Las tierras deben ser limpiadas de piedras niveladas, purgadas de sales, regadas, abonadas y plantadas con especies que requieren intensa labor cultural, que son atacadas por las plagas y quemadas por heladas tardías, hasta en enero. Tales labores, como las mineras, insumen los mayores recursos mecánicos y tecnológicos que puedan obtenerse y además un esfuerzo tenaz, una resuelta vigilancia del agua y la decisión de asegurar por todos los medios esos bienes que tanto cuesta crear y mantener. En tales condiciones se formó la clase me-

dia rural de viñateros, contratistas, bodegueros y fruticultores, asentada directamente en la estructura económica regional y defensora de sus propiedades, en los partidos políticos provinciales de San Juan y Mendoza.

Sus conflictos institucionales reflejaron posiblemente los desajustes provocados por la subdivisión de las fincas antiguas, la insuficiencia del regadío, los fraudes y violencias que oponían a los regantes y los cambios operados en la comunidad durante el proceso integrativo de los inmigrantes. Hubo sediciones, coacción electoral, asesinatos de dirigentes y gobernadores, rencores de criollos contra gringos, en el nivel social de los propietarios. Aquella clase media se hizo conservadora; liberal, por reflejo de sus intereses y prestigio de los gobiernos nacionales, pero temerosa de las actitudes extremistas de los artesanos, obreros y pequeños viñateros, agrupados en los partidos radical, lencinista, socialista, comunista, bloquista y peronista. Los grupos ocupados en industrias y servicios urbanos participaron también en esos partidos, en la UCRI y en el Movimiento de Integración y Desarrollo, que tenían apoyo en el sector rural. Las pautas culturales de esta política, con sus programas y plataformas, caudillos y comités, campañas preelectorales y actuaciones en el gobierno, manifiestan una notoria debilidad teórica, la casi indiscutida ideología liberal y la tendencia a defender en la práctica la economía de la región, y, ante todo, la vitivinicultura; que se ha convertido cualitativamente en monoproducción, favorecida por todos los partidos que se han sucedido en los gobiernos provinciales. En esto los cuyanos han mostrado su apego a la tierra natal, sentimiento concomitante del esfuerzo que demanda explotarla, desde que los huarpes comenzaron a regar y sembrar en las arenas pedregosas y que los diaguitas lucharon por defenderlas hasta ser exterminados.

La región noroeste

DESDE los llanos de La Rioja hasta los límites septentrionales de la Nación, el predominio de la población nativa es absoluto. En su folklore sobreviven instrumentos y prácticas indígenas y coloniales artes, ritos, conocimientos y comidas tradicionales, que se difunden por Cuyo, por el área nordeste y dondequiera que vayan esos criollos tranquilos, aguantadores y despreocupados que, desde los tiempos de la montonera, han tenido que emigrar. Así sucede con el velorio del angelito, la algarrobiada, los topamientos y cantares de carnaval; las coplas y romances compilados por Juan Alfonso Ca-

rrizo y Jorge M. Furt; las leyendas y cuentos glosados por Ricardo Rojas y Juan Carlos Dávalos; el culto de los muertos idealizados, como Bazán Frías en Tucumán; los usos y supersticiones recopilados por Orestes Di Lullo; las fiestas y costumbres descritas por Augusto Raúl Cortázar; las riñas de gallos, guitarreadas, zambas, bagualas y chacareras investigadas por Carlos Vega; las cajas, bombos, quenás, erques y charangos; los casos de Juan y las celebraciones, estudiados por Bernardo Canal Feijóo; la minga, la siesta, las mantas catamarqueñas, randas tucumanas, barracanes salteños y cestería de Santiago del Estero; las artesanías y trabajos narrados por Carlos Villafuerte; los atuendos de los paisanos salteños, las indias chauanacas y las collas; los cultos del Señor del Milagro y la Virgen del Valle; el misachico.

Esta reserva social, cultural y moral de la comunidad es una posible resultante de los factores que actuaron durante tres siglos en un área semicerrada, que mantenía más relaciones endógenas que exógenas y que recibía indirectamente las aculturaciones europeas, del Perú, mediante la selección individual de sus propios viajeros y la paulatina asimilación de las técnicas útiles a las funciones locales, las artes afines con sus gustos y la prestigiosa moda limeña. El ferrocarril que llegó a Tucumán en 1876 abrió la región a los inmigrantes, que no fueron numerosos, y al comercio europeo que sólo cobró magnitud allí. Salta mantuvo su tipo rural, Santiago del Estero su quichuismo y cada provincia su tonada peculiar, sus erres fricativas o sus fuertes eses, mientras en toda el área se habla con acento esdrújulo. Son rasgos genuinos que se adaptan en otras regiones, se imitan y se adulteran, como las comidas, tejidos, música y danzas del patrimonio. Algo similar aconteció en Corrientes y, con las transculturaciones aportadas por los inmigrantes, en Cuyo.

Existen en el país pautas culturales como los códigos que no rigen prácticamente en Catamarca, por falta de títulos catastrales, ni en las comunidades de los valles calchaquíes o entre los indígenas de la Puna y de la costa del Pilcomayo. Los técnicos del INTA se quejan de que los viñateros catamarqueños sean remisos al mejoramiento de su producción; los compradores de cestas y ponchos protestan contra las cesteras y tejedoras que no cumplen sus encargos; los industriales azucareros objetan la calidad de la caña porque los cañeros chicos no efectúan los necesarios trabajos de cultivo; los obrajes santiagueños han talado sus montes y son levantados. Las poblaciones respectivas están al margen o fuera de la economía del mercado y de las relaciones salariales correspondientes; casi no consumen los artículos del comercio nacional y los patrimonios de las otras regiones no les llegan sino en cantidades mínimas, que

agregan al propio; como lo hacen las teleras con las tinturas industriales. Cuando emigran, algo de su folklore es difundido; pero en sus lugares de origen la vieja estructura económico-social desaparece y no se desarrollan nuevas actividades que sustenten el folklore, que favorezcan la creación de nuevas pautas y la adaptación de los otros patrimonios regionales, en las condiciones correspondientes a una evolución *legal* de los bienes culturales; es decir, que nazcan, se desarrollen y se extingan según sus leyes históricas, y lleguen así a formar la cultura nacional.

En este sentido la instalación de industrias azucareras y los cultivos de caña fueron útiles a la preservación de valores folklóricos, aportaron nuevas pautas tecnológicas, científicas y sociales, favorecieron la creación de universidades en Tucumán y Salta y las funciones materiales y culturales conexas; sin embargo su tendencia monoprodutiva desalentó otras actividades y, por implicancia, no dio oportunidad a la formación de nuevas pautas culturales. Este fenómeno quedó reflejado en la obra de la Universidad Nacional de Tucumán, que había sido fundada por Juan Terán y Ernesto Padilla para contribuir al conocimiento de la región y formar los profesionales necesarios a las empresas del área. En la práctica se limitó a editar algunos textos antiguos, cancioneros de Juan Alfonso Carrizo y la monumental descripción de los vegetales argentinos; instituyó las carreras de agrónomos, químicos e ingenieros especializados en la producción azucarera y no se ocupó mayormente de dirigir investigaciones ni de formar los técnicos necesarios a las explotaciones siderúrgicas, forestales, petroleras, frutícolas, tabacaleras, turísticas, mineras y ganaderas existentes en la región. Sus funciones se concentran actualmente en las llamadas profesiones liberales: medicina, abogacía, ciencias económicas, humanidades y arquitectura.

La región del nordeste

EL pueblo correntino, en todas sus clases y capas sociales, ha elaborado un patrimonio hispano-guaraní, característico de sus actividades rurales, artesanías urbanas, músicas y leyendas. En sus emigraciones a Formosa, el Chaco, Misiones y el norte de Entre Ríos y de Santa Fe, las ha difundido intensamente, formando con las poblaciones locales un estrato cultural que se asienta en el bosque y en las actividades forestales, ganaderas y agrícolas, con pautas propias. Como el obraje, el hachero, los carros cachapé y alzaprima, el aserradero y el uso generalizado de la madera para combustible, muebles, vehículos, utensilios y construcciones; el uso del quebracho

colorado para la extracción de tanino; el carbón y la briqueta; la infantería de monte y la ganadería de monte, que también se practican en el Chaco salteño; las esculturas pintadas de Juan de Dios Mena, en madera de curupí; el yerbatal, el tungal, el algodonal, el teal, el mensú, el capanga, el pago de salarios en vales para la proveeduría patronal; la polca, el chamamé, el rasguido doble, el acordeón; la chamarrita en el norte de Entre Ríos y la ranchera; la plantación de pinos para la industria papelería; la cerámica toba, adaptada por Raúl Oscar Cerruti para iniciar la integración de los indígenas en la comunidad.

El escritor santiagueño Domingo Bravo ha denominado a sus comprovincianos "el pueblo forestal", por sus costumbres y técnicas regionales que comportan, entre otras pautas, el aprovechamiento de las maderas de ley; la recolección, cultivo y caza de vegetales y animales utilizables en la alimentación y la venta, la obtención de remedios, amuletos y materias primas para sus artesanías; como la algarroba, el mistol y el chalchal, que se comen y se destilan para preparar aloja; el caapí estimulante cerebral; el chataj, alucinógeno producido con las semillas del cebil colorado; los diez yuyos recetados por el naturalista Nicolás Rojas Acosta para el cáncer y los remedios que ofrecen los herboristas indígenas, según el escritor chaqueño Carlos López Piacentini: cola de caballo, doradilla, palo santo, raíz de guaycurú y otros. Se utilizan fibras vegetales, como caranday y chaguar; carpinchos, antas y yagaretés, sábalos y bagres. Los paisanos ribereños de los grandes ríos litorales son nadadores y canoeros; pescan dorados y surubíes, se untan con grasa de yacaré para curar dolores y trabajan en los arrozales mesopotámicos y las fábricas del Chaco. El ganado se trabaja en montes anegadizos, con esterros y madrejones, como los ha descrito el novelista José del Carmen Nieto; para proteger las piernas los correntinos usan polainas de lona, que no se arruinan con la humedad; en cambio los jinetes salteños se cubren de la maleza con una coraza de guardamontes, coletos y hasta sombreros retobados en cuero. La tecnología bovina progresa con el empleo de variedades finas cruzadas con cebúes, que resisten las plagas y el clima tropical. En Santiago del Estero funciona una facultad de ingeniería forestal.

Abundan los ranchos de ramas, paja y tierra, tanto en los bosques y campos como en los arrabales de pueblos y ciudades; al igual que en las otras regiones provistas de esos materiales. Son viviendas carentes de todo servicio, que también sirven de escuelas, galpones y boliches, infestadas de vinchucas que contaminan la grave enfermedad de Chagas-Mazza. En Misiones se utiliza la madera aserrada y en las ciudades y pueblos, ladrillos y adobes.

Los claros abiertos en el monte, el bosque y la selva, por la tala de árboles o el rozado total, han sido dedicados al cultivo de especies alimenticias y de uso industrial; como ser, algodón, tabaco, yerba, tung, frutas cítricas, bananas, esencias, ananás y té, mediante el trabajo de obreros correntinos y santiagueños, dependientes de colonos del mismo origen y también europeo y porteño. Sus costumbres sincréticas han sido descritas en los libros del chaqueño Guido Miranda, quien destacó el fenómeno cultural de las cooperativas algodoneras. Tales actividades están estructuradas con desmontadoras, molinos, secaderos, aserraderos y talleres, que tienen sus centros comerciales en Resistencia y Posadas, con pautas porteñas y cosmopolitas; en tanto que Corrientes y Goya son ciudades bien criollas.

En las comidas regionales predominan el maíz, el zapallo y el charqui como en otras regiones de relictos indígenas; además de mandioca, frutas cítricas, batata y dulces de mamón y guayaba. En los pueblos se come también salame, mortadela, queso fresco, sardinas, dulce de membrillo, pan y galleta. El chipá se prepara con harina de trigo o maíz, mandioca y queso; la sopa kesú, con harina de maíz, pollo, jugo de naranja, queso, leche, aceite, huesos y cebolla; el mbaipí, con harina de maíz blanco, carne vacuna, queso, cebolla, aceite, sal y harina de trigo; el kivevé, con puré de calabaza, queso fresco, manteca y cebolla; la chatasca, con charqui, caldo, papa, cebolla, tomate y pimienta; el feyón preto, el rebirado y el yopará se preparan en Misiones con porotos negros, harina, grasa y maíz. Se bebe vino tinto, caña y mate, sobre todo en las clases obrera y media de recursos modestos.

Los correntinos hablan un español de léxico castizo, con entonación ascendente que acentúa la última vocal de la frase; interpolan palabras sueltas, frases más o menos largas y oraciones enteras en idioma guaraní, y agregan al fraseo español fonemas y muletillas tales como *nicó* y *chamigo*, que le confieren un valor afectivo, de relación personal, esfuerzo persuasivo y énfasis; como ocurre con el uso de locuciones en las otras áreas culturales. El fenómeno dialectal se conserva en el norte y centro de la provincia, donde el culto de la Virgen de Itatí es celebrado con afluencia de peregrinos llegados de toda la región. Allí se comen los platos de posible origen paraguayo y se cuentan leyendas de unos aparecidos que llaman *pora*; casi todas tienen intención sexual o moraleja implícita. El del pombero, por ejemplo, enano tocado con un ancho sombrero de paja, que seduce a las jóvenes y desaparece; en la práctica le atribuyen muchos hijos de padre desconocido. El yagareté abá, indio fuerte y bueno, a quien su mujer traicionó; entonces él se fue al Iberá y

se dedicó a proteger a los pájaros de los cazadores, hasta que Dios lo premió transformándolo en un tigre que impide el acceso a las brillantes lagunas. El talón yoiái es un hombre morrudo, de melena enmarañada y ojos relucientes, que rapta a las mujeres; no puede ser rastreado porque tiene dos talones en cada pie y sus huellas confunden el rumbo. El yasi yateré es otro hombre alto, morocho, de gran sombrero pajizo, que se lleva a las criaturas cuando salen al sol y persiguen pájaros, en la hora peligrosa de la siesta; una versión distinta lo describe como enano rubio de larga melena y bastón dorado, que atrae las criaturas traviesas con sus chistidos de pájaro yasi. El ñandú tatá es un avestruz gigantesco que se aparece ante los jinetes en el monte, cuando han tenido amores pecaminosos con sus comadres; echando chispas como una bola de fuego les espanta el caballo para que se maten en la caída. El curupy es un seductor de cara overa que enlaza a las mujeres y se las lleva; según otra versión, las mujeres que lo ven, enloquecen y se escapan al monte para no volver.

La región del Delta

EN el Delta formado por el río Paraná con los arroyos y riachos que desembocan en el Plata, vive una población agraria cuyas actividades y prácticas culturales están relacionadas con el agua circundante. Pesca, nada, usa botas de goma y alza sobre pilotes todas sus construcciones, desde las viviendas, talleres y galpones hasta los gallineros; vigila el nivel del agua; comenta cada centímetro de sus variaciones y sobre todo los vientos influyentes; pues la sudestada sopla uno, tres o cinco días y puede traer un repunte peligroso; mientras el pampero hace bajar el río de la Plata, dejando las islas en seco, y la virazón que sopla del norte por la mañana, en calma al mediodía y salta al sudeste por la tarde, debe ser tenida en cuenta para salir a pescar afuera, izando una vela.

Los trabajos incluyen embarcaderos y defensas ribereñas, desmonte, zanjeo de las tierras para drenaje del agua que las satura y cultivo de especies hidrófilas, como sauces, álamos, frutales y formio. El transporte de personas y cosas requiere lanchas y canoas, hasta para cruzar a la otra banda; los almaceneros y carniceros recorren las islas en sus negocios flotantes; los clubes son de remo; los chicos van a la escuela en canoa, cuando pueden, y las procesiones navegan por los riachos, con la Virgen en andas de la primera lancha y las otras atrás, empavesadas con ramas y banderines, mientras los pobladores que no han podido seguirlas, esperan en los embarcaderos con hortensias y calas.

Los administradores y propietarios de los establecimientos medianos y grandes disponen del patrimonio porteño, mediante el radioteléfono y el avión, artefactos domésticos, publicaciones y las relaciones que les llevan a participar en las actividades del conurbano bonaerense o de Gualeguaychú, donde se sirven de los bancos y negocios, diversiones, profesionales y enseñanza. En el Delta poseen buenas casas de material, con agua filtrada, grupo electrógeno, ajuar completo de muebles, utensilios, decoraciones, ropas y jardín; sobre todo los numerosos alemanes que viven en colonia, con sus costumbres europeas.

Los isleros son pequeños fruticultores, nutrieros, pescadores o peones, cuya vida narran los escritores Ernesto L. Castro y Haroldo Conti. Poseen algunas herramientas y una canoa de remos, botador o motor; comen pescado y fruta, beben agua del arroyo y construyen sus camastros, mesas y bancos, para ranchos de ramas y junco que las inundaciones se llevan, junto con los artículos comprados en el almacén: lámpara, querosén, fósforos, yerba, harina, aceite, cigarrillos y vino, ropa y alguna radio a transistores que les aculturaba fútbol, músicas urbanas y radioteatro. En los últimos años aquellas inundaciones han destruido la mayor parte de los frutales, aserraderos, astilleros y boliches del área. Se salvaron cien mil hectáreas de salicáceas y los empresarios mejor dotados de capital y tecnología. El Delta tiende a perder los isleros criollos que no se emplean en las forestaciones, con su patrimonio cultural anfibio, mientras se transforma en una región de bosques y turismo, con expectativas agroindustriales.

Conclusiones

1. En las poblaciones semiaisladas de las regiones el folklore subsiste; en las áreas emigratorias está en regresión; en las regiones agroindustriales donde crece la población, eleva su nivel de vida y acrecenta su actividad, la cultura enriquece sus formas y se difunde por el país, con las transculturaciones aportadas por las nuevas pautas regionales universales. En las grandes ciudades la cultura se sincretiza con formas internacionales y se difunde por los distritos rurales cercanos.

2. Los servicios institucionales de cultura —enseñanza, publicaciones, espectáculos— limitan a sus objetivos políticos, burocráticos o comerciales, tanto la actividad de los autores como el cultivo de la población; difunden falsos bienes y eliminan creaciones antes que sigan su curso histórico y se integren en el complejo nacional de la cultura; esto resiente la formación de la cultura nacional.

3. La mayor parte de las obras artísticas, tecnológicas y científicas, está destinada a pequeños grupos especializados, del país y del exterior; en tanto que la mayor parte de la población está impedida de utilizarlas.

4. En todas las áreas hay actividades económicas y sus correspondientes relaciones sociales que traban la vida intelectual y espiritual, sobre todo en las industrias, obrajes, yacimientos y plantaciones, cuyo aislamiento o modos de trabajo imponen una existencia inhumana, aun cuando brinden comodidades materiales; ya que el cultivo de la inteligencia y el espíritu es esencial para la condición humana.

5. Nuestra comunidad resiste los hechos que dañan la condición cultural y necesita sustentarla en un desarrollo económico planificado con relaciones sociales, instituciones y normas que limiten los efectos inhumanos de su acción espontánea y que busquen el modo de eliminarlos. Así podrá desarrollarse la cultura nacional, como síntesis y superación de la cultura universal con los patrimonios regionales, personificada en el tipo social argentino, cuyas actividades, costumbres y lenguaje le identifican y diferencian como el mejor resultado de nuestra historia, en el territorio de nuestras obras.

PORTUGAL

LA "ERA CAETANO", ¿DICTADURA U OPORTUNIDAD DEMOCRÁTICA?

Por Antonio SANCHEZ-GIJON

EL 26 de octubre de 1969 ha comenzado en Portugal la "era Caetano", después de 40 años de "era Salazar". ¿Es que se avecina para el pequeño país ibérico otra dictadura como la precedente, de efectos morales y materiales tan desastrosos? Seguramente no, porque el país está más maduro para cualquier otra cosa, incluida la anarquía, que para la prolongación o renovación de la dictadura. ¿Se puede hablar entonces de "era Caetano"? Sí, en otro sentido.

En esa fecha, 130 candidatos de la Unión Nacional, la organización política única del país, ganaron los 130 puestos de la asamblea nacional; de ellos, el 75 por ciento eran hombres nuevos en el "parlamento" y habían sido cuidadosamente escogidos por el comité ejecutivo de la organización, bajo la supervisión directa del propio primer ministro, Caetano. Hasta entonces, la asamblea nacional estaba formada, en su mayoría, por hombres de Salazar, y por un pequeño grupo de hombres que, habiendo sido promovidos en su día por la Unión Nacional, se habían distanciado valientemente de los sórdidos procedimientos políticos del antiguo presidente del consejo. Caetano no es un hombre sórdido; Caetano no ha trazado todavía, como hizo Salazar hace muchos años, la raya de unos principios inflexibles que nunca debía ser traspasada por Portugal; Caetano es un hombre todavía abierto; sus entresijos mentales, formados básicamente en el *Estado Novo* del Dr. Salazar, han sido creados, ventilados, por una respetuosa y callada oposición al estilo salazariano de gobierno, al anquilosamiento del gobierno, a la callosidad de la sensibilidad política y de los sentimientos humanitarios ante el sufrir del pueblo portugués.

Lo que caracteriza verdaderamente la "era Caetano" que comienza es que Portugal puede ser cualquier cosa, a partir de ahora incluso una tiranía peor que la anterior, si Caetano quiere, si Caetano se duerme, si Caetano se olvida... No hay poderes sociales

ni políticos, dignos de tal nombre, más que el poder personal de Marcello Caetano. El presidente del consejo sabe que su poder no se lo debe a las urnas del 26 de octubre; si alguna vez las urnas merecieron ser rotas, esa fue el domingo 26 de octubre de 1969; difícilmente se encuentra en Europa un caso igual de falsificación de las elecciones. No, el poder de Caetano no viene de las urnas.

Ni la Unión Nacional, ni la asamblea nacional, ni la máquina del estado constituyen factores de poder que puedan frenar, balancear o compensar los poderes del presidente del gobierno, que éste ejerce simplemente porque es el jefe, porque está allí, porque es lo suficientemente hábil, sagaz, inteligente o maniobrero para mover los resortes todos del país, que se concentran en su mesa; poder judicial, legislativo, policía, economía, cultura, ejército... No hay más poder que el del ejecutivo.

Portugal, después de tantos años de *Estado Novo*, sigue en estado constituyente, sin instituciones dignas de tal nombre, al menos tal como se entienden éstas en los países de Europa occidental; Portugal vive de espaldas a los procesos democráticos clásicos y hasta, seguramente, de espaldas a los propios procedimientos de representatividad corporativa consagrados en la constitución. Portugal debe otra vez empezar por el principio. La única garantía que tiene de no volver a caer otra vez en el marasmo es que la personalidad del jefe es distinta, y que, como los pueblos son entidades vivas, los portugueses han empezado a plantear su desafío, su repudio al mundo arcaico en que han vivido, y han mostrado, con numerosos pequeños actos de valor, que no están dispuestos a seguir como hasta ahora. Si esas fuerzas sociales que luchan por reunirse, por tener voz, por organizarse, es decir, por existir y pesar, no se constituyen a tiempo, el poder actual de Caetano degenerará, irremediablemente, en dictadura.

¿Una guerra civil?

EL 26 de octubre el presidente del consejo demostró su capacidad para organizar las instituciones a su gusto, es decir, para crear su poder personal. El día anterior, la noche del sábado 25, en un mensaje dirigido al país por radio y TV, el Dr. Caetano emitió unos juicios que equivalían a la sentencia del *Estado Novo*: por primera vez, un alto funcionario del gobierno hablaba de la posibilidad de una guerra civil, si el país no se responsabilizaba de sus problemas. Aunque la campaña electoral se hallaba cerrada desde el día anterior, el presidente del consejo abusó un poco más de los poderes del ejecutivo para defender, como objetivo aparente, la can-

didatura de los hombres de la Unión Nacional, pero realmente para sacudir al país después del largo sopor salazariano. Dos veces pronunció la ominosa posibilidad de una guerra civil; la primera, para atacar el conformismo y la pereza mental, que si no se enfrentan a tiempo "mediante la inteligencia y las acciones diarias", pueden provocarla; la segunda, para combatir el abstencionismo electoral, que puede provocarla a "plazo más corto o más largo". "¿Será conveniente —dijo— dejar vivir al común de las personas en la ignorancia de lo que pasa? Esta cuestión, ¿interesa a todos o no? ¿Puede el gobierno reducirse a adoctrinar, impugnar y combatir mientras los ciudadanos interesados llevan a cabo pacatamente sus vidas y sus digestiones...? ¿Será conveniente privar a los portugueses de los reflejos normales de una conciencia política ilustrada, ante ataques injustos y sin fundamento?"

Cuatro decenios de *Estado Novo*, de estabilidad monetaria, de silencio social, de tranquilidad y orden público, cuatro decenios que en otro país hubiesen sido de regeneración, de potenciación, de camino hacia la justicia social y la grandeza, liquidados por una frase: estamos en peligro de una guerra civil.

¿Pero quién podría enfrentarse en esta guerra civil? Por un lado, no hay duda, los mencionados por Caetano: los ciudadanos que llevan a cabo sus digestiones pacatamente, los que no tienen los reflejos normales de una conciencia política, junto con el gobierno que adoctrina, impugna y combate. Por el otro, los portugueses que han tomado conciencia de los gravísimos problemas del país, de su miseria, los perseguidos por el *Estado Novo* y los explotados por las clases poseedoras tradicionales... , si es que logran organizarse.

Las comisiones electorales

LA campaña electoral portuguesa estuvo abierta desde el 28 de septiembre, fecha desde la cual el país vivió un aire de libertad política al estilo italiano, francés o inglés. Las paredes se llenaron de carteles de la Unión Nacional y de las varias oposiciones; católicos de izquierdas, socialistas y hasta algunos que otros sospechosos de comunismo se subieron a los estrados en cines y locales públicos, para emitir discursos electorales; en Lisboa mismo, el día final de la campaña, se celebraron 18 mítines de los grupos de oposición; las duras o violentas frases de la oposición se reproducían en la prensa; los incidentes de intimidación fueron escasos y poco evidentes. Y sin embargo, la oposición estaba abocada al fracaso electoral aparente.

Las apariencias, en realidad, engañaban. La oposición no puede formar partidos, ni grupos que declaren hacer una oposición al gobierno; la única actividad política que escapa a la Unión Nacional es la constitución de comisiones electorales, para la presentación y promoción de candidatos; esas comisiones se constituyen semanas antes de las elecciones generales, y deben disolverse inmediatamente después de celebradas éstas. La Unión Nacional, con mucho, es la comisión electoral más poderosa; cuenta con el apoyo de la policía, de los funcionarios, de abundantes medios y locales. Las comisiones independientes no sólo han partido siempre privadas de esas ventajas, sino que, encima, en elecciones anteriores, han sido hostigadas por la policía, detenidos sus dirigentes, vetados sus candidatos, prohibidos sus mítines, intimidados sus partidarios y voluntarios, prohibidos o censurados sus escritos; así, no es de extrañar que se hayan retirado siempre en un momento de la campaña electoral, denunciando, como acto final de su acción, la represión oficial. Luego, los promotores eran normalmente detenidos y encarcelados bajo las provisiones del decreto-ley de 9 de agosto de 1949, que asimila a la peligrosidad social a "todos aquellos que hayan organizado grupos o asociaciones de carácter comunista o cuyo objetivo sea cometer delitos contra la seguridad exterior del Estado, o que utilizaran el terrorismo como medio de acción, así como aquellos que se han adherido a estas asociaciones o grupos, hayan colaborado con ellos o sigan sus instrucciones y aquellos que han ayudado voluntariamente a la realización de estas actividades subversivas, ya sea proporcionando un local para las reuniones, sea procurando fondos, sea ayudando en la propaganda". La sanción bajo ese decreto es de uno a tres años de reclusión en un "establecimiento apropiado"; el decreto no establece procedimiento judicial alguno, ni exige una sentencia en firme de un tribunal. Esta medida se perfeccionó mediante el decreto de 12 de mayo de 1956, que establece "medidas de seguridad" "por una duración indeterminada de seis meses a tres años, renovables por periodos indeterminados de tres años, y también todo el tiempo que sigan pareciendo peligrosos"; es decir, la posibilidad de cadena perpetua sin proceso, sin juicio, aún sin conocimiento de las causas de la detención, sin acceso a un abogado (nadie está acusado de nada en concreto).

Junto a esta intimidación policiaco-judicial ha habido que poner siempre el matonismo de la Legión Portuguesa (organización paramilitar de corte fascista).

Pero todo eso no es más que las tuercas de un sistema electoral esencialmente antidemocrático y hasta antielectoral, valga la paradoja. Para empezar, las leyes electorales exigen, para el registro de

votantes, certificados de saber leer y escribir; en Portugal existe un 40 por ciento de analfabetos adultos; por lo tanto, la mayoría de los campesinos y gran parte de los obreros no existen políticamente; para continuar, el registro del voto está en manos del gobierno, con el control de la Unión Nacional; así sólo han podido registrarse como electores personas conocidas a nivel de "fegresia" (parroquia), como partidarios del régimen; sólo los funcionarios gozan de registro automático. No es asombroso, pues, que para las elecciones pasadas sólo hubiese registrados 1.8 millones de personas, en Portugal metropolitano, que tiene 9.5 millones de habitantes, y sólo medio millón en ultramar (que tiene una población de 13 millones). Con ese clima restrictivo, no es de extrañar que la insistencia de muchos ciudadanos en ser registrados como votantes haya sido considerada sospechosa por las autoridades.

Coronando el sistema se hallan los poderes del gobierno para aceptar o no a los candidatos; cuando se inició oficialmente la campaña de 1969, el gobierno declaró a 12 candidatos "no elegibles". En las colonias no fueron aceptadas listas de candidatos de la oposición.

"Ahora existimos"

S IN embargo, la oposición no se retiró en 1969. Lo decidieron así porque no veían en Caetano al dictador que siempre habían visto en Salazar; porque Caetano mismo prometió elecciones honestas y limpias; porque la oposición se consideraba ya lo suficientemente fuerte para no quebrantarse ante los abusos, pudiendo así aprovechar hasta el final del proceso electoral el derecho a hacer propaganda, a reunirse, a organizarse; pero sobre todo porque el tema de la guerra en ultramar, lucha colonial que está desangrando a Portugal, no fue declarado tema prohibido oficialmente, como lo había sido hasta entonces; en efecto, a mediados de septiembre Caetano pidió al pueblo portugués manifestar si quería el abandono de los territorios ultramarinos o apoyaba su política de "desarrollo progresivo y creciente autonomía", y esto fue tomado como el levantamiento de la censura sobre el tema.

Las diversas oposiciones, la social-demócrata, la cristiano-socialista radical y la monárquica, no obtuvieron un solo escaño. Eso, difícilmente podía constituir una decepción, cuando días antes de las elecciones decían a los periodistas concentrados en Lisboa que no esperaban conseguir un solo escaño, y que si se entregaban a los sueños de triunfo político sólo podían ver una remota posibilidad

de éxito en el distrito de Barreiro (un barrio obrero de Aveiro) y en Braga. Al día siguiente de las elecciones, uno de los dirigentes de la Comisión Electoral Democrática, declaraba a *Le Figaro*: "No tenemos ninguna razón para estar decepcionados de los resultados obtenidos en estas elecciones. Sabíamos muy bien que nos sería muy difícil conseguir que fuera elegida ninguna lista de diputados en ninguna provincia. Lo importante son los votos recogidos en los grandes centros, en los que hemos podido controlar el escrutinio, y ese es también el éxito de nuestra campaña electoral. Partíamos de cero. El pueblo portugués sabe ahora que existimos..."

Obedecer

EXISTIR a pesar de todo, he ahí el objetivo cubierto hasta ahora; he ahí la única garantía de que Portugal puede encontrar las fuerzas democráticas necesarias a su regeneración. Será posible, quizá, reemprender el camino de modernización de Portugal, iniciado precariamente en 1910, con la instauración de la república; una república que murió de falta de vitalidad, a manos de sucesivos golpes militares, que culminaron con el dado en 1926 por el mariscal Carmona, quien llamó dos años después a un modesto y tímido profesor de Hacienda de la Universidad de Coimbra, Antonio de Oliveira Salazar, para hacerse cargo de la cartera de Finanzas; en cuatro años más, en 1932, el modesto profesor se había convertido en un hábil político, de pocas ideas pero muy claras, con un resuelto afán de mando: "Sé muy bien lo que quiero y a dónde voy... —dijo. Por lo demás, que el país estudie, que sugiera, que objete o que discuta, pero cuando llegue el momento de dar órdenes, espero que sean obedecidas."

Muchos portugueses obedecieron de buena gana; la gran mayoría, sin embargo, fue obligada a obedecer. El resultado de esa obediencia es el Portugal de 1970: una renta *per capita* de 440 dólares, la más baja de Europa; un 35-40 por ciento de analfabetismo; la tasa de mortalidad infantil más elevada del continente; una de las tasas de tuberculosis más alta de Europa, 39.6 por 1.000; el más bajo índice europeo de calorías: 2.670 diarias; la tasa de escolarización y de estudiantes universitarios más baja del área del Mediterráneo (exceptuada Turquía); el porcentaje más elevado, en todo el continente europeo, de gasto militar en relación con el PNB (6.2% en 1968); el primer puesto mundial en cuanto a participación del presupuesto militar en el general del estado (47%); los salarios más bajos de Europa, superados por los de España en 1.3

veces, Francia, 2,5 y Alemania 4,7; emigración masiva de obreros (130.000 en 1968, de una población activa de 3.530.000).

Junto a esto el descrédito internacional de Portugal, ante la comunidad de naciones en conjunto y dentro del círculo de naciones europeas, situación verdaderamente antinatural por el hecho de que Portugal fue la nación pionera de la expansión de la civilización europea en el mundo. Sólo cuando el proceso de independencia de las colonias africanas de Gran Bretaña, Francia y Bélgica estaba ya casi totalmente ultimado, empezó Portugal a tomar conciencia de que poseía un imperio colonial del que era responsable ante el mundo; y ese darse cuenta no fue tanto aceptar el principio de la autodeterminación de los pueblos como el encontrarse ante una dura realidad; así que sólo después de que los pueblos angolanos tomaran las armas como único recurso contra el colonialismo y que la India ocupase Goa, todo ello en 1961, Portugal reaccionó promoviendo ciertos avances en sus "provincias ultramarinas", con soluciones políticas semejantes a las ensayadas por Francia, en 1946 con la "loi cadre" de reforma de Ultramar. De ahí las continuas condenas y censuras de las Naciones Unidas, la expulsión de la UNESCO, la censura practicada sobre la noticia de la visita del Papa Paulo VI a las Naciones Unidas, la frialdad con que el gobierno le recibió cuando su visita a Fátima, el continuo estado de conflicto con el Congo, por Angola, con Senegal, por Guinea, y el práctico sometimiento a los chinos comunistas, en Macao. Ello unido a la enajenación de Portugal de las grandes agencias de cooperación internacional: conflictos en la Unión Postal Internacional, etc. Todo ello ha creado una debilidad diplomática grave, una indefensión de Portugal ante sus propios aliados que, lógicamente, ha redundado en beneficios de éstos: base norteamericana en las Azores, base alemana en Beja, inversión masiva de capitales sudafricanos en Angola y Mozambique, la concesión de la construcción de la gigantesca presa de Cabora Bassa, en Mozambique, a un grupo sudafricano.

Una dictadura mística

DURANTE el gobierno del Dr. Salazar Portugal ha sido regido por un haz de ideas políticas de una simplicidad sorprendente, que casi podría ser acusado de simpleza por la mayoría de los estados modernos, que han elegido otros modelos de evolución y desarrollo: la moneda debe ser sostenida, al desarrollo debe financiarse sólo con los ingresos; como los ingresos son escasos, se trata de hacer una cultura política de la pobreza; la economía de los recursos

recortará necesariamente el vuelo de las empresas sociales y políticas: la reforma agraria no puede ser una distribución mejor de las tierras (puesto que habría que compensar por las expropiaciones), sino la introducción de las mejores técnicas que en cada momento se puedan comprar; el escudo debe quedar aislado del aventurerismo y audacia de las monedas de países más ricos: de ahí la política autárquica practicada durante más de treinta años.

El efecto socio-político de esta filosofía es doble: por un lado, las clases poseedoras tradicionales, los terratenientes, se sienten garantizados contra cualquier cambio del status, ya sea por la aparición de clases campesinas ascendentes, ya por la creación de sectores más dinámicos de la economía; por otro, se ha impedido o retrasado la aparición de sectores neocapitalistas emprendedores que, aprovechando una función crediticia tendida al máximo, hubiesen podido crear nuevas fuentes de riqueza, aunque ello hubiese implicado la inflación.

Los principales beneficiarios del gobierno de Salazar han sido los propietarios agrícolas. Ya habían vencido las ansias de reforma agraria de Oliveira Martins en 1887, y habrían de vencer más tarde las veleidades reformistas de algunos sectores de la Unión Nacional. El problema agrario portugués fue caracterizado por Oliveira Martins de este modo: "En el momento en que Portugal se lanzaba hacia la ruta de los descubrimientos, de las conquistas y de la colonización, en ese momento comenzaba lo que podemos denominar la cuestión rural portuguesa. Hasta aquel momento los esfuerzos de los gobiernos se habían dirigido hacia el desarrollo económico; a partir de aquí se dirigieron preferentemente hacia los países de ultramar. Y cuando se terminó la epopeya marítima con la pérdida de Oriente y la separación del Brasil, estuvimos obligados a fijarnos en nuestro país: el espectáculo que se nos ofrecía era desolador... En el norte tenemos una agricultura casi de jardinería, con una población muy densa, emigración abundante... En el litoral del sur, en el centro y a lo largo de la frontera oriental se ven estepas parecidas a las de Rusia y desiertos como los del Sahara. Allí los capitales son tan raros que las tasas de intereses practicadas resultan normales solamente fuera de Europa".

El régimen del Dr. Salazar se contentó con concentrar algunas tierras de la mitad norte del país, en tanto en cuanto el principio sagrado del equilibrio monetario lo consintió. La situación básica es la misma; de las 801.000 explotaciones agrarias existentes en el país, 650.000 tienen menos de 5 ha. de extensión; sólo 75.000 tienen una extensión media de 5 a 25 ha. suficiente, en mayor o menor medida, para soportar una vida decente del agricultor y permitir un

grado de mínima racionalización. El resto son explotaciones superiores a 25 ha., y entre ellas 3.500 superiores a 1.000 ha., dedicadas en su mayoría, al cultivo extensivo del trigo y la aceituna, que sólo emplea mano de obra por temporada.

La otra cara del problema agrario, los grandes latifundios y el monocultivo, fue dejada intacta: ciertos pujos reformistas cristalizaron alrededor del plan del Alentejo, la región más atrasada del país; el plan preveía la roturación e irrigación de 170.000 ha.; el plan correría a cargo, sobre todo, del estado: sólo 10.000 ha. serían mejoradas por la iniciativa privada. El plan no se puso nunca en marcha. Los técnicos al servicio del gobierno que habían concebido ese y otros planes de mejora racional fueron así increpados nada menos que por el presidente de la Corporación de Agricultura: "De acuerdo, señores técnicos: repartid, desmembrad, volved a ordenar las explotaciones familiares; pero el día en que alguien se atreva a tomar posesión de estas nuevas explotaciones, ¡bien, tanto peor para él! La tierra es nuestra y recibiremos a este usurpador con metralletas" (Citado por Christian Rudel, *Portugal y Salazar*, Madrid 1968).

El régimen ha permanecido acobardado desde entonces ante el problema agrícola: la oligarquía agrícola no quiere dar nada ni siquiera que le den; no demanda nada, sólo que la dejen en paz, que se conserve el sistema de relaciones feudo-paternales que garantiza el status social existente; mientras los sectores industriales desarrollados en la década del sesenta han demandado continuamente créditos mayores en los planes de desarrollo, los intereses agrícolas se han contentado con el 8.2 por ciento de las inversiones previstas en el plan que finalizó en 1967.

Poco ha sido pues lo que han podido esperar las masas campesinas de los propietarios, por un lado, y del régimen, por otro. Sin embargo, el régimen no se ha mostrado insensible a las necesidades de los desheredados, si no las materiales, sí por lo menos las espirituales. Si no había redención económica, sí había una promesa de redención ultraterrena, una mística espiritual soportada por mitos sencillos y conmovedores, como el del mensaje de la Virgen de Fátima a Portugal, que anunció por medio de unos humildes pastorcillos grandes destinos morales al pueblo, entre otros, nada menos, el de hacer de valladar de la revolución atea: la Virgen "se apareció" en 1917, el año de la revolución bolchevique. . .

Salazar llamó varias veces a su régimen una dictadura: "Nuestra dictadura se parece evidentemente a la dictadura fascista por el afianzamiento de la autoridad, por la guerra declarada a ciertos principios de la democracia, por su carácter nacionalista y su preocu-

pación en el orden social" (Citado por Antonio Ferro, en *Salazar, Portugal y su jefe*).

Otros mitos sucesivos han sido: "Portugal exporta cultura"; "Portugal defiende la civilización cristiana y occidental", el "ideal de la sociedad multirracial en los trópicos", etc., muy lejos este último del latente racismo contenido en estas palabras remotas de Salazar: "Creemos que hay razas decadentes o atrasadas como se quiera, con respecto a las cuales debemos asumir la labor de conducirles a la civilización, trabajo de formación humana que debe ser llevado a cabo con humanidad."

El estado corporativo

LA pieza clave de toda la filosofía salazarista es prácticamente la misma pieza clave de la organización social en los regímenes fascistas: la identidad de intereses entre el capital y el trabajo. Para corregir los abusos que se pueden cometer contra esa identidad, el estado salvaguardará, según Salazar, "los principios de la propiedad privada, de la iniciativa particular, de la concurrencia moderada". El estado no debe organizar ni dirigir la economía por sí mismo, "transformándola así en economía de estado", sino que debe actuar a partir de la organización corporativa de la sociedad; "La organización corporativa —decía Salazar en 1936— se convertirá, bajo el control de los poderes públicos, en el tipo de economía autodirigida: cada rama de la producción asegurará a la vez los intereses del capital y del trabajo en el conjunto de la producción y el equilibrio de las diferentes ramas".

El "equilibrio de las diferentes ramas" empezaba con una falsificación básica de la realidad obrera: "Nosotros no aceptamos la incompatibilidad de intereses entre patronos y trabajadores. Proclamamos, por el contrario, su solidaridad permanente." Estos argumentos, fuertemente doctrinarios, no eran utilizados siempre por el Dr. Salazar como arma definitiva contra la huelga; el Dr. Salazar tenía algún conocimiento de la verdadera naturaleza de las relaciones laborales, y él, como todo el mundo, tenía motivos suficientes para dudar de la "solidaridad permanente" entre patronos y trabajadores. Con el tiempo, su pensamiento se hizo más empírico, más realista: "Somos demasiado pobres para permitirnos este lujo (el de la huelga)", declaraba en 1958 a *Le Figaro*. Ese grado mayor de realismo, claro está, nunca llegó a ser tan grande como para reconocer la función esclarecedora del conflicto social, de la huelga, en las relaciones sociales y productivas. Un economista con la men-

talidad de un contable no podía calcular la función racionalizadora que corresponde a la lucha de intereses, en el marco de la economía.

¿Intégrase con quién?

LA racionalización habría de venir, de forma muy modesta, gracias a los antiguos tecnócratas que habían visto frustrada la reforma agraria. De su inspiración nacieron los planes de desarrollo iniciados en 1953. El primer plan, quinquenal, puso énfasis en el desarrollo de la infraestructura: plantas hidroeléctricas, fábricas de abonos, cemento, refinerías de petróleo, acero... El esfuerzo fue, sin duda, meritorio. Pero téngase en cuenta que en 1953, el movimiento de integración europeo, bien avanzado entonces, y a punto de culminar en el tratado de Roma, había disipado viejos ideales de autarquía, aún para naciones relativamente extensas y de gran población como Francia, Alemania e Italia. La siderurgia de Seixal, junto a Lisboa, inaugurada en 1961, debía de producir en el futuro 1.000.000 tm. de acero; pero ya entonces sabían de sobra los expertos que las plantas siderúrgicas sólo empiezan a ser rentables a partir, precisamente, de esa cantidad. ¿Para cuándo quedaba, pues, la rentabilidad de esa planta, edificada a un costo de 3.000 millones de escudos (unos 86 millones de dólares)? Lo que es más, la industrialización básica, ¿podía hacerse sobre un mercado de 9 millones de consumidores, la mayoría de ellos con bajo nivel de consumo, en la metrópoli, y unos cuantos cientos de miles integrados en la economía de mercado en las colonias? Hay que ser justos, sin embargo, y no hay que confundir la necesidad con la verdadera elección. Portugal se hallaba entonces (y aún hoy día) aislada del movimiento de integración de los mercados, por el hecho mismo de su contigüidad con España, terriblemente aislada en esos años del resto de Europa. Su asociación con la Asociación Europea de Libre Comercio no podía constituir una alternativa a la fuerte integración de la Comunidad Económica Europea, por su carácter laxo y por su falta de previsiones sobre una homogeneización de los grados de desarrollo industrial, que es una de las características de la CEE. La AELC no iba a ser mejor para Portugal que lo que había de serlo para Gran Bretaña, que ya en 1962 la consideraba en un callejón sin salida.

¿No hubiese sido más racional, entonces, la cooperación económica con España, en un mercado ibérico de 40 millones de consumidores? Este sigue siendo hoy día el gran interrogante sobre el destino mutuo de las dos naciones peninsulares, pero no hay duda

de que entonces, al inicio del desarrollo planificado, ambos países permanecían tan ajenos como desde hace siglos, regidos por gobiernos nacionalistas, autarquizantes, respetuosos pero fríos el uno respecto del otro, celoso Portugal de su arriscada independencia respecto de España, arrebatada en numerosas guerras, y precavida España para no crear más problemas a su difícil posición en la comunidad de naciones, manteniendo ambos países un mínimo de cooperación militar, a nivel de estados mayores, según las modestas provisiones del pacto Ibérico.

Momento crítico

SEA como sea, Portugal se hallaba limitado a la metrópoli para organizar su desarrollo. Las colonias eran todavía, al final de los años 50 un mercado aislado. Fue al final del I plan de desarrollo cuando se produjo la primera crisis seria del gobierno, con el desafío planteado por el general Humberto Delgado, en las elecciones presidenciales de 1958, la denuncia del régimen por el obispo de Oporto, huelgas, manifestaciones y escritos... El gobierno, consciente de la limitación de recursos y del desafío que empezaba a aparecer en las calles, hubo de cambiar su tradicional política de limitación de los capitales extranjeros. Comenzó de ese modo la penetración creciente de los capitales norteamericanos, alemanes, franceses, etc., echando sobre la infraestructura desarrollada en el I plan plantas de montaje de automóviles, material eléctrico, industrias alimenticias, material móvil, máquinas-herramientas, etc. Las inversiones totales previstas eran 22.000 millones de escudos; el plan logró un desarrollo anual medio de 5.4 por ciento, a todas luces sólo suficiente para que la posición relativa de Portugal respecto de la economía europea, en rápido desarrollo, no empeorase.

Tras el desafío político de 1958, el desafío colonial de 1961, con la rebelión iniciada en Angola. De pronto, los escasos recursos de la economía portuguesa se vieron sobrecargados de responsabilidades al tener que considerar el desarrollo de las provincias ultramarinas. También aquí el capital extranjero acudió en socorro, en mayor medida aún que en la metrópoli. Más de 300 millones de marcos habría de invertir en el futuro la casa Krupp en los yacimientos de hierro de Cassinga, Angola, que tienen depósitos conocidos de 120 millones de tm. de mineral de buena calidad, sospechándose la existencia de miles de millones de tm. En Mozambique, la gran baza es la construcción de la presa de Cabora Bassa, sobre el río Zambesi, que sería la más grande de Africa subsahariana, con un costo de 325 millones de dólares. Su construcción ha sido con-

cedida a Zamco, una compañía sudafricana; la electricidad producida por la presa será conducida, por una línea eléctrica de 1.500 km. a Sudáfrica, puesto que las necesidades de Mozambique son mínimas. La electricidad producida, además, permitirá explotar de forma relativamente barata los minerales de la provincia de Tete.

Así, pues, los planes de desarrollo de la metrópoli y las colonias dependen, para las industrias de cabecera, del capital extranjero. Pero no es que falten recursos nacionales; al contrario, se han obtenido relativamente abundantes de las remesas enviadas por la emigración masiva de trabajadores y por la sorprendente expansión del turismo; lo que ocurre es que los recursos nacionales se escapan precisamente entre las redes financieras y de consumo tendidas por los capitales extranjeros y por las junglas y fronteras donde luchan 120.000 soldados portugueses por detener la marcha de los tiempos, en las colonias.

Veamos primero la emigración: en 1951 emigraron unos 31.000 portugueses, expulsados por la miseria de los campos y sin agarre en industrias y servicios que no habían sido creados en 25 años de *Estado Novo*; ya en 1952, la situación social se agravó hasta el punto de provocar la salida de 58.000 portugueses; en años sucesivos la emigración se mantuvo a niveles un poco inferiores hasta que las guerras coloniales se convirtieron en otro factor alienante: en 1964 salieron cerca de 60.000 portugueses, en 1965, unos 85.000; en 1966, 120.000; en 1967, 125.000, y en 1968 unos 130.000. Entiéndase que se habla de cifras oficiales, que no tienen en cuenta la emigración clandestina. Consideremos el año 1964; nacieron en ese año 217.136 niños y murieron 96.878 personas; el saldo demográfico de 120.258 personas se vio minado por la emigración de la mitad de esa cantidad. Ello produce un inevitable efecto de pérdida de fuerzas vitales, al quedarse en el país, con preferencia, los viejos y los muy jóvenes. Pero esos emigrantes envían a su tierra el dinero que penosamente han ahorrado en puestos de trabajo, generalmente de tercera categoría: 3.109 millones de escudos en 1965, aproximadamente un tercio del costo actual del presupuesto militar. Por otro lado, no se han creado cauces adecuados de inversión de esos fondos; campesinos de origen, esos emigrantes en general no han cambiado su visión de la vida, debido al aislamiento en que se hallan en los países donde trabajan, y sueñan con volver a la tierra, esta vez como propietarios. De ahí que frecuentemente compren una pequeña parcela, con preferencia a una casa o un pequeño taller; así surge una inflación del precio de la tierra, que se acumula a otros efectos inflacionarios que por fin han prendido en la antaño saneada moneda portuguesa, durante el último decenio. O bien los emigran-

tes adquieren unos bienes de consumo (TV, aparatos hogareños, automóviles, etc.), producidos por industrias donde se halla situado el capital extranjero.

Y el turismo. Ya no queda nada de la vieja actitud aislacionista, reflejada en estas despectivas palabras sobre el turista: "Es un individuo de gusto convencional y voluntad colectiva... Puede que, internacionalmente hablando, sea inofensivo; puede incluso ser útil. Pero echa a perder el paisaje..." (Carlos Queiroz, en *Paisajes y monumentos de Portugal*, Lisboa 1940). En 1950 el paisaje "se estropeaba" poco, con sólo 70.000 visitantes. Poco a poco, Portugal fue destacando en la publicidad turística como un extraño y remoto país, de indudable color y sabor; en 1960 ya eran 352.000 los visitantes. Portugal contemplaba con cierto asombro la explosión turística española: 6.113.000 visitantes en ese año, es decir, unas 17 veces más. Hacia 1960 el gobierno tomó plena conciencia del valor económico del turismo; se construyeron hoteles, se multiplicaron las oficinas turísticas, se racionalizó el negocio; en 1964 ya entraron un poco más de un millón de turistas y medio millón más en 1965; 1.900.000 en 1966, 2.500.000 en 1968; los ingresos aumentaban de tal modo que a partir de 1964 el turismo se convirtió en la primera industria nacional, rindiendo 3.480 millones de escudos, y más del doble en 1968. Es cierto que el turismo incrementó el proceso inflacionario, pero la solidez de la moneda, al igual que el paisaje, no son valores trascendentes, en contra de lo que creía y predicaba el Dr. Salazar. El turismo puede convertirse en la misma fuente de saneados ingresos y de creación de puestos de trabajo que lo es para España o Italia; eso sí, hay que perder un poco el viejo orgullo de pueblo dominador, y prestarse a servir al visitante extranjero. Los errores del pasado se pagan; y qué duda cabe de que, al igual que en España, la afluencia turística puede contribuir a cambiar costumbres, a expandir el horizonte de experiencias... En todo caso, los ingresos por turismo contribuyen, aún más que las remesas de los emigrantes, a equilibrar el déficit generado por la balanza comercial; en 1967 hubo importaciones por valor de 29.378 millones de escudos y exportaciones por valor de sólo 20.000 millones.

Las deficiencias globales del proceso de desarrollo se reflejan en la relativamente baja tasa de crecimiento del PNB: 3.8 por ciento anual, en 1950-55; 4.7 por ciento en 1955-60; 5.8 por ciento en 1960-65 (OCDE, *Croissance économique 1960-70*, París 1966). La OCDE considera a Portugal entre los países en vías de desarrollo junto a Grecia, España y Turquía; pues bien, Portugal sólo ha obtenido mejores resultados que Turquía, en cuanto a desarrollo global en esos años; Grecia ha mantenido un crecimiento del 7.0, 5.4

y 8.7 por ciento, de media anual en cada uno de los quinquenios considerados; España, 4.3 y 9.2 por ciento en los dos últimos quinquenios, lo que muestra una gran habilidad para despejar los obstáculos al desarrollo, presentados en el periodo 1955-60. No puede decirse lo mismo de Portugal: sus tasas de crecimiento han sido aproximadamente iguales a los de la mayoría de los países industrializados de la OCDE, lo que no augura nada bueno para las esperanzas de alcanzar alguna vez los niveles de desarrollo de los países europeos. El actual secretario de Industria reconoce que para que Portugal pueda alinearse un día con Europa harían falta tasas de desarrollo del 13 al 15 por ciento; pero el gobierno se sentiría satisfecho con sólo el 9 por ciento previsto para el tercer plan de desarrollo, que contempla la inversión de 5.600 millones de dólares en 1968-73, de los que 1.500 millones se invertirían en ultramar. La pregunta que atormenta a los economistas de la oposición es si esos índices de desarrollo necesarios no podrían conseguirse si el país se ahorrase el sobrehumano esfuerzo bélico. Si hubiese una política de diálogo con los "interlocutores válidos" de los movimientos nacionalistas, el nivel de la guerra se podría reducir; quizá así se podrían detraer 800, 1.000 o 1.500 millones de dólares en seis años, que podrían invertirse en el desarrollo, para conseguir esas cotas que permitirían que Portugal no se distanciase de los países europeos...

Ultramar

SEGÚN *The military balance 1969-70*, del Instituto de Estudios Estratégicos de Londres, Portugal mantenía en 1965 un ejército de 182.000 hombres, de los que unos 55.000 se hallan en Angola, 40.000 en Mozambique y 27.000 en la Guinea Portuguesa, porque algunos pueblos de las provincias se hallan en rebelión contra el poder colonial; Guinea está casi enteramente en manos de los nacionalistas. Las otras dos colonias de alguna significación, Macao, en el continente chino, y Timor, en las islas Indonecias, conservan sólo un valor simbólico, y ya no representan siquiera un problema: Macao se ha plegado enteramente a la voluntad de Pekín; la presencia portuguesa continúa sólo porque conviene a China, como una salida comercial; Timor es lo suficientemente irrelevante como para que Indonesia no se haya preocupado lo más mínimo. Son sólo recuerdos de la pasada grandeza marítima de Portugal. Por lo demás, Macao sólo tiene 16 km², y unos 200.000 habitantes; Timor, 14.925 km² y unos 600.000 habitantes. Portugal querría continuar en esas provincias por razones sentimentales antes que económicas, porque, como decía el Dr. Salazar respecto de Goa, "dejarlo bajo la respon-

sabilidad de un pequeño país que fue, con grandes sacrificios, el artesano de los descubrimientos, debería ser para las naciones civilizadas una prueba de honorabilidad”.

Las colonias africanas son otra cosa. Para empezar, tienen dimensiones y poblaciones muy distintas: 36.125 km² y 528.000 habitantes (1967) en Guinea Portuguesa; 1.246.700 km² y 5.293.000 habitantes (1967) en Angola; 778.009 km² y 7.000.000 habitantes en Mozambique; aparte de los 4.033 km² y 228.000 habitantes... (1966) de las islas de Cabo Verde y los 964 km² y 60.000 habitantes (1966) de las islas de Santo Tomé y Príncipe.

La historia africana de Portugal es impresionante; cuando los españoles descubrieron América, los portugueses hacía ya muchos años que habían explorado gran parte de las costas africanas; nada menos que en 1470 habían fundado Cacheu, en Guinea Portuguesa; en 1500 comenzaron a fundar colonias en el territorio de Mozambique en 1575 fundaron Luanda, en el territorio de Angola. Pero el esfuerzo colonial portugués nunca fue comparable al desarrollado en Brasil; en realidad, las pequeñas colonias africanas eran servidoras de la gran colonia americana; la razón de ser inicial de las fundaciones africanas habían sido la del comercio con las Indias orientales alrededor de Africa; pero a partir del siglo XVII, cuando holandeses y británicos empezaron a disputar el extremo oriente a Portugal, hasta casi expulsarle totalmente, las colonias africanas no tenían otra razón de ser que la de suministrar mano de obra esclava a Brasil. Sólo la independencia brasileña movió a los portugueses a crear un imperio africano; los primeros gobernadores de Angola y Mozambique fueron nombrados en 1836; el comercio de esclavos se mantuvo hasta mediados de siglo; cuando éste fue abolido, las colonias perdieron mucho de su interés. A finales de siglo sólo unos 9.000 portugueses habían sido atraídos a Angola y sólo unos 3.000 a Mozambique. Los portugueses instituyeron el trabajo forzado de los hombres, y se aliaron con los jefecillos tribales, a los que crecientemente fueron dando atribuciones administrativas, en el entendimiento de que su poder sería respetado y fortalecido; así, la esclavitud ha perdurado hasta el presente, de forma más o menos legal. En 1926 se invitó a la iglesia a participar en el proceso colonizador: uno de los primeros actos de la revolución nacional fue el Estatuto Orgánico de las Misiones (13 de octubre de 1926); el acuerdo misional de 1940, incluido en el concordato con la Santa Sede, reconocía las misiones como “instituciones de utilidad imperial y de contenido eminentemente civilizador”. Los misioneros recibían un salario del estado, se reservaban el monopolio de la educación y contribuían a la extensión de la administración colonial.

El autor de la política colonial fue, de modo directo, el Dr. Salazar, ministro de Colonias en 1930, cuando se aprobó la ley Colonial; esta ley terminaba legalmente el trabajo forzado de los africanos (aunque nunca logró suprimirlo) y establecía el trabajo remunerado; la administración colonial pasaba enteramente a manos del estado; creaba el régimen de indigenato, para la clasificación civil de las poblaciones; se creaba de ese modo el *assimilado*, para la adquisición de los derechos de ciudadanía; los títulos de *assimilados* se dieron con una parsimonia en verdad mezquina: en 1950 había 30.000 *assimilados* en Angola y 4.353 en Mozambique (James Duffy, *Portugal en Africa*, Baltimore 1963). No mejoraron las cosas, en ese terreno, desde que las colonias fueron declaradas provincias ultramarinas de Portugal en 1952: en 1961, cuando la rebelión de Angola sacó a Lisboa de su sopor, sólo habían sido asimilados el 0.5 por ciento de la población africana. La década de los cincuenta registró ciertos avances económicos, pero convirtió a las provincias ultramarinas en el caso internacional grave que son hoy día; la declaración de las colonias como "provincias" no había sido, en realidad, más que un subterfugio para negar información y acceso de las Naciones Unidas al imperio. La versión oficial es: Portugal no tiene colonias; Angola, Mozambique y Guinea son provincias de un único Portugal indivisible y soberano, como cualquier provincia metropolitana. Muchos africanos, por supuesto, no estaban de acuerdo; la Unión de los Pueblos de Angola, fundada en 1954, se mostró muy activa en los disturbios de Luanda, de febrero y marzo de 1961; desde entonces, ha planteado una lucha guerrillera contra las fuerzas armadas portuguesas, que además deben batirse con otros movimientos nacionalistas, el Popular para la Liberación de Angola y la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola.

Tras de la rebelión, el gobierno reaccionó rápidamente: Salazar se hizo cargo de la cartera de Defensa y nombró ministro de Ultramar a Adriano Moreira, que empezó a introducir reformas modestas; por primera vez el gobierno se preocupó seriamente de reducir el trabajo forzoso; se suprimió el régimen de asimilación, declarando a todos los africanos ciudadanos portugueses, se mejoraron la educación, salud y servicios públicos...

Pero el movimiento era ya imparable en todo el imperio; en 1962, el Partido Africano para la Independencia de Guinea y Cabo Verde inició sus actividades revolucionarias; en septiembre 1964, el Frente de Liberación de Mozambique hizo su aparición.

Sólo en 1963 comenzó el gobierno a hacer realidad, en el plano económico, la pretendida unidad nacional: una ley de ese año es-

tablecía la creciente integración de los sistemas monetarios distintos; el 1 de enero de 1964 fueron abolidas las barreras aduaneras a los productos de ultramar, en el Portugal metropolitano. El 1 de enero de 1972 serán abolidas las barreras aduaneras de las provincias ultramarinas para los productos de la metrópoli. Al final de ese periodo puede comenzar a ser realidad "la unidad económica del espacio portugués", que quizá llegue a ser unidad pero que estará lejos de ser portuguesa, debido al creciente interés de los capitales sudafricanos, norteamericanos, alemanes, franceses, etc., en Angola y Mozambique.

Así, pues, a la alienación creciente de los africanos se une la enajenación de fabulosas riquezas que Portugal, por sí solo, no puede siquiera alumbrar. Ello no obsta para que el doctrinarismo oficial se mantenga intacto, sin tomar una sola nota de la realidad; así, el 28 de mayo de 1967, el ministro del Interior, Santos Junior, decía: "El nacionalismo portugués es una doctrina inspirada en principios sólidamente fundados que sumergen sus raíces en la historia de Portugal y que tienen como denominador común un profundo amor a la patria. Es por ello por lo que exige de nosotros ante todo, como enseña Salazar, el reconocimiento, el sentimiento profundo de la realidad objetiva de la nación portuguesa en toda su extensión territorial de la metrópoli, de las islas y provincias de ultramar y del conjunto de la población, es decir, de una realidad histórica y de una realidad social."

Tampoco se ha mostrado muy acertado el gobierno portugués a la hora de medir el verdadero desafío de los nacionalistas: las primeras revueltas iban a ser reducidas, según el gobierno, "rápidamente y por la fuerza"; nueve años después sólo la promesa de usar la fuerza se ha mantenido en pie. Hace años que la oposición comprendió la postura insostenible de Portugal en Africa y, sobre todo, el desastroso efecto de la posición oficial para la metrópoli: "¿Habrá alguien en el gobierno convencido de que las guerras de Angola, Guinea y Mozambique podrán ser ganadas algún día? Esto es, ¿que pacificado el territorio, las poblaciones negras vendrán espontáneamente a integrarse en 'la patria pluricontinental y multirracial' que el gobierno del *Estado Novo* les ofrece, con la autoridad que le da el haber sido el autor de la ley Colonial y de ser fiel aliado de la racista Sudáfrica y la Rhodesia escisionista? ¿No se ve, hasta en el plano económico, que una tal ficción jurídica no resiste el menor análisis? ¿Tiene V. E. (el presidente Thomas) algún familiar en Mozambique o en Angola que le pueda informar, de verdad, sobre las dificultades de transferir dinero entre las diversas parcelas del 'espacio único económico portugués'? ¿Sabe V. E. que en todo el ul-

tramar portugués hay una población blanca numéricamente muy inferior a los portugueses radicados en Brasil, y que no llega a la mitad de la población de Lisboa? ¿Y que a pesar de los esfuerzos del gobierno, procurando desviar las corrientes migratorias blancas hacia los territorios africanos, de cada catorce portugueses que emigran apenas uno se dirige a ultramar?" (carta firmada por 118 ciudadanos, que se intentó dirigir al presidente de la república en mayo de 1966, a los 40 años del *Estado Novo*, y dada a conocer por Mario Soares, en *Escritos políticos*, Lisboa 1969).

Desprecio de la oposición

No sólo la gravedad del problema africano ha sido menospreciada con tal donaire, por parte del gobierno. Hay todo un estilo verbal que quiere reducir cualquier problema a puro capricho de algunos aviesos o tontos, agrupados en la oposición.

Por ejemplo, los problemas económicos; uno de los más conocidos líderes ultraconservadores de la Unión Nacional, el Dr. Ulisses Cortés, despachaba así las alegaciones opositoristas de que, desde el *Estado Novo*, la posición económica portuguesa ha retrocedido con relación a la europea: "No existen, por un lado, estadísticas globales (*lo cual ya es bastante grave*, N. del A.) que permitan comparaciones con validez científica. Si se utiliza un indicador representativo del progreso económico —el de la producción y capitalización de la electricidad—, se comprueba que el crecimiento con relación a 1927, se sitúa en casi 3,000 por ciento. . . La propaganda opositorista se caracteriza, pues, en el dominio económico, por la vacuidad verbal y por las posiciones irresponsables" (citado por *A Capital*, 24 oct. 1969). También el presidente del consejo, Dr. Caetano, utiliza el mismo estilo; preguntado por el corresponsal del *New York Times*, Richard Eder, sobre las advertencias de la OCDE sobre una recesión económica que dura ya varios años, contestó el jefe del gobierno: "La recesión económica de Portugal es más figurada que real, como resultado de malas estadísticas" (*International Herald Tribune*, 20 mayo 1969).

Ilusiones semejantes mantenía el ministro de Asuntos Exteriores, Dr. Franco Nogueira sobre la oposición: "La oposición portuguesa no representa fuerza política alguna, dado que le falta el apoyo popular" (conferencia de prensa en Brasil, octubre 1967). En realidad, la oposición ha existido desde el nacimiento del *Estado Novo*, y ha sido lo suficientemente fuerte como para que el gobierno haya tenido que acudir al asesinato de enemigos políticos.

La constitución de 1933 garantiza en su Art. 8 las libertades de reunión, asociación y libre expresión del pensamiento; pero el apartado 2º de dicho Art. declara que "leyes especiales regularan el ejercicio de las libertades de expresión del pensamiento, de enseñanza, de reunión y de asociación"; el problema es que tales leyes no han sido nunca promulgadas, y en su lugar sólo han aparecido decretos regulando esas funciones a gusto del gobierno. Así, pues, la oposición portuguesa no ha tenido nunca ni existencia legal, ni periódicos, ni libertad de reunión.

Sin embargo, la oposición ha tenido una vida muy activa: revolución militar del 3 al 7 de febrero de 1927, la revuelta militar del 20 de julio de 1930, la revuelta de Madeira de 1932, la revuelta del cuartel de Penha de França, de 1935, libradas todas por la facción liberal y republicana del ejército, contra el ala conservadora católica y maurrasiana; la revuelta de los barcos de guerra surtos en el Tajo, en 1936; la rebelión de los vidrieros de Marinha Grande de ese año, ambas de inspiración comunista; la revuelta de Mealhada de 1946 y la conspiración del 10 de abril de 1947, resultado de la colaboración de los viejos republicanos liberales con los desengañados del régimen; la revuelta de Sé, del 11 de mayo de 1959, de inspiración católica; el asalto al barco Santa María, de enero de 1961; la tentativa de golpe de estado del ministro de la Defensa, general Botelho Moniz, en abril de 1961; la del cuartel de Beja, y la de la India, de enero de 1962; los asaltos a la delegación del Banco de Portugal de Figueira da Foz y al cuartel de Évora, en 1967, organizada por la Liga de Unión y Acción Revolucionaria, LUAR.

Pero la oposición ha sido y es algo más que todos esos intentos fracasados, llevados a cabo, en general, sin apoyo popular debido a la desarticulación misma de esas fuerzas. La oposición es algo más amplia y también menos agitada: son los funcionarios depurados, los obreros que lucharon por mejorar las condiciones de vida de sus compañeros y fueron detenidos por comunistas, los profesores universitarios expulsados de sus cátedras para hacer sitio a los enclufados del régimen, los detenidos y deportados por razones más o menos confusas, a los que nunca se formó causa y nunca se exoneró; los estudiantes que lucharon por organizarse sindicalmente; los maestros con sueldos de hambre; los analfabetos que han adquirido conciencia política; los sancionados por emigrar clandestinamente o los prófugos del servicio militar de cuatro años; los que tuvieron algún conflicto ordinario con algún cacique de Unión Nacional demasiado irritable: en fin, como dice el Dr. Mario Soares, "la gran mayoría del país, que todavía no se define en términos ideológicos o de organización y que se contenta con mantener una posición meramente

negativa (más o menos pasiva), ¡la de estar contra el gobierno!" (*Oposición y gobierno en Portugal*, escrito en 1967 y publicado en 1969 en el libro *Escritos políticos*).

En los años sesenta, la oposición histórica republicano-liberal ha sido crecientemente sustituida por la de grupos pequeños, cuasipartidos, que siguen las líneas generales de los grandes partidos europeos: el partido comunista, muy vigoroso a raíz de la guerra civil española, que en 1963 se escindió para dar salida a la facción Frente de Acción Popular y a los Comités Marxistas Leninistas; los socialistas de Acción Socialista Portuguesa, y el movimiento Cristiano de Acción Democrática.

La verdadera medida de la oposición en activo la tuvo el régimen con las elecciones presidenciales de 1958, que fueron el momento más crítico del *Estado Novo*. Frente a la candidatura oficial del almirante Americo Thomas se alzó la candidatura independiente del general Humberto Delgado, que aun habiendo servido al régimen y ser representante suyo en la OTAN, había comprendido tanto las viejas causas republicanas como las crecientes ansias democráticas de reforma. La campaña electoral fue emocionante; el general convocó grandes mítines de masas; anunció su propósito de despedir al presidente del consejo, Dr. Salazar, si salía elegido. Pero dado el sistema electoral portugués y su falseamiento de base, sus esperanzas eran escasas. Su labor fue exclusivamente de convocatoria y advertencia al régimen. Desde luego, el régimen tomó buena nota; después de atribuirse el triunfo, sin posibilidades de fiscalización por la oposición, el gobierno introdujo la reforma de la constitución, para suprimir la elección del presidente por sufragio directo y confiarla a los tortuosos mecanismos de un colegio electoral formado por la asamblea nacional, la cámara corporativa y de otros representantes locales: "Esto es, pasó a ser designado, sin oposición posible, por un colegio electoral sin representatividad nacional alguna, emanación verdadera del gobierno y compuesto por la 'élite' del régimen" (Mario Soares, *op. cit.*). Humberto Delgado, como todos los que han querido usar de los pocos derechos ciudadanos que aún existían en el papel, fue conducido a un cerco policiaco y al exilio después, para ser asesinado vergonzosamente, en territorio español, por la PIDE, en 1965.

La iglesia

EL año de 1958 iba a ser memorable, también, por otra razón: nada menos que por el comienzo de cuarteamiento del apoyo ilimi-

tado que hasta entonces había dado la iglesia al régimen. El 13 de julio, el obispo de Oporto, Antonio Ferreira Gomes, dirigió una carta al Dr. Salazar, que contenía algo más que las viejas reticencias eclesiásticas suscitadas por el hecho de que el *Estado Novo* no había aceptado la creación de una universidad católica, ni había consentido la inserción del nombre de Dios en la constitución; era una denuncia del régimen, y era un aldabonazo a la conciencia de una iglesia complaciente, reaccionaria, comprada con pequeñas prebendas y narcotizada con la mariología de Fátima.

Y sin embargo, monseñor Ferreira no hablaba todavía desde una conciencia social sublevada (aún Juan XXIII no era papa); hablaba desde los intereses de la iglesia: "Se está perdiendo la causa de la iglesia en el alma del pueblo, de los trabajadores y de la juventud"; "la iglesia de Portugal está perdiendo la confianza de sus mejores". "Tenemos la obligación —añadía— de pedir, y realmente pedimos a Dios, que nos dé fuerza y constancia para enfrentarnos con la incomprensión y el martirio mismo, por la causa de la verdad y de la justicia. ¿Mas podremos traducir ésta inmediatamente en términos del *Estado Novo*?". Recuerda después el obispo "el entusiasmo, el sobresalto de esperanza" con que contempló la carrera inicial del Dr. Salazar. Pero critica más adelante la acción financiera del primer ministro como "economismo despótico" que resultó "en beneficio de los grandes contra los pequeños y finalmente en la opresión de los pobres". Esto estableció "el ciclo de la miseria". Aborda después la organización misma del estado corporativo: "Debemos ser francos, incluso duros, en este aspecto: el corporativismo portugués no ha sido en verdad más que un medio para privar a los obreros del derecho natural de asociación, del que ya los había privado el liberalismo en el 91, y que habían reconquistado penosa y sangrientamente. Es a eso a lo que se llama corporativismo; y con eso se ha querido comprometer a la santa iglesia y, en verdad, se la comprometió. Esto es por lo tanto un problema de la iglesia. . ."

Más adelante, se ocupa de la Unión Nacional, supuestamente "abierta a todo el mundo". "Parece que para ser buen afiliado a la U. N. lo menos que se puede pedir es que se sea nacionalista. Mas el nacionalismo, desde el mensaje pontificio de Navidad del 54, es, en el vocabulario católico, un término más que sospechoso".

Esta valiente salida del obispo de Oporto tuvo un tímido eco, pocos meses después (febrero 1959) con una carta de los hombres de Acción Católica, negando que "algunos católicos han roto el frente nacional", según había dicho el Dr. Salazar; los firmantes "no admiten que, en nombre del catolicismo, se les considere menos católicos, menos portugueses o menos honestos, por el hecho de no

estar de acuerdo con algunas o muchas de las orientaciones del gobierno”.

Años después, los miembros del Movimiento Cristiano de Acción Democrática, reivindicaban para los católicos una actitud más gallarda; en mayo de 1965 dirigían un manifiesto al país, en que decían: “Nos sentimos disminuidos como pueblo al sernos negada, en pleno siglo xx, la posibilidad de una vida constitucional. Vivimos un régimen del pasado, con ideas muertas, al margen de la cultura, de la ética y de las exigencias de nuestro tiempo. Un cristiano no puede ser retrógrado ni aceptar el sofisma grosero de una dictadura oligárquica que busca día a día su justificación en el anti-comunismo”.

El movimiento de concienciación llega más lejos y más profundo cada vez. El Mozambique mismo, un extenso grupo de sacerdotes portugueses, italianos, españoles, etc., dirigió una carta a la conferencia episcopal de la provincia, en marzo de 1968, denunciando los males que a la iglesia le vienen por defender la política del gobierno en ultramar: “La contaminación de nuestra iglesia en ese sentido desvirtúa la sal eclesial y torna opaca, tal vez más de lo que pueda parecer, la luz evangélica”; denuncian luego las discriminaciones entre misioneros portugueses y extranjeros, el monopolio de la enseñanza en las escuelas católicas, que obligan a los padres protestantes y mahometanos a enviar a sus hijos a esas escuelas; la censura de mensajes pontificios y encíclicas, papeles, etc.

Un año después, el movimiento democrático de los católicos habría de aparecer pujante y resuelto, con motivo de las elecciones generales de octubre de 1969.

El ejército

EN el mejor de los casos, es una gran incógnita. En Lisboa, en Madrid, en medios informados de todo el mundo, se dice que las fuerzas armadas estarían de acuerdo con una apertura democrática, siempre que no supusiese una renuncia a ultramar. Si se renunciase o se pusiese en peligro la seguridad de ultramar, dicen, las fuerzas armadas intervendrían. Objetivamente, esta posición favorece al gobierno, es más, puede estar generada por el propio gobierno. Pero hay indicios de que esa opinión no es enteramente sólida. Ya se ha visto el historial levantisco del ejército y la marina contra el *Estado Novo*; no se ignora que el movimiento de oposición de más envergadura cristalizó en el general Humberto Delgado. Pero es que las fuerzas armadas están lejos de formar una unidad. La marina ha

sido tradicionalmente un ejército "republicano" y eso quiere decir democrático. Se afirma en Lisboa que en el Club Naval hay ocho vocales socialistas; es más, 50 marineros se ofrecieron a la Comisión Democrática Electoral, en octubre pasado, para defender su cuartel general y la seguridad de los candidatos. La marina y el ejército se miran con cierta reserva; el Centro de Estudios Superiores Militares organizó hace unos años un curso sobre movilización de recurso para la defensa, en que se debatieron diversas opciones para ultramar; la marina no participó. Un almirante, Ramos Pereira, se presentó candidato por la CDE de Viana do Castelo. En un estado-policía, las fuerzas armadas, naturalmente vocadas a la seclusión, son grandes incógnitas; no conviene dejarse engañar por los pronunciamientos de los ultras, como el general Deslandes, jefe del estado mayor, que advirtió el 27 de septiembre pasado: "No permitiremos, bajo ningún pretexto, el abandono de nuestros territorios de ultramar", advertencia que sonó como una amenaza contra el nuevo primer ministro, Dr. Caetano, que semanas antes había confesado que al asumir la jefatura del gobierno procedió "fríamente al examen del problema ultramarino, del principio al fin, para ver si habría otras soluciones a ensayar, diferentes de aquélla y mejores que la que se seguía" (cuarta conversación "en familia" por radio y televisión, 17 de junio, 1969).

Un cierto respiro

EL 27 de septiembre, el Dr. Caetano se hizo cargo de la presidencia del consejo, en un ambiente de estupefacción y ansiedad. Sus palabras de aceptación contenían un mensaje de buena voluntad: "No quiero ver a los portugueses divididos entre sí como enemigos y me gustaría que se fuese generalizando un espíritu de convivencia en que la recíproca tolerancia de las ideas deshiciese odios y malquerencias". La continuidad, dijo, debe de cumplirse con la renovación: "La fidelidad a la doctrina brillantemente enseñada por el Dr. Salazar no debe confundirse con el apego obstinado a fórmulas o soluciones que él ha adoptado alguna vez" (recogido junto con otros discursos en *Pelo futuro de Portugal*, Lisboa 1969).

El 8 de enero de 1969 Caetano mantuvo su primera "charla en familia"; el acontecimiento fue casi un shock para el país, acostumbrado al misterio sombrío de Salazar, siempre alejado del pueblo y de las cámaras. Caetano dispuso el regreso de algunos deportados, entre ellos el Dr. Mario Soares, el más destacado líder de la oposición social-demócrata; la PIDE se mostró menos activa. Sin ceder

dialécticamente en las posiciones tradicionales del régimen, éste se fue haciendo más flexible; la gran prueba fue el II Congreso Republicano, promovido por las fuerzas de la oposición (el I se celebró en 1947, cuando el clima creado por la victoria democrática sobre los fascismos aconsejaba cierta lenidad al régimen), y que se celebró en Aveiro, en mayo de 1969. Allí se reunieron 1.500 miembros de la oposición, para formular, al final, una demanda en catorce puntos: "1) libertad de expresión y pensamiento y una amnistía general para los presos políticos; 2) readmisión de todos los ciudadanos que han perdido sus empleos por razones políticas; 3) libertad de reunión y de asociación; 4) una ley electoral que permita a la nación 'elegir libremente a sus representantes'; 5) promoción de la educación; 6) abolición de 'privilegios y monopolios'; 7) democratización de la educación y acceso a la cultura; 8) respeto a la opinión de la juventud; 9) estudio de las causas de la emigración; 10) promoción del status social de la mujer; 11) libertad de organización y acción de los sindicatos; 12) estudio completo de los problemas de vivienda, agricultura y la pequeña industria 'con vistas a solventar el subdesarrollo del país'; 13) libre debate sobre las guerras antiguerrillas en los territorios portugueses de África y 'sus implicaciones en el cuadro general de la nación'; y 14) organización política de los demócratas para su representación nacional" (*International Herald Tribune*, 19 de mayo 1969).

Aunque el régimen utilizó numerosos expedientes odiosos durante la campaña electoral que comenzó a finales de septiembre (secuestro de ediciones y octavillas, veto a algunos candidatos, detención temporal de algunos agentes y candidatos electorales, trampas y dificultades en el registro de candidatos, votantes y fiscalizadores, declaración inicial de la ilegalidad de las comisiones electorales, etc.), los escasos días de relativa libertad permitieron al observador constatar la profundidad del cambio espiritual operado en el país, y cierta seriedad en los deseos de reforma; incluso en el seno del partido oficial.

La unión nacional

SE ha apreciado una ruptura con los viejos métodos, con la complacencia de antaño. Es sabido en Lisboa que Caetano y Salazar se aborrecían, desconfiaban el uno del otro; ha habido pues una ruptura generacional entre el viejo líder y el nuevo. El Dr. Melo e Castro es otro protagonista de esa ruptura; aunque Salazar continúa siendo presidente de la comisión central de la U. N. (cargo hono-

rífico), Melo e Castro es presidente, desde fines de 1968, de la comisión ejecutiva; es, además, un hombre de Caetano. Hacía años ya se había opuesto, dentro de la asamblea nacional, a la política del gobierno: por defender el principio de la parcelación coercitiva de la tierra y por querer la inclusión del nombre de Dios en la constitución, a lo que se oponía Salazar. En entrevista con este periodista, el Dr. Melo e Castro admitió que "hay muchos amigos nuestros en la CEUD, que podrían alinearse con nosotros" (diario *Madrid*, 1 de noviembre 1969).

Se da por absolutamente seguro en Lisboa, aunque oficialmente se niega, que en una reunión de Caetano con los candidatos de la U. N. días antes de las elecciones, el jefe del gobierno anunció su propósito de buscar para el país un régimen democrático bipartidista. "En realidad —precisa Melo e Castro— lo que nos dijo fue: que la asamblea hable, que discuta éste y cualquier otro problema".

Los nuevos hombres de la U. N. entrados a la asamblea parecen más bien hombres de centro, conservadores que se han tomado la molestia de leer las encíclicas pontificias, y han tenido alguna vez el coraje de decir no a los conformistas. El Dr. Pinto e Leite, de 37 años, ahora diputado, piensa "que el problema estudiantil corre a veces el peligro de agravarse si se toma con relación a ellos una actitud puramente negativa. . . Por el contrario, debe hacerse un esfuerzo en el sentido de mantener el diálogo, de incentivar la colaboración entre los cuerpos docentes y discente". El Dr. José da Silva, nuevo diputado de Oporto, cree que "los problemas básicos en discusión (durante la campaña) son los que se refieren a los derechos fundamentales contenidos en el artículo 8 de nuestra constitución". El propio gobernador de Aveiro, Vale Guimaraes, que había autorizado el II congreso republicano, ha querido una candidatura liberal para su distrito. La U. N. de Punta Delgada, Azores, quitó a la oposición sus propias palabras, en el tema ultramarino: "Es preciso conquistar la paz en Africa portuguesa, y para eso se impone una enérgica actuación en el plano diplomático" (hoja de propaganda secuestrada por la policía); añadía: "apoyo crítico y exigente al gobierno de Marcello Caetano"; "divergencia y contraste de opinión desde el momento que se salvaguarde el intento de trabajar por el bien común de los portugueses"; "no delegar nunca en el gobierno la decisión sobre las grandes opciones de la vida nacional", "supresión de la censura de prensa, establecimiento de asociaciones con finalidad política", "libertad sindical", etc.

La CEUD

EL Dr. Mario Soares, líder principal de esta comisión electoral (que se presentó separada de otros grupos de izquierda solamente en Lisboa, Oporto y Braga) es socialista, lo mismo que muchos de los hombres que se agruparon con él. Pero eran muchos más los que, dentro de la comisión, no proclamaban ni el socialismo ni ideología social alguna. El deseo común era el de liquidar la dictadura, restaurar los derechos básicos y poder ofrecer al país soluciones; su programa era más de derechos fundamentales que de conquistas sociales; lo suyo no es una revolución, es una devolución de libertades. Libros como *A quinta causa: os católicos e os direitos do homem*, de Francisco Salgado Zenha; *Falar claro*, de José Magalhaes Pinto; los mismos *Escritos políticos*, de Soares, todos ellos aparecidos este año, son testimonio de que la causa más urgente de la izquierda es adquirir el derecho a existir, a constituirse en oposición. "Nos es esencial la conquista de las libertades individuales", dice Urbano Tavares; "Queríamos (¿por qué no decirlo?) abrir camino a la fundación de un partido, porque, lo quiera o no el gobierno, los partidos tienen que existir". El Dr. Soares señala tres pruebas que debe pasar el gobierno para demostrar que honestamente desea la liberalización: "En primer lugar debe restituir las libertades públicas, de prensa, de asociación y sindical; debe proponer una política de desarrollo económico acelerado, efectuar la modificación del corporativismo y planificar la economía; además debe establecer una línea que conduzca en corto plazo a la paz en las colonias". Aunque la CEUD presentaba un programa de reforma agraria y de extensión de la seguridad social (aspiraciones "izquierdistas" desde el punto de vista del régimen), proponía un moderado programa exterior: "No estamos contra el pacto Atlántico —dijo el Dr. Mario Soares al periodista (*Madrid*, 4 de noviembre 1969)—, no queremos la independencia de las colonias de modo inmediato; queremos negociar con los movimientos nacionalistas, sí, pero con todos, no sólo con los 'válidos', de que habla la CDE". Soares cree que hay una diferencia entre la oposición que él representa y la que encarna en la CDE: "La CDE tiene un programa para un futuro sin esperanzas. Nosotros tenemos los pies en tierra y debemos programar para la realidad existente. . . Nosotros ofrecemos soluciones: para la investigación, vivienda, industria, trabajo, guerra. . . Nuestra gran fuerza se halla en las élites tecnocráticas. Podemos forjar un programa realista" (artículo citado).

La CDE

ALGUNOS hombres de la CDE se dicen católicos y marxistas al mismo tiempo. Desde el régimen se les atribuye en parte inspiración castrista; practican una concepción de democracia espontánea, arrancando de las células elementales de organización popular; algunos confunden esto con una versión del maoísmo. Ha habido evidente interés por parte de los conservadores en presentarlos como extremistas peligrosos y por parte de la CEUD como "ilusos", prometedores de una "revolución de lo imposible". Son profesores universitarios, economistas, estudiantes, trabajadores, sacerdotes incluso; son autores de libros y de programas. Entre ellos el liderato está difuminado; no existe la concentración de "mando" que se forma alrededor de Soares; sus hombres más destacados (al menos los más conocidos en Lisboa) son los doctores Pereira Moura (que fue hace años un hombre del régimen), profesor universitario, Benard da Costa, Jorge Sampaio, Joaquín Mestre, Mario Sotomayor... , todos ellos líderes nuevos. Ponen en duda la solidez de los tres pilares sobre los que el gobierno asienta sus planes de desarrollo: turismo, remesas de los emigrantes y afluencia de capitales extranjeros. Esto, dicen, acentúa el dominio de los grandes grupos económicos nacionales e internacionales sobre el país. Por el contrario, el desarrollo debe basarse en una economía de los recursos existentes, mediante la reforma agraria, la nacionalización de las empresas en los principales sectores de la producción y el fin de las guerras coloniales. Todo ello exige que la población trabajadora conquiste su derecho a participar en la planificación, ejecución y control de la política económica y social; lo cual a su vez reclama la libre organización de los trabajadores en sus sindicatos. Proponen la supresión del sistema corporativo, del despido libre y de las horas extras obligatorias, y fiscalización de las condiciones de trabajo. Las colonias (ellos no dicen provincias de ultramar) deben prepararse para la autodeterminación, y esto lo debe iniciar el gobierno abriendo negociaciones con los legítimos representantes ("válidos") de los movimientos insurreccionales.

En las elecciones fue posible comprobar el arrastre de la CDE sobre los socialistas liberales de la CEUD; los candidatos de aquella obtuvieron más votos que los de ésta en Lisboa y Braga (en la proporción de 3 a 1). Los hombres de la CDE llegan a decir que ellos podrían ganar unas elecciones generales limpias, porque son el partido de obreros, campesinos y pequeña burguesía, esto es, la mayoría de la población.

Lo que se espera de Caetano

EN Lisboa se insiste a todos los niveles que el Dr. Caetano va a introducir reformas básicas. Todos coinciden en señalar las siguientes:

- 1) la reinstauración de la elección presidencial por sufragio directo, mediante la correspondiente enmienda constitucional.
- 2) la tendencia hacia un bipartidismo, que se cumpliría en un futuro remoto mediante las necesarias enmiendas, pero que iría precedida de un periodo más o menos largo de "tolerancia" de la oposición.
- 3) la promulgación de una ley de prensa, en líneas semejantes a las de la ley de Prensa española, precedida de un periodo transitorio de supresión de la censura previa; ese proyecto estaba siendo estudiado desde pocos meses después del acceso de Caetano al poder.

En el terreno de las realizaciones consumadas, el Dr. Caetano anunció el 19 de noviembre pasado la abolición de la PIDE y la devolución de sus funciones a un Departamento General de Seguridad.

En general, su estilo de mando parece ajustarse a estas palabras suyas, pronunciadas en una entrevista concedida a *Diario de Noticias* (24 de octubre de 1964); "Pretendo llevar a cabo, prudentemente, una renovación. La prudencia me parece indispensable. Y cada vez más, cuando veo que en la oposición surgirán sobre todo corrientes socialistas, fundamentalmente antiliberales".

En otros terrenos, la posición de Caetano es aproximadamente igual que la tradicional. Por ejemplo, sobre el derecho de huelga: "La huelga pertenece a la sobrepasada era liberal de la economía europea... La forma civilizada de resolver divergencias es la conciliación. La huelga implica paralizaciones del trabajo que empobrecen la colectividad de que los trabajadores forman parte" (declaraciones a *Diario de Noticias*).

En cuanto a la organización corporativa, la posición de Caetano es consecuente: él es uno de los teóricos del estado corporativo. En su alocución a los presidentes de las corporaciones el 10 de octubre de 1968, reiteró la validez general de los principios doctrinales que las informan.

Por último, en cuanto a Ultramar, se espera que su política sea básicamente la misma, de sostenimiento de la unidad "patria", por métodos más flexibles, anunciados por él mismo, en "los cuatro puntos de la política ultramarina" (en su cuarta conversación "en familia" el 17 de junio de 1969): "consolidación de las sociedades multirraciales que cultivamos y de las cuales está ausente toda y cualquier discriminación de color, raza o religión; autonomía progresiva

del gobierno de las provincias, de acuerdo, según la constitución, con el respectivo estado de desarrollo y con sus recursos propios; participación creciente de las poblaciones en las estructuras políticas y administrativas; fomento de los territorios con amplia apertura a la iniciativa, la técnica, el capital de todos los países bajo la única condición de proponerse valorizar la tierra y su gente, y no explotarlas".

Parafraseando la experiencia socialista de la Checoslovaquia de Dubcek, se trataría, a mi entender, de realizar un *Estado Novo* "con faz humana"; no más. Tampoco menos.

*Hombres de Nuestra
Estirpe*

JOSE GAOS

Por Max AUB

HACE seis meses que se deshace en la tierra de México. Supe, en Europa, de su rápido tránsito en su cátedra de El Colegio de México. En España dieron la noticia otorgándole, según periódicos y periodistas, mayor o menor espacio. Como era obligado *Cuadernos Americanos*, a cuya junta de gobierno perteneció y "Diálogos", de El Colegio de México, publicaron números en su honor y recuerdo. Se sabía muy enfermo del corazón sin que por ello alterara mucho su manera de vivir de los últimos años. Esperaba el accidente final sin sobresalto. Hacía lo que los médicos le mandaban, viviendo al pie de la letra de lo ordenado, con disciplina, según su costumbre. Fue recio al golpe del mal que le acabó. Sus discípulos mexicanos han dicho lo suyo. No creo que nadie se hubiese dirigido a mí: nuestra amistad era demasiado vieja para conocida en el exilio. De una manera u otra me acompañó, o le acompañé, a lo largo de nuestra vida. Estudiamos juntos los últimos años del bachillerato, en Valencia, aunque él iba uno o dos años por delante de nosotros; nosotros: Carlos, su hermano, José Medina Echavarría y yo. Gaos (Pepe), Medina y yo formamos en aquellos muy lejanos años un grupo —tal vez el único en Valencia— que sabía de lo estricto contemporáneo. Carlos paría versos tristes, a la moda verha-reiniana de aquellos años de la primera guerra mundial, lamentándose sobre el destino de algún zapato viejo, abandonado en su charco campesino. José Medina, el más adelante tan respetado teórico de la sociología y la economía suramericanas, escribía teatro y aun dibujé el decorado de su tragedia "Eulogio", un santo cordobés. El diseño, por un azar que no he podido esclarecer, está reproducido en la edición madrileña de mi "San Juan": unos cortinones a lo Gordon Craig; también escribía teatro Gaos: recuerdo "La casa de las tías", que traía a las tablas no sé qué sucesos familiares asturianos, de casa de sus abuelos, donde pasó su niñez. Nunca hasta ahora me había dado cuenta de esta unidad de expresión de los tres. Sólo perseveré; los dos José no pasaron, en actos, de aquellos primeros. Gaos estaba orgulloso de que una tía suya hubiese sido pretendida en amores por Ramón Pérez de Ayala, lo que aumentó nuestro en-

tusismo —entonces justificado— hacia la obra del asturiano: sus versos, sus ensayos, sus novelas. (Lo de los versos se ve clarísimo en el soneto que reproduce Vera Yamuni en "Diálogos"; casi idénticos a otros, que sabíamos de memoria, de "La pata de la raposa".) Asturiano era José Gaos González Pola, a diferencia de sus hermanos: María, Carlos, Alejandro, Ángel, Vicente, Lola, sin contar los muertos más o menos al nacer, todos ya valencianos, al azar del destino paterno.

¿Qué es la vocación? ¿Cómo se tiene la vocación de filósofo? Más o menos como la de sacerdote. ¿Cómo se tiene la vocación de sacerdote? Es, naturalmente, un factor moral (dejaremos afuera las razones económicas, fabricantes de curas y militares entre los segundones españoles o los seguidores de las huellas paternas, en los primogénitos). Todas las vocaciones que he visto forzadas por la proveniencia familiar han salido mal. No que hayan resultado funcionarios de mala calidad o de triste índole sino que he visto frustrarse deseos, apetencias y dar en distintas formas del mal vivir burgués (los proletarios de mi tiempo pocas vocaciones podían tener a menos de dar con un mecenas, lo que era difícil. La burguesía de poco ver tenía posibilidades mayores a costa de la santa filantropía si se trataba de aprender a coser —¡No a leer!— como clamaba "Fernán Caballero" o a pintar, con ayuda de los ediles del Ayuntamiento o los señores de la Diputación; o a ser músico si se era guapo y el mecenas aficionado).

El padre Gaos (que fue el auténtico genio de la familia) no puso más que mala cara a la decisión de Pepe de abandonar sus estudios de Derecho, ya a media carrera, y dedicarse a estudiar, en Madrid, ya que en Valencia no se podía, Filosofía y Letras. Cortóse el propio José los víveres y se puso a traducir para mantener sus vicios de letra impresa (que llegó virgen al matrimonio, como era de esperar de ser tan ordenado). Muy luego, bajo la influencia de Ortega, tuvo sus más o menos sociales y saloneros, pero pronto volvió a su anacoretismo y enemistad de cuando le apartara de su trabajo; que fue forzado de su disciplina y llegó a saber cuanto se puede en el plazo que nos conceden. Así murió enseñando. Llegó en mal momento para su disciplina y el escepticismo le rodeó por todas partes empezando por la filosofía. Fue kantiano a lo primero y no había de seguir, como es natural, a su maestro García Morente en la senda católica ni a Ortega en el amplio camino del ensayo brillante y la profecía tonante; ni —aun menos— en el estilo. La prosa de José Gaos es difícil y enrevesada por culpa de los alemanes. Cuando volvía en sí, frente a sus alumnos, era clarísimo de exposición y sus "Confesiones profesionales" pasarán a ser un libro muy

citado. Deja numerosos inéditos que, si son bien publicados, harán de su nombre el de uno de los grandes explicadores de su tiempo. De su obra filosófica hablen otros que no yo. Teníala en bastante aunque no tomara en serio lo que hicieron sus congéneres después de Hegel. En el fondo más apegado a la claridad francesa de la exposición (por eso tan buen maestro) que el galimatías enrevesado (en busca de una exactitud imposible) de tanto alemán como tradujo y que tuvo que machacar para poder dar de comer a los suyos, sin contar que el alemán que tradujo fue el más difícil que jamás se inventó, y Dios sabe si son de primer orden para esos menesteres.

El problema no es saber si la fe es capaz de mover mundos, ya sabemos que sí, sino de si la duda puede lo mismo. Literariamente quedó demostrado, en la generación del 98, por ejemplo, con Miguel de Unamuno y su "San Manuel Bueno, mártir", y más tarde con "Las confesiones profesionales", del propio Pepe. El filósofo Gaos no creía en la filosofía sino exclusivamente en la historia de la misma, es decir en nada. Fue escéptico total con todo el dolor que, a fuerza, tiene que producir la incredulidad en hombre tan recto y dedicado a ese solo menester.

Con eso no podía ser, como lo fue, sino hombre de humor que tenía de lo serio un concepto de doble faz: apreciaba las cosas en lo que valían pero en cuanto las valoraba en sus contextos más o menos históricos y naturalmente universales, hasta donde llegaban sus elementos de juicio, no dejaba de divertirse con ironía de la pequeñez humana. Lo que complicaba con una dignidad absoluta y una despreocupación total de las formas como no fuera para extraños o superiores con los que extremaba una cortesía que no se prestaba a manifestaciones de confianza.

Leyó mucho de lo que no era de su especialidad, sobre todo poesía y novela, y la fantasía no le fue nunca ajena y mucho más apreciada (en su totalidad) que el mejor tratado de lógica.

Calvo joven, peinaba sus pocos pelos supervivientes con sumo cuidado, el mismo que concedía a su espíritu y a su persona; por eso procuró estar al tanto de cuanto sucedía en el mundo, fuera política, arte o literatura. Tuvo pasión por la enseñanza porque vino a resolverle problemas más graves y a facilitarle la salida de crisis espirituales normales en el español de su tiempo; educado a lo primero en lo católico, por condescendencia de su padre liberal y natural decisión de sus abuelos. Estudió primero en los dominicos de Oviedo que tal vez no le hayan olvidado; él, por su parte, los tuvo presentes en la seriedad apriencial de su vida (jamás gastó bigote ni barba ni tuvo caprichos vestimentarios). Parecía un hombre se-

rio. Lo era, pero, en el fondo, nunca tomó la vida en serio. Siempre se quedó con la duda de qué terrible o pesada broma nos estaban gastando.

Llevó la sencillez del vestir al de su moblaje mientras lo ascético le condujo a algunas excentricidades. En su cuarto valenciano, ni siquiera una pantalla sobre la bombilla que daba luz a su cuarto que no tenía mucha ya que su ventana se abría al cubo de un zaguán. Una mesa sencilla, dos sillas, libros en estantes, ni un cuadro. Leer y pasear. Todo a sus horas. Calendarista y almanaquero era amigo de cuadros sinópticos que cumplía a rajatabla, ajustando con anticipación el tiempo a sus menesteres. Exacto, pasaba de la ética a la lógica a la hora señalada o, antes, de la filosofía del derecho al ídem administrativo con una exactitud por entonces quizá digna de mejor causa.

—Vienes a las cinco.

De cinco a ocho, por la calle de las Barcas, la Glorieta, a cruzar el río y a la huerta que, entonces, estaba a mano. Las acequias, los ribazos, los setos vivos de flores, los naranjales, caballones, bancales, el olor de la tierra regada de ayer, de ahora mismo.

Cumplía sus horarios a rajatablas. Tal vez nació disciplinado en una casa donde cada quien hacía lo que le parecía mejor. Aprendió, solo, alemán y griego.

Para nosotros, en 1917, ya no tenía el demonio por dónde entrarnos. A mí, porque me venía de lejos; a él, con gran escándalo de su madre muy atada a la iglesia, que nunca fue amiga de callar, a lo que se añadía el piano que el padre y Carlos tocaban con gusto. Más los gritos y protestas de tanto menor. Entre ellos emprendió Pepe una campaña de propaganda atea que le costó no pocas peleas con las mujeres de la casa. A borbollones salía fuera la devoción de su madre, a la que adoraba.

Estudiante y amigo ejemplar fue, de hecho, mi maestro (dos años de diferencia, a los 15, son largos de andar; luego el tiempo va borrándose a sí mismo; después, tan corto, ya no cuenta). Me dio a leer a Windelband, a Taine, a Renan, a Ortega, a Ramón Gómez de la Serna, a Proust; *España* era nuestra biblia mientras, con Carlos, íbamos cada tarde al puesto de la Estación del Norte, donde solían llegar un día antes que a la librería Maragat, las novelas de Baroja, los libros de "Azorín". A Unamuno le leíamos por lo menos una o dos veces por semana en "El Mercantil Valenciano". Se añadía "La Novela Corta" y "La Novela Teatral" si su autor nos merecía respeto. Luego, enseguida, vino la "Colección Universal", de Calpe, con sus rusos e ingleses... No leíamos —por jóvenes— los tomos de la editorial "Prometeo" ni los de la "España

Moderna"; lástima: algo teníamos que rendir a la edad. Cierta ventaja alcanzábamos sobre los demás debido a mis conocimientos del francés y la lectura detallada de la N.R.F. Lo del alemán de Pepe fue más tardío y casi por compromiso; cuando nos casamos, con diferencia de meses, con dos jóvenes muy amigas y compañeras de carrera. El soneto que publicó Vera Yamuni en "Diálogos" fue escrito pensando en Angelita. ¡Qué Valencia tan provinciana y mercantil la nuestra! Más o menos como hoy, cuando tiene ya apariencia de capital. Los únicos que nos acompañaban eran un par de cate-dráticos de la Universidad, cuando estudió derecho (¡Ay, de Blas Ramos, su primer maestro verdadero!), un par de periodistas en mal de política, algún poeta, algún que otro marica. Pepe —dejando aparte a Blas Ramos— los veía poco. Y se fue a la Residencia de Estudiantes.

Al principio, todavía andaba yo con pantalón corto. Eran los años de ese tomo a cuadros blancos y negros de RAMON. También es la época de las primeras entregas de Juan Ramón. Todas las tardes iba yo a la calle del Pintor Sorolla a trabajar, a estudiar, a leer y aprender. La casa todavía está en pie. Acabo de pisar su portal, con sus azulejos de principios de siglo, amarillos claros con una greca modernista azul celeste que llega a la altura de la cabeza; la escalera, a la derecha, sin adornos, eso sí con piso de mármol. Vivían en el principal en una de esas casas donde caben tres o cuatro de las grandes de ahora. Luego se trasladaron a otro lado de La Gran Vía, pero había ya pasado mucho tiempo, y ya no iba más que de cuando en cuando; sólo sale, de refilón, en alguna de mis novelas.

Antes del año 20, en verano, íbamos a la playa de las Arenas a discutir, a veces, con Cecilio Plá, pintor excelente que no tomábamos muy en serio porque ya sabíamos de la existencia de Picasso, de Braque, de Derain. Nos atraían mucho más Pepita y Cristina, sus hijas. Pepita era una delicia, que tenía un noviazgo tormentoso con Federico Miñana, que había de morir, mucho más tarde, todavía embajador de la República, en Yugoslavia. Cristina, dulce pulpa, suave de color albaricqueado, con ojos claros, le voló los sesos a Pepe. Por aquel tiempo di mi primera conferencia, sobre "El paisaje", en la primera exposición que hicieron Pedro Sánchez y Genaro Lahuerta, en el piso bajo del pabellón, todavía a medio construir, de los "baños calientes" del por entonces famoso balneario. Llevé del brazo a mi abuela. Llevaba yo una chaqueta negra ribeteada y pantalón a rayas, ¡tan cursi!, ¡tan señorito! Totalmente horro de saber, leí infatigable y sudando sin remedio durante dos horas.

—Has trabajado mucho —me dijo Pepe.

¡Y tanto! Casi tres meses preparando aquello que no acababa nunca para mi mal y el de mis cuatro oyentes. Tal vez hubiese alguna idea original —lo dudo— pero ¡cómo debía de estar expuesta!

Acabo de decir que Pepe se enamoró de Cristina, nada le dijo, construyendo todo un sistema, a su decir maravillosamente ordenado: durante el invierno de aquel año, cada martes, íbamos a la Estación del Norte a echar al buzón una tarjeta postal dirigida al padre de la amada, sin más texto que la fecha. Me explicaba José que de haberlo hecho cada día hubiese resultado cosa fácil y llegado a ser mecánica; que hacerlo cada mes también hubiese adolecido del mismo mal, debido al calendario, pero que, en cambio, la semana (ahí la influencia era de D'Ors) daría patente cuenta, el día necesario y de viva voz, de su constancia invernal y lejana. Recto y riguroso para consigo creía que una prueba de este género sería suficiente para ganar a la amada. Ignoro cómo se desarrolló lo que siguió. Debí saberlo; se me olvidó: casó con otra, en 1923. De lo que sí supe fue de la furia del pintor al recibir esa malhadada tarjeta, cada ocho días. Lo aproveché en una novela —no recuerdo cuál—, tal como otros incidentes que andan regados aquí y allá, que debo a sus excentricidades perfectamente lógicas.

Recuerdo la marimorena que armó en la ya entonces vetusta, apollillada, cochambrosa *Agricultura*, casino rancio y polvoriento que sigue enseñando las cansadas pieles de sus sofás y sillones en la esquina de la calle de las Comedias —que ya no se llama así— y de la de La Paz, antes Pérez y Valero, antes de La Paz y luego sucesivamente —según la mayoría del Ayuntamiento— de uno u otro nombre y donde se reunían e ignoro si todavía lo hacen, pero supongo que sí, porque son males consuetudinarios, lo más conservador, en el peor sentido de la palabra, de la sociedad valenciana. También dejé constancia del suceso en alguna página novelera. ¡Ahí es nada!; hacer llamar a su señor padre a la entrada del salón grande y reprocharle en voz alta, duramente, sus relaciones ilícitas con una encopetada dama citadina, con partícula para mayores señas, ante los asombrados varones de las distintas tertulias allí agrupadas; ¡a don José, notario emérito de la ciudad...!

Tradujo noche y día, estudió, ganó oposiciones, empezó a singularizarse como maestro impar. Fue a Madrid, no acudió a más tertulia que a la de la *Revista de Occidente* en la que no abría boca si estaba presente alguno de los grandes de los de "Al servicio de la República". ¡Qué servicios no prestaron! Más bien malos.

Pero no me coja yo mismo la delantera. Vuelvo a Valencia, de 1915 a 1921, cuando Pérez de Ayala se le mezclaba en su gusto poético con Francis Jammes. También Lucrecio... Andaba yo enamorado

rado y todo era paz y menesteres bucólicos. Los patronos asesinados no nos tocaban de cerca. Mi castellano cojeaba todavía. Aún recuerdo cómo confundí lo elegíaco con lo bucólico al escoger un trabajo y me vi lanzado hacia Teócrito cuando quería hablar de Quevedo. Lo que me llevó luego de la mano a estudiar, en un enorme tomo, en la Biblioteca de la Universidad, el vocabulario de Gonzalo de Berceo, con gran gusto de Pepe, que le tenía afición.

Desde que le recuerdo quisimos escribir. No nos importaba otra cosa, ni leíamos con otro motivo. Ortega y Morente se lo llevaron por el camino de la filosofía y las traducciones enrevesando su prosa con el alambre de espinas del alemán.

No hubo hombre más honrado y consciente de su deber. Por algo ingresamos —yo primero, creo— en el Partido Socialista Obrero Español. El que no se nos aprovechara, no fue culpa nuestra. El me acompañó, el año 27, a la Casa del Pueblo de Madrid donde tuve la desvergüenza de dar una conferencia acerca de "Los orígenes de la guerra del 14", inspirada casi íntegramente en el libro de Emil Ludwig y que, si no recuerdo mal, iba precedida de una tirada lírica contra el mundo capitalista, sus responsabilidades y males evidentes y acababa con otras parrafadas pacifistas en favor de los desheredados que fue lo único que motivó el entusiasmo de la gente que abarrotaba el salón.

Pepe estaba asombrado. No tanto como yo al ver publicado mi texto íntegro en el periódico del Partido, como folletón, durante tres días seguidos. Allí lo encontrará algún día un erudito, cuando dejen a las personas de este género consultar papeles tan nefastos, todavía hoy, en Madrid.

En julio de 1936 estábamos los tres en Madrid. Los tres: los dos Josés y yo. En un cuaderno de entonces leo esta nota: "24 de julio. Voy a ver a Pepe Gaos. No está. Me dicen que está haciendo 'la instrucción'. No lo creo. Voy a ver. Le veo. Le saludo con la mano. Levanta la cabeza y las cejas." Era en un solar, creo que por Vallecas. Medina seguía yendo al Congreso y yo escribía, anónimamente, algunas cuartillas que publicó por aquellos días "El Socialista". No podía regresar a Valencia porque Albacete estaba en manos de los sublevados. El Ministerio de Educación Pública sacó a José del campo de maniobras para hacerle rector de la Universidad de Madrid —¿o ya lo era?—, y nombrarle, meses más tarde, Comisario General de la Exposición de Artes Decorativas de París, de la que fui subcomisario. Todavía tengo en casa la ensaladera de Sèvres que me regaló el presidente Lebrun. No iba Gaos a París a tratar con arquitectos o pintores —lo hice yo y lo he contado muchas veces— sino con Ortega y otros ilustres profesores para intentar retenerles a

nuestro lado. Cargó con no pocos fracasos, mas no con el propio; hizo lo que pudo y aún algo más. En París quedó cuando volví a España. En distintos pisos, vivíamos allí en la misma casa. Sin comerlo ni beberlo, acabamos en México los tres: él, Pepe Medina Echavarría y yo, con algunos años de diferencia. De cuando en cuando nos reuníamos a cenar los tres. Cuando Medina se fue a Puerto Rico, a enseñar sociología, de más tarde en más tarde lo hacíamos Pepe y yo. A punto estuve de quedarme solo; únicamente la reconocida tontería de los servicios consulares norteamericanos hizo que hombre tan severo y liberal como José Gaos no siguiera el mismo camino antillano y se saliera de sus casillas y contestara airado a algunas preguntas, ofensivas para cualquier hombre de bien: —¡Me están ustedes insultando! Sólo la inopia unida a la impertinencia de los empleados subalternos de un gobierno que, por aquellos años, no veían más que comunistas por todas partes menos donde los había, salvaguardaron la presencia de José Gaos en México.

Más tarde hizo unos viajes temporales a Venezuela que le permitieron comprarse una casa. Por aquel entonces México dejó marcharse por toda América a viejos, maduros y jóvenes que le hubieran sido muy útiles y que hoy pueblan Universidades y Organismos internacionales no sólo de las repúblicas hispanoamericanas sino las mejores universidades de los Estados Unidos. A eso lleva el nacionalismo mal entendido que José Gaos combatió, a cuerpo descubierto, durante toda su vida.

Juntos salimos, y solos, de la Universidad Nacional Autónoma de México por aquellos inauditos días de los sucesos que renataron en la renuncia del rector Ignacio Chávez. Volvió a El Colegio de México donde tantas veces había estado desde que se llamó "Casa de España" y ayudó a fundarla, en 1938, con su mejor amigo mexicano: Alfonso Reyes. Debieron haber grabado sus conversaciones, como lo hice —por otras razones— hace menos de un año, dos o tres meses antes de su muerte, cuando quise que me hablara de Luis Buñuel, su fugaz compañero de la Residencia de Estudiantes, en Madrid, en 1923.

Pulcro en exceso, era espectáculo ver cómo se lavaba los dientes, pongamos por ejemplo: 28 veces el cepillo hacia arriba, 28 veces hacia abajo y, luego, el mismo número de veces a la derecha, a la izquierda, de frente, con mucha pasta dentífrica. Nunca fumó, bebió muy morigeradamente; de buen comer, pero medido; tan ordenado en el amor como en todo.

Al reunirnos nunca hablábamos de nuestros recuerdos ni de nuestros largos paseos por la huerta, en Valencia, cuando yo recogía rosas en los ribazos de las acequias, que metía en un maletín que las

protegía antes de ofrecerlas a mi novia; sí del presente. Tampoco el futuro nos preocupaba.

Honrado si los hubo, halló en ello razón de no hacer filosofía de nuestro tiempo y quedarse en la Historia (es decir en la Crítica). Ha dejado —aun publicando mucho estos últimos años, sabedor de su muerte próxima— muchos cuadernos con curiosas y muy variadas anotaciones.

No lo creerán, pero era hombre de buen humor y amigo de hacer chistes y de bromas —tan serio— por lo menos con nosotros, los de su edad. Hay pocos, entre los "intelectuales" de nuestra hornada española, que no hayan tenido ese gusto, evidentemente vulgar para los que nos siguieron y que nunca acabaron de entender.

Al mismo tiempo —¿por qué no decirlo?—, insoportable para muchos. Baste un botón de muestra que desvela además su feroz pulcritud: en 1918 ó 19, le llevé, por vez primera, a comer a casa de mi novia. Al entrar, sin más, lo primero que hizo, antes de saludar, fue pedir ir a lavarse las manos exigiendo una toalla limpia para secárselas porque tenía por entonces, y creo que nunca prescindió de ello —sé de qué libro le vino el convencimiento—, un respeto inventible por la higiene.

Pronto calvo, parecía mayor; de voz grave y calma, imponía, a menos que le tuvieran por pedante; nunca lo fue. Sencillamente, sabía y no le interesó la gente ignorante de lo suyo. Egoísta si se quiere. Atento a lo que le importaba, y capaz de cualquier cosa con tal de llevarlo a cabo, decidió pronto ocuparse tan sólo de lo que juzgaba importante para su obra didáctica y la suya personal. Acabó sin interesarse por los demás, trabajando sólo para ellos.

Supo tanto como el que más de lo que juzgaba en sus límites, diciendo que lo otro no le correspondía; como lo manifestaba de modo cortante, la gente sencilla se sintió muchas veces herida, sin razón. De tú por tú con sus amigos, cortó las amarras con los demás. Con nadie se encontraba más a gusto que con sus discípulos. Trabajó mucho porque sólo vivió de su hacer. Tradujo tanto como escribió y quedó en paz. Sólo España no supo lo que perdió, insensible a estos cuidados, revuelta en la ignorancia. Como escritor profesional le faltó brillantez y le sobró exactitud neológica germánica.

Alto, atlético, hizo deporte hasta que le falló el corazón. Trabajó a destajo hasta que se le paró. Fue una de las inteligencias españolas más lúcidas de su tiempo. No tuvo más política que la decencia ni más ocupación que la docencia. Fue de esos hombres que tanta falta le han hecho a España durante su vida "trasterrada", como inventó decir. México lo aprovechó e Hispanoamérica, en general, también. No se puede decir a estas alturas: "Váyase lo uno por lo

otro". Otros hubiesen habido en Caracas o en Guadalajara. Nadie le reemplazó en Madrid. Allí estaba su sitio, donde ahora sólo hay nichos vacíos. Lo sabía y si le dolía, nunca se supo.

Piénsese lo que hombres como él, de su edad más o menos, hubieran llevado a cabo en las universidades españolas. No hay más que ir allí hoy para darse cuenta. Esa hoyanca ibera de 1940 a 1970, (70, 80, 90) quedará como cicatriz indeleble igual a la que lució la Península a principios del siglo XIX, marcada por el *Deseado* no dejando un liberal, fuese de los suyos o de los de *Pepe Botella*.

Nadie como él representa, en entalle, en España, esa triste época y, al revés, en bajo relieve, el empuje del México de estos últimos treinta años. Y si no él, los que de él aprendieron no sólo filosofía.

Cuando mueren los padres se va uno quedando solo: cuando se mueren los amigos ciertos se derrumba una pared medianera. Queda el campo solo, oscuro.

Aventura del Pensamiento

IMPLICACIONES AXIOLOGICAS EN LAS CIENCIAS SOCIALES¹

Por *Augusto SALAZAR BONDY*

0.1 Hacer ciencia es hablar un lenguaje racional y objetivo, a saber, un lenguaje que permite formular de modo sistemático ciertos datos cuyo contenido y cuyo sentido son compatibles por más de un sujeto — en el límite, por todos los sujetos inteligentes.

0.2 Aquello de lo cual tenemos la posibilidad de hablar en términos objetivos y racionales puede ser llamado un mundo. La idea de mundo se liga así a la idea de sistema y ésta a la posibilidad de compartir un contenido y un sentido y de reiterar la referencia a los datos de la experiencia de acuerdo a ciertas reglas de organización y de operación.

0.3 La ciencia como sistema de enunciados se remite, en consecuencia, a un sistema de datos o a un conjunto de tales sistemas definido como mundo.

1.0 Admitimos como posible y no discutiremos aquí la existencia de sistemas de enunciados sobre el hombre del tipo de las teorías psicológicas y sociológicas behavioristas, que son axiomatizables en la misma medida en que lo son otros sistemas de ciencias naturales. Esto resulta válido *a fortiori* para las teorías que se refieren a los productos de la acción humana (v. g., mercaderías, medios de comunicación automotriz, etc.) tomados como puros objetos naturales. A este nivel de análisis queda asegurada así la racionalidad y la objetividad (naturales, se entiende) del discurso, es decir, su carácter científico.

Pero sin pagar tributo a ninguna metafísica clandestina se puede sostener que no es éste el nivel cognitivo en el cual opera una ciencia humana propiamente dicha (o una ciencia aplicada al hombre).

¹ Ponencia presentada en el IX Congreso Latinoamericano de Sociología, que tuvo lugar en la ciudad de México del 21 al 25 de noviembre de 1969.

1.1 El nivel cognitivo correspondiente a las ciencias humanas en general y a las sociales en particular es, considerado desde el punto de vista de la materia del conocimiento, el de las acciones ligadas intencionalmente (en el doble sentido intelectual y voluntario de la palabra) a las cosas y a las personas o, en general, a los términos prácticos. Por contraste con los actos puramente mecánicos o automáticos, con los impulsos ciegos o los encadenamientos instintivos, encontramos en otros hechos del comportamiento (v. g., escribir una carta, invertir capital, jugar a la pelota, etc.) un sentido inmanente a la acción, sentido vivido por el sujeto o los sujetos implicados. Esta conducta puede ser individual por su realización pero es siempre social por su condicionamiento y por sus efectos, de donde se sigue que comporta, además, la aplicación de reglas cuya validez es aceptada por los sujetos de un grupo determinado.

1.2 Las ciencias humanas se proponen formular un discurso objetivo y racional sobre la conducta de los hombres. De acuerdo a lo arriba dicho, tal discurso supone la idea de un mundo que corresponde o hace juego con el sistema de enunciados de que se compone. No se trata solamente de la conexión de las acciones de los hombres en la naturaleza —tomada ésta como mundo— sino de la constitución de un mundo de estas acciones mismas, es decir, de un *mundo de la praxis*. Este mundo es la *sociedad* (o la vida social) en el sentido de una sociedad *de hombres*.

1.3 Es un hecho que hay algo semejante a este sistema en la existencia humana concreta. En efecto, ésta se presenta como una red de sentido y, por lo mismo, implica:

- i. Un elemento de publicidad, ya que el sentido es reconocible y reconocido intersubjetivamente. Se revela aquí un factor indispensable de regulación de la vida.
- ii. Ciertas reglas cuya validez es postulada en la acción.
- iii. Un principio de orden que da unidad al conjunto de los actos de los individuos y de los grupos. Este principio ordenador es el *fin* de la acción, el polo intencional y teleológico de la conducta.

2.01 Porque hay validez públicamente reconocida de las reglas de la acción y principio de orden, hay un sentido unitario y unificable de la acción humana. La idea de sistema y la de mundo práctico de que tiene necesidad la ciencia humana pueden darse por adquiridas gracias a esta constatación. Pero con ello no se ha puesto todavía

en claro el fundamento de la organización de tales sistemas y de la constitución del mundo de la praxis. Falta determinarlo de un modo más preciso. Ahora bien, como los sentimientos, los deseos y las voliciones y, en general, los actos y las actitudes, no son verdaderamente compartibles, este fundamento —a nuestro juicio— remite a la idea de valor.

En lo que sigue nos proponemos sostener a este propósito dos tesis aparentemente contradictorias pero igualmente necesarias para comprender la naturaleza y los problemas de las ciencias humanas. Estas tesis son las siguientes:

- i. El valor es el fundamento de la racionalidad y de la objetividad de las ciencias humanas.
- ii. El valor es la causa de la debilidad epistemológica de las ciencias humanas.

2.02 Situándonos más allá o más acá de toda axiología especulativa, tomamos la palabra 'valor' como un término abstracto cuya significación puede ser establecida por referencia al uso ordinario de expresiones de la forma 'X es bueno'. Proponemos analizar 'X es bueno' en los términos siguientes: *se debe tener con respecto a X una actitud favorable*.² El nudo de esta definición es la idea eminentemente normativa de *exigencia*³ referida a una actitud y a un sujeto.

En lo que ha de seguir será preciso entender toda mención concerniente a palabras de carácter evaluativo con la ayuda de esta definición, lo que implica poner entre paréntesis toda otra significación de los términos del lenguaje del valor, en particular las que proceden de las teorías axiológicas clásicas y contemporáneas.

2.10 Por doble vía concurre el valor a la fundamentación del mundo de la praxis: por su función en la noción de fin y por su implicación en la idea de validez de las reglas.

2.11 Sin el valor es impensable una finalidad de la acción humana. El acto de fijar y de aceptar algo como meta práctica, como término por realizar —a menudo desechando otras posibilidades objetivas— supone el reconocimiento de una exigencia de ser favo-

² Cf. nuestro artículo "La plurivocidad de 'bueno'", *Crítica*, México, año 1, n° 1, en donde hemos intentado mostrar el alcance explicativo de esta definición.

³ Respecto al sentido de este concepto en nuestro uso, cf. el artículo "Sobre la exigencia estimativa", *Razón y Fábula*, Bogotá, n° 13.

table a la existencia y a las subsistencias de aquello que se pone como fin y, por lo mismo, la exclusión de la actitud contraria.

Ahora bien, una y la misma cosa es aceptar que un valor corresponde al fin de la acción y reconocer este fin como una instancia que trasciende mi subjetividad y toda subjetividad particular. Esta trascendencia, que afecta al eje de todo el sistema de la acción, a su principio de unidad y de sentido, y que a partir de él se comunica al tejido entero de las relaciones prácticas de un conjunto determinado, da su carácter objetivo al mundo social.⁴ Dicho de otro modo: porque hay valor en los términos de la acción, ésta es compatible como una tarea colectiva y como una realidad pública. En consecuencia, la acción puede ser considerada como un elemento del mundo o, si se toman en cuenta sus conexiones totales, como el mundo práctico.

2.12 Según esto, hablar de fines, y de los medios que se relacionan con ellos en la conducta concreta, utilizando términos del tipo de 'bueno', 'malo', 'mejor' y otros semejantes, es postular la existencia de un sistema de acciones que tiene los caracteres de la objetividad y que se comporta con respecto a los hechos de la experiencia subjetiva de manera semejante a la relación que se establece entre el mundo físico o natural y las sensaciones vividas por cada sujeto.

Desde este punto de vista es muy esclarecedor el comparar la gramática de las palabras que se pueden llamar "subjetivas", como, v. g., 'gustar' o 'amar', con la gramática de 'bueno', 'malo' y los demás términos evaluativos. El uso de 'bueno' en el discurso ordinario admite y a menudo demanda la presentación de razones destinadas a dar más fuerza o plausibilidad al juicio expresado, mientras que las expresiones del género de 'me gusta' o 'deseo' pueden prescindir perfectamente de todo soporte objetivo. Empleada frecuentemente como una declaración final, la frase 'me gusta' corta toda posibilidad de argumentación así como de justificación. Con ello desaparece la posibilidad del diálogo y de la participación de diferentes sujetos en un mundo común —en lo objetivo social—; cada cual retorna a su reino interno, divorciado de los demás, alienado de la sociedad humana por falta de reconocimiento del valor.

2.21 Volvamos ahora la vista hacia la validez de las reglas sin las cuales la relación de las personas en una sociedad, es decir, el

⁴ Hablar de trascendencia y de objetividad a propósito del valor es cosa diferente de decir que hay algo así como un valor trascendente y objetivo en el sentido de las axiologías objetivistas tradicionales. Aquí el valor es tomado más bien como condición de posibilidades de los objetos prácticos, o sea, como una instancia de carácter trascendental.

juego social, no es posible. Pues bien, la aceptación de una regla de acción supone que se debe actuar de una manera más bien que de la otra y comporta la decisión de ser favorable —en un sentido variable según las circunstancias— a este género de conducta en todos los casos comprendidos en el enunciado normativo. Es de notar que el género de conducta prescrito por la regla puede ser arbitrariamente escogido, pero que la ejecución de la conducta prescrita no puede serlo si se reconoce la regla como tal, es decir, si es una regla válida.

Podemos decir, en consecuencia, que la validez de las reglas depende de la aceptación de un valor tomado como un principio en el cual se basa y del cual se deriva la posibilidad de un sistema práctico.

2.22 El tejido de relaciones que constituye un sistema sólo es, pues, posible por las normas que aseguran su coherencia y su compleción. De un sistema con estas propiedades se dice que es racional. Puesto que la posibilidad de la existencia de los sistemas prácticos depende de la validez de las reglas de acción y puesto que ésta, a su vez, implica la idea de valor, se puede concluir que el valor asegura la racionalidad de los sistemas prácticos.

Esta constatación se encuentra precisamente en la base de los modernos desarrollos de una teoría formal de la acción tal como nos es mostrada en los trabajos dedicados a la lógica deóntica y a la lógica de la preferencia y la decisión.

3.1 Porque hay sistemas prácticos fundados de este modo es posible una ciencia del hombre, es decir, puede haber un discurso objetivo y racional sobre la praxis humana y la sociedad. A la sistemática del mundo de la praxis corresponde la sistemática de la ciencia humana, la cual debe tener también como punto de referencia un término o un conjunto de términos valorativos. Si por vía de experimento intelectual se suprimen de la vida social ciertos polos de valor, el tejido del mundo práctico se empobrece y cambia de consistencia. Por el contrario, el enriquecimiento de los valores en juego permite una expansión y una complejidad cada vez más grandes de la vida de los hombres. La persistencia de la atribución de ciertos valores preserva sectores enteros del mundo social que serían liquidados por la neutralización de dichas atribuciones. Piénsese a este respecto en la complicada sistemática de la práctica colectiva fundada en la aceptación y preservación del valor de la propiedad privada y en la conmoción que experimenta este mundo práctico cuando tal valor es suprimido o tan sólo puesto en tela de juicio. Y no hay duda de que ciertos sistemas de la ciencia económica y de la ciencia política son un discurso válido únicamente en

la medida en que dicho valor funda un mundo, es decir, es aceptado como polo organizador en la conducta de los hombres.

3.2 Lejos, pues, de encontrarse en las antípodas de la idea de ciencia rigurosa cuando ésta es aplicada al dominio humano, el valor constituye fundamento de tal ciencia. Contra la tesis tan extendida según la cual el valor es una instancia ligada a la vida emocional y, en consecuencia, a la subjetividad sin ley, hemos intentado mostrar la estrecha conexión que existe en el terreno del conocimiento del hombre entre *objetividad, racionalidad y valor*. Por consiguiente, la ciencia humana en general y las ciencias sociales en particular deben ser concebidas como un sistema teórico con base axiológica.⁵

3.3 ¿Le bastará a la ciencia humana conectarse *desde el exterior* con los valores que configuran el mundo de la praxis o bien le es indispensable una asunción *desde el interior* de los momentos evaluativos del sistema social? Se diría que la primera opción pone a la ciencia humana al abrigo de la contaminación práctica preservando su alcance axiológico. Pero si en el corazón del sistema social, como garantía de su intersubjetividad, existe un valor asumido, es decir —hablando de los contenidos de la acción—, una exigencia de aprobación y eventualmente de realización de un estado de cosas, es difícil aceptar la idea de una ciencia capaz de penetrar en el mundo de la práctica sin hacer por su cuenta la prueba de la validez de las reglas y de la positividad de los fines sociales. ¿Podría aceptarse como adecuada y completa, por ejemplo, una teoría del Estado que no buscara dar una respuesta a las cuestiones del Estado justo y de la legitimidad del poder político, o una teoría de la sociedad que ignorara la distinción entre un estatuto humano y una condición de infrahumanidad, o una economía política que sólo tomara descriptivamente y no sustantivamente el concepto de optimización de la producción y de satisfacción de las necesidades sociales? Tratando de responder esta clase de interrogaciones se verá claramente hasta qué punto la verdadera ciencia aplicada al hombre comporta la asunción de valores.

3.4 Es útil recordar a este propósito que ciertos enunciados muy característicamente interpersonales —v. g., juicios de obligación y de legitimación, fórmulas de compromiso, promesas, etc.— no pueden ser formulados sin reconocimiento implícito de un orden social y que comportan inevitablemente una operación sobre la realidad

⁵ Sin olvidar, por cierto, sus otros componentes teóricos.

de un tipo muy peculiar. Enunciar una obligación es instaurarla y modificar el mundo de las relaciones entre las personas. Lo mismo ocurre en los otros casos señalados. Es imposible, en efecto, interpretar y comprender una simple acción social, por ejemplo, una falsa promesa, sin aceptar el conjunto significativo de los hechos que, por relaciones muy diferentes de las causales, dan un sentido al prometer como acto humano en general. En consecuencia, todo discurso científico completo, como todo discurso ordinario, sobre el hombre implica una opción de valores y una intervención en la realidad que lo alejan de la neutralidad.

4.1 Hemos afirmado también (2a. tesis) que en el valor se encuentra asimismo la causa de la debilidad epistemológica de las ciencias sociales. Creemos que esta tesis puede ser sostenida sin abandonar la posición teórica que acabamos de esbozar.

Recordemos la observación hecha sobre la posibilidad de una contestación de valores tan esenciales en cierto tipo de sociedades como la propiedad privada en el mundo capitalista. En este caso, nos encontramos de ordinario ante una oposición de sistemas que provoca una crisis del pensamiento científico paralela a la contestación práctica del mundo social hasta entonces aceptado sin dificultad. Esto quiere decir que el análisis científico fundado sobre el valor puede funcionar con éxito dentro del cuadro de un sistema dado o de un conjunto de sistemas prácticos, pero que choca con serias dificultades desde que se sale de ese marco y predomina la duda sobre los valores que le dan su unidad de sentido (lo que confirma, de contragolpe, la importancia del valor para el trabajo científico). En estas circunstancias, la ciencia, haciendo juego con la sociedad en cuyo estudio está empeñada, necesita realizar una suerte de salto dialéctico, de tránsito a un nivel superior de evaluación a fin de poder sobrepasar la crisis.

En este contexto se demuestra muy útil la distinción de una conciencia valorativa derivada y una conciencia valorativa originaria (o protovaloración).⁶ En el nivel de la protovaloración se plantea, en efecto, el problema de la decisión entre diferentes mundos prácticos. Ahora bien, esta elección inevitable e indispensable, sobre la cual se va a constituir un nuevo mundo de la praxis, no dispone (a falta de una intuición axiológica específica y de una vía deductiva capaz de permitir extraer proposiciones evaluativas a partir de enunciados de hecho, procedimiento este prohibido por lo que se suele llamar la "guillotina de Hume") de ninguna norma directiva

⁶ La hemos presentado y examinado con algún detalle en "Notas sobre la experiencia del valor", *Dianoia*, México, 1967.

ni de medio auxiliar de conocimiento. Se ofrece, pues, como una decisión librada a la inspiración histórica, a los recursos de invención moral y política de aquéllos que cuentan en la sociedad. Esta decisión habrá de ser confirmada o descartada sólo por la praxis social misma, la cual, de este modo, permitirá saber *a posteriori* si las evaluaciones eran correctas.

4.2 Por su lado, la validez de las reglas de la acción social, sostenida en último término por una decisión del sujeto que remite igualmente al principio axiológico cuya inestabilidad acabamos de señalar, se revela también desprovista de base en el nivel de la conciencia originaria.

4.3 La sistemática del mundo práctico resulta debilitada de este modo en sus dos pilares fundamentales, a saber, el de los fines y el de las reglas de la acción. Se advierte sin dificultad que en este nivel de análisis, el status epistemológico de la ciencia aplicada al hombre se encuentra severamente afectado. Privados de la certidumbre última sobre los valores que están en la base del sistema social —no ciertamente sobre los valores aceptados y en curso, sino sobre la legitimidad de la aceptación o de la contestación de dichos valores—, parece que no podemos construir una ciencia humana capaz de satisfacer plenamente las exigencias de la validez teórica tal como ésta se define según el modelo de las ciencias formales y naturales.

En todo caso, la validez precaria o suspendida que constatamos aquí nos obliga a reconocer algo que puede llamarse debilidad epistemológica, debilidad que, como el fundamento mismo de la objetividad y de la racionalidad del discurso sobre el hombre, procede de la idea de valor.

5.0 Al concluir, hagamos tres observaciones:

- i. El carácter precario y problemático de la sistemática social no afecta la idea del valor en sí misma (o, si se quiere, la existencia de un significado valorativo del lenguaje humano), sino la posibilidad de un juicio de valor debidamente garantizado.
- ii. La debilidad epistemológica de que acabamos de hablar no autoriza a negar la posibilidad de la ciencia humana como tal, sino que debe más bien conducir a subrayar la diferencia esencial de esta suerte de discurso científico respecto de otros y a plantear de una manera más adecuada los problemas de su constitución.

- iii. Si la validez práctica reposa sobre la idea de valor, queda esbozada la cuestión de la relación de toda validez con el valor, que puede llevar a poner en tela de juicio la idea de ciencia como discurso neutro.

Resumen

Partiendo de la idea de discurso racional y objetivo y de la correlación del sistema de enunciados de una ciencia y el sistema de hechos que constituye un mundo, la ponencia encara la situación de las ciencias humanas en general y sociales en particular por lo que respecta a su carácter y su fundamento epistemológico.

Marca en primer lugar la diferencia esencial que se establece entre un discurso sobre el mundo natural y un discurso sobre el mundo práctico-humano, en el cual son determinantes dos elementos que es preciso tener en cuenta, además del carácter público del sistema social, a saber: (i) la vigencia de ciertas reglas de acción y (ii) la ordenación de la acción según fines.

La idea de valor se introduce en el concepto de la ciencia humana en tanto opera como sustento de los fines prácticos y como elemento esencial de la validez de las reglas. Sobre la base de este planteo, la ponencia discute dos tesis aparentemente contradictorias pero igualmente necesarias para la comprensión de la ciencia del hombre y de los sistemas sociales:

- i. El valor es el fundamento de la racionalidad y de la objetividad de las ciencias humanas.
- ii. El valor es la causa de la debilidad epistemológica de las ciencias humanas.

En el desarrollo de estas tesis se pone de relieve la ingerencia del concepto de valor en la articulación del sistema de la ciencia y del sistema de la acción humana, mostrando cómo la presencia o ausencia de atribuciones de valor garantiza la intersubjetividad del discurso y enriquece o empobrece el concepto de la vida social.

Esta vinculación del valor y la ciencia humana puede ser meramente externa, lo cual garantizaría la neutralidad del saber científico-social. Se argumenta, sin embargo, contra esto, poniendo énfasis en la insuficiencia de un discurso científico que no asuma las vigencias valorativas que constituyen el mundo social. La ciencia social tiene que conectarse desde el interior con la acción humana y sus valores y, por ende, intervenir en la realidad.

El problema surge cuando se comprueba que los anunciados valorativos no pueden verificarse de modo satisfactorio y están librados a las decisiones históricas de los sujetos sociales, confirmables o desechables *a posteriori* por la praxis colectiva. Esto obliga a reconocer una básica debilidad epistemológica de la ciencia humana, proveniente de la misma fuente de objetividad y racionalidad que son los valores.

Al concluir se precisa el alcance de las tesis sentadas: no afectan a la idea de valor, ni a la idea de ciencia social como ciencia posible; obligan sólo a replantear el problema de la constitución de la ciencia del hombre de acuerdo a un modelo más adecuado a su naturaleza. Además, queda abierta la cuestión de si la problemática axiológica no afecta en rigor toda idea de validez y por tanto pone en cuestión la idea de discurso neutro.

LA ICONOCLASTIA DE JOSE REVUELTAS

Por Carlos EDUARDO TURON

NADIE comprenderá la obra de José Revueltas si no puede concebir dentro de sí, amplia y ardientemente, que los demás son más importantes que el *yo*. Y, tal vez, el defecto principal de la obra de Revueltas, su dificultad, su peso abrumador de novela en novela, sea este: Revueltas no ha sabido escribir *yo* en ninguna de sus obras. Aun a pesar de sí mismo, el tercero ocupa su lugar. Lo cual lleva a pensar en aquel aforismo de Oscar Wilde, después de salir de la cárcel, inconcebible en él antes de esta experiencia: "En el arte no hay *primera persona*". Las prisiones de José Revueltas, sin duda, le condujeron a la sola realización plena de este aforismo.

Revueltas, como personaje de sus cuentos, novelas y memorias, es menos que una sombra; no puede salir a la superficie; y, como autor, sólo es la substancia nutriente de segundas y terceras personas. Los pronombres *tú* y *él* predominan, ocultan y borran el *yo*. De ahí su gusto por anécdotas que escucha y puede aprovechar si evocan o inciden en la preocupación social o estética de su memoria. De ahí que, en un cuento como *El Quebranto*, donde Revueltas pudo aparecer en una forma más directa, el *yo* sólo se advierte, a través del niño prisionero, en la definición de la promiscuidad carcelaria: "El mundo de la desnudez. . . Particularmente de la desnudez porque aquellos seres (sus compañeros de prisión, como 'gallinas cluecas', serviles y con los ojos de 'culpables o de gentes que invitan a la culpa') no podían imaginar que hubiera otras gentes distintas a ellos".

Cama 11, bajo el subtítulo de "relato autobiográfico", es únicamente la historia de Lote y de sus tres compañeros de hospital; lo autobiográfico se reduce a las manipulaciones médicas, a descripciones de lo que le rodea, sin lograr la subjetividad suficiente que revele esa primera y profunda persona citada por Wilde. Y es en *Cama 11* donde se encuentra, precisamente, una rara confesión, preciosa en cuanto constituye un argumento válido para lo hasta aquí expuesto. Una enfermera acaba de inyectarle un calmante y, de pronto, en la cabeza de José Revueltas "baila" la idea de un cuento: "un cuento abrupto que estoy en la obligación de escribir, en virtud de imperativas aunque imprecisas consideraciones morales que no puedo

soslayar sin que traicione con ello del modo más vergonzoso mi causa”.

A fin de asomarse al mundo revueltiano, es justificado recurrir al hilo y al ovillo de las preocupaciones vitales del escritor, que sirven de nervadura y sostén a sus relatos. Porque en José Revueltas lo personal siempre ocupa un plano secundario —a pesar de que sean otras sus intenciones— para dejar, en un primer y supremo plano, a esas criaturas que para los demás sólo son el prójimo, los terceros, la gente que debemos amar pero que, en el fondo, nos ocupan demasiado.

Inútil es agregar que *Las evocaciones requeridas*, publicadas en junio de 1967, muy poco subsanan. Revueltas continúa siendo un desconocido, oculto tras su obra. *Las evocaciones requeridas* describen La Merced, la colonia Roma, el almacén de cadáveres del Hospital General, una carpa, un motín en el Zócalo; pero, el pudor le hace permanecer, como siempre, en las más cerradas bambalinas.

En ninguno de sus personajes lo encontramos ni lo identificamos, porque la obligación de escribir nace “en virtud de imperativas aunque imprecisas consideraciones morales que no puedo soslayar sin que traicione con ello del modo más vergonzoso mi causa”. Sus personajes solamente son los hombres que Revueltas ha encontrado en la vida, los parias, las víctimas, rebeldes, cristos, de los cuales nadie ha querido saber nada y por los cuales él, con amor desafortado, ha sabido arder desesperadamente.

Virginia Woolf escribe que “a un autor le es difícil —si no imposible— decir algo acerca de su propia obra”. El realismo que practica Revueltas, empeño difícil, es el de un realismo materialista y dialéctico, porque “no hay otro camino”, entre Escila y Caribdis del revolucionarismo democrático-burgués y del psiconálisis. Es decir, la tentativa novelística de Revueltas es, en gran medida, la aplicación de una teoría, como la teoría biológico-social de Emile Zola pudo serlo en sus circunstancias. Teoría de una inspiración realista que “se esfuerza en no desatender los problemas del individuo en la vida colectiva. Que, inclusive, tiene necesidad generalmente de esos problemas, como *pretexto* dramático y como intriga anecdótica que retendrá la atención sobre la pintura del conjunto social”;¹ teoría que rechaza la delectación “en la pintura del mundo aislado de los sentimientos y de los destinos individuales”,² pero a la que, felizmente, el arte de Revueltas no acaba, hasta ahora, de someterse. Y se dice felizmente porque el ajustamiento a una teoría preconcebida, por generosas y poco dogmática que sea, puede concluir en un fin que

¹ ALBÈRES. *Histoire du Roman Moderne*.

² *Ibid.*

no sea propiamente el estético ni el más humano, y que podría ser, en este caso, una descripción "de los movimientos sociales, en los que el hombre no es sino una parte del conjunto y sólo sirve a ilustrar la ley dialéctica del desarrollo económico".³

Las mejores páginas de Revueltas son aquellas en que no se demora en los aspectos decorativos o en las que estos aspectos están impregnados de una tristeza angustiosa, que confina en el lamento por un mundo perdido en la abulia y la miseria; en los instantes en que la austera o "dura piedad" exalta los relieves, cuando el hombre se enfrenta a su destino implacable y sus problemas son como gritos o como grandes silencios desesperados, y la pasión de una verdad total arrastra al autor y a la obra más allá de cualquier otro propósito.

Revueltas, felizmente, ofrece, ante todo, un amor exasperado por el hombre. El mundo novelesco de Revueltas es un mundo de tinieblas sin escapatoria, un mundo monstruoso que nos conmueve, desasosiega y fertiliza a través del esfuerzo estricto de sus criaturas para vivir sus fatalidades. "No, no pondría *venturoso*, en lugar de desventurado. Desventurado, desventurado", piensa Jacobo Ponce, el teórico revolucionario de *Los errores*, y es esta verificación sin reticencias, esta condición trágica sin concesiones, lo que levanta la obra de Revueltas hasta el hechizo cruel del mejor suprarrealismo, hasta la lucidez esforzada del más noble naturalismo. Porque, actualmente, no existen tendencias químicamente puras, y vivimos en la confluencia de dos corrientes literarias principales: la de sentido directo —que dominó casi totalmente el siglo XIX— y la de sentido indirecto —propiamente redescubierta en este siglo—; y en José Revueltas se da el amor por Proust, como por Balzac; por Kafka, como por Tolstói, al igual que en muchos de nosotros, y esto conduce a interrelaciones de no fácil análisis, pero no menos auténticas. De manera que un escritor realista actual, digno de esta actualidad, sólo es aquel en quien predominan los elementos realistas, pero nunca un relator de escenas pintorescas y populares a lo Cholókov (*El Don Apacible*).

Los personajes de Revueltas viven sin saber el para qué y el por qué viven. Atados a un día desventurado, ciertamente; pero muy pocos, casi ninguno, hacen algo por poner fin a ese día: el comunista Prudencio, que se deja caer de un segundo piso en *Los muros de agua*, una lesbiana perseguida que se arroja desde una azotea en *Los días terrenales*. . . Sus personajes aceptan tácitamente girar en torno de sus sufrimientos como asnos de noria, padecer sin esperanza como Sísifo; sólo su dolor sin bordes es una protesta sin bordes —la pro-

³ *Ibid.*

testa de escándalo de Revueltas, la que llega hasta el lector como una marajada incontenible— y sus actividades partidaristas, su militancia desesperada, que no se presentaría si en verdad este nuestro mundo no pudiera cambiar su atroz estructura, su perversión, su indiferencia, su mecánica administrativa. Implícitamente el mal es combatible, puede reducirse hasta el nivel del hombre —de su generosidad, de su libertad. La rebeldía al mal y la iconoclastia, que da sentido a la libertad, son fértiles.

APARTE y más allá de las correlaciones particularmente literarias que pueden conducir a un crítico a situar la obra de Revueltas, nadie comprenderá nada de la estética ni del significado de ninguna de sus novelas, de ignorar, como un principio fecundador, la motivación moral que impulsa a Revueltas no sólo a la estructuración y pintura del relato, sino, más aún, a la creación de cada uno de los capítulos, de los párrafos o de las palabras. La compulsión que le mueve es, definitivamente, de orden moral. Cada mínima aventura, así como cada intento de creación de mito, surgen de un acto de defensa, de un acto de amor. Es por ello que el propio Revueltas se denomina a sí mismo como hombre de palabras y no como hombre de letras, entendiendo por hombre de palabras el que escribe en total rebeldía al silencio que se inclina ante el mal, y que es una continua y fiel protesta infinita en cada una de sus obras.

Toda la estética de Revueltas nace y se abre en espiral a partir de esa motivación moral, que es eminentemente un intento desesperado de defensa del hombre en lo que hay en él de más íntimo y vulnerable.

El infierno de la literatura no es el mismo para todos los escritores, debido a lo cual resulta imposible ponerse de acuerdo sobre sus posibilidades y propósitos. Para algunos, la iniciación literaria parte de un deseo de liberación rigurosamente personal: escribir significa reconstituirse en el mundo reformado que es el mundo literario. Para otros, la literatura, desde siempre, es un acto de reforma, tan válido como la rebeldía de Lutero en el momento de quemar la bula de León X en la plaza de Wittemberg. Revueltas pertenece a este último linaje.

MENCIONAR, junto a los escritores que buscan en la palabra una liberación personal y un acto de reforma, a los autores que hacen de la literatura un oficio marginal en el que se enseñan nociones sumi-

sas, es incluir, en lo carnal y auténticamente sagrado del lenguaje, a esos pobres seres que Revueltas denomina hombres de letras y que Nietzsche llamaba los últimos hombres; es decir, esos hombrecillos que se alimentan de lo viviente y nunca pronuncian una palabra que respire con la cálida sangre de los hombres. Es preciso pasar de largo junto al vampirismo literario que ora intenta asimilarse a la grandeza de los insólitos rebeldes líricos (Edgar Poe, Nietzsche, Lautréamont, Rimbaud, Melville o Kafka), so capa de estetismos puros, ora intenta asimilarse a los grandes percherones románticos o realistas (Victor Hugo, Stendhal, Dostoievski, Tolstoi), so capa de recursos más o menos revolucionarios.

Algo evidente es el hecho que sigue: el escritor nace de una contradicción entre su alma y la realidad hostil e injusta que le rodea. De algo muy íntimo y justo que pulsa dentro de sí y se apresura a refutar el mundo espeso y asfixiante. A derecha o a izquierda, hacia adelante o hacia atrás, la contradicción se manifiesta, y el combate de la palabra se entabla. Lo único imposible es la diferencia: la indiferencia corresponde a los hombres de letras, a la escritura imitativa y servicial, más o menos opaca, más o menos bien retribuida.

Albéres, en su *Historia de la Novela Moderna*, señala que la novela occidental "nacida de leyendas, de aventuras épicas y a veces fabulosas, lentamente ha descubierto un clima fantástico extraordinariamente complejo y fascinante: nunca más algunos hechos, algunos actos, algunas *historias*, sino todo el inquietante y extraño bullir de la intimidad humana. Pues, durante todo el siglo XIX, excepto en un Nerval o en un Lautréamont, la novela permanece sometida a *convenciones*: intriga psicológica, coherencia de los personajes, patética historia de amor. Pero con Proust, Joyce, Musil, Virginia Woolf, con el expresionismo alemán y los surrealistas y, luego, con la escuela llamada de la 'nueva novela', estalla esa *psique* aún literaria, romántica y sentimental. . ." Lo que antecede es verdad, pero sin perspectiva. No toda la verdad. De hacer un corte que sólo comprenda el siglo XIX y el siglo XX, Albéres tiene razón. Pero, es preciso remontarse más lejos, intentar la captura de razones más distantes, pues, simplemente, aproximándose a la Edad Media, salta a la vista que Proust, Gide, Unamuno o Joyce, a su manera y en su tiempo sólo han procurado reparar la traición a las intenciones más antiguas y puras de la novela.

Si se suprime al adjetivo "pedagógico" toda connotación de insulsez, podría asentarse que toda literatura plena de sentido es *pedagógica*. Porque el acto reformista que cobija dentro de sí todo autor, al transmitirse, es enseñanza. En el siglo XII, el intelectual no ignoraba este planteamiento y descubría que el clasicismo griego

ejemplificaba de manera diversa, pero no diferente, ese destino pedagógico de la literatura. Y la pedagogía o *persuasión* podía lograrse de un modo más cabal, dirigiéndose a heterogéneos niveles de lectores, a través de la narrativa. Es decir, desde siempre, la narrativa ha sido el medio privilegiado para alcanzar el mayor número y la más variada calidad de lectores. Pero, en la Edad Media, el aceptar que la narrativa era un medio privilegiado de divulgación, nunca se consideró degradante. Al romance o al poema novelado no se los calificó de género inferior. Los detractores de la novela —pudiera recordarse a un Stéphan Hello, en el siglo XIX, y algunas campañas de buenas costumbres— sólo han pretendido disminuir los alcances de la novela, su público, puesto que ha conservado su eficiencia explosiva junto a las más diferentes urdimbres.

Asimismo, durante la Edad Media, puede observarse el paso del sentido directo de la novela —o realismo— al sentido indirecto —o alegoría o suprarrealismo—, por motivos que no siempre son los del período de los siglos XIX-XX, puesto que, en éste, influyen los cambios vertiginosos de las técnicas y las ciencias (renovación de la física y la matemática, aparición de la fotografía y del cinematógrafo, desaparición de la filosofía positivista). Sin embargo, los motivos que en la Edad Media obligaron a pasar del realismo a la alegoría, también han influido —e influyen cada vez más— en nuestra época; motivos que pudieran encerrarse en unas cuantas palabras: necesidad de disimulación frente a la amenaza de los Estados temerosos de la palabra que es acto de reforma.

La Edad Media reanuda, en el siglo XII la tradición prometeica de la literatura interrumpida durante el Imperio Romano. (La crítica de costumbres durante el Imperio no es crítica prometeica. Los mecenazgos son, como nunca, bien recibidos. El destierro, el suicidio o el asesinato tienen causas extraliterarias). Más que una Edad oscurantista, es una Edad de iluminación forzosamente oculta. Después del drama y liquidación de Abelardo, en quien se unen tanto las inquietudes eróticas como las filosóficas, el humanismo, a partir de él, abraza lo mismo la rebelión de la pareja amorosa que la rebelión que conduce a todas las otras libertades. Y, desde entonces, una obra de simple tema amoroso, representa socialmente un fermento tanto o más eficaz que cualesquiera de los temas políticos que han sido la levadura de naturalistas, sociólogos, enciclopedistas y otros teóricos en busca de nuevas fundaciones libertarias.

Friedrich Heer, al referirse a la escuela de Chartres, la define como "una joven intelectualidad que quiere apoderarse tempestuosamente de todo lo espiritual, de todo lo que se haya pensado en el mundo acerca de Dios, la naturaleza, el cosmos y el hombre", ya

que, "en el siglo XVI, en Italia y en el sur de Francia murieron en la hoguera, hombres de pensamiento bastante menos audaz que el de la mayoría de los intelectuales del siglo XII", hombres "tan eruditos como audaces" que crean "el arte del *nicodemismo*, es decir, el arte de disimular hábilmente las ideas o alusiones peligrosas relativas a fenómenos políticos o religiosos y, ante todo, las concepciones que contradicen total o parcialmente los dogmas y las máximas de la teología dominante". Y, Heer, concluye determinando que el sentido indirecto o necesidad de disimulación llega a ser el arte "característico de la gran poesía, de la poesía en lengua nacional, ya sea épica o lírica, hasta Dante mismo".

En su origen y verdad, el realismo y el sentido indirecto no se contradicen. Más tarde, al analizar la obra de Revueltas, podrán observarse elementos realistas y simbólicos que se unen y complementan.

Pero el siglo XII, lógicamente, no sólo patentiza la coexistencia de dos diversas expresiones literarias. También muestra ásperamente cuál es el precio de la rebeldía e iconoclastia humanísticas. A fin de dar una idea de ese tiempo, que guarda tanto contacto con el nuestro, al extremo de que éste puede parecer una prolongación de aquél, la vida de John de Salisbury es extraordinariamente reveladora. . . Nació en Sarum, Inglaterra, hacia el año de 1115, y le tocó en suerte vivir en "un mundo de escolares vagabundos con la suficiente audacia para tocar temas y expresar hechos que poco después serían prohibidos tanto para los profesores cuanto para los teólogos y para los poetas".⁴

Hombre del bajo pueblo, partidario de Thomas Becket, se ve obligado a desterrarse hacia 1170. Conoce la persecución, pero logra vencer humanísticamente todo lo que, en una vida de amarga dureza, podría conducir al desaliento y al rencor. Ajeno a los nacionalismos estrechos, al afirmar que "toda tierra es patria para el fuerte",⁵ se vuelve responsable de la ignominia y desastre de toda la tierra. Quiere una "libre amistad capaz de criticar, inclusive, al supremo amigo por el bien de la verdad",⁶ aspiración que hace de él uno de esos magníficos iconoclastas que son los guías seguros de generaciones fervientes. Su fe en la sabiduría de Sócrates y en el Evangelio lo incorpora a la gran tradición prometeica y le obliga a pagar cruelmente su libertad de conciencia: en el mundo injusto en que habita "el hombre íntimamente libre tiene que pagar su libertad, sufriendo pobreza y persecución, y siendo, de por vida, un desterrado".⁷

⁴ FRIEDRICH HEER. *El mundo mediev.*

⁵, ⁶, ⁷ *Ibid.*

Terrible castigo para un hombre que sólo desea "un estado de derecho en el que la libre palabra y la Iglesia libre se encuentren bajo la protección de un príncipe que se sepa servidor del bien común",⁸ porque un gobernante "está plenamente obligado ante Dios; asimismo, para con la patria; no poco obligado con sus servidores y, de igual manera, aunque en menor medida, para los extranjeros".

John de Salisbury muere en el destierro como obispo de Chartres. La injusticia es inexorable para el iconoclasta, y fácilmente se imagina lo que el fervor intelectual, así fuese en las altas esferas sociales, perturbaba a los poderes establecidos. Las ideas, aunque sea en forma de sensibilidad o de mística, se trasminan al pueblo.

Después de lo que antecede no cabe sorprenderse al encontrar, en pleno siglo XII, expresiones literarias que recuerdan vívidamente la rebeldía contemporánea, y, luego, al comprobar la eficiencia de la narrativa en la represión consiguiente a esos testimonios. Pues la narrativa sufre un duro golpe, hacia 1199, cuando el Papa Inocencio III prohíbe al pueblo la lectura de *La Biblia* y, lo que es más grave aún, la traducción de los *Evangelios* en lengua vulgar. La Vida de Jesús no es una novela; pero, como si lo fuera: texto accesible y fermento de emancipación individual e iconoclastia, si no es tergi-versado en su camino.

ESTE retroceder hasta la Edad Media que, en un ensayo sobre José Revueltas, puede juzgarse importuno o por lo menos inusitado, no tiene otra finalidad que establecer cuáles son las motivaciones de la creación literaria en Occidente: postular que todo creador pertenece a una tradición prometeica, si bien este vínculo se manifiesta en una forma directa, indirecta o mixta. Es lícito afirmar, por otra parte, que el hoy es un prolongamiento de las búsquedas y combates de ayer. Bajo muy diferentes envolturas literarias, la rebeldía es una constante fecundadora y, frecuentemente, aún los aspectos más plácidos de una obra —la luz y el color—, sólo son la llama de las hogueras que arden en una plaza pública.

No asumir que un creador desciende de todo un linaje prometeico y que, desde un comienzo, el cuento antiguo y el mito fueron formas privilegiadas para la expresión de necesidades que amedrentaban a los poderes dogmáticos, es explicar, fragmentariamente, el impulso del hombre hacia la conciencia y la libertad. Cada una de las obras de Revueltas denuncia, implícita o explícitamente, a través de un tempestuoso realismo o simbólicamente, el naufragio de los

⁸. ° *Ibid.*

humillados, la soberbia estulta de los verdugos, los jueces invisibles que señalan y castigan a los rebeldes —precisamente a causa de la probidad de su insubordinación—, el abandono inmenso de los humildes, la tortura y la muerte de los justos, la indiferencia feliz de rentistas, usureros, policías, liderzuelos y otra canalla. Simple exposición de un estado de hecho que es una acusación desmesurada. Porque es inaceptable un mundo que pasa de largo sobre tantos cadáveres. Y, así, toda la obra de Revueltas, silenciosamente, es el más estentóreo llamado a la rebeldía.

Todo acto generoso es un acto espiritual; es decir, sin recompensa. "El escritor no considera de ningún modo sus trabajos como un *medio*", indica Marx. Y añade: "Son *fin*es en sí, y son, de manera tan exigua un medio para él, que sacrifica su existencia a la de su obra, cuando es necesario..." Por consiguiente, la creación literaria es un arduo trabajo sin gratificación y, a veces, sin respuesta. José Revueltas es consciente de ello. Sus libros advierten acerca de una severa y encarnizada labor. Crea, a través de la crítica, situaciones y conceptos que iluminan desgarradoramente la angustia ideológica de hoy y la hondura desconocida de mañana. Recrea desesperada, denodadamente, la imagen nauseabunda del mundo en que vivimos, a fin de desesperar e impacientar al lector: le irgue y le arma contra la inadmisibile realidad. Leer a Revueltas es una dura lección de madurez rebelde, de clarividencia firme.

El escritor es un impaciente. El escándalo del mundo que habita le conduce a una vehemencia y a una esperanza sin plazo ni vencimiento. Es un hombre que nace perpetuamente sorprendido de que los demás hombres no comprendan que, por culpa de sus escasas voluntades, no se vive en un mundo de amor, desdicha y libertad a la medida de los hombres. Los poderes establecidos arguyen que el escritor sólo es un hacedor de utopías; muestran la historia como una prueba fehaciente de mismos intentos utópicos; nunca aceptan que la libertad es una dinámica inaplazable, que la utopía de ayer es la realidad de hoy, y que la utopía de hoy será la realidad de mañana, porque la historia sólo evidencia una perenne lucha contra los dogmas de no importa qué orden y es una corriente prometeica, a veces interrumpida, pero nunca aniquilada. El hombre avanza sobre cadáveres de verdades, sobre verdades traicionadas. Esto es lo que revela la historia.

UNA vocación literaria sólo es la crónica de una rebeldía que, en los humanistas por excelencia, alcanza el vértice de la iconoclastia. El hombre se encuentra rodeado de traiciones a la justicia, a la

libertad, al sentido crítico que le alienta. Por una u otra circunstancia de su vida, la contradicción que padece le dirige a la palabra, como combate singular y como exorcismo a los hipócritas demonios que le cercan.

Intentar el estudio de la formación de José Revueltas es empresa imposible. Desde muy joven, ya se ha señalado, renunció a la desnudez del *yo* más profundo. Sin embargo, precisamente a causa de este obstáculo insalvable, es de gran importancia cualquier dato mínimo que se refiera a su infancia y primera juventud. No sólo porque en esos primeros años se encuentran los gérmenes de la pasión creativa; sino porque en ellos está la recóndita causa de sus oscuras, de sus terrestres criaturas de ficción. Opino de manera diferente a la tesis expresada por Octavio Paz, en su ensayo sobre Pessoa, en el cual afirma que lo propiamente biográfico no concurre o no debe concurrir al estudio de una obra —conducta que en seguida Paz desmiente al verse obligado a proporcionar antecedentes biográficos, por suscintos que sean. La vocación, el humanismo, la iconoclastia, así como el estilo, la imagen, la arrebatada invocación de la tierra sombría, tienen su raíz en la adversa realidad de lo pasado. No nacen por generación espontánea. No son atribuibles a la gracia.

José Revueltas nace en el seno de una familia de mediana burguesía, probablemente con aspiraciones paternas a un peldaño más elevado, ya que la familia Revueltas habita por las calles de Querétaro y todos los hijos son enviados al Colegio Alemán. José Revueltas es el séptimo de los hijos que logran sobrevivir a partos o enfermedades infantiles. El Colegio Alemán, para la mayor parte de los hermanos Revueltas, es consentida obediencia, lucimiento e inconsciente aspiración arriista (sólo los padres están conscientes de ello); mas, José Revueltas se conduce como un inadaptado. Sólo una vez ambiciona los mejores lugares —y en forma momentánea—, para cambiar de pupitre en el salón de clases y poder sentarse junto a una deliciosa chiquilla.

Ahora bien, en tanto que la madre de José Revueltas es una sombrosa amable y lejana, como las madres prolíficas de aquellos tiempos, madres que vigilaban la manera de vestir, los mocos, los buenos modales, y cedían autoridad y ternura en los hijos mayores, el padre no sabe castigar, castiga "por un fútil motivo";¹⁰ trabaja como comerciante en granos, por el rumbo de La Merced, y se le ve, so-

¹⁰ SILVESTRE REVUELTAS,

bre todo, a la hora de las comidas, cuando despliega todo su imperio. Su muerte trae consigo la ruina de la familia, la consabida ruina de las viudas que caen en las manos de socios o consejeros inescrupulosos. Los hijos mayores intervienen, pero ninguno hereda la afición o la habilidad comercial; son manirrotos, son artistas, son hijos de caballero y, por una parte, el arca no tiene fondo; por otra, los préstamos son fáciles de obtener, y es preciso guardar las apariencias. El proceso de la ruina es rápido, vertiginoso; de dos o tres años a lo sumo. José Revueltas no concluye la primaria en el Colegio Alemán y entra a la escuela "del gobierno".

Es conveniente imaginar lo que fueron los años de colegio particular, sus años de niño descuidado, en el tiempo que por una prematura rebeldía no le importa ocupar en la clase los últimos lugares. Y caben estas preguntas: ¿Observaba José Revueltas los esfuerzos que hacían sus hermanos para colocarse al nivel de otros niños más afortunados en cuanto a nombre y hacienda? ¿Qué encuentra, contra qué choca en su niñez más tierna, dentro de los muros del Colegio Alemán? Seguramente, excesos disciplinarios; fanatismos aritméticos que le inspiran acerbas críticas contra los espíritus encerrados en la matemática, que padecen negligencias de imaginación y de entrega a la vida, y fanatismos deportivos, ansia por competencias que no van más allá del orgullo del triunfo.

Sin duda, en la inconformidad de esos primeros años escolares, se encuentra la primera verificación de que su *yo* más profundo, su *yo* inalienable —de cuya razón y generosidad no puede dudar—, contradice categóricamente el orden arbitrario de un mundo de privilegios y autoridad. Algo o mucho de lo enumerado hizo de José Revueltas, niño de ocho a diez años, un mal alumno por rebeldía a un juego sucio de calificaciones y méritos, un mal alumno por su no participación en un mundo artificial y ajeno.

Paradójicamente, la ruina familiar le abre las puertas de una libertad desconocida. La escuela "del gobierno" le da un cierto bienestar y se convierte en un nuevo alumno, un buen alumno, un niño libre. Advierte, por algunos meses o por algunos años, que el mundo en que ha vivido no es irremediable, puesto que no todas las escuelas son iguales. En unas se respira y en otras no se respira. Verdad que le descubre la única esperanza permisible, esto es: la afirmación de que los cambios pueden acarrear mejorías. Simple y victoriosa certidumbre que iluminará su vida y le dará elementos para oponerse a esos mundos atroces que los hombres aceptan con ánimos rutinarios.

La pobreza, entretanto, ahorca a la familia, afloja los lazos, y el niño Revueltas vaga por las calles de una ciudad en donde so-

pla el miedo, sin saber qué hacer con los problemas de su hogar. Se aventura a las noches sin techo. Sigue el camino de un anciano barbudo, que habla solo, mitad visionario, mitad muerto en vida; un hombre que dice tener no sé qué fórmulas de salvación. Y, cuando repara que aquel anciano sólo es un hombre con las manos vacías, como todos los hombres que viven en la inseguridad —de tropiezo en tropiezo—, vuelve a casa. Ya no es la casa propia de la calle de Querétaro, sino una casa fríamente limpia, heladamente pobre. Nadie le pregunta si ha comido, y él nada dice. Mira, observa, sufre el hundimiento de su familia y de sí mismo, sin saber qué hacer para defenderse. La pobreza vergonzante del que tuvo y ya no tiene y, simultáneamente, el contacto más desnudo y carnal con la miseria sin horizonte de los vecinos, compañeros, parias; de la gente sin trabajo que rueda por las aceras, ebria de noche, de inutilidad, de irredención. La vida es hermosa, y el mundo es malo. La vida puede ser más hermosa, y el mundo puede ser menos malo. El mundo es tan malo que la vida apenas es un resquicio de luz, un manotazo de ahogado.

Una conversación tras de una puerta cerrada, una vecina que atraviesa corriendo un patio siniestro, una barriada que no duerme o una barriada que despierta, voces y cuerpos de monstruos, van hiriendo sus ojos, sus oídos, su olfato. La realidad podría ser diferente; pero nadie se apiada de esas criaturas que torpemente se aman, y nadie hace nada por destruir la astucia de los usureros, rentistas, chulos y asesinos, que de norte a sur, de este a oeste, crucifican la ciudad. Hace frío y hay hambre, y José Revueltas ha abandonado la escuela que ama, pero que no es tan gratuita, y la calle y sus miserias, la Biblioteca Nacional y sus estanterías desbordantes, le retienen.

El mundo es negro, tan negro que parece mentira: lo único bueno es el amor: el que siente por su hermano Silvestre y por el pintor Julio Castellanos, novio de su hermana Emilia, el cual le habla de libros y se los presta, antes de descubrir la existencia de la Biblioteca de San Agustín, con ese santo que puede levantar una ciudad con las manos; el que siente por el barbón mesiánico, por los vecinos que no saben vivir o a quienes no dejan vivir los demás y por los indios que llegan al tianguis con milenios de dolor, perplejidad, diferencia y lejanía. ¡Ah, si él pudiera defenderlos de los demás y de sí mismos!

El mundo es sórdido, y esta es la verdad. Es una cárcel para un niño que sólo desea un poco de claridad. El deseo de amor se castiga con muros y desprecio. El mundo es negro, solitario, apagado, y no por el Colegio Alemán ni por el descuido de una familia nu-

merosa, ya que en algo calienta la sangre con sus sueños de grandeza; el mundo es negro, solitario y terrible porque abre sus cárceles a los niños de catorce años e impone disciplinas humillantes, millones de veces más humillantes que las disciplinas del Colegio Alemán, frente a las cuales bastaba ser un mal alumno para escapar de ellas, para refutarlas. Y todo, ¿por qué? ¿Por qué esta absurda cárcel, esta vergüenza, esta sinrazón?

Los hombres permiten el encarcelamiento: Dios permite el encarcelamiento. Dostoievski, otro cautivo, afirma "que el hombre nunca renunciará al verdadero sufrimiento; es decir, a la destrucción y al caos".

Alguien, deliberadamente, ha sustituido a Cristo por el Anticristo, y vivimos un anticristianismo de mendigos en derrota y de jóvenes presos. Aunque todo podría ser diferente, todo es pesadilla y sólo es posible "negarse, negarse siempre, por encima de todas las cosas".

En la asfixia de la cárcel, José Revueltas, adolescente, se mira desnudo y descubre, total y cruelmente lúcido, la contradicción entre su yo de insobornable pureza —su Eudemon— y un mundo farisaico, ultrajador, anticristiano por excelencia. El nódulo, la semilla de la creación literaria, vagamente se había insinuado desde sus conflictos rebeldes en el Colegio Alemán, pero la gran semilla, maciza, húmeda de lágrimas, fértil de propio dolor y de comprensión desmedida por una muchedumbre sin dirección, sin salud, sin escapatoria, se evidencia hasta esos largos días de juventud carcelaria. El mundo que exorcizará, a partir de entonces, habrá de ser el húmedo y siniestro infierno de los calabozos, oculto en cada hombre.

Comprende a los peregrinos que esperan milagrosamente el término de sus desdichas. En el errar de su infancia conoce la devoción, el escrúpulo y la blasfemia de los humildes. Escucha, con esa atención apasionada que nunca perderá, los sermones antiprotestantes y los discursos anticatólicos, en la disputa por un Cristo ausente de todos los bandos. Y, en una ocasión, cae en sus manos un folleto que propone la salvación terrestre, la destrucción de este valle de lágrimas y la construcción casi inmediata —en una o dos generaciones—, la construcción dialéctica de la Ciudad de Dios. Queda arrobado.

Revueltas hace guardia, requiere y suplica a las puertas del Partido Comunista. Quiere ingresar a él, colaborar a la Gran Obra. Catecúmeno de catecúmenos, a través de publicaciones prestadas o leídas en la Biblioteca Nacional, se instruye en el marxismo. Continúa, sin saberlo, la vieja tradición mexicana de los autodidactas: la torpe, la difícil cuesta de un Nigromante y de tantos maestros improvisa-

dos y pródigos que han educado a la juventud, en las épocas más confusas.

Su espera a las puertas del Partido parece no tener fin. ¿Se le ve demasiado joven? ¿Insuficientemente desarrapado? ¿Demasiado insistente? Cualquier cosa puede ser... Hasta que su persona se vuelve habitual, meritoria, confiable. Se le entregan cinco pesos y se le indica la primera misión. El dinero no es suyo, es del Partido; es decir, estrictamente, unas monedas que no debe gastar en su subsistencia, porque es el dinero de la mística, únicamente para la tarea encomendada. Es preciso probar la solidez del operario, su capacidad de sacrificio. Importa la tarea y su radiante futuro, no se deben tomar en cuenta los laberintos, el hambre, las aflicciones cotidianas del misionero. Por uno u otro rumbo del país, José Revueltas, con los cinco pesos en el bolsillo, reseca la boca y hundido el estómago, sin gastar nada en un tenteempié caminero, cumple su cometido de buen comunista. Aprende, así, la rebelión a los sacrificios ciegos de los redentores, que en nombre de un porvenir impreciso niegan para sí y para los que aman la compasión y la alegría presentes; la rebelión a los sacrificios absolutos de esta vida nuestra, preciosa, fugaz, irrecuperable.

El sentido crítico de un intelectual nunca puede detenerse, so pena de disminuir la creación —su significado libertario. Sólo tenemos una vida y es preciso no abstenerse, acoger el escaso amor que nos ofrece —breve y legítimo reposo, alegría que "viene a recompensar a aquellos a quienes basta el hombre y su pobre y terrible amor".¹¹

José Revueltas, espantosamente angustiado, comprende que su mística es demasiado humana y no puede ajustarse a una mística que sólo toma en cuenta las tareas, la eficiencia sin alcances, el consentimiento burocrático, y olvida —así sea momentáneamente— al operario. Es en carne propia y es en carne ajena donde encuentra tales aberraciones.

Sería abusivo dar a entender que en la obra de Revueltas existe un cristianismo crítico. Solamente puede observarse que el catolicismo ambiental ha dejado en ella retazos bíblicos, con la herrumbre y traición habituales. Elementos que sirven para expresar la fatalidad de las criaturas. Dios es el caos, el Dios terrible del Génesis, capataz o carnicero, que impide la salud de los hombres, o una infinita debilidad de bestezuela y de niño a quien los hombres ignoran o asesinan sin saber lo que hacen. Los personajes revueltianos no entran en religión como los neófitos comunistas al Partido. En *El luto humano*, el cura se ordena por compasión, por ignorancia. El día

¹¹ ALBERT CAMUS. *La peste*.

de su muerte reconoce que nunca pudo amar a Dios sobre todas las cosas y su concepto del bien únicamente fue un "sentir el sufrimiento de no remediar nada". Frente a la desolación del cura, las dificultades de conciencia de Julia y Gregorio, en *Los días terrenales*, o de Jacobo Ponce y Olegario Chávez, en *Los errores*, no hacen contrapeso. Es decir, las dificultades de conciencia de los militantes comunistas son más claras, se plantean detenidamente. Si el Partido fuera "una noción ética", se obtendría un firme instrumento de conquistas humanas.

Así, es posible colegir la importancia que tuvo para Revueltas su ingreso al Partido: todas sus potencias buscaban la respuesta total a la exigencia reformista del escritor. (No sólo el Partido habrá de ser "una noción ética": también el arte mismo). Y, si esta exigencia reformista provoca, posteriormente, su expulsión del Partido, se trata de una expulsión que rescata la conciencia de un hombre. Porque el hombre no puede ser nunca *utilizable*, simplemente utilizable, para fines desconocidos al margen de la crítica. Una expulsión que, asimismo, rescata a un intelectual y le finca, como nunca, sobre su propio terreno: la herejía y, en su extremo más vital y riesgoso, la iconoclastia. El escritor, a partir de entonces, podrá ejercer la libertad de amor de su difícil oficio.

CONFIESO sentir inclinación por *Los muros de agua*, precisamente a causa de los defectos que suelen advertirse en esta novela: la sencillez anecdótica y el dibujo —que no pintura— de los personajes centrales. La *historia* es mínima: cinco camaradas comunistas —entre ellos una mujer, Rosario— marchan en una "cuerda" de prisioneros comunes rumbo a las Islas Marías, y viven allí la humillación mayor, la de los inocentes presos, la de la "aristocracia revolucionaria", a través del contacto con hombres que perdieron su dignidad o que tal vez nunca soñaron en ella —sus compañeros de yugo, sus iguales— y, sobre todo, bajo el poder omnimodo de los capataces —rijosos sacrificadores—, presidiarios que por su infinito servilismo han sido recompensados por las autoridades oficiales —ídolos priápicos— como ejecutores directos del crimen. El "cabo" Maciel es un ejemplo típico: "Se ensaña con los débiles, y ante los fuertes es humilde y sumiso hasta el servilismo... Se vengaba de su complejo de inferioridad dictando insensatas órdenes que no podían discutirse; castigaba cruelmente gozándose en la humillación de las gentes que él creía superiores".

De los camaradas comunistas poco se sabe. Son inocentes, sufren más —porque piensan más e intentan ser justos—, y representan la

mirada silenciosa que registra la abyección del penal, los gestos enloquecidos de la chusma que les rodea. Sólo se conoce algo del pasado no comunista de Rosario y algo del pasado de Prudencio, malogrado suicida, camarada que no puede "recomenzar todo", aceptar su papel de Sísifo, aceptar su infierno. "Los presos políticos —con estas excepciones, asevera José Agustín— son vistos a partir del viaje en ferrocarril como seres extraños e incomprensibles, como fantasmas, de lejos; es decir, como los ven los demás presos". Ciertamente, los presos políticos son "como seres extraños" y, en gran medida, "incomprensibles", pero se está en desacuerdo en que son "como los ven los demás presos". Los cinco camaradas comunistas no son sino Revueltas, los cinco camaradas comunistas son, precisamente, la mirada que registra el mundo hostil y que no puede decir nada acerca de sí misma, porque el yo de Revueltas, pudoroso de sus prisiones, guarda silencio desde su primera novela. *Los muros de agua* aplican el aforismo del Wilde sombrío, del Wilde que conoce los secretos, los estragos de Reading, como José Revueltas ha conocido el reformatorio y las Islas Marías: "En el arte no hay primera persona".

Si Ernesto, enamorado de Rosario, súbitamente, sin pensar que es infiel consigo mismo, hace el amor con Estrella, la prostituta, y si Rosario, al último momento se rebela a entregarse a un delincuente, se encuentra en ello, más que una ilustración de pureza comunista, un eco de la experiencia carcelaria de Revueltas, un algo de su yo oculto, que puede descubrirse en la observación del niño Cristóbal de *El quebranto*, ya mencionada: los otros, en el presidio, son "gentes que invitan a la culpa". De haber mostrado quiénes eran los cinco comunistas injustamente presos en las Islas, Revueltas habría desnudado su yo, ese yo herido en edad temprana, todo pudor.

Revueltas describe el mundo enemigo, repugnante, imposible, a fin de destruirlo, a fin de que los hombres, colocados frente a frente de sus ratas y monstruos dominantes, se decidan a transformarlo en "noción ética".

DESDE su primera novela, la fatalidad más ignominiosa se cierne sobre sus personajes: los tatúa de inscripciones obscenas —como los muros de los retretes y de las cárceles— o los hace vivir tan sólo para encontrar la derrota y la muerte. El amor, en esta atmósfera trágica, se otorga y se retira torpemente. Cuando se otorga, llega a manifestarse, según la moral común o mojigata, mediante actos viciosos; pero según la "noción ética" iconoclasta, salvaje y gloriosamente: Soledad Buendía, en *Los muros de agua*, se atreve a ir en

busca de una enfermedad venérea que pretende inocular al "cabo" Maciel dentro de su propio cuerpo, transformando en colonia virulenta, sólo para salvar a Rosario, que ignora su amor, del sultanato de un verdugo que posee a las mujeres "por turno, sin ceremonias". Y Gregorio, el comunista verdadero de *Los días terrenales*, es capaz de agradecer a la prostituta enferma el asesinato que le ha salvado la vida, a sabiendas de que la gonorrea manchará su sexo limpio de joven militante. Todo lo cual es, a los ojos del iconoclasta Revueltas, la prueba más pura de amor humano.

TAL vez la mejor novela de José Revueltas sea *El luto humano*. Una narración que oculta más el yo profundo que *Los muros de agua*, *Los días terrenales* o *Los errores*, pero que, sin embargo, a pesar del predominio de los terceros, del prójimo, logra tener una calidad mítica. El realismo, aunque logrado por extrapolación de realidades o mera objetividad y simpatía, tiene la exacerbación suficiente como para sugerir una suprarrealidad.

El luto humano es la desolación de una noche, la noche en que muere la hijita de Úrsulo y Cecilia, los padres indios en quienes se desata la fatalidad sin respiro. Chonita ha muerto y Úrsulo, cuando aún vivía, porque es un hombre que lleva en sí todo el rencor del desierto, se negó a buscar al sacerdote. Su negativa tuvo razones ambiguas: Úrsulo no cree en Dios, puesto que, mientras vivía Chonita, rechazó las súplicas de Cecilia, pero, una vez muerta, cuando la presencia del cura es totalmente inútil, accede a atravesar la noche y la tormenta en su busca, porque tal vez existe Dios, "tal vez no hubiese mentira" y él estaba equivocado. No obstante, los argumentos contrarios —los blasfemos, los del rencor hacia un Dios cruel, los ateos— conservan su vigencia. Después de muerta Chonita "ya no le importaba (tener que) ir por el cura" e "iba por el cura con rabia" mientras "Dios golpeaba el cielo, la terrible bóveda oscura, sin estrellas". Existe en él algo que no es afirmación ni negación: escepticismo, menosprecio de clérigos, cansancio. "¿Si aquí hubiese un cura...!", exclama antes de atravesar el río, como un hombre escéptico o cansado puede decir: ¿si aquí hubiese un cura, Cecilia no molestaría con sus cosas de mujeres y no me vería precisado a pensar más de lo necesario! El menguado Dios de Úrsulo sólo sabe "perdonar la vida, la vida que va a arrebatar", la fe de la Iglesia es una fe "colérica" y, si Dios existe, su hija, que murió sin auxilios espirituales, "sufrirá más que todo lo que ya había sufrido en la tierra". Úrsulo no puede concebir un Dios que sea un poder tutelar y benigno. El mundo que nos rodea, machaconamente in-

justo, responsabilidad suya, imagen de su rostro terrible, se refleja en el alma de Ursulo como una amenaza.

En medio de la oscuridad, Ursulo tropieza con Adán, un asesino a sueldo que debe más de cinco muertes y que es su enemigo. Aquí Revueltas utiliza un símbolo extraño y admirable: Adán, el homicida, el enemigo de Ursulo, es "el hijo de Dios, el primer hombre". Es decir, puesto que es el hijo de Dios, también es Dios mismo, Dios en la tierra. El machete es su hoja de parra. Adán, figura de Dios cruel, parece apiadarse del padre enlutado y se ofrece a llevarlo en su barca; pero, su gesto sólo es la simulación de la caridad. . . No hay pie en su hondura perversa.

Y, poco después, la ambigüedad del ánimo de Ursulo vuelve a ejemplificarse. Adán cae al río, y Ursulo le salva, a pesar de saber lo que representa. Le rescata, "Dios sabe por qué. Acaso porque se traba de salvar una especie de destino representada por aquel hombre. Por aquel Adán, hijo de Dios, padre de Abel, padre de Caín; de salvar el fratricidio oscuro; el crimen del Señor". Salvar el mal de su desaparición, es posible al hombre; Ursulo lo hace, sin pensarlo demasiado. . . Luchar contra el mal es más difícil que entretenerse con él en la oscuridad, izarlo nuevamente a la vida, para que prosiga su eterno daño. Todo esto ocurre en un capítulo de cinco hojas, en el primer capítulo de *El luto humano*. De ahí en adelante, el vértice se ensancha y recoge en su seno a otras criaturas.

El sacerdote piensa "los muertos entierran a sus muertos en este país" y, sin embargo, va con Ursulo y Adán, dos muertos vivos, a donde está Chonita, ya fría, ya sin necesidad de auxilios espirituales. Al alcanzar las proximidades del río en creciente, peligroso, Ursulo dice al cura: "¡Padre! ¿Por qué no vuelve a su iglesia. . . ?" Pero, "el padre no dijo nada desde la oscuridad. Su iglesia estaba ahí, caminando con aquellos hombres". Su alma es tan ambigua, como el alma de Ursulo; para él también la aurora es "tenebrosa" y su pobre combate contra este mundo sólo es rezar, "pedir perdón. Conmover con un ruego la voluntad extraña que aplasta la tierra", así como el combate de Ursulo sólo es la maldición de un forzado.

La tormenta arrecia. La catástrofe, de tumbo en tumbo, derrumba todo. Mientras Ursulo, el cura y Adán —Caronte creado por Dios, el mal de la tierra que impide rezar— cruzan el río, Cecilia va destruyendo su amor por Ursulo. El amor se transforma en resentimiento, en deseo de traición. La rodean los vecinos, la embriaguez, el olor de la muerte, las negaciones de Ursulo, la lujuria de Calixto, la extranjería de habitar una tierra sin esperanza. O, tal vez, nunca amó a Ursulo, porque éste quiso "adueñarse de su alma",

borrar la marca de los recuerdos, "poseerla sin límites" y había llegado a desear que su hija muriese.

El río, la noche y la tormenta se desbordan. También figuras de Dios, fatalidad caprichosa: "con forma de agua se oyó cómo la muerte iba caminando del otro lado del muro". Y comienza la huida, el huir de la fatalidad que acompaña, como su sombra, al hombre. Vecinos, cura y deudos, atados a una soga, salen de la casucha y chapotean en el agua, se hunden en ella, caminan en ella. Ursulo transporta el cadáver de Chonita, defectuosamente amada en vida, pero, en el desastre, sólo es dueño de ese despojo, de esa "nada enigmática y desconsoladora". El desierto, la inutilidad, están dentro y fuera de cada una de estas criaturas perdidas en la inundación terrestre o divina.

Mucho tiempo antes de la catástrofe, hubo una vez un hombre puro, un verdadero revolucionario llamado Natividad. Amaba a la Revolución, como si la Revolución fuera una mujer, y su doctrina "suponía un hombre nuevo y libre sobre una tierra nueva y libre"; pero, Adán, el asesino a sueldo, hace mucho tiempo lo mató. Por entonces, existía un sistema de riego, una huelga, una esperanza. Ahora, todo se ha perdido bajo uno u otro instrumento de la fatalidad: los esquirols, Adán, la muerte de Chonita, la tormenta y la noche. Es por eso que el cura se rebela, acuchilla a Adán y se entrega a las aguas; y que Cecilia odia; y que Ursulo no hereda verdaderamente a Natividad y sólo desea emularlo como hombre, cumplir sus ideas "por más descabelladas y absurdas que fueran". Y los naufragos dan vueltas en redondo a la casucha, no escapan, repiten una última vez el signo estéril de la vida. Sobre la azotea, definitiva arma del destino, los zopilotes "sin vacilación alguna arrojaron encima de sus víctimas".

Es curioso pensar que los inquisidores que pusieron en entredicho *Los días terrenales*, no se hayan ensañado con *El luto humano*. Probablemente, debido a la pureza que encarna Natividad, el revolucionario verdadero. Pero, en *El luto humano* existen una expresión estética, una expresión ética, una libertad lírica desesperada, que, tal vez sin proponérselo el autor, patentizan rotundamente la grandeza y mayor triunfo de su iconoclastia. Tela de dónde cortar, libertad en ejercicio de dónde morder.

LA condición caótica del hombre, en *Los días terrenales*, se confirma: la vida es atroz. Aunque en los ojos del justo "la luz es espléndida" durante algunos segundos, fugaces "como la frustrada posibilidad de un gran amor en una estación de ferrocarril donde

un tren, que marcha en sentido inverso, se lleve la mirada, intensa y audaz, verdadera y valiente, de esa mujer que pudo ser la gloria, la pasión y la luminosidad eternas". El escritor, que anhelaba hacer del Partido "una noción ética", había de ejercer su sentido crítico, novelísticamente, sobre su propio Partido. Pues, la "noción ética", sólo se logra a través de la propia crítica, o no se logra y todo se extravía en aquella frase de Lenin: "Hasta ahora no existe una revolución que, al fin de cuentas, no haya concluido en un refuerzo de la mecánica administrativa". *Los días terrenales* es, por tanto, junto con *Los errores*, íntegramente, la novela de un militante inquieto, de un escritor que no puede escamotear el juicio y reforma de la organización salvacionista a la que pertenece. Ya no es tan sólo el combate inútil de los inocentes contra la fatalidad externa, la inocencia escarnecida por los verdugos, sino el combate de los hombres contra sus fatalidades internas, en el seno mismo de sus legiones salvacionistas. El farisaísmo de los dirigentes, su menosprecio por los hombres y la dura y burocrática manera de utilizarlos. Desde la infancia, las organizaciones obstruccionistas, antañonas, rutinarias y voraces, eran inaceptables para José Revueltas, ¿qué decir, por tanto, de este mundo de salvaciones aparente, farisiaco como cualquier Iglesia? El Partido traiciona a la Revolución como las diferentes congregaciones religiosas traicionan el *Evangelio*. Pero existe buena voluntad, y el testimonio de la traición puede cambiar al Partido, reformarlo: Julia, la esposa del dirigente Fidel Serrano, lo mira "como un cura rojo auxiliado por la utilería de mil frases" trilladas y huecas, que convencen sólo mediante trucos; "pero —se le ocurrió a Julia con pavor— un cura al que no se puede dañar u odiar porque tal vez sea un hombre sincero, honrado y de un gran corazón; o peor aún: un hombre útil a la causa". Porque Julia no puede menos de caer en la maraña de verdades y falsedades del Partido, y su audacia de pensamiento titubea. En un singular paralelismo con *El luto humano*, la muerte de su hija, Bandera, separa a los esposos, pues a Fidel Serrano, enfermo de espartanismo, sólo le importa la distribución de la propaganda: "Nosotros no debemos tener tiempo de lamentarnos de nada. Nuestra tarea es luchar sin tregua". El dinero del Partido es sacrosanto, "para la lucha por un mundo donde no exista el hambre, ni el dolor ni la muerte", y Bandera ya no tiene remedio, Bandera está muerta y nada necesita. Mientras Julia sufre simplemente como madre, Serrano procura "juzgar los hechos con objetividad, tales como son, sin sentimentalismo alguno".

A pesar de que el cadáver de Bandera se pudre, Fidel es de una pieza y, en Julia, el proceso del juicio crítico ya no retrocede, se

afirma, se confirma: el dirigente Fidel es como "un santo capaz de cometer los más atroces pecados de santidad". De una manera carnal, el pensamiento de Julia traza las divergencias intelectuales que separan, asimismo, a Gregorio Saldívar, estudiante de pintura, de un jefe que es "una máquina... , una máquina de creer", pues "Fidel era un hombre... , ¿cómo decirlo? Más bien que un hombre, un esquema, un fenómeno de deformación, de esquematismo espiritual. (Le causaba una impresión molesta la imagen, una impresión de cobardía e injusticia. Era desagradable pensar así de Fidel cuando junto a este 'esquematismo' tenía virtudes verdaderamente excepcionales). Un hombre que infundía miedo por el peligro de que se reprodujese, hoy, mañana, aquí en México o en cualquier parte del mundo, con cien mil rostros, inexorable, taimado, lleno de abnegación y generosidad, lleno de pureza, ciego, criminal y santo".

Fidel cree que el hombre es algo aritmético, estandarizable. El mal y la desdicha humanos sólo son atribuibles a nefastos regímenes. En la granja modelo del comunismo el mal y la desdicha cesarán, no tendrán sentido. Una creencia optimista —no permisible— que se arraiga en el menosprecio del individuo y de su interioridad: "No me importan los problemas de la moral individual", dice Fidel a Gregorio, "en tanto no constituyan un obstáculo para llegar al fin. Los hombres pueden ser todo lo miserable, ruin y bajo que usted quiera, pero —y esto lo había dicho sin gran convicción— ya dejarán de serlo cuando se transforme la sociedad".

Para Revueltas, como para Sartre, la felicidad perpetua es accesible: basta con que se renuncie a la inquietud, al sentido crítico, a la soledad y a la solidaridad, a la rebeldía: basta con que el hombre renuncie a ser hombre —es decir, un ser imperfecto, impreciso, "erróneo", sujeto a debilidades y a tanteos, a aproximaciones, pero no a certidumbres y absolutos aritméticos—, porque, en su renuncia humana, obtendrá el gruñir satisfecho de los "cerdos felices", la correcta indiferencia impasible, la perfecta alma burocrática, "la vida sin memoria de los himenópteros y gasterópodos".¹² Apasionadamente, como respuesta a esa situación *angélica*, Gregorio Saldívar dice: "¡Luchemos por una sociedad sin clases! ¡Enhorabuena! ¡Pero no, no para hacer felices a los hombres, sino para hacerlos libremente desdichados... , para hacerlos hombres!, pues Gregorio "trata de mirar la vida con una valentía desesperada, sin hacerse ilusiones... (sin) presuponer un hombre nuevo en un mundo nuevo... (sin) esa falta ingenua de pensar en el hombre futuro como un ser bueno, sin mancha, libre de mal... , sino pensar, mucho mejor, en el

¹² SARTRE. *Situations*, II.

único hombre que existe, en el hombre contemporáneo, real, esencialmente sucio, esencialmente innoble, ruin, despreciable".

Pero, ¿es posible esperar del triunfo de un Partido un hombre nuevo y mejor, si sólo se aspira a un triunfo, a un cambio externo, a un cambio de sistemas y se menosprecia el individuo en sí, su interioridad, su naturaleza y condición solitarias?

En 1937, André Gide, un hombre con "angustia de Partido", escribía: "No puedo creer que el hombre... sea 'naturalmente bueno'. El gusto, la necesidad, el sentido mismo de la verdad no habitan ni al niño ni a los pueblos primitivos. Esta utopía en lo pretérito falsea peligrosamente todo proyecto, toda prefiguración en lo porvenir. Pero, ¿cómo no admitir que la civilización no sea responsable de muchas desorientaciones; la sociedad, de múltiples atrofas, precisamente porque ella moldea al hombre y lo instruye? El hombre está por hacer, por llegar a ser, y el gran reproche contra la sociedad es el de haber hecho tan poco, haber obrado tan mal para obtener el *hombre bueno* (de ninguna manera 'naturalmente bueno', sino producto, sino obra de cultura y de arte)". Un Partido que se desentiende del individuo, que solamente lo utiliza, no puede sino llegar al conflicto de Gregorio Saldívar, es decir, de Revueltas. Ya que, agrega Gide, "es notable el que ciertos teóricos del marxismo esperan, exigen, de la sociedad, del estado social, lo que ellos, en ninguna forma, comienzan a obtener de sí mismos. Para los cristianos es en ellos mismos que opera la revolución. Se quisiera poder decir: en primer término en sí mismos; pero, lo más frecuente es que esta revolución (individual, interna) les sea suficiente; en tanto que a los otros (a los marxistas) les basta la revolución exterior (colectiva, externa). Estos dos esfuerzos, estos dos efectos, se les querría complementarios, y es posible creer que, a menudo, se oponen muy artificialmente".

José Revueltas escribe *Los días terrenales* con el valor que da el deber iconoclasta. La novela no es lineal. No podría serlo. De su preocupación reformista, como un punto central, irradian diversos relatos o, más bien, diversos personajes en los que se refleja el mismo problema humano-político. La escribe buscando "vivir la vida como es", señalando que es preciso "conducirnos individualmente en esta vida como debiera ser en una vida distinta y más noble", "sin la defensa y el consuelo de ningún engaño" y "soportando la verdad pero también la carencia de cualquier verdad".

El realismo de la "dura piedad" escala un nuevo peldaño en la obra de Revueltas.

En un valle de lágrimas, de menor envergadura, prueba, una vez más, que Revueltas posee y domina los monstruos que poblaron su juventud carcelaria. No se llama a engaño: sabe que son perpetuos y que viven dentro y fuera de la prisión. *En un valle de lágrimas* es el abrumador relato de la vida cotidiana de un rentista, viejo vicioso, retorcido hasta lo imposible. Un hombre al que todas las inmundicias, todos los demonios sueltos, han vaciado las vísceras y han ocupado su lugar. Revueltas suele reunir en una sola criatura toda perversión, porque los monstruos de la promiscuidad carcelaria "invitan al mal" y sólo los "cerdos felices" los niegan.

El viejo no tiene la menor noción del mal, pese a cometerlo con cada movimiento del pulso, con cada respiración. Durante su infancia, el director de la escuela donde estudiaba, había asesinado a su propia mujer y, años más tarde, se reencuentran. El director supone que se han conocido en la cárcel, pero el rentista se siente insultado, tiene un orgullo de casta que no lo abandona: "¡Nunca he pisado una cárcel en mi vida!" Es imposible hacerle comprender que "todos estamos presos".

Tanto en esta obra, como en *Los motivos de Caín*, la iconoclastia de José Revueltas es menos evidente. En la novela *En un valle de lágrimas*, el monstruo ha nacido porque un hombre no se conoce, se ignora totalmente e ignora a los demás; sólo es un montón de necesidades fisiológicas que se manifiestan en voracidad, miedo, mezquindad de parásito: el piojo vencedor. En *Los motivos de Caín* nace el monstruo de un hombre —que no carece en absoluto de piedad, que en otras circunstancias podría haber sido un buen muchacho— destruido por el fanatismo y necedad de los demás hombres; por la guerra de Corea y por su flaqueza de hombre erróneo, sujeto al miedo, al imperativo sexual y a la inercia. ¿Qué puede hacer Jack, buen muchacho, convertido en soldado y situado entre hombres que se niegan a sí mismos, que torturan y matan? Los monstruos no sólo encarnan el mal; también "invitan al mal" con la fuerza de la autoridad y con sus almas obscenas. Jack es débil y ayuda a torturar a un joven comunista. Esto basta para que "trasponga el límite" y se sitúe "al otro lado de los hombres": huirá de sí mismo, de su memoria, y será un desertor que sabe, hasta los bordes, lo que es la "sensación judía", la marca de las víctimas acosadas, "un estado de conciencia permanente y atroz, una enfermedad provocada por el odio y las persecuciones", que en el fondo sólo es "el miedo a los hombres, el miedo de adquirir la certeza de que los hombres... no llegarán a existir jamás". Una sensación que así se la denomina, porque "es una manera de llamarla a causa de que los judíos han sido siempre los perseguidos del mundo, los perseguidos absolu-

tos... En ese sentido tú y yo... somos judíos. Los negros son judíos". Jack, antiguamente un buen muchacho, se transforma en Caín, encarna el mal aun sin quererlo, por culpa de los hombres que aún no son hombres, por culpa de los perversos y sus ocasiones, sus viejas encerronas malditas.

A partir de *Los días terrenales*, el lirismo de la expresión disminuye en la novela —que no en los cuentos—, el realismo es más directo. Solamente los monstruos conservan todo el barroquismo de una acumulación de tenebrosos proceder sin mesura. Y es que en *Los días terrenales* y, luego, ya plenamente, en *Los errores* aparece una preocupación ausente en sus dos primeras novelas: el deber testimonial del hereje y, por tanto, el mundo del "sufrimiento intelectual" de la "capacidad de examen".

Es importante advertir que, para Revueltas, los hombres valientes, los más sensatos en un mundo sin sensatez, los más generosos, los auténticos héroes que combaten contra un mundo necio y corrompido, son los militantes o los ex militantes, los comunistas o los herejes comunistas. Ciertamente, una inclinación de Revueltas como creador, comprensible en un hombre que ha pertenecido a un Partido. La realidad del mundo salvacionista, entonces, se circunscribe a los personajes que encuentra en él.

Los hombres de buena voluntad que nunca tuvieron partido, que nunca militaron, y los hombres de buena voluntad que pertenecen a otras confesiones, que también luchan contra el mal, contra la injusticia del mundo, escasos, sí, pero existentes, no forman parte de la realidad de Revueltas. Hay algunas razones plausibles para ello: el fervor del converso que hace que, durante muchos años, imborrablemente, su vida se desenvuelva y circunscribe al Partido, donde encuentra camaradería y amistad. Es decir, fuera del Partido no tiene contacto con otras realidades heroicas. (Primero, todos sus compañeros encarnan la inocencia rebelde; segundo, hasta su iconoclastia titubea en el examen de algunos dirigentes, que son fariseos pero conservan ciertas virtudes; tercero, su iconoclastia gana la partida y, mediante un *tour de force* no aspira a lo sectario: aspira solamente al comunismo verdadero, al respeto del individuo). Y, por otra parte, ¿no es el comunismo la última religión, la más reciente, la que arrastró y capturó a los mejores?

Esta es una afirmación que aun entre interrogaciones resulta audaz. Pero un materialista-dialéctico, un hombre que busca solamente la mejoría terrestre, no está lejos de pensarlo. No obstante, a partir de *Los días terrenales*, hay, en cierta medida, un equívoco: en verdad todos los auténticos héroes de Revueltas son, por paradójico que resulte, *militantes* ex comunistas, de dentro o fuera del Partido. Y, por

fortuna, en la época más ortodoxa o menos iconoclasta de Revueltas, los personajes comunistas son mudos, silencian su fe: un procedimiento estético, y un ocultamiento del yo, que permiten admirar *Los muros de agua* y *El luto humano* sin sentir el lastre propagandístico en que hubiera podido caer un escritor menos artista.

Más que otra cosa, es el recrudescimiento de las tintas negras en los hombres que representan el mal, esa pesadilla barroca y exasperante que es el clima y médula de los monstruos de Revueltas, lo que da la sensación de preferencias partidaristas. (Kim, el norcoreano comunista de *Los motivos de Caín*, que soporta estoica, imposiblemente, la tortura, a quien admira Jack-Caín, no pasa de ser un fanático; pero, los monstruos que le rodean, que trasponen los límites de lo inmundo, le convierten en el único hombre, en el héroe). La superioridad generalmente advertida en *El luto humano* y en los cuentos —*Dios en la tierra*, *Dormir en tierra*—, radica no solamente en su mayor lirismo, sino en que el contraste entre inocentes y monstruos es menos ideológico o nada ideológico, lo que permite sentir y presentir una corriente de inaccesible ternura: la "dura piedad" ante el destino.

LA estructura de *Los errores* es más tradicional que la de *Los días terrenales*, la cual parece más instintiva, más espontánea en su disposición irradiante de personajes y situaciones. La anécdota es más visible en *Los errores*: se ofrecen dos líneas que se entrecruzan. Los personajes del submundo —Mario, el padrote; Lucrecia, "La Jaiba" y "La Magnífica", tres prostitutas; un enano nauseabundo al que llaman "Elena"; don Victorino, el prestamista; Nazario Villegas, jefe de los fascistas— forman una hilera que se entrecruza con la hilera de los militantes dominados por la "angustia de Partido", o "reapropiación de la conciencia", y, también por la ortodoxia ciega y hasta criminal —Jacobó Ponce, Olegario Chávez, Eladio Pintos, herejes sin remisión; Eusebio Cano, un buen hombre ortodoxo; Patricio Robles, mediocre y cruel, para quien todo se reduce a "tonterías idealistas" e Ismael Cabrera, que sabe condenar con medias palabras, porque "se suprime, se calumnia y se aniquila a quienes se obstinan en mantener en alto la conciencia". Dentro del diagrama tradicional, en cuanto a lo anecdótico, la división en dos líneas que comienzan separadas y, al final, se entrelazan magistralmente, *Los errores* logra grandeza y valor inusitados.

La historia del submundo no es sino el relato de un robo que proyecta Mario Cobián, el matricida, el padrote, el loco, la hez de la hez de los albañales urbanos, y ejecuta "Elena", el repugnante

enano. La víctima es don Victorino, el usurero, viejo antizapatista y actual protector financiero de los fascistas, a quienes representa Nazario Villegas. Este submundo no puede ser más pestilente. Un *sabbat* que congrega lo más abyecto de los sótanos humanos. Colateralmente, la historia de los militantes, que preparan un asalto al Centro Anticomunista, acción que tiene un pérfido motivo secreto: liquidar a un camarada.

Pero, en verdad, la historia de los militantes comunistas, tras la anécdota, sólo es el descubrimiento de sus conciencias o de sus capitulaciones oportunistas. Un miembro, Jacobo Ponce, es expulsado del Partido. ¿Por qué? ¿Por sus exposiciones teóricas? No. El propio Patricio Robles, secretario del Partido, bosteza durante ellas y juzga que todo se reduce a "tonterías idealistas". El pecado de Jacobo Ponce es el libre examen y sentir que las distancias terrestres no existen: preguntarse si Emilio Padilla está preso en Rusia, aunque apenas o nada conozca a Mario Padilla, alguien que "desapareció de pronto... y nadie tuvo la osadía de preguntar por su paradero". En los momentos en que recorre el mundo "el fantasma de la matanza de los inocentes", el secretario del Partido considera tontería conceptuar al Partido como "una noción ética". Las reflexiones de Jacobo Ponce prolongan y extienden el pensamiento de Gregorio Saldívar, el héroe de *Los días terrenales*. Para Gregorio el hombre es inexacto y, para Jacobo, el hombre es "erróneo". No puede ser menos si un grupo salvacionista, creado para la lucha contra la injusticia, deriva a lo injusto, comete el mal y nada hace para remediar esta gangrena. El libre examen, el ejercicio de la crítica, que son los instrumentos mediante los cuales se disminuye la injusticia institucional, se condenan. Los terceros, lejanos en el espacio, se acercan como nunca, están a la puerta, en la angustia del trazo de la palabra, en esta rebeldía solitaria y dolorosa de *Los errores*. No sólo Emilio Padilla, al fin mexicano, sino, también, la jovencita Olska, Bujarin, Piatakov, Rykov, Zinoviev, Kamenev "y tantos otros más", víctimas del estalinismo. "Los comunistas de los años treinta, no sólo serán juzgados (por los hombres de buena voluntad) como la generación de luchadores que vivió torturada por los más extraños tormentos morales —piensa Jacobo Ponce—, sino como una generación que no tuvo condiciones éticas para percibir ni sufrir" esos tormentos.

El dirigente fascista, Nazario Villegas, sabe bien que el Partido no es "una noción ética" y que, en tanto no lo sea, no existe ningún riesgo, porque los jefes comunistas trabajan "para la exportación, con la mira puesta en los ascensos... del escalafón burocrático de la Internacional, esto es, dentro de la secreta burocracia cosmopolita

de Rusia, como una especie de francmasones rojos"; oportunistas que no desean, que no se proponen tomar el poder: sólo simulan intentarlo y, en virtud de tal mentira, contribuyen a la derrota del pueblo.

Jacobo Ponce pudo no ser expulsado del Partido. De vender su alma. Porque Ismael Cabrera, en forma extraoficial, con "los espantosos lugares comunes de siempre", que ya habían desdeñado Marx y Engels "con el mayor desprecio", le propone callar, "no proporcionar armas al enemigo", argumentos "que sirvieran a los enemigos de la Unión Soviética y que sin duda desmoralizarían, de paso, a las gentes cercanas al Partido". Las razones para legitimar el silencio son viejas como el mundo, la conciencia puede aquietarse y, "de aceptar la propuesta, la situación de Jacobo no sufriría alteración alguna, proseguiría impartiendo su curso teórico" (los grandes peligros no están en la filosofía, sino en quienes la viven). La palabra se reprime y la castración se recompensa: "más adelante, la dirección del Partido gestionaría para él un viaje a Moscú, donde Jacobo tendría la oportunidad de completar y profundizar sus conocimientos en alguno de los institutos del Estado".

Jacobo ya no puede dudar de sí mismo. Arrostrará la cólera y el desprecio de un Eusebio Cano, bienintencionado y pleno de fe en las consignas y versiones oficiales del Partido. Esto es en extremo doloroso, pero el infierno permanece en la tierra porque muchos bienintencionados empiedran sus caminos.

Olegario Chávez, tenedor de libros del usurero don Victorino, también, como Jacobo Ponce, padece de sentido crítico, mas, su conciencia, sólo es un rumiar de pensamientos silenciosos. No es un intelectual y, por lo tanto, no es inmediata e ineludible la necesidad de expresar con palabras el juicio crítico que le consume. Nadie sospecha de él, nadie sabe lo que piensa. Tan sólo los herejes —Jacobo Ponce, Emilio Padilla, Eladio Pintos— suponen con razón que, habiendo sido Olegario testigo de tantas anomalías en la ética del Partido, no debe ser un testigo impasible. Y, en efecto, Olegario Chávez, personaje más carnal, más directo que Jacobo Ponce, tiene toda la seducción generosa y trágica del estudiante Gregorio Saldívar de *Los días terrenales*. Hombre modesto, concentrado en sí, de tenue sonrisa, desprecia el dinero y se subleva ante el mal trato que se da a una mujerzuela desconocida. La humillación, así se ejerza sobre el más vil de los mortales, sobre el hombre más diferente, o provenga de sus compañeros, de su Partido, le es insoportable, le ofende y subleva. "Ante todo —se dice Olegario— los sentenciados, los muertos de los procesos de la Unión Soviética han sido culpables por su razón y su justicia, por su honradez; culpables por las razones

en que se fundaron para aceptar su muerte deshonrosa". Culpables de honradez a quienes "el tribunal sentencia, no por sus crímenes, sino por sus confesiones, o sea, a partir del supuesto de que esos hombres son veraces y honrados". Todo por "un absurdo ejercicio del poder", todo porque ha sido "sustituido el antiguo método racional de las 'armas de la crítica' por la crítica de los fusilamientos", por la represión de la crítica. No queda más que esperar, en este mundo de pronto sin direcciones, en este mundo de tergiversaciones que no cesa de inmolar a los ídolos de la fuerza —como las tristes prostitutas, Lucrecia, "La Jaiba" y "La Magnífica", se doblegan ante los arrumacos y golpes de Mario, el padrote—, sólo queda esperar que "los que mueren (o sufren) a manos de las mentiras del poder, quizá rescatan para lo porvenir el libre ejercicio del poder de la verdad".

Olegario Chávez tal vez no sea un hombre erróneo; pero, la vida le acosa y destruye en una sangrienta comedia de errores: mata por error a un compañero, es acusado de un asesinato que no cometió —el de don Victorino— y el Partido reniega de él frente a esta falsa acusación, por considerar la mentira cómoda y necesaria para los fines prudentes y sagrados del Partido.

Más aún que en *Los días terrenales*, en *Los errores* el sentido directo predomina. El espíritu de Revueltas, en el ejercicio de su mayor libertad, le impulsa y ratifica en la utilización de ese realismo, más accesible que nunca. Sin embargo —ya se ha indicado que un escritor actual, como Revueltas, no ha de cultivar un realismo a lo Cholokov—, los elementos de sentido indirecto que aparecen en *Los errores*, aunque en menor número que en otras obras, son de un gran efecto. Verbigracia, la breve parte segunda del *Epílogo*, que transforma súbitamente —al caer la cortina del fin— el relato realista en un símbolo amargo: de pronto la vida entera sólo es la prostituta Lucrecia, medio muerta y sin esperanza, en las manos de un padrote invulnerable con rango de policía, que la destruirá en el momento en que se lo proponga su locura.

Se dice que *Los errores* no es una obra anticomunista. En efecto; pero, el Partido ha traicionado al hombre. José Revueltas vive un humanismo que fraterniza con los verdaderos comunistas, con los verdaderos cristianos, con los hombres verdaderos y, siendo así, ¿cómo podría ser lo contrario?

Revueltas, como hombre y como escritor, ha sabido cumplir el acto reformista del iconoclasta. Humanista indómito y lúcido, testimonia contra un mundo que padece un hambre sin tregua y sin término, contra esclavitudes disfrazadas y contra libertades fraudu-

lentas. Entre nosotros, en México, es la voz más auténtica, terrestre e insumisa, contra la indiferencia y el crimen de nuestro tiempo.

El mundo es hostil, negro, injusto, engañoso. Por uno u otro sendero literario, los verdaderos escritores como José Revueltas, libran el combate de los combates, el que los diferentes sistemas, estancados de rutinas y complicidades, no se atreven a soportar: por la libertad, la conciencia, la colectividad y el individuo, por los hombres y por el hombre.

Es un combate duramente castigado, al que obliga el don de la palabra, y que sólo el noble espíritu de un iconoclasta se atreve a emprender.

Presencia del Pasado

OJEADA DE JUAN MONTALVO SOBRE AMERICA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

Por Antonio SACOTO SALAMEA

EL pensamiento montalvino es cosmopolita; su visión no es regional ni en el campo de la política ni en el de las letras; su preocupación es universal; y, por lo tanto, es ciudadano universal.

Si para muchos, el ataque hiriente que hace Montalvo de España con justa causa es un exceso, ¿qué se llamaría a la arrogancia con la que viste la toga del ciudadano universal y critica acerbamente a su país, el Ecuador?

No, Montalvo no fue injusto cuando en momento dado la política mal dirigida hacia Hispanoamérica obligó a los escritores de ésta a lanzar sendas querellas contra la España del absolutismo de Fernando VII y de "la imposible señora", Isabel II.

El espíritu de Montalvo fue batallador: en donde encontró injusticia, su pluma encontró meta; las vallas de la virtud, de la libertad, de la justicia fueron siempre sus molinos de viento. Por eso Montalvo, no por ser un amargado como sugieren Anderson Imbert en *El arte de la prosa en Juan Montalvo* y Vascónez Hurtado en *La pluma de acero*, ataca a la misma barbarie ecuatoriana, lucha contra el despotismo, la teocracia, y en los enemigos de la virtud encuentra sus adversarios, en los opresores de la libertad sus rivales, en los que estropean la justicia los malhechores. Montalvo no es proclive a la barbarie sino amigo de la civilización, por eso y con voz estrepitosa dice: "Dénme un Ecuador libre, ilustrado, digno, y soy ecuatoriano; de lo contrario me quedo sin patria, porque el hombre de bien no la tiene sino donde impera la virtud".¹

¿Tiene Montalvo desdén por la patria? ¿Menosprecia al Ecuador?

Juzgando la cita anterior y la que sigue, como también lo que escribe en el ensayo "Los ecuatorianos" y sin considerar la burla y

¹ JUAN MONTALVO. *El cosmopolita*. (2ª ed., Quito, El Siglo Imbabura Co., 1894), p. 104. Referencias a esta obra indicaremos con *Cos*; y la página correspondiente.

el desprecio con los que Montalvo fue humillado, nos parecería antipatriota, o amargado, clisé despectivo con el que, los que poco conocen del Ecuador de Montalvo y de su obra, han tratado de apocar y opacar la obra del insigne Maestro. No, Montalvo no fue antipatriota, desde las primeras líneas de su pluma se advierte al Cosmopolita en contraste con un escenario cultural que apenas había salido de la Edad Media. Con este criterio brota la sincera aunque dolorosa sentencia "sólo siento no tener buena, noble y grande patria, donde ser noble, bueno y gran patriota". (*Cos.* 459)

La libertad, la justicia, la virtud no pertenecen a tal o cual patria; son de todas y del mundo entero. El hombre de bien, como las virtudes, no se circunscribe, es universal.

De aquí que Montalvo preconiza una hermandad sin límites, una nación sola y unida, sin el temor de otra. ¡Ciudadanos universales! ¡Qué hermosa idea! Pero al mismo tiempo ¡qué utopía tan irrealizable! ¡Qué hipótesis tan ilusoria!

En cambio él sí, como el Quijote, es ciudadano universal: ambos luchan contra los enemigos del hombre.

He aquí el aforismo universal que propugna Montalvo:

"El mundo entero es la patria del género humano, y a todos nos aprovecha el universo. . . llamar patria al país en que vivimos solamente, es mezquindad, amigo mío". (*Cos.* 457)

Aunque Montalvo llame patria al universo, y su pluma abarque todo el mundo, su preocupación principal se proyecta del Ecuador a América, y de ésta al universo.

Montalvo atacó audaz, clara y abiertamente, sin recurrir a eufemismos que apocaran su mensaje, al ecuatoriano de su tiempo: beatos y fanáticos que no se preocupaban de comprender los conceptos religiosos y de apreciar los verdaderos frutos de la vida enfangados en lo que quizá no comprendían o sentían:

Todos los pobres ecuatorianos son cortados por la misma tijera; comanduleros de por vida, incapaces, en materia de religión, de pensar ni creer fuera de lo que pensó y creyó su abuela, amigos de vestirse de beatas y ceñirse con cíngulos de cuero. (*Cos.* 192)

Toda esta adulteración religiosa, esta exteriorización exagerada y fingida, es a menudo presa de la diatriba montalvina. Así indica que "pasan por una capilla cerrada, y le hacen más mochas que un chino etiquetero a su emperador; le saludan con las manos, con el pecho, con los pies, y mientras pasan, le dejan media docena de para servir a U. Estornudan, y en seguida rezan el alabado. . .". (*Cos.* 193)

Pero su visión, su pensamiento, su preocupación —nos dice de sí mismo— "audaz unas veces, otras tímida, pero siempre curiosa e investigadora", (*Cos.* 238), no se circunscribe solamente a "este re-tazo de tierra que llamamos Ecuador" (*Cos.* 238), sino que "su vista" se extiende por América: procuro abarcar con la mirada el nuevo mundo". (*Cos.* 238). Obedeciendo al "americanismo" innato, Montalvo deja páginas que son verdaderas reliquias del estado de cosas en Hispanoamérica. Anotamos las siguientes como ejemplos más salientes:

El Brasil, Uruguay y Bucnos Aires, agavillados contra el heroico Paraguay, sostiene con la punta de la lanza no sé qué derechos, piden no sé qué seguridades, llevan adelante no sé qué pretensiones que ellos mismos no aciertan a entender... (*Cos.* 86)

De las repúblicas del norte de la América del Sur, dice:

Guerra en Venezuela: guerra sin fin, exterminadora, abominadora, abominable: treinta mil víctimas ha hecho la revolución. (*Cos.* 88)

Esta noble patria, cuna de próceres, de héroes, de poetas, "patria de Bolívar... simiente de grandes hombres: donde nacen Sucres, Guales y Bellos" tiene que superarse y ser la Atenas sudamericana. Sin embargo, "la guerra lo embaraza, la guerra lo pervierte". (*Cos.* 88). La guerra es el obstáculo, la valla que atranca al avance de la civilización y el progreso.

Son, pues, para Montalvo las luchas tanto internas: revoluciones, golpes de estado, cuartelazos, etc., así como los problemas limítrofes, el mayor impedimento para el desarrollo político, económico y, sobre todo, cultural de los países hispanoamericanos. Esto es para él "la barbarie". Así advierte también

Pues Colombia. ¡Pobre Colombia! ¡cómo se han acostumbrado a matar los colombianos! Entre las víctimas de las batallas y las del cadalso dicen que han perecido el largo de 25 000 hombres en estos últimos años.

A este paso, ¿qué será de la desdichada América del Sur? ... la revolución los despuebla más y más, y con la despoblación y el apego a la matanza viene la barbarie. (*Cos.* 89)

¿Qué podría esperarse de Sudamérica en circunstancias tales como las expuestas? Esta es la preocupación de Montalvo. Con revolución en Venezuela, revolución en Colombia, y además, revolución

tras revolución en Bolivia: "Linares, Achá, Bélsu, Melgarejo, Arguedas..." revoluciones en Centro América que es "asimismo teatro de sangrientas escenas. Carrera, el selvático y poderoso Carrera, ese Maximino falsificado, desoló a Guatemala, el Salvador y otras repúblicas; tiranizó a todas, corrompió a muchas, y la guerra y el patíbulo fueron la orden del día durante la dominación de ese indio feroz". (*Cos.* 90-91)

Expuestos los pensamientos de Montalvo, y a la luz de un siglo de historia de sangrientas revoluciones, es claro que la revolución en Hispanoamérica es una llaga que se extiende, que debilita y corrompe. América se devora a sí misma en este problema: la revolución; y, el demagogo, el traidor, el oportunista hallan escenario propicio para su actuación. "La libertad, la patria en la América Latina son la piel de carnero con que el lobo se disfraza" (*Cos.* 90-91) y así, caza y devora su presa. ¿Qué se hicieron los patriotas, los ciudadanos desinteresados que sólo miran el porvenir nacional? Ellos o han ido al patíbulo o al exilio, o han delinquido su causa. Hay entonces sólo los patriotas oportunistas, aquéllos "cuando va en ellos su provecho". (*Cos.* 91)

Lleno de iracundia, con desdén y aun con desprecio a veces dice "en estas nacioncillas de partidos cada cual llama patria a su poder y su provecho: patria es el mando, patria el sueldo, patria las bayonetas, patria el partido". (*Cos.* 254)

América es entonces un continente ensangrentado en luchas políticas, destruyéndose a sí misma en el parricidio. Por el contrario, el Ecuador que verdaderamente necesitaba una revolución —según Montalvo— vive en paz "¡Oh desdichada paz! ¡Oh paz vergonzosa y miserable!".

Montalvo en líneas anteriores consideraba la guerra fraticida sinónimo de barbarie, ¿por qué ahora pregona lo contrario? Esto se debe a que García Moreno (cf., "La política en la obra de Montalvo; *CA*, N° 3, 1969), acérrimo enemigo de Montalvo y autor del destierro de éste, gobernaba el país.

Montalvo por su parte no comprende ni acepta la política garciana y por esto ataca la paz en la que vive el Ecuador. Paz, que, tan pronto como fue asesinado García Moreno, terminó y el Ecuador nuevamente cayó bajo la bota militar de un tremendo sargentón, Ignacio Veintimilla.

Para Montalvo esta paz ha sido la de "la cárcel en donde los pobres indios tributarios gemían amontonados sufriendo el látigo de los capataces; la paz de los condenados a bóvedas, la paz de los obrajes: silencio profundo o llanto ahogado; abatimiento, miseria, terror, esclavitud. Los deportados al Napo están en paz, los cadáve-

res encerrados en los nichos de San Diego están en paz". (Cos. 91) Por eso, lleno de iracundia y en voz estrepitosa dice: "en vez de esta paz quiero la guerra". (Cos. 91)

El concepto de civilización y barbarie llenó algunas páginas del ensayo hispanoamericano. Se consideró acertadamente que la barbarie era la impedimenta para el avance de la civilización, para la propagación de la cultura.

Montalvo en paridad con esta hipótesis y conocedor de la obra del gran estadista argentino Sarmiento con quien coincide en este tema, enuncia: "mi bandera es la civilización; a su sombra milito en paz combatiendo la barbarie, disipando sus sombras como puedo con esta antorcha de diminuta llama que traigo en mi mano trémula". (Cos. 530). En imagen original y plástica, en sentencia lacónica y certera, se lamenta que "por desgracia el imperio de la razón no se dilata por todo el haz de la tierra". (Cos. 249)

En nombre de la civilización pregona la cultura; la filosofía y las bellas artes son el numen del espíritu, y, por lo tanto, de la civilización, mientras que "la fuerza bruta es el numen de los bárbaros". (Cos. 567)

El concepto de civilización ha sido y será reiterado a través de toda la obra de Montalvo en todos los temas; despreció el vocablo *indio* no por indio sino por el estado de barbarie en el que éste vivía; atacó mordazmente a España por sus actos de agresión que no eran otra cosa que el predominio de la barbarie; señaló las revoluciones y las guerras fratricidas como la barbarie campante. Luego indicará la miopía religiosa como el "triunfo de la barbarie", el despotismo de los gobiernos con "su bandera la barbarie", y otras formas más de barbarie.

Desde el origen del hombre en la tierra hay civilización y barbarie. A través de los siglos luchan estas dos fuerzas: en los siglos oscuros predomina la barbarie, en los siglos de las luces, la civilización. En todos los tiempos ha habido civilizaciones, pero "la civilización moderna es más civilizada, más sabia, más caritativa: lo útil es lo principal: sus obras tienen por fin el adelanto; el provecho del género humano es el ahinco de las industrias". (Cos. 171)

Adviértase también que en su concepto de civilización y barbarie la filosofía positivista es la que domina su entendimiento: LO UTIL ES LO PRINCIPAL.

Montalvo vio con celo, con temor, con angustia cómo el poder ejecutivo absorbía, engolfaba los dos otros poderes: el legislativo y el judicial. De tal situación sólo podría resultar el desequilibrio en el que predominaría el ejecutivo y con él el despotismo. Del predo-

minio del ejecutivo resultan pues las tiranías, la oligarquía, y por fin, las dictaduras.

"El despotismo es la forma de gobierno en que estamos constituidos los hispanoamericanos —dice Montalvo—, despotismo puro y neto; yo no hallo otro nombre que dar a esta preponderancia del poder ejecutivo, a esta nulidad y envilecimiento del legislativo, a este abandono o perversión del judicial." (*Cos.* 256)

Anota que el poder ejecutivo "tiene facultades exorbitantes, y cuando no las tiene, se las arroga de mano poderosa —y advierte aforísticamente— la violación de una ley es un paso a la tiranía...". (*Cos.* 254)

El mal gobierno de las repúblicas sudamericanas no nace únicamente como es de esperarse, de la centralización de los poderes en el ejecutivo o de asumir para sí el ejecutivo, los poderes judicial y legislativo, sino también del mal cumplimiento de las leyes.

Distíngase que Montalvo no critica las leyes: códigos civil, penal y militar, como malas leyes, sino que expresa lacónicamente que "el malestar de las repúblicas sudamericanas consiste, no tanto en sus malas leyes, cuanto en que las buenas no son obedecidas...". (*Cos.* 254)

Montalvo no atacó solamente a las dictaduras, a las tiranías, como veremos en capítulos ulteriores, sino también al gobierno incapaz (Veintimilla), al indolente y benevolante (Borrero). Hablando de este último, Montalvo nos dice: "no es buen gobierno el que deja de hacer males; es también malo el que no hace bienes. ¿Qué importa que no corra sangre, si anda de caída la fe pública, cubierta de harapos la confianza, desterrada la civilización, y entronizada la barbarie en todas formas?" (*Cos.* 240)

En líneas anteriores hemos visto cómo la mirada de Montalvo se extiende por América y no sólo por ese "retazo de tierra en el que vivimos" para dejar señalados sus defectos, las causas que afectan el progreso: revoluciones, militarismo, mal gobierno, barbarie, predominio del poder ejecutivo, etc. En ellas trasunta la dura realidad histórica hispanoamericana del siglo pasado por cuya razón Montalvo iracundo descarga su buena dosis de causticidad. No es una parodia humorística la que hace Montalvo, es la exposición traslúcida de una realidad que consumía y todavía consume a Hispanoamérica.

La situación de Hispanoamérica era, entonces, oscura, incierta, dudosa. Era una nave sin capitán, una hoja desprendida de un árbol, y por eso, por su americanismo acrisolado, por su patriotismo insoportable, Montalvo pronunciaba dicerios contra los gobernantes y

ciudadanos que hacían poco o nada por su patria. Indicó sus fallas y la disparidad con la América del Norte que por el contrario se había civilizado y progresaba rápidamente.

Sin embargo, cuando medita y en su visión ilusoria echa una mirada sobre el futuro de Hispanoamérica, entonces sí se ensancha el pecho y rebosante de alegría pronuncia: "América, joven, robusta, inteligente y amiga de lo grande, cumplirá su destino: se civilizará, será libre, feliz, y gozará sin estorbo los dones de su gran naturaleza". (*Cos.* 260)

Cuando piensa en el porvenir de Hispanoamérica entra en un estado de euforia, lleno de optimismo. Parece que baja la cortina para no mirar en escena a los personajes del presente: pobres, llenos de infortunio y abatimiento (los indios), estafalarios (los políticos), déspotas (los militares). Sólo extiende su vista por el escenario del futuro: América llegando a su cima.

¡Qué importan los dolores que conllevemos hoy si el mañana es nuestro! ¡Qué importa pasar el túnel oscuro si en breve llegamos a la luz! Estas y otras exclamaciones se formularía el maestro antes de prorrumpir en párrafos de aliento: "Podrá Europa injusta y egoísta apocarnos cuando quiera ahora que estamos dando nuestros primeros pasos en el mundo; pero si de ella es el pasado, el porvenir es de América, y las ruinas no tienen sonrisas, de desdén para la gloria".²

Esta visión apoteósica, aunque no cumplida todavía; estos deseos fervientes de bienestar, progreso para el terruño americano, reitera en su tratado "Los héroes": "América, desgarrada por todas partes, oprimida, vilependiada, que anda rodando de mano en mano como vil peonza, vendrá a ser una gran nación". (*Cos.* 34)

Téngase en cuenta la gran preocupación del Maestro por América principalmente. ¿Por qué? Ya se indicó en páginas anteriores el americanismo de Montalvo, hecho que le hace un precursor de Martí especialmente por las ideas, la filosofía y el estilo, y luego, de Rodó, Zaldumbide, González Prada, entre los grandes.

La visión de Montalvo no es como la de Sarmiento que se circunscribió, se limitó a la Argentina sola, sino que es como la de Bolívar: contempla a América unida y fuerte. Ya en "Los héroes" nos advirtió que ante el peligro era menester unírnos. Disgregados podemos hacer muy poco, mientras que unidos no habrá vallas para su destino.

Repárese que Montalvo preconiza la unión cuando la mayoría de los dirigentes de las repúblicas hispanoamericanas inician sus pri-

² JUAN MONTALVO. *Siete tratados*, París, Garnier, 1923, p. 83.

meros pasos en política en forma personal, ególatra, de aislamiento. So pretexto de solidaridad se apegan a un nacionalismo recalciante que se invigoriza en guerras fratricidas.

Acaso no dijo ya el Maestro que "los compañeros de Bolívar todos acometieron a degollar a la real Colombia y tomar parte de sí la mayor presa posible, locos de ambición y tiranía". ("Los héroes").

Entonces como ahora se entendía por patriotismo el bienestar personal más que el de la patria. Lo que es bueno para mí es bueno para la patria dice todavía Don Luis Urretas en la novela de Icaza *En las calles*.

Para que los 19 países hispanoamericanos marcharan bien, habría que buscar algunos centenares de patriotas y buenos gobernantes, lo cual no sería tarea fácil. Pero si fuera una sola y grande nación, sí sería más factible encontrar una docena de hombres que pudieran dirigir los destinos de Hispanoamérica. En vista de esto, de las guerras fratricidas, del peligro de ser absorbidos por una fuerza mayor, ¿para qué formar diferentes naciones cuando por todos respetos somos unos mismos los americanos? Montalvo anota que: "sangre, interés, historia, esperanzas forman de nosotros una sola nación." (*Cos.* 176)

Si hubiera tenido América en sus pensadores la visión del Maestro, quizá, se hubiera realizado la unión hispanoamericana entonces —sueño casi irrealizable hoy día. Este pensamiento nacido del genio de Bolívar, propugnado por Montalvo brevemente, encuentra nuevo brío y esplendor en la pluma de otro gran Maestro americano: Martí, que proyecta así su hipótesis:

Pero ¿qué haremos, indiferentes, hostiles, desunidos? ¿Qué haremos para dar todos más color a las dormidas alas del insecto? Por primera vez me parece buena una cadena para atar, dentro de un cerco mismo, a todos los pueblos de América.

Pizarro conquistó el Perú cuando Atahualpa guerrea con Huáscar, Cortés venció a Cuauhtémoc porque Xicoténcatl lo ayudó en la empresa; entró Alvarado en Guatemala porque los quicés rodeaban a los zutajiles.

Puesto que la desunión fue nuestra muerte, ¿qué vulgar entendimiento, ni corazón mezquino, ha menester que se le diga que de la unión depende nuestra vida?³

³ MARTÍ. *Obras Completas*, La Habana, Ed. Trópico, 1940, XIX, pp. 59-60.

Por nuestra cultura, tradición, lengua, religión y sangre, "un solo pueblo ya lo somos"; (Cos. 522) mas aquella patria grande, unida, rica y próspera, soñada por Bolívar, y que sólo la contemplamos en nuestros momentos de euforia, de optimismo, o cuando dejamos caer la cortina de la realidad, "habrá de llegar con el transcurso de los días". (Cos. 522)

Así lo dice el Maestro, mas nosotros nos preguntamos ¿llegará alguna vez aquel día?

Si logramos derribar todas las vallas que se oponen a la unión de América, ésta sería la mejor herencia que podríamos dejar a las generaciones que nos siguen. "No esperemos nosotros disfrutarlo en persona", dice Montalvo, pero si esto llegara a ser una realidad, "siempre seremos próceres". (Cos. 522)

Aunque si queremos ser próceres, no sólo es necesario apoyar la unión, pues ése no es el único problema que confronta América, sino que "debemos hacer" lo posible para ilustrar, engrandecer y volver feliz al nuevo mundo, esta gran patria de los americanos; grande en territorio, grande en elementos, grande en esperanzas, pequeña todavía en facultades físicas...". (Cos. 522) Para convencer a sus lectores de la necesidad de la unión hispanoamericana, en su ensayo "España y la triple alianza" nos refiere la anécdota de Sertorio" que para manifestar a sus soldados el poder de la unión, hizo traer un caballo a su presencia, y de cerda en cerda le fue arrancando la cola sin la menor dificultad. Ahora dijo, ¿habrá poder humano que pueda arrancar la cola entera?" (Cos. 175). La conclusión es evidente, y de allí la tesis de Montalvo: "Las repúblicas latinoamericanas tomadas cada cual aparte cederá a una gran potencia de Europa con la misma facilidad que las cerdas del caballo de Sertorio; reunidas son más fuertes que la cola entera, no hay poder en el mundo que las pueda arrancar.

L'union fait la force. La gran falta de los pueblos de la América del Sur, la gran falta que les ha ocasionado mil peligros, y que al fin los perdería si se obstinasen en cometerla, es el no haber querido practicar esa verdad, aun cuando palparan su eficacia." (Cos. 175)

Con los juicios anotados de la obra literaria de Montalvo resulta claro su ascendido americanismo, su preocupación por América que no sabía o no podía deshacerse de sus problemas.

Montalvo atacó tenazmente a los elementos que impedían el progreso americano en el siglo pasado: el militarismo, las dictaduras, el fanatismo, y al mismo tiempo denunció el peso muerto de nuestra cultura: la ignorancia y la barbarie.

UN INTENTO DE ANALISIS DEL “ARIEL” DE RODO

Por *Dardo CUNEO*

NO pocos latinoamericanos —acaso, varias generaciones de ellos, correspondientes a las primeras décadas del siglo—, tomaron posesión de los significados digamos culturales de su adolescencia o mocedad conducidos por la mano de José Enrique Rodó, o, con más propiedad, bajo la presión de los párrafos de *Ariel* como claveteándoles el ánimo. Esos párrafos decían: “La juventud que vivís es una fuerza, de cuya aplicación sois los obreros, y un tesoro, de cuya inversión sois responsables”. Y recomendaba con un toque de redobles en su prosa: “Toca al espíritu juvenil la iniciativa audaz, la genialidad innovadora”. Y se adelantaba al ofertar votos de relación recíproca entre la aptitud juvenil, su responsabilidad y las necesidades continentales: “Yo creo que América necesita grandemente de su juventud”. ¿Qué más para que las mocedades latinoamericanas se sintieran ubicadas en escena trascendente? Ya estábamos en la escena con tales incitaciones y mandatos a desenvolver, con delegación de misiones por parte de un avanzado de la generación madura que no creía, desde luego, en la eficacia y oportunidad de la suya como sí, plenamente, en las expectativas de la nueva que se proponía adoctrinar. ¿Lucha de generaciones? Es. ¿Padres e hijos desde frentes opuestos? Turguenev había dado las pautas en la novela que se leía en esos años. Pero, Michelet, de quien Rodó se acompañaba, proveía del funcionamiento de una probable mecánica de reciprocidad y síntesis: “Pienso con Michelet —escribía Rodó en una de las primeras páginas del *Ariel*— que el verdadero concepto de la educación no abarca sólo la cultura del espíritu de los hijos por la experiencia de los padres, sino, también, y con frecuencia, mucho más la del espíritu de los padres por la inspiración innovadora de los hijos”. La hora de los padres había, en verdad, transcurrido ya en el esquema rodoniano: la apelación a los padres servía para fundar el derecho de los hijos a no encontrar demasiada resistencia para sus pasos de innovación; era manera deliberada de solicitar de aquéllos que hicieran un lugar a éstos. Y éstos tenían por delante todo, ente-

ramente todo por hacer. ¿Quiénes eran éstos? ¿Quiénes éramos? Aquí asoma la primera contradicción del incitador. Avanzada la lectura de *Ariel*, el lector se encontrará, entre muchos recelos que postula el libro, uno directamente orientado a pedir condenación de las masas inmigrantes que se incorporaban a los países rioplatenses para afectar la débil formación anterior de ellos: "enorme multitud cosmopolita", que "nos expone en el porvenir a los peligros de la degeneración democrática, que ahoga bajo la fuerza ciega del número toda noción de calidad, que desvanece en la conciencia de las sociedades todo justo sentimiento del orden, y que, librando su ordenación jerárquica a la torpeza del acaso, conduce forzosamente a hacer triunfar las más injustificadas e innobles de las supremacías". Pero, ¿qué eran esas generaciones que en Río de la Plata habían abierto el *Ariel* y mantenían la fidelidad de su lectura como manera de profesar un estilo diferente y propio para sus vidas? ¿De dónde venían? No eran hijos de los patricios ladrones de tierras, ni de los abogados y comerciantes tradicionales del puerto. Eran, precisamente, consecuencia de aquello que afectaba el *justo sentimiento del orden*, en el que Rodó no disimuló su afán de representar los valores de las viejas sociedades coloniales que vertebraban la debilidad de las repúblicas. Ellos venían, directamente, de los padres de la multitud inmigrante; eran las primeras promociones de las nuevas clases medias; eran los hijos *dotores* de los chacareros, los hijos estudiantes de los mecánicos, los hijos bohemios de los pequeños comerciantes. Tal la tropa de lectores de Rodó, de lo que ya nos imponemos que el convocador no conocía el mapa social en que debía desempeñarse la estrategia de su llamado; desde su pupitre no llegaba a enterarse de las relaciones de fuerza que se movían en su país, en nuestros países. Sin embargo, ahí, a esa zona comprendida por su repudio, llegaba su mensaje como si hubiera sido su especial destinataria. Esa zona, generosa, le devolvía afectos, le daba militones, le hacía su bandera; ahí, sólo ahí se concertaba partido de *arielistas*, bandas idealistas con apellidos gringos, dispuestos a cimentar sociedad nueva tras las pistas del mensaje conmovedor.

¿Por qué los conmovía? Primero, por diferente: no era la recomendación académica del fin de curso, en el que la juventud no significaba sino paso rápido, cuanto más rápido mejor, hacia la responsabilidad y la madurez. Rodó se encargaba de dotar a la edad juvenil de propia responsabilidad, de propia representación; no era un paso, era una estación con específicas misiones que consistían nada menos que poner las manos en los quehaceres del mundo. Y esto se llevaba bien con las energías de una clase

media que se expresaría en la rebelión y el desacomodo de sus jóvenes. Segundo, por su estilo. Caía bien sobre la primera generación nativa sin apoyo de tradición a sus espaldas, sin pautas culturales asentadas, sin adiestramiento cultural; caía bien ese lenguaje que martillaba palabras de prevenida sonoridad, incitadoras desde su propia naturaleza, rotundas en la enumeración aunque débiles en el análisis, golpeando sobre expectativas no suficientemente aclaradas, pero eficazmente convocadas. Abusiva adjetivación —un adjetivo en cada extremidad del arco— para disparar la frase con las mayores cargas de efectos exaltadores. Tras los primeros períodos fatigantes de la descripción del viejo profesor en actitud de despedirse de sus alumnos discurséandoles, en que toma en préstamo del prestigio lugoneano de esos años esa alusión a "la caricia de la luz sobre el bronce" que "damasquiñaba de oro" la "leve vestidura" de la estatua del Ariel shakespeareano; tras esos períodos capaces de impedir la lectura de los siguientes, la prosa se empina en la celebración de las virtudes de la edad juvenil y ahí se hace el pacto entre Rodó y el lector mozo, ahí comienza el culto *arielista*. La celebración de las virtudes de la edad juvenil implicaba una conducta revolucionaria en la sociedad rioplatense y Rodó la afrontaba con aptitud de caudillo; sus lectores se sabían actores de revolución en términos de refriega intelectual que agregaba sentido a sus vidas; los hijos *doctores* de los chacareros, los hijos estudiantes de los mecánicos, los hijos bohemios de los pequeños comerciantes entraban en competencia con la sociedad e instalaban entre ella y ellos el acto del disconformismo fundado en misión propia a cumplir. ¿Era bastante? La incitación se sostenía, entonces, en ellos, a través de la eficacia de ese lenguaje de grandes rúbricas, de ornamentación que partía del adjetivo reiterativo y volvía a él. Era generación nueva que debía aprender a designar las cosas, sobre todo a sus expectativas, y ahí tenía un muestrario de maneras para hacerlo, para saberse, para representarse. Esa eficacia daba lugar a otra contradicción en el libro, la misma naturaleza del libro y sus propósitos: le concedían fuerza; no la retendría. Algunas de sus proposiciones merecían sobreponerse a los turnos que ese tipo de prosa tenía en los calendarios de la evolución literaria; pero esa prosa tan condicionada por el período propiamente colonial rioplatense de fin de siglo XIX, tan servicial para llamar y convocar a esas primeras promociones de hijos de nuevas clases medias, enturbiaba toda posible médula del mensaje y lo desfiguraba en la medida entristecedora de la desactualización. La eficacia en su momento, le negaría otros momentos; le negaría perduración como creación li-

teraria: insostenible. Por esos años, el uruguayo Javier de Viana comenzaría a desempeñarse en la descripción de la vida rural en una prosa afectiva sin más encargo que componer el cuadro realista en contacto inmediato con la naturaleza rústica de la región: prosa con el desplazamiento armonioso y directo del paisaje nunca demasiado sorpresivo de la cuchilla. Rodó procede desde paisaje ajeno y arrendado como que la imagen de la admirativa crítica contemporánea dirá que trabaja mármol griego. El patrón de su prosa no era la naturaleza de la región a la que desconoce tanto como a su mapa social; el patrón de ella es la época europea trasladada en lotes de colonialismo intelectual; es Francia cuanto reminiscencia, a su vez, de griegos y de primeros cristianos, y en las cuentas vigentes entonces de Renán, su maestro mayor, de Michelet, de Comte, de Guyau, de Saint-Victor. ¡Qué lástima no ser Grecia! ¡Qué lástima no ser Francia! La lamentación montevideana se transforma rápidamente en postulación de modelo: ser a las maneras que lo fue Grecia, ser a las maneras que lo es Francia. Lo que se traduce: ser hombres clásicos, ser hombres universales, interesados en todo y por todo, desarrollando en simultáneas perspectivas las aptitudes concurrentes, las *cuatro fases del alma*, según la cita basada en la alfarería ateniense; ni el hombre de ciencia, ni el de arte, ni el de acción se dejarán herir en "la unidad fundamental de nuestra naturaleza, que exige que cada individuo humano sea, ante todo y sobre toda otra cosa, un ejemplar no mutilado de la humanidad". La cita de Guyau lo apoya: "Hay una profesión universal que es la del hombre". Constante humanista. La insistencia en esta constante provee al libro de sus páginas mejor concertadas, pero como piezas sin radicación en ningún lugar de la tierra y mucho menos en nuestra tierra. ¿Cuál es el joven que Rodó pone frente a Próspero para escuchar sus incitaciones? ¿A qué país, a qué región pertenece? Rodó alude a la juventud de América, y se sobreentiende que es a la América Latina, pero no hay un solo aspecto de la realidad de América Latina que ascienda a su discurso, de tal manera que su joven latinoamericano queda comprometido con su Renán, con su Guyau, con su Michelet, con su vieja Grecia, con su moderna Francia, pero no se sabe obligado a ningún aspecto de la realidad de su necesaria actuación. Humanismo y universalidad sin raíces en tierra propia. De lo que resulta una de las formas más frecuentes de colonialismo: suposición de universalidad por adscripción y abstracción; humanismo de arriendo sin contarle como certidumbre que, partiendo de propia naturaleza, asimile todo, procure copiar nada, o lo menos posible, y siempre a los fines de la asimilación;

que comience comprometiéndose con la realidad de su geografía y sociedad como servicio primero de la inteligencia y que, en ese servicio, sea ancha la aplicación de sus aptitudes concurrentes. Rodó prevenía empeñosamente sobre los riesgos de la especialización que trae la evolución en el núcleo social, y, en algún momento, podemos inferir que el modelo de país de su discurso es país rural de terratenientes y pastores, sin ciudades industriales, sin participación de multitudes en la democracia, en donde la unidad del alma queda a salvo por falta de diversidad y movimiento. La sospecha de que así lo quisiera es legítima en este capítulo sobre los riesgos de la especialización, a los que opone el modelo clásico, sin complementarlos con los riesgos del desentendimiento inicial de la realidad de que forma parte. Alejada de ésta, la incitación humanista se desfigura, se niega, y la universalidad sólo logra mostrarse en lo que es versión mezquina: cosmopolitismo. Ese era —es— el riesgo de las nuevas promociones de la clase media rioplatense que, sin trabajados antecedentes culturales, entendiera —entendió— al cosmopolitismo como universalidad. En los climas de él, la abstracción de Rodó no proveyó de una ética, ni de una estética, que era su preocupación en los siguientes períodos del discurso.

A esta altura cedería la tensión de la prosa. Felizmente, no se sostiene el énfasis con la obstinación propuesta y Rodó pasa a discurrir como en conversación que, de cualquier manera, no puede desinteresarse —no hubo ningún propósito al respecto— de las señas más convencionales de la prosa colonial de esos años. Así relaciona moral y belleza. "Yo creo indudable —dice siguiendo a Guyau— que el que ha aprendido a distinguir lo delicado de lo vulgar, lo feo de lo hermoso, lleva hecha media jornada para distinguir lo malo de lo bueno". En lo vulgar y feo está, para él, la multitud en días en que Wilde sostenía que lo feo es propiamente burgués. Pero, aceptemos; no dejemos, sin embargo, de advertir que junto a cada afirmación aceptable hay, en Rodó, una trampa no suficientemente encubierta: es la trampa suscitada por la falta de radicación del concepto. El sentimiento de belleza lo conducirá, inmediatamente, a desdeñar a la multitud, a discrepar de la democracia. La abstracción se extralimita en postulaciones ideales como para reducir al mínimo las escalas de la realidad y el modelo de país a que sirve Rodó es —aunque no lo diseñe, aunque no se atreva a diseñarlo— el pequeño país más selectivo, tradicional, con suficiente ocio a la manera griega. ¿Era el Uruguay patriarcal, ganadero, lanero, en oposición al que está movilizándose, con sorpresivas requisitorias de masas urbanas de arte-

sanos y proletarios, el progresista José Batlle y Ordóñez? La antinomia que queda planteada tiene una escena más ambiciosa: es entre América Latina y los Estados Unidos. América Latina es la tradición clásica. La multitud y la democracia son los Estados Unidos. Tal antinomia corresponde al sector de las figuraciones abstractas en que un índice de relación con la realidad se encarga de alentar el supuesto de una filiación exclusiva para toda la realidad. La consideración menos obligada a desempeñarse sobre la comodidad del enfrentamiento de opuestos forzados a ello a pesar de ellos, se detendría a decirnos que no todo en América Latina es tradición clásica ni aún en la rioplatense, tan necesitada de tradiciones y tan apresurada —prueba: Rodó— en improvisarlas, ni todo los Estados Unidos son obra de la multitud y menos de la democracia. En el enfrentamiento a que Rodó nos lleva en nombre del humanismo, por un lado, y del utilitarismo, por el otro, se dan, como en otros capítulos de su libro, apreciaciones de certera objetividad acompañadas enseguida de prevenciones deducidas de un partido en que conviven tentativas de aristocracia y constantes de racismo. Las primeras se revisten de exigencias morales; las segundas no se revisten: Rodó, que profesaba algún antisemitismo (ver la polémica publicada con el título *Liberalismo y jacobinismo* en las primeras ediciones de *Ariel*) y no encuentra para la civilización otro curso que el iniciado por el *ario europeo*, no repasa con bastante prolijidad el inventario de sus abundantes críticas a los Estados Unidos, pues no repara que ese país está edificado con mano de obra esclava. Lo que se hizo con el negro está bien, a falta de párrafo de condenación. Lo que no acepta —y condena—, apadrinándose en Renán, es que de la multitud y la democracia de los Estados Unidos pueda surgir un arte. Lo sabe en Emerson, un apartado y en Poe, un rebelde. (Rodó no conoce a Whitman). Execrar, pues, a las multitudes, discutir a la democracia. Aquí, el discurso se aparta de la pista hasta ahora protectora de Renán y la pendiente antinomia se resolvería a una suerte de síntesis componiendo los períodos lúcidos de Ariel. Venía desde páginas anteriores: la democracia —y sus ejercicios igualitarios, su igualdad de oportunidades— son punto de partida, desde el cual es imposible retroceder. ¿Hacia dónde avanzar? Rodó nos propondrá incorporarle espíritu aristocrático, ocio, fondo racial, jerarquías, "subordinaciones necesarias"; pero deja fundada esta apertura: "Cuando se la concibe de este modo, la igualdad democrática, lejos de oponerse a la selección de las costumbres y de las ideas, es el más eficaz instrumento de selección espiritual, es el ambiente *provindencial* de la cultura". Hasta

ahí —no más de ahí— avanza su prevenida síntesis. Y esa filiación ideal de la democracia le sirve para seguir riñendo a unos Estados Unidos *sin principio dirigente*, sometido al orden del día su éxito material. Por lo tanto, allá ellos; acá, nosotros. Nosotros, ¿pastores con ocio y cultura? No hay otra manera de entender a Rodó. ¿Cuál puede ser el alcance, en el país pequeño, rural, de la genialidad innovadora de la juventud? ¿Cuál la misión del hombre clásico en república colonial? Rodó no resuelve las contradicciones; sin ellas no hay discurso; sin ellas no hay *Ariel*. Cuando no hay solución para las contradicciones, la prosa vuelve a empujarse; el discurso retoma sus énfasis y sus generalizaciones. Entre énfasis y generalizaciones, el discurso termina relacionando, sin plazos, la edad juvenil y el futuro de América.

No era suficiente.

Nota agregada: Varias generaciones de latinoamericanos se pasaron el libro como un santo y seña. Cuando la *reforma universitaria* movilizó a los jóvenes de los años 20, podía advertirse que el lenguaje de su insurrección estaba acuñado, muy principalmente, en las matrices de *Ariel*. ¿De qué otra manera hubiéranse apoyado mejor que proveyéndose en el arsenal de sensaciones que ahí se les ofrecía? Lo importante del libro era lo más importante que el movimiento quería señalar: la presencia de la juventud. Y Rodó fue el primero (reiteraría Ingenieros años después) en conferirle credenciales de existencia autónoma, instituyéndola como estación de propias construcciones colectivas. La búsqueda, por parte de los jóvenes, de los materiales del libro no fue, necesariamente, deliberada: el turno del *arielismo* no estaba clausurado (y la *reforma universitaria* ayudó a prolongarlo, acaso, diez años más; el libro retenía aún la leyenda de su éxito (del que se aprovecharía Ingenieros para insistir en el género). Por lo demás, la identificación evidente tenía razones en la circunstancia del hecho rebelde, en las fuentes de donde partía: clases medias, cuya juventud necesitada de pregones para acometer sus pasos insurgentes, debía reconocer en Rodó a un padre fundador, porque su discurso estaba sustentado en las contradicciones que las nuevas clases no habían tenido tiempo de experimentar y así esclarecerlas. Los muchachos (digo de los de Río de la Plata y, acaso, más de un carácter que les señalo sirva para otras experiencias) hicieron mucho de lo que el libro inspiraba: proclamaron las atribuciones de la edad juvenil a ser ella misma y a ser oída —Michelet citado por Rodó— por sus maestros; hicieron abundante anti-imperialismo yanqui a las maneras hispánicas, es decir, a nombre de la raza, con lo que no desconcertaron a sociedades manejadas económica y financieramen-

te por el imperialismo inglés; adhirieron y discutieron, simultánea o sucesivamente, a la democracia desde extremos de fondo aristocratizante que repudiaban las manifestaciones del populismo, o la desconfiaron —o traicionaron— como advenedizos que prefieren pactar con el *status* tradicional; no modificaron, en nada substancial, los planes de estudio de línea clásica y, por lo tanto, colonial. Los reformistas se encerraron en las contradicciones de *Ariel*. Alguna declaración de solidaridad hacia el mundo obrero no alteraba la conducta. Y los productos de la Universidad reformada no fueron especialistas, tan necesarios para la evolución del demorado conjunto social, y no fueron hombres clásicos; fueron los abogados de los negocios tradicionales de la oligarquía y de las compañías extranjeras. Rodó no lo había previsto especialmente, pero su razonamiento no llegaba a desdeñarlos. La *reforma universitaria* fue el último capítulo de *Ariel*.

MUDRA: MANOS SIMBOLICAS EN ASIA Y AMERICA^{1 y 2}

Por *Samuel MARTI*

Es significativo que solamente en la India, China, Japón, Tíbet, Polinesia y Micronesia encontremos manos simbólicas iguales o similares a las de Mesoamérica. De allí que resulta lógico iniciar su estudio en los mudrā o manos simbólicas orientales y dilucidar su papel en los ritos, la religión y el arte de ese país que tanto influjo tuvo, y sigue teniendo, en la religión y el arte de oriente y occidente.

Ya hemos señalado (1964:28) manos simbólicas comunes a ambos continentes y la similitud de ciertas posiciones del cuerpo y del estilo de movimiento, y en forma más obvia el de ciertas posiciones de las manos de las deidades y de los danzantes mayas con sus congéneres en la India. Estas manos, que llamaremos manos simbólicas, forman parte esencial de la religión y la danza de la India y del centro y sudeste de Asia y se conocen como mudrā. En este esbozo de un tema tan extenso y profundo concentraremos nuestra atención en las analogías de los mudrā con las manos simbólicas que aparecen representadas en el Códice Dresde de origen maya.

La antigüedad de los mudrā se remonta a épocas prehistóricas, ya que por milenios han formado parte substancial del Brahmanismo, la religión más antigua de la India, y de la cual se ha desarrollado el Hinduismo moderno. Los documentos más antiguos escritos en sánscrito son los libros sagrados conocidos como Vedas, que incluyen apéndices o suplementos llamados Brahmanas y Upanishads. Las creencias originales de los invasores arios de la India, circa 1500 a. C., se revelan en los himnos del Rig-Veda, el más antiguo e importante de las samhitas o colecciones de mantras (fórmulas de alabanza o encantamiento) de los Vedas. Este gran corpus mitológico, mágico y religioso fue vertido al sánscrito durante el siglo noveno antes de Cristo.

¹ Síntesis de parte de la obra con el mismo título que se publicará próximamente.

² Con seis dibujos del Códice Dresde por Zita Basich.

En este enorme cuerpo de textos sagrados se encuentra el Bharat Natyam Sastra, también llamado Natyamshastra, minucioso tratado sobre la selección y educación de danzantes-actores y las técnicas de maquillaje y expresiones de los ojos, los gestos y expresiones faciales, movimiento y posiciones del cuerpo (bangas), y las posiciones y movimientos de los brazos y de las manos (mudrā), así como el significado y simbolismo de cada expresión o posición. El Bharat Natyam Sastra constituye la biblia de las Devadasi o bayaderas que offician en los templos y santuarios como vestales, sacerdotisas y prostitutas religiosas desde tiempos inmemoriales. Las Devadasi pertenecen a ciertas castas y son dedicadas al servicio de cada templo desde su infancia, ya sea por donación de los padres, o por compra y donación de algún Brahmin opulento.

Según Chaterjee (1945:10 ss.) las Devadasi reciben una educación esmerada tanto en el arte de la danza ritual y tradicional como en el ars amoris. Las Devadasi ocupan un lugar prominente tanto en la sociedad como en la mitología y religión hindú. Invariablemente las deidades son representadas acompañadas o atendidas por Apsaras o prostitutas celestiales. Las Devadasi son iniciadas con un lujoso matrimonio simbólico con una espada o un ídolo, cuyos gastos son sufragados por su patrocinador, quien generalmente recibe sus primeros favores.

Las Devadasi siempre han sido, y siguen siendo, las guardianas e intérpretes del Natyam Sastra, conservando sus ritos y tradiciones incólumes no obstante el terrible impacto de la conquista musulmana en el siglo doce de nuestra era. Actualmente existen cuatro grandes centros o escuelas de danza y teatro tradicional entre las cuales sobresale la Escuela Karnática ubicada en Madras. La notable bayadera Balasaraswati es su más famosa exponente, tanto por sus conocimientos y arte como por sus incansables giras dentro y fuera de su país y su lucha constante por mejorar la situación ancestral de sus colegas más humildes. Los recitales inolvidables de La Balasaraswati revelan lo transcendental del arte, la religión y la metafísica hindú y las infinitas posibilidades de los mudrā.

Este afán incontenible de divulgar las enseñanzas tradicionales tiene antecedentes históricos relacionados con nuestro tema. Bowers escribe (1956:4): "El impacto de la India antigua en el resto de Asia fue, como es bien sabido, uno de los esfuerzos culturales y religiosos más poderosos en la historia universal. Algunas seis centurias antes de Cristo un príncipe hindú del norte, después conocido como Gautama Buda, hizo su aparición en la historia. La religión que nació de su ejemplo bendito y sus preceptos sagrados fue tan vital que se extendió hasta el norte en China y Japón y al este hasta

los lugares más apartados de Indonesia. Su fuerza no ha disminuido y el budismo sigue siendo la religión con más adeptos en el mundo.

"Su propagación explosiva tan tremenda se debió en parte a que siendo de carácter reformista y de oposición al hinduismo, la religión tradicional, el budismo fue gradualmente expulsado de su lugar de origen. Además, el budismo fomentaba y alentaba el proselitismo y sus misioneros y peregrinos emprendían dilatados viajes con el firme propósito de predicar la verdad y propagar la fe. Su éxito en Asia es comparable con el del cristianismo en el occidente. . . Estos misioneros llevaron con ellos los movimientos y poses de su danza tradicional, sus formas dramáticas teatrales, sus espectáculos, sus instrumentos musicales y sus principios estéticos".

Nada sabemos del origen del Códice Dresde pero por su contenido y la maestría del dibujante o dibujantes, no cabe duda que fue pintado durante el periodo clásico o copiado posteriormente de un original de esa época. Los rasgos estilísticos coinciden con los de los maestros de Bonampak, Palenque, Jaina, Yaxchilan y otros centros mayas que florecieron durante la época clásica o Viejo Imperio aproximadamente durante los primeros novecientos años de nuestra era.

Es también durante este periodo cuando se nota una preocupación, mejor dicho obsesión, de los artistas mayas con la representación de manos expresivas y simbólicas. Estas manos no sólo aparecen en los códices y estelas, sino además en las pinturas murales, los relieves y esculturas y en las decoraciones de la cerámica.

La mano como motivo mágico y simbólico hace su aparición desde épocas pretéritas. Abundan las manos en los glifos, sellos y relieves de origen olmeca, una de las culturas más antiguas que se conocen en América (circa 1500 a. C.). Recordemos las manos representadas en los sellos y las decoraciones de la cerámica de los olmecas, tanto arqueológicos como históricos, y las de los "Danzantes" olmecoides en Monte Albán II, circa 200 a. C., y posteriormente en las estelas zapotecas del mismo centro ceremonial. Pero es en la época clásica maya cuando alcanzan su mayor auge.

Posteriormente algunas de estas manos misteriosas se extendieron por todo Mesoamérica. En Teotihuacán encontramos muchas "manos creadoras", como las llama Laurette Séjourné, y también en los relieves y estelas de Tajín y en las enigmáticas palmas, hachas y yugos de la región del Golfo de México. La mayoría de las Caritas Sonrientes totonacas y muchas de las figurinas procedentes de esa región representan danzantes con los brazos y las manos en posiciones simbólicas. La eminente investigadora Tatiana Proskouria-koff opina que las manos representadas en la cerámica maya ofrecen

un campo virgen y valioso de investigación, y lo mismo podríamos decir de las manos de los personajes de los códices y de las pinturas murales.

Las manos de los personajes que aparentemente discuten o conversan posiblemente tienen, al igual que en el Oriente, la función de atributos que los identifican y que complementan el significado de la representación. Las manos junto con los glifos que generalmente sirven de marco a las representaciones y con los cuales están íntimamente relacionados, comunican al iniciado todo el sentido de la escena.

Alfonso Caso afirma que los adornos geométricos de la cerámica teotihuacana no son sólo de carácter decorativo sino simbólicos, nosotros estamos seguros que las manos simbólicas tienen su propio significado. No están representadas al azar o por motivos decorativos o estéticos, sino que con su mensaje secreto identifican, aclaran y complementan la representación y explican lo que está sucediendo. Esta es la función de los mudrá de las deidades y danzantes orientales y las del Buda y los Bodhittsava. Recordemos las alucinantes representaciones de Siva o Vishnú con sus brazos múltiples, cada uno con su mano en posición simbólica revelando cierta función del dios multifacético.

También la formidable Coatlicue, Señora con faldas de Serpientes, deidad de la Madre Tierra de los mexica, nos invita a profundizar en el misterio insondable de la creación con sus manos taumaturgas que invocan y expresan lo inconocible.

Sin embargo, es el maya clásico quien nos inquieta con su pasión por las representaciones de manos y serpientes: temas que fascinan al hombre desde épocas pretéritas. Asombra la cantidad y la variedad de manos y serpientes que figuran en el panteón y en la plástica y religión maya, superando por mucho en este renglón a las demás culturales contemporáneas. ¿Pero cómo explicar estos paralelos de manos simbólicas primero en la India y después en Mesoamérica?

Hace más de veinticinco años que Paul Rivet con su sabia clarividencia y gran valentía planteó en su notable libro, "El Origen del Hombre Americano", la posibilidad de migraciones australoides y melanesias a América. Afirma este gran antropólogo (1944:158): "En resumen, creemos que actualmente, hay que contentarse con clasificar los tres grandes movimientos migratorios, que han contribuido al poblamiento del Nuevo Mundo, en el siguiente orden cronológico: migración asiática, migración australiana, migración melanésica.

"Las vías de dispersión de la humanidad primitiva, que los et-

nólogos han tendido a buscar a través de los continentes, han sido muchas veces las vías fluviales y marítimas y el Océano Pacífico ha sido un medio de enlace, no reconocido durante mucho tiempo, entre el Viejo y el Nuevo Mundo. Y esto vale también para las relaciones entre las distintas regiones de América. El Pacífico no ha constituido nunca un obstáculo, por el contrario, ha sido un lazo de unión entre el mundo asiático y oceánico y el Nuevo Mundo. La fachada oriental de América no tiene puertas ni ventanas; la fachada occidental ha estado abierta en toda su amplitud."

Tan cierto es lo que escribió Rivet que recientemente Psuty y Craig (1968) publicaron un folleto con una lista de mil trabajos seleccionados de otros tantos, todos relacionados con viajes marítimos solamente en la costa de Perú. Kroeber y Heizer afirman (1968) que en el siglo XVI, solo en lo que hoy es el Estado de California, vivían unas trescientas mil personas en unas quinientas aldeas que "hablaban cuando menos unos ciento veinte idiomas diferentes".

También la interesante obra de Wuthenau (1965), ilustrada con cientos de figurinas de diferentes tipos humanos, refleja la heterogeneidad de la población aborigen americana y las numerosas migraciones de pueblos exóticos. El día que se hagan excavaciones sistemáticas en los Estados de Chiapas, Veracruz, Guerrero, Colima, Jalisco, Nayarit y Michoacán, y cuando se descubran los secretos de Teotihuacán, Cholula, Tajín, Xochicalco, Monte Albán y Palenque, ese día tendremos datos para poder precisar los movimientos y actividades de los pueblos prehistóricos americanos.

Subrayemos nuevamente que la característica principal del budismo es el cariz hindú de sus deidades, sus leyendas y sus símbolos. Entre los símbolos más importantes adoptados por el budismo figuran El Ojo Divino, La Rueda de la Vida, El Loto, La Roseta, La Joya Preciosa, El Trisceles o svástica, El Árbol Cósmico o Eje del Mundo, la caracola, la ostra, la tortuga, la espiral serpentina y el caduceo o báculo. Todos estos elementos los encontramos en Mesoamérica. Además hay que estudiar la semejanza entre las enseñanzas del Buda y las de Quetzalcóatl y aclarar el misterio que rodea la aparición de este último en América junto con el simbolismo de la serpiente emplumada o Tau T'ieh de origen chino.

A propósito de contactos transpacíficos el investigador George Carter escribe (1963:62): "Ya se ha subrayado el valor de las plantas como evidencia de contactos entre los pueblos. El hombre no inventa plantas. Una planta idéntica cultivada en épocas precolombinas en el Viejo y el Nuevo Mundo virtualmente prueba que se llevaron a cabo viajes o contactos entre estos dos mundos culturales. Digo 'virtualmente prueba' porque las plantas domesticadas que es-

tamos investigando tienen en el mejor de los casos las más remotas posibilidades de ser llevadas, a o de América, por medios naturales (vientos, corrientes o aves), y aún menos posibilidades de haber tenido una evolución paralela hasta lograr una identidad botánica.

"Para establecer un caso de paralelismo botánico solamente se necesita hacer dos cosas. Primero probar la presencia de una planta determinada precolombina tanto en el Viejo como en el Nuevo Mundo y luego aclarar la cuestión de su posible dispersión por medios naturales. El origen de la planta en cuestión no se necesita determinar ya que lo importante es aclarar la forma de su traslado de un continente a otro. Cuando plantas idénticas son encontradas en ambos continentes en épocas precolombinas y cuando los medios naturales de dispersión son muy improbables sólo queda el traslado humano como alternativa probable."

En su erudito trabajo Carter comprueba el traslado humano transpacífico de tres plantas: el guaje o calabaza en forma de botella (*Lageneria siceraria*); el coco (*Coco nucifera*), y el camote dulce (*Pomoea batatas*). Comenta Carter: "Así que tenemos tres plantas que aún el más acérrimo opositor de la difusión transpacífica acepta que fueron llevadas por el hombre, ya sea de Asia a América o viceversa. La fecha en que se inició este intercambio puede fijarse por medio de los datos que arroja Huaca Prieta, Perú (basurero prehistórico), como alrededor de 2500 a.C.

Carter también plantea el posible traslado humano de otras plantas entre ellas el algodón (*Gossypium*); el maíz, el amaranto, algunas yerbas y el frijol común.

También Miguel Covarrubias con su fina sensibilidad y grandes conocimientos señala (1961) importantes analogías entre América y Asia en el campo artístico y arqueológico. Meggers, Estrada y Evans (1965) han presentado pruebas de un contacto importante prehistórico entre los pueblos del Japón y de Ecuador, sobre todo entre la cultura japonesa Jomon y las del Ecuador conocidas como Valdivia y Machalilla. Aparentemente y de acuerdo con las pruebas del carbón 14 esto sucedió hace aproximadamente 3200 años.

Durante muchos años el arqueólogo Gordon Ekholm y su colega austriaco Robert Heine-Geldern se han avocado al estudio de este problema y aportado muchos datos valiosos e hipótesis atrevidas pero bien documentadas. Ekholm plantea la suposición de un área focal de elementos de origen oriental situada en la zona maya (Estados de Chiapas, Tabasco y Campeche) que él llama Complejo A (1953:72). Ekholm hace notar cómo este Complejo A exótico hace sentir su influencia en Palenque y en otros sitios adyacentes como Piedras Negras, pero subraya que es en Palenque en donde se apre-

cia un estilo y algunos elementos foráneos que no se encuentran en los otros sitios clásicos mayas. Según Ekholm todo esto ocurre más o menos durante el siglo séptimo de nuestra era y podría seguir activo durante los últimos dos siglos del periodo clásico y por un tiempo indeterminado del posclásico. Es decir que coincide cronológicamente con el auge de las manos simbólicas precisamente en la zona maya.

El mismo autor señala las siguientes analogías en la India, China y el sudeste de Asia y la zona maya, sobre todo en Palenque y Uxmal, durante los periodos clásico y posclásico: Empleo del arco trifoliado; santuarios dentro del templo o teocalli como el del templo de la Cruz Foliada en Palenque; Árbol de la Vida o Sagrado; tronos o asientos en formas felinas; báculo de loto; trono en forma de loto; tableros con motivos de loto; columnas o pilastras redondas; columnas pequeñas como adorno de fachadas; estructuras en forma de galerías; atlantes como soportes de altares y tronos; representaciones y cultos fálicos; puertas o entradas en forma de monstruos; columnas y balaustradas en forma de serpientes; felinos sentados como guardianes; campanas de cobre con adornos singulares; Chac-mool introducido durante el posclásico; versiones americanas de Vishnú con su vara y rueda simbólicas en cada mano."

Heine-Geldern señala el paralelismo entre los conceptos y ritos religiosos chinos y mesoamericanos (1954:294) mencionando entre otros las cuatro deidades de la lluvia y los rayos asociados con las cuatro esquinas del mundo que los mayas llamaban Bacabs. También nos recuerda que las doctrinas budistas sobre la destrucción del mundo por medio del fuego, el agua y el viento coinciden con las leyendas americanas de los cuatro soles o eras.

Heine-Geldern apunta la posibilidad de que la pirámide escalonada de Camboya sea una importación de Mesoamérica y que no es exageración "el asegurar que la mayor parte de los diseños en Tajín parecen estar inspirados en modelos chinos. "Los diseños entrelazados tan característicos de Tajín (Veracruz), son similares a los de la China especialmente a los del estilo tardío Chou."

El mismo autor subraya que las culturas no se adaptan *in toto* de un pueblo a otro, sino que se van infiltrando o asimilando según el carácter, idiosincrasia y ecología de cada lugar, y asegura que la rueda y el arado no tenían aplicación en la América precolombina. Aún en nuestros días la rueda, la carretilla, el arado y los animales de carga como los caballos, mulas y asnos, brillan por su ausencia en las comunidades indígenas. Igualmente la cerámica sigue produciéndose según métodos tradicionales moldeándola con las manos. Esta es la técnica usada por las famosas alfareras de Oaxaca entre

ellas las notables artistas doña Rosa de Coyotepec y doña Teodora de Atzompa. Prueba de que la rueda fue conocida en Mesoamérica desde la época preclásica la tenemos en los lindos juguetes con ruedas de la zona del Golfo de México estudiados por el Dr. Ekholm (1946).

Inquietan las tramas y sucesos comunes en los mitos y leyendas americanas y las de la India recogidas en las formidables obras llamadas Ramayana y Maharabata. Se puede decir que en estos dos libros sagrados se encuentran las raíces y fuentes de las religiones, la literatura, el teatro, la danza y el arte de la India y el sudeste de Asia. Las figuras-símbolos y sus luchas constantes, así como los milagros, fecundaciones divinas, y enredos con los seres humanos de Krishna y su contraparte Vishnú nos hacen pensar en las peripecias de Quetzalcóatl-Tezcatlipoca, Quetzalcóatl-Huitzilopochtli y Hunab-Ku y Itzamná. En ambos casos los personajes y sucesos se presentan con un fondo común cosmogónico y rodeados de mitos solares y conceptos simbólicos como el de las Aguas, el de la Oscuridad Primordial, Edades o Soles Cómicas, Diluvios Universales y la intervención de varios animales simbólicos entre ellos el mono, el águila o quetzal, la tortuga, el conejo, el venado, el tigre o jaguar y la serpiente. También es evidente que el pensamiento filosófico y religioso de ambos continentes se inspira en el Principio de los Opuestos o Ley de la Dualidad. Muchas doctrinas y conceptos acusan un origen común o una cultura Madre.

Pompa y Pompa plantea el problema en forma categórica (1958:46): Existe la teoría del paso por el Estrecho de Behring que aunque se presta a alguna discusión por los periodos glaciales y postglaciales, es de aceptarse como fundada en un pensamiento lógico y científico, y este paso por Behring es el que da solución a muchas hipótesis de los estudiosos; pero no invalida una serie de posibilidades fundadas también en premisas que se obtienen de la meditación de deducciones y de aportaciones de otras ciencias y de esta manera, algunos investigadores han llegado a plantear proposiciones dignas de tomarse en cuenta, en relación con los primeros pobladores de América; desde luego existe también la posible intercomunicación en el sureste del macizo americano, fundada en la teoría Wegener y hay que recordar en relación con este punto los estudios del Dr. Requena, que aparecieron por vez primera en París, en su libro *Vestigios de la Atlántida*, pero además de este posible contacto de los continentes y que han ido desplazándose en relación uno de otro, tenemos un gran filón para investigar, con el estudio de las corrientes marinas; cuando el investigador desentrañe el enigma que le puedan ofrecer en la investigación de las rutas oceánicas,

habrá resuelto en buena parte el problema de los orígenes del hombre americano.

"No puede desecharse la inmigración por Behring, ni es lógico omitir el contacto de los continentes; pero es dable agregar la enorme aportación de las rutas oceánicas. Ambos océanos, Atlántico y Pacífico, han sido teatro de las inmigraciones y emigraciones de los pueblos; este imperativo categórico que siempre tuvo el hombre, desde los tiempos más remotos, y que es una de las bases del comercio, hizo posible el descubrimiento de nuevos pequeños mundos hasta una integración total del concepto de la tierra. Por ello quien haya estudiado la historia de la navegación desde sus tiempos más remotos, encontrará que ha sido capital su función en la vida humana, tenemos grandes experiencias ya un tanto recientes, como los viajes de Marco Polo, de Cristóbal Colón, de Magallanes, pero la navegación no nació con ellos; ellos son eslabón de una cadena muy antigua, quizá como el hombre.

"Así el Dr. Paul Kirchoff recuerda algunas migraciones de pueblos especializados del México antiguo, como la de los Tlailotlaques, plateros que regresaron desde el sur hasta Michoacán, según se ve en un documento indígena; el lienzo de Jucutacato. El mismo doctor Kirchoff y el profesor Wigberto Jiménez Moreno recuerdan las tradiciones que existen en cuanto a inmigraciones en Mesoamérica, ora por Jalisco, como lo indica la Crónica Miscelánea de Fray Antonio Tello, ora por Oaxaca, ora por otras partes como Pánuco en Guerrero. El mismo Jiménez Moreno hace mención de otro rasgo cultural, el bimbalete, que se encuentra en México y en Egipto. También el doctor Morris Swadesh encuentra interrelaciones lingüísticas, como en diferentes aspectos las han encontrado los mexicanos Gumersindo Mendoza, Pablo González Casanova, Ramón Mena y José María Arreola."

Día a día y con fuerza incontenible nuevas investigaciones tienden a fortalecer las hipótesis de Rivet, Heine-Geldern, Ekholm, Heyerdahl, Krickeberg, Pompa y Pompa y otros estudiosos. Al igual que en una reacción a cadena se van acumulando nuevos datos sobre las ya no tan imposibles travesías transpacificas en embarcaciones primitivas. Thor Heyerdahl y su famoso viaje en una balsa que el llamó Kon Tiki, Padre Sol, y sus libros *American Indians in the Pacific* y *Sea Routes to Polynesia*, han impartido un gran interés en este problema.

Durante las campañas militares en el Pacífico se hicieron muchos estudios metereológicos y oceanográficos y hubo muchos casos de sobrevivientes de descalabros tanto de la marina como de la fuerza aérea. Todos los informes y narraciones confirman los de

los primeros navegantes de que es posible navegar de este a oeste, o en sentido contrario, por medio de los vientos y de las corrientes submarinas. Recordemos la notable travesía del Capitán Bligh y sus oficiales después del motín del *Bounty* (Mackaness 1931). Si los fenicios, los egipcios, los griegos, los chinos, los hindús, los vikingos, los ingleses y los portugueses y españoles pudieron cruzar los mares en embarcaciones que hoy consideraríamos suicidas, también lo pudieron hacer los marineros asiáticos y americanos. Además, las travesías en botes frágiles tanto del Atlántico como del Pacífico que han llevado a cabo Heyerdhal, Willis, Chichester, Alan Eddy, Joshua Slocum, Knox Johnson y otros (*Revista Time* 2/1/69), comprueban la factibilidad de viajes transoceánicos. Es más, recientemente viajeros solitarios, incluso una mujer, han llevado a cabo viajes transpacíficos y uno en un bote de remos desde Inglaterra hasta la Florida.

Desgraciadamente fallas de construcción y desconocimiento de las idiosincrasias de una embarcación milenaria obligaron a Heyerdhal y sus seis compañeros, entre ellos el antropólogo Santiago Genoves, a desistir de su travesía de África a América en un barco hecho con carrizos de papiro (totora), después de navegar la mitad de la distancia. Sin embargo este experimento científico no sólo comprobó la convivencia de siete hombres de diferentes nacionalidades y de diferentes capas sociales y culturales en una pequeña embarcación sino también la posibilidad de dichos viajes. Además, las enseñanzas recogidas casi aseguran el éxito de otra tentativa similar.

También los gigantes o maoi de la solitaria Isla de Pascua, más o menos a la mitad del camino entre Asia y América, empiezan a revelar sus arcanos gracias a las prolongadas pesquisas del dominico Sebastian Englert; quien convivió por muchos años con sus habitantes, las excavaciones de Thor Heyerdhal en 1956, y últimamente, las investigaciones de Francis Mazière (1969) quien aprovechó muchos de los datos del P. Sebastian. Reclaman estudio las numerosas leyendas de los ancianos sobre los forasteros amarillos del otro lado del mar quienes esculpieron los grandes ídolos, y de los polinesios que lograron dominarlos y destruirlos. También hablan del carácter sacramental de las estatuas y que la isla se llamaba antiguamente "Omblijo del Mundo".

A propósito el diario del Capitán holandés Roggeveen, el primer europeo que conoció la Isla de Pascua en 1722, aporta datos importantes (Corney 1908:8 ss.). Roggeveen, acompañado de 134 marineros bien armados se abrió paso entre los indígenas quienes lo recibieron amistosamente, pero algún oficial nervioso dio la or-

den de fuego que costó la vida a "10 o 12 aborígenes". No obstante el cacique principal ordenó que se les proporcionaran a los europeos víveres y frutas (posiblemente para que se retiraran lo más pronto posible), entre ellas "caña de azúcar, aves, camotes dulces y plátanos".

Al igual que Behrens, Cook, Pérouse y Forster, exploradores que visitaron la isla posteriormente, Roggeveen anota que a todos les llamó la atención el gran tamaño de las orejas y los agujeros que se hacían los nativos para colocarse llamativas orejeras. Anota Roggeveen (Ibid:15): "Estas gentes tienen piernas bien proporcionadas con músculos grandes y fuertes, son grandes de estatura y su color natural no es negro sino amarillo pálido o amarillento. Tienen dientes blancos como la nieve y están bien provistos de ellos, incluso los viejos y ancianos, según nos dimos cuenta cuando rompían con los dientes una nuez grande y durísima cuya cáscara era más gruesa y dura que la de nuestros duraznos.

"El cabello y las barbas de muchos de ellos eran cortos aunque otros lo llevaban largo y colgado sobre la espalda o trenzado y enrollado sobre la cabeza en una trenza, como lo hacen los chinos de Batavia quienes lo llaman *condé*.

Mencionemos que también las últimas investigaciones del criptógrafo Crytus H. Gordon de la Universidad de Brandeis aseguran la autenticidad de la estela encontrada el siglo pasado en Paraíba, Brasil. Esta estela fenicia data alrededor del siglo VII a.C. y según la inscripción fue tallada por un grupo de naufragos fenicios arrojados por la corriente Equatorial a las costas de Sud-América durante un viaje alrededor del litoral africano con una flota de diez buques que partió del antiguo puerto fenicio Ezion-geber cerca del puerto israelí de Elath. (Revista *Time*, mayo 24, 1968.)

Por cierto que los hallazgos y nuevos conocimientos en el campo de la antropología durante la última década han comprobado la movilidad asombrosa del hombre desde el principio de su evolución hace muchos millones de años. Citemos el caso del Hombre Neandertal quien se suponía limitó su hábitat a la región de Düsseldorf, Alemania, en donde fueron encontrados algunos de sus restos. Según el antropólogo Dr. Santiago Genovés ahora se sabe que habitó en varios lugares tan apartados como China, Java, Alemania y el sur de Europa.

En cuanto a la fascinación del hombre por el gran océano podemos informar que solamente la Biblioteca Turnbull de Wellington, Nueva Zelanda, tiene un acervo de 15 000 volúmenes, 600 manuscritos y 7 000 mapas relacionados con exploraciones y viajes en el Océano Pacífico.

Edwin Ferdon Jr. en su admirable estudio de los factores determinantes en la navegación primitiva (1963) subraya la importancia de las corrientes submarinas, de los sistemas de vientos, de las tempestades y de los huracanes y llega a las siguientes conclusiones (Ibid:504): "Si aceptamos la premisa que los fenómenos meteorológicos de este tipo son las causas decisivas de los viajes accidentales, entonces llegaremos a postular que las probabilidades de dichos viajes son mayores en las zonas del Pacífico en donde se producen estos fenómenos con más frecuencia. Estas son las del sureste de Asia, las Filipinas, las tierras que baña el mar oriental chino entre Formosa y Japón, la costa central de Australia, y la Melanesia al sur y este de las Islas Salomón. Estas son las regiones más viables como lugares de origen de viajes accidentales, ya que los tifones son frecuentes en estas latitudes. Casi con las mismas posibilidades como punto de origen sería la región del Pacífico oriental en las costas sur de los Estados de Oaxaca y Chiapas en México. Finalmente Heyerdhal nos asegura (1962:138:1968): "Existen tres rutas oceánicas principales de acceso al Nuevo Mundo; dos en el lado del Atlántico y una en el del Pacífico, y dos rutas principales de partida, ambas en el lado del Pacífico. Las rutas están tan bien definidas que cada una puede ser denominada por el nombre de su descubridor histórico. La posibilidad de contacto transoceánico con América aborígen prehistórica es muy limitada pero posible. No hay una ruta natural de partida del lado del Atlántico pero sí una posible ruta de acceso en el extremo noreste que tal vez fue más atractiva en épocas glaciales; y otra ruta de posibles migraciones casuales desde Africa en la región del Golfo de México. Del litoral del Pacífico hay una ruta natural de partida que lleva de México y Centro América a Indonesia y otra que lleva de Perú a la Polinesia y las islas más allá de Polinesia. Una ruta mayor de entrada o acceso conduce de Indonesia y Japón al noroeste de América y México (Corriente Kurosiwo). Esta última ruta está flanqueada en el Artico por la casi vía terrestre de las Aleutianas y el Estrecho de Behring. Las travesías fuera de estas rutas oceánicas naturales requieren grandes conocimientos y práctica de navegación, y casi seguramente la certidumbre de que existe tierra firme en lontananza."

No hay que descartar, sino al contrario investigar posibles contactos afro-americanos por medio de la poderosa corriente que envuelve el continente africano y continúa con destino a la región del Golfo de México que fue la que aprovechó Heyerdhal en su último viaje. Además, hay que tomar en cuenta posibles migraciones e influencias puramente africanas provenientes de las grandes culturas africanas ecuatoriales que tuvieron su auge durante los si-

glos VII al X de nuestra era. Todos estos datos explicarían los rasgos africanos, sobre todo el factor RH en los estudios hematológicos, que se han encontrado entre los aborígenes americanos.

A los datos anteriores la llamada "Escuela del Paralelismo o de las Invencciones Independientes" se concreta a tratar de refutar las hipótesis y antecedentes que hemos apuntado sin intentar aclarar o resolver los problemas en cuestión. Invariablemente escogen ejemplos de paralelismos sin ningún método y sin ninguna documentación, haciendo en muchos casos comparaciones absurdas de elementos y conceptos prehistóricos con otros de origen histórico. Generalmente sus objeciones dan la impresión de estar defendiendo la tesis que las grandes culturas clásicas americanas no son de origen asiático, cuando lo que se trata de dilucidar son posibles influencias asiáticas, entre ellas algunas de origen indo-budista, aprovechadas y asimiladas por pueblos americanos durante fechas determinadas.

En el fondo todas las objeciones se basan en la creencia de que los hombres de mar asiáticos y mesoamericanos carecían de la audacia, espíritu de aventura y de fortaleza, así como de embarcaciones adecuadas para poder llevar a cabo la travesía del Pacífico. Esta objeción, como hemos demostrado en los párrafos anteriores, no tiene fundamento alguno, ni en el pasado ni en el presente.

Por nuestra parte hemos comprobado las siguientes analogías, sobre todo en la región maya y precisamente durante el periodo clásico y posclásico:

El concepto de un dios único: Brahma; Tzacol y Bitol entre los mayas; Ipalnemohuani, "El Dador de la Vida" y Moyocoyani, "el que está inventando a sí mismo o el que es libre por encima de todas las cosas". Este último es un concepto fundamental asociado al Buda.

Los mitos solares encarnados por personajes y deidades legendarios.

El simbolismo de las Aguas, de la Noche y de la Oscuridad.

El diluvio universal.

Las Cuatro Edades del mundo o sean los Cuatro Soles o Eras americanos.

Las cuatro regiones del Mundo.

Las seis direcciones del mundo - "Los cuatro puntos cardinales y el centro, arriba y abajo".

Los siete, nueve y trece círculos o cielos.

El pájaro mítico hindú llamado Garuda y Moan el pájaro mítico maya.

Naga, la serpiente hindú y sus cultos y el culto de Quetzal-

cóatl y el de las serpientes destacándose estos últimos entre los maya.

El Nagualismo.

El culto de la muerte.

Personajes con alas.

El coito religioso o ritual.

Concepto del Agua-Fuego o sea el Atl-Tlachinolli mesoamericano asociado a la creación, renacimiento y regeneración.

El ximalli, escudo o círculo y los bultos de dardos o flechas como símbolos de poderío divino.

El monstruo marino hindú llamado Makara y Xiuhcoatl, el dragón o serpiente de fuego americano.

El poderoso dios Vishnú y su contraparte americana Tezcatlipoca.

El monstruo de la tierra.

La deidad descendente.

El sacrificio humano.

Figuras humanas emergiendo de las fauces de serpientes.

El empleo ritual de perritos cebados.

La Ley de los Opuestos, Incidentia Oppositorum o Dualismo, o sea Prakriti y Purusha hindú y Yang y Yin chino.

Los Devaloka o cielos, paraísos o mansiones de las deidades.

Principio del Eje del Mundo, "La Montaña Cósmica" u "Ombigo del Mundo".

SIMBOLOS ANALOGOS

El águila y la serpiente simbolizando el cielo o la lluvia y la tierra.

El Trisceles o Folyflot comúnmente llamado svástica.

El Anghk, Tau o Tao, también llamado Cruz Ansata, símbolo de la vida y de la creación.

El árbol cósmico, de la vida o de la creación.

El nahui-ollin, 4-Movimiento o Temblor.

La Cruz de Quetzalcóatl.

La Rueda de la Vida o de la Ley.

Los discos solares.

El simbolismo del círculo.

Simbolismo de los números.

Simbolismo de los colores.

Simbolismo de las seis direcciones cósmicas.

Simbolismo del acróbata y "su paso a mundos inferiores".

Simbolismo del gorro frigio o cónico.

- El caduceo o vara de mando.
- Los cetros como símbolos del rayo y de la lluvia llamados Vajra en la India.
- El símbolo del año.
- Los ritos lunares asociados con la mujer, la fecundidad y las cosechas.
- El loto.
- La Joya Preciosa o sea el Chalchíhuitl.
- La sombrilla, la litera, las trompetas y el abanico como símbolos de señorío y poderío individual.
- Protuberancias en la cabeza en forma de cuernos como símbolos de autoridad y divinidad.
- El "Pie de Buda", representado en relieves, esculturas, y la cerámica.
- El jade como símbolo sacro y de la inmortalidad.
- El amaranto como símbolo de la inmortalidad.
- El "Ojo de Buda" u "Ojo de Dios".
- Los Stupa o monumentos sacros con reliquias u ofrendas llamados momoztli en náhuatl.
- El caracol, las ostras y el caracol de tierra como símbolos de procreación, fecundidad y vitalidad.
- Simbolismo vital de la caracola o trompeta de caracol.
- El Tau T'ieh chino y la Serpiente Emplumada (Quetzalcóatl).
- Simbolismo de la tortuga y de la serpiente.
- Simbolismo de la espiral y de la greca o Xicalcolihqui.
- Simbolismo de diseños entrelazados o serpentinos.
- Simbolismo de la perla significando pureza y vitalidad.
- Simbolismo de la Roseta.
- Simbolismo de la campana.
- El estrabismo provocado.

Es notable la similitud entre la mayoría de las ideas fundamentales en la mitología y las religiones de Asia y América. Entre otros señalemos el Vajra o cetro representando la centella y el bulto de dardos o flechas signo de rayos, atributos invariables de Vishnú y Quetzalcóatl; el simbolismo de la campana como principio femenino o sea la "Matriz Maternal" o mundo fenomenal; el culto de los cerros asociados a las lluvias personificados en la India por Avalokitésvara, "Señor que ve hacia abajo", y en América por Tlaloc; el sacrificio de niños, generalmente tarados, a las deidades pluviales, práctica milenaria en la China, así como la costumbre de espantar a los espíritus maléficos con gritos y ruidos durante los eclipses; el empleo de perritos cebados en ritos funerarios y pluviales; el Árbol



KRISNA BAILANDO

Escultura de bronce con una altura de 19". Cortesía de Collection of William Rockhill Nelson Gallery of Art, Kansas City.



VISHNU

Estela de piedra negra, altura 41". Courtesy of The Art Institute of Chicago.



DANZANTE HINDU
Piedra arenisca de color ante, altura 24½". Cortesía de William Rockhill
Nelson Gallery of Art, Kansas City.

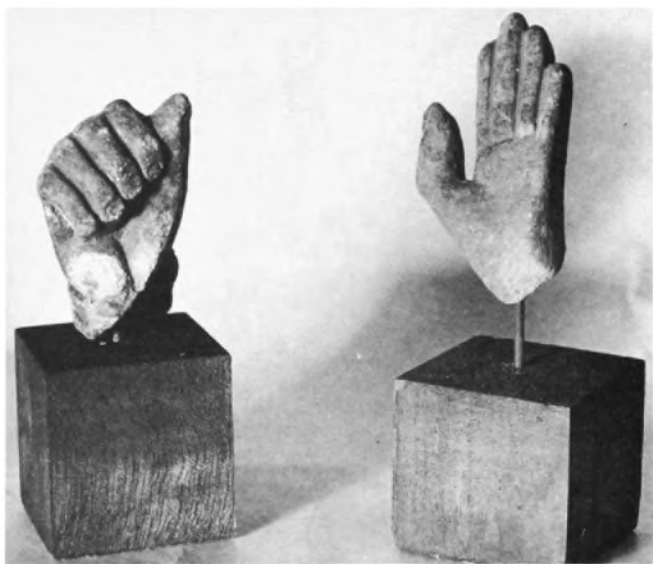


DANZANTE MAYA

Bailarina maya embarazada, altura 7". Col. Diecseldorf. Cortesía del Museo Nacional de Antropología y Etnografía de Guatemala. Foto Joya Hairs.



MANO CON LA RUEDA DE LA VIDA BUDISTICA
Estela número uno de Seibal, Guatemala. Cultura maya clásica. Cortesía
del Peabody Museum, Harvard University.



MUDRA MAYAS

Fragmentos de una escultura de barro del periodo clásico. Col. Diesseldorf.
Cortesía Museo Nacional de Antropología y Etnografía, Guatemala. Foto
Joya Hairs.



BAILARINAS RITUALES TONACAS

Escultura de barro cocido, altura 15½", cultura totonaca clásica del Golfo de México. Col. Stævnhagen. Foto Irmgard Groth.



PERSONAJE ALADO (Añjalikarmamudrā)
Figura de barro cocido de origen zapoteco, altura 10 $\frac{1}{4}$ ". Col. Howard
Leigh. Foto Bodil Christensen.



SACERDOTE SENTADO

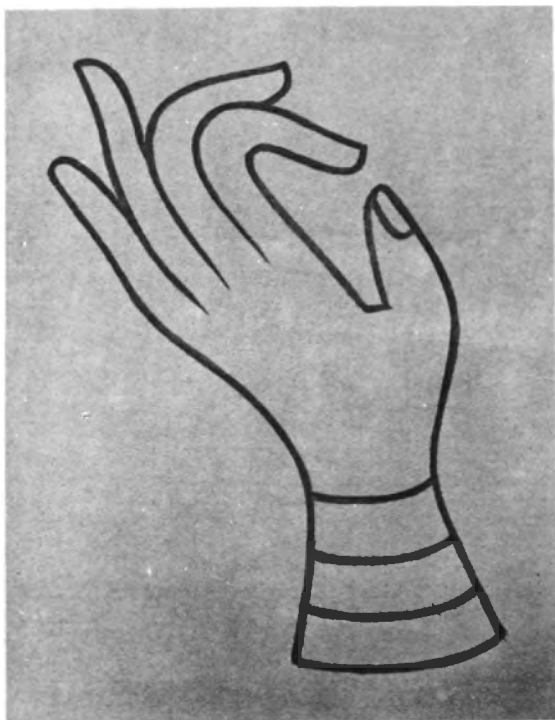
Figura de barro cocido, altura 14½". Culturas de Occidente, fase Guerrero.
Col. Martí. Foto Luis Quintero.



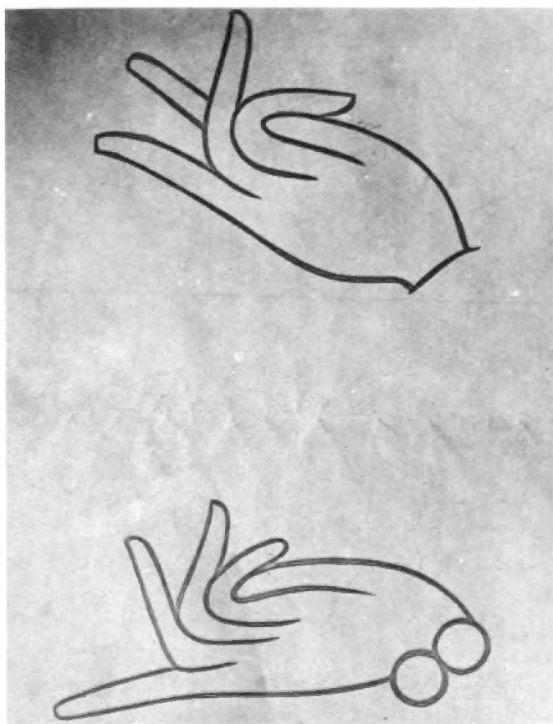
COATLICUE DEIDAD MEXICA DE LA CREACION
Gigantesca obra maestra del pensamiento y la plástica azteca. Cortesía
del Museo Nacional de Antropología de México.

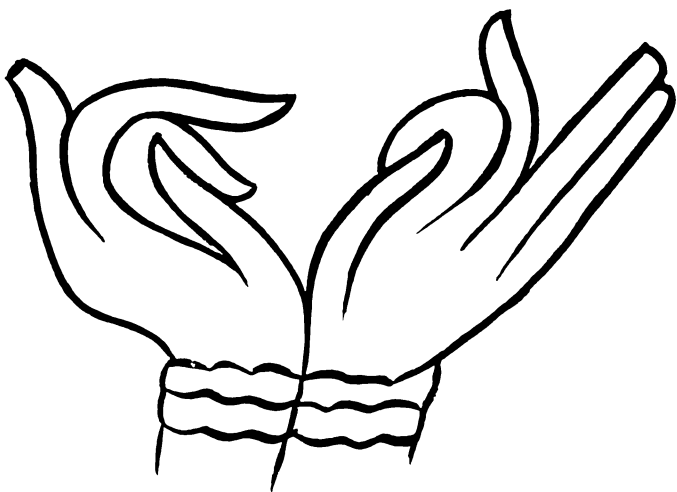
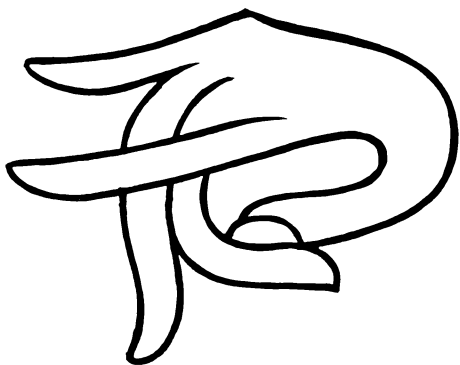


Lámina del Códice Dresde.

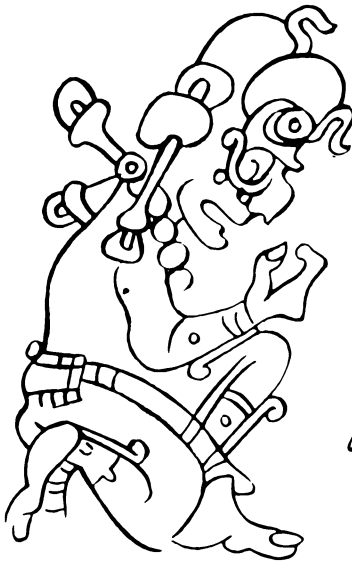


Seis dibujos del Códice Dresde, por Zita Basich.









de la Vida o Eje Cómico; las ofrendas de incienso (copal), flores y aves en el culto de Quetzalcóatl y en los ritos budistas; los cultos fálicos y el coito religioso; el simbolismo de la perla, el jade, la ostra, el caracol y la trompeta de caracol; la idea del chalcihuitl o piedra preciosa, la espiral, la greca, la roseta, el loto y de los diseños serpentinos. Además, llama la atención que tanto en Asia como en Mesoamérica abundan los agoreros, los astrólogos y los ilusionistas "hechiceros y trampistas" como los llama el Padre Sahagún (L. X.c.IX). Es difícil aceptar todos estos datos como meras coincidencias o paralelismos, ya que implican conceptos e ideas cosmológicas, filosóficas y religiosas antiquísimas en Asia. Además tanto en los sitios arqueológicos mesoamericanos como sudamericanos se han encontrado artefactos y figurinas con marcados rasgos asiáticos.

Hace algunos años escribimos (Martí 1961:232): "La vida material y espiritual del antiguo mexicano se antoja un mural cósmico, cuajado de color y de movimiento, en el cual se logra la anhelada Regla de Oro renacentista. Todos y cada uno de los detalles tienen su lugar, su significado y su razón de ser, y todos contribuyen a darle unidad, vitalidad, y belleza al conjunto de la composición o sea a la comunidad. No cabe duda que la compenetración y fusión armoniosa y total del hombre con la naturaleza, forman la base de la integridad y de la fuerza del mundo indígena.

"Las doctrinas herméticas que afloran en el arte y el pensamiento indígena perfilan la existencia de una Cultura Madre, aún desconocida, que sirvió como fuente de conocimientos y conceptos a todas las grandes culturas americanas. Al igual que en los cultos de Oriente en los de América se percibe una entrega total a la contemplación mística y a los problemas éticos y espirituales, desdenando los problemas materiales o sean las técnicas de producción."

Estas observaciones fueron confirmadas posteriormente por nuevas investigaciones etnomusicológicas (Martí 1969:1970). Llama la atención que los instrumentos musicales más desarrollados, tales como las flautas sencillas hexáfonas y heptáfonas y las flautas dobles, triples, cuádruples y de émbolo, así como todos los instrumentos novedosos como los silbatos y flautas de doble fuelle y las ocarinas con dos o tres cámaras acústicas procedan de la zona maya. Además, es significativo que algunos de estos instrumentos producen escalas exóticas y sin ningún parecido a las gamas tradicionales.

Este mismo fenómeno lo encontramos al analizar las escalas de las flautas de Pan de nazca y las quenenas de Paracas de origen peruano. No sólo se apartan todas estas gamas de la pentafonía habi-

tual sino que su extensión es poco común y sus microintervalos apuntan hacia las escalas del Asia suroriental.

En cuanto a las manos simbólicas además de muchas variantes de fácil identificación, los siguientes mudrā son idénticos en Asia y Mesoamérica:

PATAKAMUDRA—ademán que significa tranquilidad y estado de gracia. La mano tiene la palma hacia arriba para el mando de los espíritus superiores y hacia abajo para los de los mundos inferiores.

SAMADHIMUDRA—mudrā de concentración, calma y tranquilidad, que se forma uniendo el índice y el pulgar de cada mano.

VAJRA-AÑJALIKARMAMUDRA O AÑJALIMUDRA—mudrā de adoración y de la unión de los mundos materiales y espirituales, así como de la Ley de la Dualidad. Este ademán se forma al unirse las palmas de las manos enfrente del cuerpo.

ARDHA-CHANDRA—ademán que significa consagración.

KARTARIMUKA—mudrā de concentración y de actividad psíquica espiritual.

HAMASAYA—mudrā que significa "instruir en sabiduría".

CHANDRA-KALA—mudrā que tiene entre otros significados el de ascensión o elevación a esferas superiores.

VARAMUDRA O VARADAMUDRA—ademán de dispensar favores, ofrenda del Buda en favor de la humanidad.

ABHAYAMUDRA O ABHAYAMUDADAMUDRA—mudrā de protección y de liberación del miedo o del temor.

BHUMISPARSAMUDRA—la mano derecha extendida con la palma hacia arriba que significa entre otras cosas "la llamada al Mundo como Testigo".

ANZAIN-IN—mudrā de "apoyo sobre la tierra o la montaña".

Resulta significativo que los mudrā budistas más antiguos y los que mayor arraigo y difusión tuvieron en China, Tíbet, Corea, Japón y los países en el sureste de Asia son los que encontramos con más frecuencia en Mesoamérica. Entre otros sobresalen, aún en épocas recientes, el Patakamudrā y el Samadhimudrā; este último formado con el índice y el pulgar de cada mano aparece en muchas estelas clásicas mayas. También llama la atención el Vajra-añjalikarmamudrā, ademán de adoración y el Anzan-in, formado con la palma de la mano apoyada en la pierna o en el suelo. Este mudrā caracteriza muchas deidades representadas en el Código Dresde y las representaciones del Buda y los Bodhittsava (futuros budas).

Mencionemos también variantes del Varamudrā, además de la enseñanza de la Doctrina, y el Abhayamudrā, además de enseñar, tan frecuentes en los códices de origen mixteco-zapoteco. También llama la atención el Bhumisparasamudrā, mano derecha extendida con la palma hacia arriba, el mudrā de "la llamada al Mundo como Testigo".

Huelga comentar la Rueda del Buda que aparece en la estela número uno de Seibal y las numerosas representaciones del Árbol Cósmico o Eje del Mundo. Es posible que los personajes barrigudos y mofletudos entre las figurinas maya y teotihuacanas sean representaciones del dios de la riqueza material o prosperidad llamado Jambhala y Kubera en la India.

Subrayemos que los mudrā maya no hacen su aparición hasta el periodo clásico y persisten entre sus contemporáneos en otras zonas como la del Valle de Oaxaca, Teotihuacán y El Tajín, y aún en algunas deidades aztecas como la Coatlicue, la deidad de la tierra y de la creación. Ya hemos señalado que las manos prehistóricas no son propiamente mudrā sino representaciones mágico-religiosas, en algunos casos con mutilaciones de los dedos.

Es obvio que los datos anteriores tienden a confirmar el origen hindú-budista de las manos simbólicas o mudrā, y que éstas a su vez comprueban la hipótesis que sí tuvieron lugar contactos culturales importantes entre Mesoamérica y Asia durante los primeros diez siglos de nuestra era, y posiblemente con mucha anterioridad.

La tan esperada confrontación y acercamiento entre Oriente y Occidente se realiza en nuestros días en todos los campos de la actividad humana, esperamos que esta investigación sobre el origen común de los mudrā o manos simbólicas sirva para fomentar y estrechar las relaciones culturales y espirituales entre los pueblos de Asia y América.

BIBLIOGRAFIA

- BOWERS, Aubion, 1956. *Theatre in the East. A Survey of Asian Dance and Drama*. Thomas Nelson & Sons, New York.
- CARTER, George F., 1953. *Plants across the Pacific. Memoirs of the Society for American Archeology. Asia and North America—Transpacific Contacts*. Salt Lake City.
- CORNEY, Bolton G., 1908. *The Voyage of Captain Don Felipe González to Easter Island*. Cambridge.
- COVARRUBIAS, Miguel, 1961. *El Aguila, el Jaguar y la Serpiente*. Ediciones de la UNAM. México.
- , 1961b. *Arte Indígena de México y Centro América*. Ediciones de la UNAM. México.

- CHATERJEE, S. K., 1945. Devadasi (Temple Dancer). 169 Vivekanda Road, Calcutta.
- ELIADE, Mircea, 1961. Images and Symbols; studies in religious symbolism. Trans. by Philip Mairet. Sheed and Ward, New York.
- EKHOLM, Gordon F., 1946. Wheeled Toys in Mexico. *American Antiquity*, Vol. II, No. 4, 1946. New York.
- , 1953. A possible focus of asiatic influence in the late classic cultures of Mesoamerica. *Memoirs for American Archeology. Asia and North America Transpacific contacts*. Salt. Lake City.
- FERDON, Edwin N. Jr., 1963. Polynesian Origins. In *Science*, V. 141, No. 3580, pp. 499-506.
- GRAEBNER, Fritz, 1921. "Alten und neuweltliche Kalender". *Zeitschrift für Ethnologie*, C. LII. Berlin.
- HEINE-GELDERN, Robert, 1950. Cultural connections between Asia and Pre-Columbian America. *Anthropos*, V. XLV, No. 1-3.
- HEYERDAHL, Thor, 1950. *The Voyage of the Kon Tike Raft*. Geographical Journal. V. 115. London.
- , 1950. *Kon-Tiki*; New York.
- , 1958. *Aku Aku*. Chicago.
- , 1953. *American Indians in the Pacific*. Chicago.
- , 1968. *Sea Routes to Polynesia*. London.
- and SKJOLVOLD, Arne, 1956. Archaeological evidence of Pre-Spanish visits to the Galapagos Islands. *Memoirs of the Society for American Archeology*, V. 12.
- HAKLUYT, Richard, 1904. *Principal Navigations, Voyages, Traffiques, and Discoveries of the English Nation*. Glasgow.
- HELNE-GELDERN, Robert, 1950. Cultural connections between Asia and Pre-Columbian America. *Anthropos*, V. XLV, No. 1-3.
- KIRCHOFF, P., 1962. The diffusion of a great religious system from India to Mexico. *Acts 35th Int. Cong. of Americanists*. Mexico.
- KROEBER, Theodora and HEIZER, Robert F., 1968. *Almost Ancestors, The First Californians*. Edited by David Hales. Sierra Club, San Francisco, Nueva York y Londres.
- KELLEY, David B., 1960. "Calendar animals and deities". *Southwestern Journal of Anthropology*, Vol. XLIV, No. 3.
- MACKANESS, George, 1931. *Life of Vice-Admiral William Bligh*. N. Y.
- MARTÍ, Samuel, 1961. *Canto danza y música precortesianos*. Fondo de Cultura Económica, México.
- , 1969. *Instrumentos Musicales Precortesianos*. 2ª edición. Pub. del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- , 1970. *Musikgeschichte in Bildern. Alten Amerika. Band I: Musikethnologie-Lieferung 3*. Deutcher verlag für Musik. Leipzig.
- MARTÍ, Samuel and KURATH, Gertrude P., 1964. *Dances of Anahuac*. Aldine Publications, Chicago.
- MAZIERE, Francis, 1969. *Mysteries of Easter Island*. W. W. Norton, New York.
- MEGGERS, B. J., EVANS, Clifford and ESTRADA, Emilio, 1965. *Early Formative Period of Coastal Ecuador: The Valdivia and Machalilla Phases*. Smithsonian Institute, Washington.
- POMPA Y POMPA, Antonio, 1958. *Protohistoria Americana. Memorias y Re-*

- vista de la Academia Nacional de Ciencias, T. LVIII, número 1-2. México.
- , 1964. Tres Ensayos Históricos de Tema Mexicano. *Memorias y Revista de la Academia Nacional de Ciencias* (antigua Soc. Científica Antonio Alzate) 1964, números 3-4. México.
- PSUTY, Norbert P. and CRAIG, Alan K., 1968. 1000 Selected References on the Geography, Oceanography, Geology, Ecology, and Archaeology of Coastal Peru and Adjacent Areas. Madison.
- SICRE, José Gómez, 1968. "The Legendary Giants" en *Revista Américas*, Vol. 20, No. 10, octubre 1968. Washington.
- WUTHENAU, Alexander von, 1965. *Altamerikanische Donklastik*. Holle Verlag. Baden-Baden.

EN EL CINCUENTENARIO DE LA ACADEMIA MEXICANA DE LA HISTORIA

QUIZÁ ninguna nación de este continente cuente con un pasado histórico tan rico como el de México. Por medio de excavaciones, la huella del hombre ha podido rastrearse en esta zona del mundo a lo largo de milenios. Nuestro país albergó dentro de su territorio, algunas de las más altas culturas prehispánicas de la América Media. Después de la conquista, la Nueva España fue, al lado del Perú, uno de los dos bastiones que sostenían el poderío español en este hemisferio. Cuando Humboldt nos visitó, en los años iniciales del siglo XIX, tuvo que proclamar que después de haber conocido este opulento virreinato el observador se sentía inclinado a justificar la predilección evidente que la España peninsular había otorgado a México sobre todas sus demás posesiones de ultramar.

Nacimos a la vida de Occidente en el siglo XVI como fruto de la fusión del más importante imperio europeo de entonces —el imperio español—, con algunas de las más poderosas estructuras que el hombre había edificado en este continente.

Fue una lucha épica la que Tenochtitlan mantuvo contra sus invasores, y en ninguna otra porción de este continente la incorporación a la cultura occidental está acompañada con la publicación de páginas históricas que, por su importancia, puedan compararse con las que conservamos sobre la conquista de México.

Una gran riqueza de testimonios nos permite reconstruir la exploración de estos territorios, la colonización y la evangelización de las extensas provincias que llegaron a integrar la Nueva España y las regiones que a ella quedaron incorporadas, dentro del marco del régimen virreinal.

Es natural que un pueblo de tan rico y apasionante pasado haya atraído la atención de numerosos tratadistas. Se han ocupado de la vida histórica de México varios millares de escritores nacidos fuera de nuestras fronteras. Los trabajos salidos de la pluma de los historiadores mexicanos, a lo largo de más de cuatro siglos, ocupan una extensa sección en cada una de nuestras bibliotecas, públicas o privadas.

* * *

Desde que fray Andrés de Olmos recibió en 1533 el encargo de sacar un libro de las antigüedades de estos naturales indios, en especial de México, Texcuco y Tlaxcala, para que de ello hubiese alguna memoria, y lo

malo y fuera de tino se pudiese refutar", la producción literaria en lengua española, alusiva a las cosas de los indios, fue cada vez más copiosa.

Ya a mediados del siglo XVI el virrey don Martín Enríquez disponía que se juntaran las librerías que los indios tenían, por tener "deseos de saber estas antiguallas de esta gente con certidumbre" e hizo recoger las de México, Texcoco y Tula porque los habitantes de esas ciudades "eran los historiadores y sabios de estas cosas".

Después de las Cartas de Relación de Hernán Cortés, de los libros de López de Gómara y de Bernal Díaz del Castillo, los trabajos de fray Bernardino de Sahagún, el padre José de Acosta, y Juan Badiano marcaron junto con Motolinía el espléndido nacimiento de la historiografía de Nueva España.

Como lo dijo alguna vez un miembro ilustre de esa corporación, el doctor don Angel María Garibay K., "los mexicanos desde muy al principio de su incorporación al mundo occidental quisieron que se exhibiera la grandeza de donde provenían". Ahí están las obras de Diego Durán, de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, de Fernando Alvarado Tezozómoc y de fray Juan de Torquemada.

A lo largo de los tres siglos virreinales, este empeño se mantuvo presente en hombres como Alonso de Zurita, don Carlos de Sigüenza y Góngora, Lorenzo Boturini y don Mariano Fernández de Echeverría y Veytia. Y este interés por las cosas de México, llegó a alcanzar culminación magnífica en las obras de Francisco Javier Clavijero, Andrés Cavo y de Francisco Javier Alegre.

Nuestra larga y destructora guerra por la independencia, produjo la aparición de una nueva serie de valiosos testimonios. Los escritos de fray Servando Teresa de Mier y los de don Carlos María de Bustamante abrieron, de hecho, el extenso capítulo alusivo a la historia del México independiente en donde, desde luego, empezaron a distinguirse hombres como Lorenzo de Zavala, José María Luis Mora y Lucas Alamán.

* * *

Fue en el año de 1835 cuando el gobierno de la República creó mediante un decreto que debe ser recordado con gratitud, la primera Academia de la Historia establecida en nuestro país. La integraban algunos mexicanos de la más alta distinción intelectual. La fundación de ese instituto no prosperó. Apenas si dejó huella de su paso. En varias otras ocasiones se intentó establecer una Academia de la Historia. El decreto más reciente que en este sentido ha recogido nuestra legislación, data del año de 1916.

Todos estos esfuerzos testimonian el empeño de las autoridades de la República por estimular la creación de un organismo que pudiera servir de vínculo a los hombres de estudio de este país dedicados a cultivar las ciencias históricas en todos los ramos.

Don Juan B. Iguíniz, Director dignísimo de la Academia de la Historia, ha hecho una descripción pormenorizada de los orígenes de ese instituto que empezó con entera independencia sus actividades en el año de 1919. A lo largo de medio siglo, esa institución ha contribuido por todos los medios que están a su alcance a la conservación de los monumentos nacionales, a su estudio, y a fomentar las investigaciones alusivas a la vida histórica de México mediante sesiones periódicas privadas, conferencias públicas y la publicación de los diversos volúmenes de sus *Memorias*.

La Academia Mexicana de la Historia nació hace medio siglo bajo un innegable signo aristocrático que, como puede verse, se ha ido perdiendo gradualmente. Ya don Alfonso Reyes en su hermoso ensayo sobre *El pasado inmediato* señalaba que, a principios de este siglo, "ayuna de humanidades, la juventud perdía el sabor de las tradiciones y, sin quererlo, se iba descascando insensiblemente. La imitación europea parecía más elegante que la investigación de las realidades más cercanas. Sólo algunos conservadores desterrados de la enseñanza oficial se comunicaban celosamente, de padres a hijos, la reseña secreta de la cultura mexicana y así, paradójicamente, estos vástagos de imperialistas que escondían entre sus reliquias alguna librea de la efímera y suspirada corte, hacían de pronto figura de depositarios y guardianes de los tesoros patrios".

Dentro de la Academia de la Historia, hemos asistido en medio siglo a la transición —a veces dramática—, entre el tipo tradicional de historiador acaudalado y aristocrático que la existencia de las grandes haciendas hizo posible, y el historiador de esta centuria, posterior a la revolución agraria que, con un modesto patrimonio, trabaja ahora dentro de los cubículos de un instituto de investigación.

Todos ellos habían nacido en la etapa final de una paz cargada de presagios. Asistieron en el curso de su vida a la destrucción de las fortunas del grupo social al que pertenecían. Muchos de ellos, en sus escritos sobre temas contemporáneos, expresaron la protesta de una clase señorial que desaparecía, barrida por un orden de cosas más humano.

En un país como el nuestro en el que es más difícil vencer las tentaciones que acumula la riqueza que no los obstáculos estimulantes que la pobreza opone, vi a muchos de ellos emplear los profundos conocimientos adquiridos antes de la división de sus propiedades, para elaborar libros muy valiosos. Todos ellos supieron ofrecer cuanto sabían a muy valiosas promociones de discípulos, con verdadera generosidad.

De acuerdo con su estatuto, la Academia Mexicana de la Historia colabora con la Real Academia de la Historia de Madrid y con las demás academias iberoamericanas por medio de correspondencia y de recíproco auxilio. Con la Real Academia de la Historia nuestra relación ha sido siempre muy afortunada y es ajena a toda cuestión política. Por esto es indepen-

diente de la acción de los gobiernos mexicano y español y también del estado que guarden sus relaciones a nivel diplomático.

Se pudiera intentar en este caso una descripción de los méritos y servicios de las personas que integran ahora la Academia Mexicana de la Historia. La sola mención de sus trabajos y alguna consideración, por breve que ella fuese, de la importancia de los mismos, obligaría a ocupar un tiempo y un espacio de que, seguramente, no disponemos. Conozco por experiencia —además—, que ese tipo de enumeraciones suele convertirse en un inventario, casi siempre negativo, de simpatías y diferencias. Quien lo hace, exhibe casi siempre su erudición y su generosidad, o su pequeñez y su ignorancia. Por ello, y con el deseo de evitar en lo que esté a mi alcance la repetición de esa experiencia lamentable, pasaré a hacer algunas consideraciones de tipo estrictamente impersonal sobre lo que ha ocurrido dentro de la Academia en los cincuenta años que tiene de existencia, desde el punto de vista del trabajo de sus integrantes en el campo de la Historia.

Todas las personas que han trabajado dentro de la Academia a lo largo de medio siglo, han ejercido dentro de la institución un tipo particular de saber desinteresado. Esa casa concibe su existencia como la de un campo neutral para las tareas de la cultura. Por esto han ocupado los sillones académicos hombres de los más diversos criterios historiográficos y políticos.

Probablemente el testimonio más visible de las tareas que realiza la Academia, sea la publicación de sus *Memorias*. Veintiocho volúmenes se han editado ya, con los trabajos y las comunicaciones que los individuos de la Academia presentan, como tales.

Han quedado impresas muy cerca de quince mil páginas que pueden consultarse en las mejores bibliotecas de nuestro país y en algunas de las más ricas y famosas del mundo entero.

* * *

Como neutral para las tareas de la cultura, he dicho, porque la Academia organiza sus esfuerzos como los de una institución abierta —cada vez con mayor amplitud—, a las más valiosas corrientes ideológicas y a los esfuerzos más nobles del trabajo intelectual.

Estamos convencidos de que la Historia es un género literario que participa de todas las responsabilidades inherentes a la investigación científica.

El historiador, en su función de proveedor de verdades comprobables, rastrea en los documentos del pasado mejores respuestas a los enigmas de la conducta humana. Auxilia a definir los ideales que han orientado y orientan nuestra vida histórica y, con el fruto de sus búsquedas, se empeña en propiciar la integración de una nacionalidad que puede ser cada vez más valiosa, porque la anhelamos cada día más consciente de sí misma.

* * *

No podemos blasonar de que todos los capítulos que dentro de la Academia de la Historia se han escrito, pudieran ser considerados como igualmente valiosos. En estas delicadas disciplinas, hay que esforzarse siempre por no caer en los extremos a que pueden llegar y llegan los que condenan todo aquello que son incapaces de entender. La Historia o es un acto supremo de comprensión, o no es nada.

La vida entera de esa Academia, es un testimonio de la profunda transformación económica y social que dentro de México se ha operado a lo largo de este medio siglo.

Destruídos los antiguos mayorazgos, distribuidos entre millares de campesinos los antiguos latifundios, tenemos que admitir que entre nosotros, como en todo el mundo occidental, el historiador se ha ido convirtiendo, paulatinamente, en un trabajador profesional.

Como sus predecesores, el escritor actual manipula sentimientos y resentimientos, se ve obligado a formar juicio sobre múltiples problemas; pero es evidente que la tarea del historiador ha venido sufriendo de una modificación fundamental en lo que hace a su modo íntimo de ser ejecutada.

Las obras de los miembros de esa Academia muestran en su conjunto que en este siglo veinte, México ha asistido a la victoria plena de sus núcleos mestizos en lo político, en lo económico y en lo social. Sus publicaciones demuestran que, de hecho, se han llegado a destruir muchos prejuicios antihispánicos, por verdaderamente insostenibles. Se ha ido logrando, además, una notoria revaloración histórica de lo indio, en el campo de la vida cultural, en el de las artes plásticas y en todos los niveles de la actividad humana. Concebimos ahora la vida de cincuenta millones de mexicanos como un buen ejemplo de la convivencia constructiva que puede establecerse entre la gente de los más diversos orígenes raciales.

Y hablo de una revaloración histórica de lo indio, porque como un resultado de la obra ilustre de los indigenistas que ha albergado y alberga esa Academia, cada vez apreciando más la delicada intimidad de las creaciones poéticas de los primitivos pobladores de México; conocemos cada día mejor la actitud de dignidad del hombre de la época prehispánica ante los enigmas que le planteaba la existencia. Los trabajos de nuestros antropólogos y de nuestros historiadores nos han permitido admirar el sentido monumental del urbanismo que regula sus ciudades, y la deslumbradora magnificencia de su orfebrería.

* * *

Sobre el mapa de México hay todavía hoy menor número de ciudades vivas que de ciudades muertas. Muchos secretos religiosos, cronológicos e históricos quedan ocultos todavía en las tumbas, en las grecas y en los frios. Se han vuelto opacos los ojos de los ídolos de piedra; pero es evidente

que en esas piedras hieráticas, en esas estatuas que son como su subconsciente al descubierto, el mexicano de hoy encuentra elementos que le sirven para entender mejor su lugar en el mundo y su vida interior atormentada.

Los trabajos de los miembros de esa Academia muestran que se ha progresado muy ampliamente en el campo de la historia del arte, en el de la historia de las ideas y en el de las instituciones políticas. La historia regional se ha dignificado con aportaciones importantes. Cada día se trabaja de manera más intensa en la historia económica y en el estudio de la historia de las ciencias.

La geografía histórica, la cronología, la genealogía y la heráldica han sido objeto de estudios abundantes. La numismática y otras ciencias auxiliares del historiador, han sido y son objeto de cultivo permanente.

Los miembros de la Academia Mexicana de la Historia, han brindado su colaboración a lo largo de medio siglo a la organización de los museos, cada vez mejores, con los que cuenta la República. Han contribuido a la protección de los archivos, a la organización de filmotecas y fototecas. Considerada en su conjunto, esa Academia ha sabido intervenir a tiempo en todo intento serio de defensa del rico patrimonio artístico y monumental que atesora nuestro país.

Por la amplitud de su territorio, la abundancia de su población y la riqueza de su tradición cultural, México ha sido proclamado desde los tiempos del Barón de Humboldt, como la máxima realización hispánica en América. Mediante la coordinación armónica con los valores humanos que nos han legado las culturas que florecieron en esta zona del mundo, nuestra república con sus cincuenta millones de habitantes es, ahora sin duda, la nación de habla española más poblada del planeta.

Cuando España llegó a estas tierras hace cuatro siglos y medio, no trajo un mensaje localista, sino las más finas esencias de Occidente. A su espíritu seguimos siendo fieles cuando vivimos atentos a la voz de los hombres más valiosos que alientan dentro y fuera de nuestras fronteras.

* * *

Esa casa tiene de vida medio siglo. El agua ha corrido bajo los puentes, y don Juan B. Iguiniz, quien en la primera sesión celebrada por la Academia Mexicana de la Historia en septiembre de 1919 era, sin duda, el académico más joven, es ahora nuestro decano. De todos los académicos actuales, don Juan B. Iguiniz es el único que conserva el carácter de académico fundador. Este eminente historiador y bibliógrafo jalisciense, Investigador Emérito en el Instituto de Historia de la Universidad Nacional de México, ha servido a la Academia a lo largo de cincuenta años con eficacia, amor a la institución y verdadera generosidad.

Después de haber sido electo por aclamación en sesión anterior, ha quedado investido con el cargo de Director de la Academia Mexicana de la

Historia, Correspondiente de la Real de Madrid, cargo que deberá ocupar los próximos tres años.

Sería necesario expresar aquí un testimonio de admiración y de respeto a la memoria de los hombres, muchos de ellos sabios eminentes, que han trabajado en esa casa, por el fervor con que, a lo largo de medio siglo, supieron cultivar los estudios históricos, por la importancia de su valiosa obra personal, y por la entrega plena que hicieron de sus esfuerzos mejores al estudio de los diversos períodos de la vida histórica de México.

El desarrollo de la Academia y la edición de sus publicaciones han sido propiciados desde el año mismo de su origen por los distinguidos mexicanos que han ocupado la Dirección y la Secretaría de ese instituto. Todos merecen nuestra gratitud. Pero es obligatorio hacer mención, muy especial, de don Anastasio G. Saravia quien desde el año de 1952, mediante grandes esfuerzos, logró dotar a la Academia del edificio que ahora ocupa en propiedad. Él pudo obtener la fachada del palacio virreinal de los condes de Rábago. En estos días se ha afirmado de manera inducta que la Academia Mexicana de la Historia ocupa, reconstruido, el palacio de los condes de Heras Soto. Esto es enteramente erróneo. Esa mansión señorial no ha sido removida y en el lugar que ocupa desde hace dos siglos, goza de cabal salud.

Los integrantes de esa Academia miramos el futuro con seguridad y con confianza. A lo largo de los cincuenta años que tiene de existencia, la Academia Mexicana de la Historia ha sabido encontrar la manera de trabajar con profunda seriedad científica, y con recursos cada vez más amplios. Los esfuerzos de sus miembros están orientados a estimular, por todos los medios a su alcance, el firme desarrollo de los estudios históricos dentro de nuestro país.

Cuando los individuos de la Academia Mexicana de la Historia repasan —aunque sea con rapidez—, las diversas etapas históricas de este pueblo nuestro que es, a un tiempo, tan joven y tan viejo, sus voces no adquieren un aire funeral, sino el acento de un presagio cargado de esperanza.

Cada día tenemos mejores caminos para ubicar correctamente la crónica doméstica dentro del panorama universal, y es fácil situar nuestras afirmaciones en concordancia con los más amplios intereses humanos, porque nuestra historiografía no está puesta al servicio de un proyecto militar.

En todo esto nos sentimos estrechamente vinculados con el resto de nuestros compatriotas. Porque cuando el mexicano de hoy vuelve los ojos a su dramático pasado, lo hace para sacar de él argumentos que fortalecen su amor por la libertad, por la distribución equitativa de los bienes materiales y por la convivencia pacífica con los demás pueblos de la tierra.

Por Arturo ARNAIZ Y FREG

Dimensión Imaginaria

A TRAVES DEL JARDIN QUE DEVORA LA LANGOSTA¹

Por *Edward STACHURA*

BUENO,
todavía por esta vez me dejaré cruelmente explotar
y en una hoguera con pie desnudo entraré
sin calcetines míticos de asbesto
ni garantía de retorno a mi casa
única;

ni esperanza del supuesto milagro,
quiero decir, si lograra volver entero
porque sano no volveré de esta cura,
a las viejas heridas prenderé fresco esplendor
y otras nuevas se agregarán como brotes de primavera;

así pues, sin esperanza del supuesto milagro,
quiero decir, si lograra volver entero,
la paz por fin sería señora en mi dominio
y nunca más me estrujaría el viento
ese mismo que muerde los tobillos a los caballos para que galopen;

ese mismo
que rencorosamente nos recuerda no dos sino una vida
y siembra en ella su pegajosa semilla,
siembra y lleva después la cosecha abundante:
fuegos consumidores, pena, zozobras,
olas trasflameantes de nostalgia cendental.

Bueno,
fanfarrias no hubo,
los cuervos ladraban cual perros afónicos,
el mes de las cometas se pudría sobre los alambres de la lluvia,

¹ Traducción del autor con ayuda de Jorge Cantú y José de la Colina.

y en cuanto al camino a Janow estaba lodoso
como el honor del nuevo mundo.

Ah, este tiempo:
los ingleses dicen que todo esto
es porque la importación del cobre de Zambia
está disminuyendo

¿Y nosotros?

Nosotros maldecimos

¿Y los niños y las mujeres?

Muy capaces en maldiciones son los niños.
Las mujeres son abiertamente religiosas.

A parte de mí por el camino de Janow
iban a la primera misa
tres damas campesinas.
Detrás de ellas iba la batida
de infernales bestias nubilosas
enseñando sus colmillos relampagueantes.

Y las tres iban como tres naranjas.

La campana de la iglesia, a lo lejos,
¿Porque no salía a su encuentro?

Mucho más fidedigno era el otoño.
El viento trastornaba la simetría de la apicultura;
en los pozos precipitaba las hojas divinas de los castaños,
documentos míos, partida de nacimiento, fe de bautismo,
balanceaba las puertas de estacas, hacía rechinar los góznos
como un fantasma vivo

y eso que ya era la madrugada,
lúgubre, pero era,
y cantaban los gallos.

De los alrededores del faisanero
se retiraban los zorros.

El cementerio de los soldados
saludaba en silencio al nuevo día.
Que la tierra os sea tan ligera
como una golondrina, soldados.

Cuando desde las alturas desamordazadas
cayeron las aguas múltiples
no recurrí al árbol-de-Dios.
Este no crece en el claroscuro
cuyo colorido doblemente brillante
ya me ciega.
Lo digo porque veo
cada vez más transparentemente.

no recurrí al árbol-de-Dios.
Irrumpí en brocales de pozos futuros
como en naves anfibias de piedra.

Desbordantemente golpeaba a mi puerta
el macho del aguacero
pero yo estaba hablando con la hierba.
Pronto, ella y yo, pasamos a tutearnos

Inolvidable ese instante
cuando comprendí algunas bagatelas

Bueno,
que todo parezca simbólico:

mucha agua transcurrió
antes de que llegara el mediodía;

mucha agua
antes de que llegara la tarde;

mucha agua
antes de que llegara la noche.

He aquí:
qué es lo que ronda mi cabeza
mientras sentado estoy cerca de la estufa;

haciendo secar mis podridos zapatos
encima de la guirnalda ardiente de la hornilla;

medio durmiendo sobre el taburete, medio muriendo,
moviendo los dedos helados de mis pies,

¿Qué es lo que ronda mi cabeza?

El claro escarlata y el lila arrebol:
en esos colores luminosos arcos,
dulces multitudes de ruedas amorosas
como enjambre de abejas sobre campo de flores,
huertas de ciruelos caminantes,
grandes paños hendiéndose de cúpulas flotantes
hacia techos vertiginosos cada vez más lejanos
¡mamita mía, recuérdame!

Alboreaba.

Al rubio que se levantaba se le iluminó la cabeza
El día de nuevo lo hechizaba como una joven bruja.

Había que transportar el tabaco al mercado.

Todos los caminos conducen al punto,
ahí donde la báscula está.

El pesador era hoy el Papa campesino,
él dividía las clases las calidades los géneros.

Ah, este sentido del humor:

Los franceses dicen:
¡Oye, vé a ver si estoy en la cantina
donde estoy todos los días!

¿Y en nuestro país?

En nuestro país
un vivero para los peces establezca
el comandante de los bomberos
en el depósito del agua contra los incendios
¡Es un escándalo!

pero esas carpas
ah cómo se contoneaban perezosamente;
así grasosas damas harto soñolentas
ante el espejo por la mañana bostezan como dragones

Bueno,
muy fidedigno era el otoño,
se azotaban las ramas peladas del bosque negro.
Arriba, el cubil del león estaba sumergido
entre nubes.

Sobre el fondo oscuro manchas claras
—cigüeñas, ocas, grullas
y así de otros vuelos también era la emigración
—todo huía.

¿Dónde están los poetas —plantitas esas de hojas trémulas,
dónde las poetisas?

Yo sólo empujaba adelante mi rubio testuz
como un melón sobre una carretilla
¡Que engulla
el que quiera!

La sucesión de las cosas, de los hechos,
la concordancia de los tiempos, etcétera,
esos sacos de arena, para qué nos sirven?
¿para qué ese lastre?

Dispersó el viento hacia los cuatro puntos cardinales
las paredes de la casa

Dispersó el viento hacia los cuatro puntos cardinales
los marcos del retrato

¿En qué acabará todo esto?

Con mi mano sobre el corazón,
con mis pies en los estribos del lodo,
con mis ojos azules en el cielo
digo:

no me conmueve saber
qué mano me hará perecer,
no me conmueve saber
qué remolino me tragará,

no me conmueve saber
qué planeta me aplastará,

Sin permitir que las palabras sobrepasen el pensar
me deshice de las premoniciones como de hojas de acanto
—magro beneficio.

¿Por qué me senté ahora bajo el cielo
y empecé a golpear la tierra con mis puños?

Porque me ha dolido.
Nunca encontraré contra ese dolor un remedio.

Lo digo porque veo
cada vez más transparentemente

Veo también
que en mi mero correr
puedo no detenerme ya
no detenerme ya

y así correr y correr y seguir corriendo

La memoria es más frecuentemente
una pierna encadenada a una bala
que un pabellón ondeándose;
¿tengo yo acaso que acordarme de todo?

y hasta para mis llamados lectores
tengo que organizar un descanso
porque son unos holgazanes, unos perezosos.

Así pues:
un cigarro, un té, un poco de música ligera

Bueno,
estará bien o estará mal

Tanto tiempo chapoteando sobre el hemisferio,
veintiocho años y en la vuelta ya acechan
los veintinueve;

tanto tiempo viviendo
de la cabeza a los pies ahuecado por la fiebre,
tanto que el fósforo se enciende en mis huesos—

nunca alguna cosa me ha sido
tan indiferente
tan irrelevante
tan sin importancia
como ahora esta pregunta:
me irá bien o me irá mal, o me irá mal o menos

Así desgarrarse
así abrirse de par en par
—a través del jardín que devora la langosta—
quien nos recompensará, Witek
de ese lujo?

Iba lentamente por la orilla del río,
eso es una cosa;

pero al mismo tiempo
ese lento caminar era también
un duro correr —una huida
de la doble fila de razonables pensamientos
arrodillados: escúchanos, señor,
vuelve, no nos abandones, señor!

Iba lentamente por la orilla del río,
eso es una cosa;

pero al mismo tiempo
ese lento caminar era también
un correr prolongado —una verdadera aspiración
del río hacia el mar
y del mar abor dando el buque.

En cambio muchas cosas son pura coincidencia,
aunque de más esté decirlo.

Entonces en el obraje de las jangadas me puse a trabajar.
Ruda era la labor y pudridora.
Los días pasaban entre chapoteos.
Inundados los pluviómetros de los zapatos;

zapatos nuestros, milord, nuestros fieles zapatos,
sólo para el museo, no lo dudo, pero ¿qué nidos son?
Son canoas, milord, muy antiguas canoas.

Los días pasaban entre chapoteos.
El otoño era muy fidedigno.
A través de praderas de ovejas
la niebla saltaba hacia nosotros
deshaciéndonos en pálidos fantasmas

Desde el occidente la sombra del hemisferio
alargaba los espectros.

Durante esas noches prolongadas y otoñales
me puse a curar mis callos;

la meditación, en cambio,
sobre senderos solitarios bailaba
sobre senderos salvajes con pasos de pavana

la alucinación reptaba tras ella como un lagarto,
como la cauda de su vestido.

Durante esas noches prolongadas y otoñales
llena de polacos

estaba la cantina de los obreros.
Estaba también el guardabosque,
estaba su fusil—
el que después disparará.

Y yo también estaba allí:
bebía cerveza
y vodka bebía.
De los hombres-odres desbordaba la nostalgia.
Yo la bebía

Desde el tiempo en que descubrí
al invisible ladrón de las bombas de bicicletas
empezaba yo a ser aquí demasiado popular.
No era eso lo que yo buscaba.

Bueno,
el invierno estaba todavía desarmado como un escudero
pero como dice Witek
el temor ya se tragaba los gorrioncillos.

Esa noche salí a "lo inmenso del océano seco".
Llenos de lágrimas estaban mis jóvenes ojos.
No tenía sangre sino lágrimas.
Esa noche hasta mi sudor era llanto.

En el cielo la estrella titilaba como caja de resonancia.
"Escucha los rezos, aquí te los llevamos"

Me pregunto ahora
qué es lo que debería legar
del racimo de mis sentimientos desgarrados:

un imperceptible aroma
en tus cabellos, hora nocturna.

LA DESESPERANZA EN RUBEN DARIO

Por Mireya ROBLES

CUANDO de niño le faltó a Rubén Darío el amor materno hará de la madre —como después hará de la Muerte—, algo mítico, convirtiéndola en "una señora delgada de vivos y brillantes ojos negros —¿negros?—... no lo puedo afirmar seguramente... mas así la veo ahora en mi vago y como ensoñado recuerdo —blanca, de tupidos cabellos oscuros, alerta, risueña, bella".¹ Según Francisco de Contreras, Rosa Sarmiento, huérfana, empleada en un almacén, vivía con su tía Bernarda Sarmiento, quien estaba casada con el coronel Félix Ramírez, en la ciudad de León. La muchacha, estando enamorada de un funcionario de Managua, se vio impulsada por su prima Rita García a casarse con el hermano de ésta, Manuel. La unión duró muy poco. Estando aún Rosa encinta, se separó del marido y fue a vivir esta vez con otra tía en Metapa, donde nació Rubén el 18 de enero de 1867. Al poco tiempo de nacido el niño, el coronel Félix Ramírez fue a buscarlo y se lo llevó para León, donde él y su esposa lo criaron. Rosa, en este lapso de separación, tuvo amores con un hondureño y de esas relaciones nació una niña, Francisca Soriano.² El encuentro con su madre y su hermana después de tantos años de ausencia, lo describe Rubén en su autobiografía. Estando en Nicaragua le llegó noticia del Salvador de que había muerto su esposa:

Pasé ocho días sin saber nada de mí, pues en tal emergencia recurrí a los abrumadores nepentos de las bebidas alcohólicas. Uno de esos días abrí los ojos y me encontré con dos señoras que me asistían; era mi madre y una hermana mía, a quienes se puede decir que conocía por primera vez, pues mis anteriores recuerdos maternos estaban borrados. Cuando me repuse, fue preciso partir para la capital para hablar con el presidente, doctor Sacasa, y ver si me abonaba mis haberes.³

¹ ROBERTO LEDESMA, *Genio y figura de Rubén Darío* (Buenos Aires, 1964), pp. 11-12.

² *Ibid.*

³ RUBÉN DARIO, *Autobiografía* (Buenos Aires, 1947), p. 90.

Esta última frase encierra una de las constantes preocupaciones que tuvo Rubén Darío: la lucha por la existencia material a falta de medios económicos. Otra lucha mucho más obsesionante aparecerá más tarde en él para no dejarse caer en la total ausencia de fe, en la total desesperanza. De esta alma "frágil y atormentada a veces se desprende una suave melancolía".⁴ Melancolía que llegará al dolor, al tormento, a la obsesión.

Relaciones con dignatarios. Moverse en una esfera social alta. No tener apenas con que vestir. Tener que acudir a sus amistades para que lo auxilien económicamente. Situación exterior desequilibrada, paradójica, que requiere un esfuerzo para poder encontrar alguna forma de balancearla. El mismo nos dice:

La impresión que guardo de Santiago en aquel tiempo se reduciría a lo siguiente: vivir de arenques y cerveza en una casa alemana para poder vestirme elegantemente, como correspondía a mis amistades aristocráticas. Terror del cólera que se presentó en la capital. Tardes maravillosas en el cerro de Santa Lucía... Horas nocturnas en compañía de Pedro Balmaceda hijo del Presidente de la República y del joven conde Fabio Sanminatelli, hijo del ministro de Italia.⁵

Esta tendencia al refinamiento, a lo aristocrático, se encuentra desde temprana edad en Rubén. En El Salvador, siendo apenas un adolescente, recibió aviso —en el hotel donde paraba— de que el Presidente lo esperaba en la Casa de Gobierno:

El presidente fue gentilísimo y me habló de mis versos y me ofreció su protección; mas cuando me preguntó qué era lo que yo deseaba, contesté:

"Quiero tener una buena posición social".⁶

Alma de poeta que no podía ajustarse a las realidades del ordinario vivir. El mismo confiesa que aun desde adolescente, iba siempre a parar en los mejores hoteles aun sabiendo que apenas tenía para cubrir los gastos.

A veces se le ha llamado a Darío, bohemio. Argüello, quien lo conoció íntimamente, nos cuenta:

...el insulto más grave que pudiera inferirsele a Darío, era el de calificarlo de bohemio. Algo que le traía al punto la visión de lo bajo,

⁴ ARTURO TORRES-RIOSECO, *Vida y poesía de Rubén Darío* (Buenos Aires, s/d), p. 226.

⁵ RUBÉN DARÍO, *op. cit.*, p. 47.

⁶ *Ibid.*, p. 37.

de lo sucio físico y moral. Algo diametralmente opuesto a su esencial aristocracia. Cierta vez, alguien le llamó de ese modo. Por poco lo asesina el poeta. "¡Bohemio yo! —gritaba enfurecido. Los bohemios no existen ya sino en las cárceles o en los hospitales... En nuestra época los literatos deben llevar guantes blancos y botas de charol, porque el arte moderno es una aristocracia."⁷

Para Darío la vida es sed insaciable, insatisfecha. Es también una pesarosa lucha por la existencia. Esta lucha no se deja ver en las primeras obras de Darío. En la fase decadentista, cuando el poeta "encerrado en su alcázar, silencioso, replegado en la albuza de su ser, como un cisne temeroso de la sensación, sólo salía de él cuando ya era la hora de la melodía, la hora en que podía recoger la existencia destilada en ensueños".⁸ Ya en *Los raros*, de 1896, dice refiriéndose a la muerte de Verlaine:

Y al fin vas a descansar; y al fin has dejado de arrastrar tu pierna lamentable y anquilótica, y tu existencia extraña llena de dolor y de ensueños, ¡oh pobre viejo divino! Ya no padeces el mal de la vida, complicado en ti con la maligna influencia de Saturno.⁹

Ante el amor, Darío no siente desesperanza. Alguna vez, quizá, desilusión. Va al amor lleno de ilusión. Pasada la relación física íntima, siente que lo único que comparte con la mujer es el vacío que ambos experimentan:

Tu sexo fundiste
con mi sexo fuerte,
fundiendo dos bronce.

Yo triste; tú, triste. . .
¿No has de ser entonces
mía hasta la muerte?^{10*}

En cuanto a los destinos de América, su actitud es por lo general manifestante de una exaltada esperanza. Esperanza mezclada con un

⁷ SANTIAGO ARGÜELLO, *Modernismo y modernistas* (Guatemala, 1935), pp. 24-25, tomo II.

⁸ *Ibid.*, p. 168.

⁹ LEDESMA, *op. cit.*, p. 73.

¹⁰ RUBÉN DARÍO, *Obras Completas* (Madrid, 1953), p. 965, tomo V.

* A menos que se indique lo contrario, todos los poemas que se citen de ahora en adelante, han sido seleccionados de las *Obras completas*, tomo V (Madrid, 1953).

sentimiento de gloria, de lo grandioso, como puede verse en "Salutación del Optimista". En "A Colón", más que desesperanza, muestra su desencanto:

Cristo va por las calles flaco y enclenque
Barrabás tiene esclavos y charreteras,
y las tierras de Chibcha, Cuzco y Palenque
han visto engalonadas las panteras.

No destierra de él toda la esperanza cuando cree posible una solución por medio de la plegaria:

Duelos, espantos, guerras, fiebre constante
en nuestra senda ha puesto la suerte triste:
¡Cristóforo Colombo, pobre Almirante,
ruega a Dios por el mundo que descubriste!

En el plano que más se acercará Rubén Darío a la desesperanza, aunque tratando de no dejarse arrastrar por ella, es en el plano de lo ultraterreno. ¿Qué nos espera después de la muerte? El poeta trata de crear un bello mito acerca de lo ignoto de la muerte como antes había hecho con respecto a la madre que apenas conocía. Vivía entonces "en compañía de sus mitos" y ve la muerte "con rostro gracioso, quita de todo horror". En "Coloquio de los Centauros", la describe así:

¡La Muerte! Yo la he visto. No es demacrada y mustia
ni ase corva guadaña, ni tiene faz de angustia.
Es semejante a Diana, casta y virgen como ella;
en su rostro hay la gracia de la núbil doncella
y lleva una guirnalda de rosas siderales.¹¹

Creció Rubén entre el ritual monótono del catolicismo de sus tías y cuentos del más allá, relatados por sirvientes:

En sus recuerdos infantiles aparece una casa grande a la manera colonial, con su patio, con sus árboles, con sus aleros donde anidaban las lechuzas y sus dos sirvientes, una mulata y un indio, que le narraban cuento de ánimas y desaparecidos, ocasionándole "el horror de las tinieblas nocturnas y el tormento de ciertas pesadillas inenarrables" por las cuales quedará para siempre impresionado, ya que mucho más

¹¹ PEDRO SALINAS, *La poesía de Rubén Darío* (Buenos Aires, 1957), p. 180.

tarde, en Buenos Aires, interesado por las ciencias ocultas, entonces en boga, tuvo que abandonarlas "a causa de mi extremada nerviosidad y por consejo de médicos amigos".¹²

Dirá más tarde en *Historia de mis libros*: "En 'Lo fatal', contra mi arraigada religiosidad y a pesar mío, se levanta como una sombra temerosa un fantasma de desolación y de duda".¹³ Inquietud que surge del fracaso y la insatisfacción en su búsqueda de lo Absoluto.¹⁴

Según Garciasol¹⁵, la desilusión de Rubén Darío surge "por el imperativo del tiempo, por haber fijado sus ojos en lo físico, en la carne, que trae el horror de convertirse en gusanera pululante". Y añade: "Más allá de la carne no hay tierra habitable para su tiempo". Ejemplifica el párrafo anterior con una estrofa de la "Canción de Otoño en Primavera":

de nuestra carne ligera,
imaginar siempre un Edén
sin pensar que la Primavera
y la carne, acaban también.

Lo que no dice Garciasol es que el poema termina: "¡Mas es mía el Alba de Oro!". Según Sor Catalina Tomás McNamee, el Alba de Oro se refiere a la muerte. Una muerte que trae consigo la resurrección. Es, en todo caso, evidentemente, una expresión llena de esperanza. Dice Sor Catalina: "El sentido esencial de esa imagen de Alba-Muerte se comprende sólo en su relación con el Misterio de la Resurrección del Divino Señor, 'luz de las gentes'. 'Cristo está sobre el brillo del día de diamante', proclamó Rubén Darío".¹⁶

Darío ha sido identificado por lo general, con lo que es solamente una fase de su poesía: la "búsqueda de lo exquisito y lo exótico, de lo lujoso y deslumbrante".¹⁷ Presenta, sin embargo, en muchos de sus poemas, una hondura de sentimientos que dista mucho del mundo artificial de frívolas cortesanas. Las poesías últimas revelan

¹² LEDESMA, *op. cit.*, p. 13.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ RENÉ L. F. DURAND, *Rubén Darío* (París, 1966), p. 76.

¹⁵ RAMÓN DE GARCIASOL, *Lección de Rubén Darío* (Madrid, 1961), p. 160.

¹⁶ SOR CATALINA TOMÁS MCNAMEE, C.S.J., Extracto de la Tesis Doctoral *El pensamiento católico de Rubén Darío* (Madrid, 1967), p. 37.

¹⁷ RAÚL H. CASTAGNINO, *Imágenes modernistas* (Buenos Aires, s/d), p. 11.

"una progresiva decantación de galas accesorias" que da lugar a una poesía "con menos fulgor, con menos brillantez, pero más tierna, ascendera, entrañable".¹⁸

Inmerso en las pasiones de la carne, mezcla a veces lo bíblico, lo religioso, con lo sensual en una forma que hace recordar a Baudelaire. En el cuento "Palomas blancas y garzas morenas", describe los efectos de su primer beso:

¡Oh Salomón, bíblico y real poeta! Tú lo
dijiste como nadie: Mel et lac sub lingua
tua. (1888).

En 1896 aparecerá una cita similar en "Que el amor no admite cuerdas reflexiones":

Mi gozo, tu paladar
rico panal conceptúa
como en el Santo Cantar:
Mel et lac sub lingua tua.¹⁹

Esta fusión se explica porque "todo es religión en él, hasta el sensualismo". "Lo ascético y lo dionisiaco, lo cristiano y lo pagano tienen en su espíritu círculos tangenciales y a veces concéntricos".²⁰

En la obra de Rubén Darío, la desesperanza se presenta siempre combatida por el poeta. Desesperanza que logra tomar forma de duda obsesionante, pero duda que siempre logra vencer el poeta valiéndose para ello de esa fe arraigada en él desde sus primeros años o de una fe que él mismo se impone por ser necesaria para poder hacerle frente al fatal destino del hombre.

Quizá en su afán de creer en la perpetuación de sí mismo, quiso ver la Muerte como fuente de vida eterna y la considera entonces como algo querido, "inseparable hermana"; como algo glorioso, "victoria de la progenie humana", cuya ausencia equivaldría a un verdadero castigo: "La pena de los dioses es no alcanzar la Muerte".

Como queriendo quitarse de encima el peso de la duda, deposita su destino en manos de Dios, ofreciéndose a El:

Ven, Señor, para hacer la gloria de ti mismo,
.....
Mi corazón será brasa de tu incensario.

¹⁸ *Ibid.*, p. 13.

¹⁹ DOLORES ACKEL FIORE. *Rubén Darío in Search of Inspiration* (New York, 1963), pp. 27-29.

²⁰ JUAN ANTONIO CABEZAS, *Rubén Darío* (Buenos Aires, 1954), p. 41.

Progresivamente, la muerte va dejando de ser algo bello que conduce a la vida eterna. Comienza el poeta a sentir temor ante lo desconocido, y le ruega a Dios que de alguna forma le deje entrever que ese miedo no es vaticinador de una condena inevitable, sino simplemente un estado de ánimo, consecuencia de un sentimiento de culpa a causa de sus pecados:

Jesús, incomparable perdonador de injurias,
 óyeme; sembrador de trigo, dame el tierno
 pan de tus hostias; dame, contra el sañudo infierno,
 una gracia lustral de iras y lujurias.

Dime que este espantoso horror de la agonía
 que me obsede, es no más de mi culpa nefanda,
 que al morir hallaré la luz de un nuevo día,
 y que entonces oiré mi "¡Levántate y anda!" ("Spes")

Lo que más dolor le da es perder el refugio de la fe. Se rinde ante Dios pidiendo misericordia:

Señor, que la fe se muere!
 Señor, mira mi dolor!
 Miserere! Miserere!
 Dame la mano, Señor. . . "Sum"

En "Nocturno" expresa una vez más el horror a la muerte:

Quiero expresar mi angustia en versos que abolida
 dirán mi juventud de rosas y de ensueños,
 y la desfloración amarga de mi vida
 por un vasto dolor y cuidados pequeños

 El ánfora funesta del divino veneno
 que ha de hacer por la vida la tortura interior:
 la conciencia espantable de nuestro humano cieno
 y el horror de sentirse pasajero, el horror
 de ir a tientas, en intermitentes espantos,
 hacia lo inevitable desconocido, y la
 pesadilla brutal de este dormir de llantos
 ;de la cual no hay más que Ella que nos despertará!

Aquí la muerte no se presenta como puerta que conduce a la gloria eterna. Al decir el poeta "no hay más que Ella", nos hace

pensar la idea de la muerte reitera su temor a lo desconocido. Nos despertará, sí, pero ¿a qué? Por lo pronto, esa esperanza que le hace buscar la dicha al hombre se ve, cual frágil azucena, "trunchada por un fatal destino".

El poeta, con frecuencia trata de conservar la ilusión de una vida ultraterrena. En "No obstante", se identifica con Baudelaire; siente que se le cae la venda de ilusión que nos da la religión, pero hay que encontrar en sí mismo una fortaleza que nos mantenga en pie a pesar del presentimiento devastador de la muerte. Es la misma actitud que presentará Unamuno en "San Manuel Bueno, mártir", y en "La venda":

De Pascal miré al abismo,
y vi lo que pudo ver
cuando sintió Baudelaire
"el ala del idiotismo".

Hay, no obstante, que ser fuerte;
pensar todo principio
y ser vencedor del vicio
de la Locura y la Muerte.

En esta última estrofa, no se siente el poeta vencedor. Hay que tratar de serlo, hay que pensar que uno puede serlo. De otra forma, sin esta esperanza que tenemos que imponernos, sería insoportable la existencia.

La ilusión pura, la verdadera capacidad para soñar se encuentra solamente en el niño. Es el único momento en que el ser humano no es capaz de darse cuenta de su doloroso destino:

Sueña, hijo mío, todavía y cuando crezcas,
perdóname el fatal don de darte la vida.
("A Phocás el campesino")

Uno de los pocos poemas en que se ve que el poeta se ha dejado arrastrar por la desesperanza, es "Augurios":

Pasa un murciélago.
Pasa una mosca. Un moscardón.
Una abeja en el crepúsculo.
No pasa nada.
La muerte llegó

En el mencionado poema la muerte es definitiva ausencia de todo.

Fuera de la religión, el poeta ha tratado de encontrar un lenitivo para el dolor de la existencia, en el amor carnal o en la lectura:

La vida se soporta,
tan doliente y tan corta,
solamente por eso:
roce, mordisco o beso
en ese pan divino
para el cual nuestra sangre es nuestro vino.
("¡Carne, celeste carne de la mujer! Arcilla.")

Y en "Un soneto a Cervantes":

Horas de pesadumbre y de tristeza
paso en mi soledad. Pero Cervantes
es buen amigo. Endulza mis instantes
ásperos, y reposa mi cabeza.

El dolor de la existencia lo hará verterse en llanto o soñar buscando un alivio. En las palabras liminares de "El Canto Errante", dice: "La poesía existirá mientras exista el problema de la vida y de la muerte. El don de arte es un don superior que permite entrar en lo desconocido de antes y en lo ignorado de después, en el ambiente del ensueño o de la meditación".

BIBLIOGRAFIA

- ACKEL FIORE, Dolores. *Rubén Darío in Search of Inspiration*. New York: Las Americas Publishing Co., 1963.
- ARGÜELLO, Santiago. *Modernismo y Modernistas*, tomo II. Guatemala: Ediciones Santiago Argüello, 1935.
- CABEZAS, Juan Antonio. *Rubén Darío*. Buenos Aires: Espasa-Calpe, S. A., 1954.
- CASTAGNINO, Raúl H. *Imágenes Modernistas*. Buenos Aires: Editorial Nova, s/d/.
- DARÍO, Rubén, *Autobiografía*. Buenos Aires: Editorial El Quijote, 1947.
- DARÍO, Rubén. *Obras Completas*, tomo V. Madrid: Afrodisio Aguado, S. A., 1953.
- DURAND, Rene L. F. *Rubén Darío*. París: Pierre Saghers, Editeur, 1966.
- GARCÍASOL, Ramón de. *Lección de Rubén Darío*. Madrid: Taurus, 1961.
- LEDESMA, Roberto. *Genio y figura de Rubén Darío*. Buenos Aires: Editorial Universitaria, 1964.

- MCNAMEE, Sor Catalina Tomás, C. S. J. Extracto de la Tesis Doctoral *El pensamiento católico de Rubén Darío*. Madrid: Universidad, Facultad de Filosofía y Letras, Sección de Filología Románica, 1967.
- SALINAS, Pedro. *La poesía de Rubén Darío*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1957.
- TORRES-RÍOSECO, Arturo. *Vida y Poesía de Rubén Darío*. Buenos Aires: Emecé Editores, S. A., s/d.

FUNCION DE LA NATURALEZA EN LOS DE ABAJO

Por *Andris KLEINBERGS*

...y los hombres de Demetrio
caen como espigas cortadas por la hoz.

COPIOSO ha sido el número de críticos que abordaron el estudio de *Los de abajo* de Mariano Azuela, mas para la gran mayoría la función que la naturaleza desempeña en la obra parece haber sido un recurso novelístico sin importancia.¹

Primeramente, es necesario tener en cuenta que con *Los de abajo*, Azuela se aleja de las tradiciones literarias existentes y trata de hacer algo nuevo para expresar los efectos de la Revolución. Las descripciones minuciosas y extensas de la naturaleza desaparecen por completo en esta novela. El paisaje —donde el hombre está en un movimiento constante— es presentado a través de breves pinceladas con las cuales la descripción más extensa no pasa de media página en comparación con el enorme número de páginas descriptivas de *María*, *Amalia* o *Santa*.

Azuela crea el ambiente necesario para presentar el paisaje como un fondo a los acontecimientos revolucionarios y en ocasiones para oponerlo a la brutalidad del ser humano que actúa en este huracán incontrolable. Aunque las descripciones son breves y el paisaje tiende a ser esquemático, la creación es concisa y las pocas líneas se convierten en cuadros magníficos como aquellos murales de Diego Rivera y José Clemente Orozco, donde la naturaleza del fondo se engarza a las escenas revolucionarias.²

¹ Entre estos críticos que hacen alusiones a la naturaleza en *Los de abajo* se encuentran: MANUEL MAPLES ARCE (*El paisaje en la literatura mexicana*); PEDRO MANUEL GONZÁLEZ (*Trayectoria de la novela en México*); y ALFREDO HURTADO (*Mariano Azuela, novelista de México*).

² Ver C. ENRIQUE PUPO WALKER, "Los de abajo y la pintura de Orozco: un caso de correspondencias estéticas", *Cuadernos Americanos*, XXVI, cliv (septiembre-octubre), 1967, pp. 237-254.

John S. Brushwood y José Rojas Garcidueñas, *Breve historia de la novela mexicana*, México: Andrea, 1959, p. 97.

Para respaldarlo, volvamos a la portada de la primera edición de *Los de abajo* que aparece en la imprenta de "El paso del norte" en El Paso, Texas. La fecha es de 1910 y el título completo expresa: *Los de abajo*, novela (Cuadros y escenas de la Revolución Mexicana). La cubierta del mismo libro es aún más explícita: "Cuadros y escenas de la Revolución actual"³ dejándonos la clara indicación del autor que su obra es una serie de cuadros revolucionarios unidos bajo el título de *Los de abajo*.

En efecto, estos cuadros están unidos por el fondo o la naturaleza que permanece impasible ante la violencia desatada por el hombre en estas escenas revolucionarias:

El humo de la fusilería no acaba de extinguirse. Las cigarras entonan su canto imperturbable y misterioso; las palomas cantan con dulzura en las rinconadas de las rocas; ramonean apaciblemente las vacas.

La sierra está de gala; sobre sus cúspides inaccesibles cae la niebla albísima como un crespón de nieve sobre la cabeza de una novia.

Y al pie de una resquebrajadura enorme y suntuosa como pórtico de vieja catedral, Demetrio Macías, con ojos fijos para siempre sigue apuntando con el cañón de su fusil...⁴ (p. 154).

El hombre muere pero la naturaleza sigue su existencia indestructible. Azuela demuestra esto por medio de sus descripciones de la violencia donde solamente se destruye al hombre y a sus creaciones y los saqueos se extienden de cada pueblo al jacal más miserable, dejando la huella negra de los incendios. Lo interesante es que la destrucción se limita a esto y no encontramos en la novela descripción alguna de destrucción de la naturaleza o la tierra misma, como ocurre en los otros relatos revolucionarios.⁵ Posiblemente esto se debe a que el protagonista es un campesino y sería muy contradictorio ver a un campesino destruyendo cosechas o campos labrados. La influencia de la revolución sobre la naturaleza es de-

³ LUIS LEAL, *Mariano Azuela, vida y obra*, México: Andrea, 1961, pp. 177-179.

⁴ MARIANO AZUELA, *Los de abajo*, México: Fondo de Cultura Económica, 1966 (comenzando con esta nota todas las citas indicadas con el número de página vendrán de esta edición de *Los de abajo*).

⁵ JUAN RULFO, *El llano en llamas*, México: Fondo de Cultura Económica, 1965, pp. 66-84 (en este cuento Rulfo trata más o menos la misma trama y la misma línea narrativa de Azuela de *Los de abajo*, con la mayor diferencia de que el hombre revolucionario no se contenta en sólo destruir al hombre y a sus creaciones sino también destruye a la naturaleza, prendiendo fuego al llano).

Mientras el hombre se convierte por medio de sus actos en cerdo, potro, toro o perro, sucede lo opuesto y el animal, en este caso, el gallo, toma características humanas en su pelea donde "La huelga fue brevísima y de una ferocidad casi humana" (p. 144).

El hombre mosquito, abeja u hormiga, queda empequeñecido ante la grandeza del paisaje que le rodea. Y Demetrio asciende la barranca "como hormiga arriera . . . crispadas las manos en las peñas y ramazones, crispadas las plantas sobre las guijas de la vereda" (p. 12). El "hormiguero de sombreros de palma" (p. 138) se confundirá con la naturaleza y el hombre aparecerá como juguete de rinconera (p. 56):

Asomaron los fulgores del sol, y hasta entonces no pudo verse el despeñadero cubierto de gente: hombres diminutos en caballos de miniatura.

—¡Mírenlos qué bonitos! —exclamó Pancrasio. ¡Anden, muchachos, vamos a jugar con ellos!

Aquellas figuritas movedizas, ora se perdían en la espesura del chaparral, ora negraban más abajo sobre el ocre de las peñas (p. 16).

Con esto hemos llegado al último punto de la presentación hombre-naturaleza. Aquí vemos que el hombre de Azuela es definitivamente parte de la naturaleza que le rodea, porque él se hace dueño de ella y participa en sus alegrías. Caminando los hombres se hacen "dueños del valle, de las planicies, de la sierra y de todo lo que la vista abarca" (p. 152), los soldados cantan, ríen y charlan locamente embriagados por la alegría de la mañana que ya es parte de ellos y el paisaje les hace olvidar su pasado trabajoso y sus problemas con el gendarme o jefe de policía o el cacique usurpador porque ahora ellos están libres, "ebrios de sol, de aire y de vida" (p. 57).

Aunque el hombre llega a ser parte de la naturaleza de vez en cuando, sus obras casi siempre aparecen como un contraste:

La tropa acampó en una planicie, cerca de tres casitas alineadas que, solitarias, recortaban sus blancos muros sobre la faja púrpura del horizonte (p. 115).

* * *

Cuando atardeció en llamaradas que tiñeron el cielo en vivísimos colores, pardearon unas casucas en una explanada, entre montañas azules (p. 21).

Las carreteras polvorientas guardadas por los grises postes del telégrafo, nos llevan a los pueblos construidos por el hombre que dejan una impresión aún más triste.

Ya el sol se había puesto y el caserío se envolvía en la tristeza gris de sus calles viejas y en el silencio de terror de sus moradores (p. 110).

Otro tipo de contraste existe en la naturaleza misma y la sierra acoge a los hombres de Demetrio (que son serranos) en sus mañanas de nupcias (p. 154) y ellos la consideran como una "deseada amante a quien se ha dejado de ver por mucho tiempo" (p. 120). La planicie con su desolación inmensa actúa como una opresión sobre ellos, llenándolos de tristeza y de deseos de volver a un ambiente más conocido.

Otro de los recursos novelísticos dejado a cargo de la naturaleza es la anticipación. Los hombres de Demetrio están preparándose para un ataque y el ambiente ya anticipa algo de lo que va a venir mañana:

El cielo estaba nublado, brillaban una que otra estrella y, de vez en vez, en el parpadero rojizo de un relámpago, se iluminaba vivamente la lejanía (p. 59).

La tensión ya es sentida en el aire y viene acompañada casi siempre con un silencio o una oscuridad molesta:

El valle se perdió en la sombra y las estrellas se escondieron. Demetrio durmió mal, y muy temprano se echó fuera de la casa. "A mí me va a suceder algo", pensó. Era un amanecer silencioso y de discreta alegría (p. 117).

* * *

Se reanudó la marcha, y la desazón se tradujo en un silencio lúgubre. La otra catástrofe venía realizándose callada, pero indefectiblemente (p. 142).

Y la naturaleza también prepara al lector para la última escena, desatando una tormenta inesperada:

La faz de Demetrio se ensombreció. Y los dos estuvieron silenciosos, angustiados. Una nube negra se levantó tras la sierra, y se oyó un trueno sordo. Demetrio ahogó un suspiro (p. 151).

Con esto viene el presentimiento de su mujer, que le va a suceder algo, pero él ya sabe su suerte y tomando una piedrecita la arroja al fondo del desfiladero, haciendo el comentario de que la piedra "ya no se para..." (p. 152) anticipando su propio final ya cercano.

El tiempo también está a cargo de la naturaleza en esta obra y Demetrio no piensa con unidades de tiempo del reloj, sino con estaciones del año que están ligadas a su formación campesina. Una de las imágenes más perturbables en su mente es "su yunta: dos bueyes prietos, nuevecitos, de dos años de trabajo apenas, en sus dos fanegas de labor bien abonadas" (p. 118). Sus conocimientos del tiempo son limitados a esto, el reloj sólo tiene importancia material para él y no temporal, porque él ni siquiera se ha preocupado de aprender a leerlo.

Demetrio saca su repetición de oro incrustado de piedras y pide la hora a Anastasio Montañés.

Anastasio ve la carátula, luego saca la cabeza por la ventanilla y, mirando el cielo estrellado, dice:

—Ya van muy colgadas las cabrillas, compadre; no dilata en amaneecer (p. 87).

El reloj que fue uno de los "adelantos" de Demetrio, termina en las manos de Cervantes con la entrega de Camila en las manos de Demetrio (p. 107). Por último, el tiempo también es medido por otras funciones de la naturaleza; el hijo de Demetrio que era un niño de brazos a la salida de su tierra, ya es una criatura que se esconde detrás de la falda de su madre a la vuelta de su ausencia (p. 151) y su mujer le parece envejecida "como si diez o veinte años hubieran transcurrido ya" y ni siquiera han pasado dos años (p. 150).

La última de las funciones de la naturaleza en esta novela, es la de un posible simbolismo. Esto se puede deducir de lo mencionado anteriormente, de que la destrucción está limitada al hombre y a sus creaciones y no se destruye a la naturaleza que es permanente como lo es México, la tierra, o la Madre Patria. La revolución, creación humana, también es comparada con el huracán donde el hombre aparece como una hoja arrancada, una "miserable hoja seca arrebatada por el vendaval" (p. 71).

La naturaleza también tiene en esta obra la función de contribuir en el aspecto creativo de la obra misma por medio de los términos usados en su descripción.

Azuela describe la naturaleza con una brevedad precisa. Su origen del estado de Jalisco se nota en las descripciones de la fauna

y de la flora serrana, tanto como en los diálogos regionales de alguno de sus personajes. Su brevedad también se nota en las imágenes presentadas: los cielos de "purpúrea incendiada" (p. 20) son contrastados con los cerros azules y las casuchas grises, y la perla de la luna en menguante, que bañaba todo el valle" (p. 119). De vez en cuando se le escapa alguna imagen de ciudad como en el caso de los gritos que se oían de montaña en montaña "tan claros como de una acera a la del frente" (p. 17). Pero lo que ocurre más frecuentemente son las influencias de los términos médicos en su lenguaje. Las nubes son "cuajarones de sangre" (p. 41) y el cielo está "cuajado de estrellas" (p. 23), el aire está "embalsamado" (pp. 53 y 57) y los cerros de "angulosa vertebradura" (p. 99) son "cabezas rapadas" (p. 58) o son "testas de ídolos" (p. 99).

Para concluir, podemos afirmar que la naturaleza tiene una función decisiva en esta obra de Mariano Azuela, porque ella "actúa" con la sugestión de un vasto fresco contra el cual se desarrolla la acción. Sin ella las escenas revolucionarias perderían mucho de su dramatismo y se amenguaría la eficacia de su impacto sobre el lector.

LIBERTAD DEL CINE FRENTE A LAS ARTES

Por Manuel VILLEGAS LOPEZ

Crear sobre lo creado

NO se trata de una cuestión puramente "técnica", sino de un problema de amplitud fundamental, pues afecta a la esencial categoría del cinema: su capacidad para abordar la obra literaria, y más aún, la obra maestra clásica. En el cine norteamericano proliferan las adaptaciones, no por incapacidad de los argumentistas, claro es, sino por simple precaución industrial: evitar la acusación de plagio —con su correspondiente reclamación económica— que allí en una industria bien montada, lo mismo contra el cine que contra la canción de moda. Pero al autor y realizador cinematográficos es lógico que le atraigan la obra de jerarquía, los grandes personajes de la novela o el teatro, visto desde esa otra atalaya de valores de un arte nuevo. Sin embargo, en cuanto se sale de la novela o la pieza teatral sin trascendencia, surge el "tabú", el fantasma de lo intocable, especialmente si se trata del cine. Porque es un arte de ámbito inmenso, un arte de masas, por minoritaria que sea una película; para muchos sigue siendo una extraña especie marginal al arte, ornitorrinco inclasificable y, por tanto, fuera de toda escala de valores. Por eso, es asunto capital, que es preciso situar definitivamente, enfrentando "el clamor de los beocios". Y desde fuera, desde el mismo punto de mira de las demás artes.

Si la mecánica de la creación pudiera reducirse a una frase, con cierto aire de fórmula, quizá podría ser ésta: el arte es la selección de lo eficaz. Ante el artista, todo está ahí. Está el mundo exterior, eso que los clasicistas llamaban por antonomasia la naturaleza: los paisajes con sus fenómenos, los hechos con su acontecer, los hombres con su vida. . . Está el mundo interior, con sus ensueños, su psicología, su imaginación y fantasía. . . Está lo que no existe, en verdad, ni dentro ni fuera, lo que es ese mundo fronterizo más allá de lo que se vive y lo que se sueña. El universo múltiple, como un gran panorama de perspectivas equidistantes, como un hecho mostrenco al alcance de todo el que quiera alargar la mano o la mirada para tomarlo. Para tomar ¿el qué?

Una vez el pintor Theodor Rousseau estaba dedicado a hacer un cuadro, con un gran árbol. Un campesino se le acercó y le preguntó qué hacía: "Ese árbol", contestó el pintor. Y el campesino le replicó, con su lógica aldeana: "¿Para qué, si ya está hecho?" La opinión indocta del labriego adquiere carácter de crítica certera, porque Rousseau —no el "aduanero" sino el jefe de la escuela de Barbizon— era un detallista excesivo, pintor de lo que veía.

La reproducción estricta de la realidad no es el arte, porque la realidad —cualquiera que sea, la de dentro o la de fuera del hombre— ya está hecha. Entonces, el artista lo que "hace" es seleccionar, intuitiva, espontáneamente, con un impulso casi mágico, una parte de lo que tiene ante sí o dentro de sí. Es la selección de lo eficaz.

Lo eficaz ¿para qué? Para crear otro universo distinto de ese, natural y mostrenco, un mundo personal a través del qué expresarse y descubrir una de las dimensiones esenciales y puras, de ese mundo real. De esta confluencia de la expresión personal y la instigación de la realidad, nace la obra de arte: como otra realidad, capaz de contar junto a aquélla y actuar sobre aquélla.

Conocido es el ejemplo clásico de Wolfflin. Tres pintores se pusieron, a la vez, a ejecutar el mismo cuadro, ante el mismo paisaje, desde el mismo punto de vista, y resultaron tres cuadros completamente distintos. Porque cada uno había seleccionado del mismo motivo lo que estimaba eficaz, para expresar el mundo, a través de "su" obra de arte. Pero también puede tomarse ese motivo inicial, ese asunto originario, no de una realidad, sino de otra selección estética ya hecha: de otra obra de arte. Picasso es el gran genio explorador de todas las formas plásticas, que aborda, ataca, disgrega y vuelve a crear en otra dimensión y con otros valores. Por todos los medios e instrumentos: la pintura, la escultura, la cerámica, el grabado... Pero, también fuera de todo lo que la realidad externa o interna le ofrece, se dirige hacia las obras ya hechas, y vuelve a pintar —en series— *Mujeres de Argel*, de Delacroix; *Déjeuner sur l'herbe*, de Manet; *Las Meninas*, de Velázquez... según su propia expresión personal y el acento insoslayable de su época. Ahí se le ofrecen un asunto, un tema, pero sobre ello va a descubrir y levantar otros valores: los suyos y los de su tiempo, los que él solo sabe descubrir y seleccionar.

También el cine tiene ese ejemplo clásico del Wolfflin de los tres pintores, ante el mismo asunto. Y con tanta frecuencia, el volver a crear cinematográficamente lo ya creado por otro arte. El cinema ha llegado demasiado tarde para apoderarse del poema, cuya nuda clásica y alta manifestación es la epopeya. Cuando el cine aparece,

a fines del siglo XIX, está en su apogeo el teatro naturalista, "el trozo de vida" llevado a escena. Y el gran género literario, más amplio y libre, es la novela, que viene avanzando triunfal sobre la literatura, desde hace casi trescientos años. Hay unas especies zoológicas que, mientras adquieren sus formas definitivas, su entorno defensivo, frente al medio hostil, adoptan las de otras especies, cuyos individuos han muerto. El cangrejo ermitaño nace sin caparazón y, mientras lo va construyendo con las calizas del agua marina, se aloja provisionalmente en la concha vacía de cualquier molusco, y allí vive, mientras no tiene el suyo propio. El cinema ha hecho este acto de adaptación y defensa. Las nuevas imágenes vivas "las fotografías animadas", como llamaron los Lumière a su invento —que no era más que eso— cuando quisieron ser arte o simplemente espectáculo, se fueron alojando en las formas y caparazones de las otras artes. Principalmente el teatro, que le ofrecía una primera y aparente identificación más fácil. Después la novela, que le brinda sus más amplios campos y mejores libertades. Hay miles de novelas adaptadas al cine. Con gran frecuencia, llevadas varias veces, en distintas épocas y por distintos argumentistas y realizadores.

Quizá el ejemplo más representativo, como el de los tres pintores, sea la novela del norteamericano James Cain, *El cartero llama dos veces*. Lo cito con frecuencia, porque creo en su definitivo valor representativo y didáctico. La novela es una obra policiaca de cierto cariz psicológico, en el sector de lo policial negro, que tanta boga ha adquirido después, en todo el mundo. El asunto es simplemente éste: un matrimonio tiene un depósito de gasolina, al borde de una carretera, la mujer se enamora de un vagabundo, entre los dos deciden asesinar al marido, fingen un accidente de automóvil y el crimen resulta perfecto. Cobran el seguro y los dos se dedican a vivir su desenfadada pasión. Pero el accidente se repite, esta vez verdadero, en él muere la mujer y entonces el hombre es condenado por este crimen que no cometió. Con este asunto y tema, tres directores, en diferentes épocas, realizaron tres películas distintas. Pierre Chenal, el director francés, con el argumentista Charles Spaak, hicieron *La última vuelta*, en 1939. Es un filme psicológico, donde lo que vale es el mecanismo íntimo de sus conciencias, los resortes oscuros e indomeñables de su alma, que los llevan al crimen y al drama. De todo lo que la novela les ofrece, seleccionan este valor final: el crimen como drama. El italiano Luchino Visconti, con un equipo de argumentistas, en 1942, hace *Obsesión*, que va a ser la película que anuncia nada menos que el neo-realismo italiano, el más importante movimiento cinematográfico de los últimos años. Lo que se selecciona aquí es la pasión misma, el erotismo ciego como

tempestad del alma de dos seres. La vida tal cual es, en una cumbre de pasión.

Y el norteamericano Tay Garnett, en 1946, dirige *El cartero llama dos veces*, donde ya no busca, ni el drama psicológico, como Chenal, ni la pasión y su ambiente, como Visconti, sino el reportaje, la aventura, en su forma de lo policiaco estricto. Todo se centra en el suspenso, quitaesencia de la noticia y de la aventura. Porque un policía sospecha el crimen, está siempre a su lado, espiándolos, hasta que las circunstancias favorables permiten descubrirlos. Sobre un mismo asunto, el tema sufre variaciones sustanciales, porque se trata —en cada caso— de buscar unos valores fundamentales. Esta es, para mí, la esencia y el sentido creador de la adaptación de una novela al cine. Lo mismo puede decirse de una obra de teatro o de cualquiera otra obra literaria.

Cine y novela

LA selección de lo eficaz, mecanismo puro de la creación, ha de ponerse a su máximo frente a novelas cuyo valor esencial y general es la profundidad. Este es el caso de Fedor Dostoievski, al que se ha llamado justamente el "infilmable". Ninguna de las obras de Dostoievski, llevadas a la pantalla, ha logrado llegar hasta el submundo del novelista, para penetrar en su cualidad fundamental, que mueve su obra, sus personajes y la vida que los anima: "el espíritu subterráneo". Entre ellas, claro es, una adaptación que yo hice en América de *El Jugador*. Esta novela corta tiene dos partes: una la pasión del juego, propiamente dicha, otra la aventura amorosa del jugador con la mujer del general zarista, al que esclavizan y humillan entre ambos. Cada vez que se ha llevado la novela al cine se ha elegido una u otra parte, porque la cuestión es saber dónde está, no ya el jugador, sino el espíritu subterráneo que lo mueve. Es decir: el valor fundamental.

Lo mismo sucede con *Crimen y castigo*. En 1935, lo realiza Pierre Chenal, con Pierre Blanchard en el papel de Rascolnicof, y Harry Baur en el de policía Porfirio. Chenal hace una magnífica reconstrucción de la época, del ambiente e incluso del personaje. Pero para mí, el racionalismo francés analiza y diseña en esquema los más hondos resortes que llevan el protagonista al crimen en frío, y que se delata por la oscura fuerza de su conciencia. El alemán Josef von Sternberg, lo hace en el mismo año, en Norteamérica, con Peter Lorre y Edward Arnold —actores muy inferiores a los de Chenal— y trasponiéndolo a la época actual. El experimento es sumamente peligroso, la película está indudablemente menos lo-

grada. Pero creo que el alma germana del realizador bucea más cerca del fondo dostoiévskano, donde yacen todas las contradicciones.

Porque Dostoiévski es el novelista de la contradicción permanente, como ha señalado muy bien la penetrante mirada de Ortega y Gasset. Cuando un personaje toma una dirección, impulsado por una ráfaga indomeñable de su espíritu, no marcha por ese camino, sino por otro distinto, casi siempre el contrario. De este modo, aflora la más profunda raíz del espíritu del hombre, aquello que no se puede dominar quizás de ningún modo. Desde luego, no con la razón, como pretende el protagonista de *Crimen y castigo*. Y esta diversificación continua de un solo hecho, es muy difícil de dar en imágenes, que son una cosa concreta, visible, pudiéramos decir tangible. No puede explicarse al espectador de cine —que ve objetivamente un hecho y un personaje concreto, por un camino— cómo éste toma precisamente el opuesto. Con el cine moderno, puede darse ya, porque se va a una microcinematografía de los hechos, sin un tiempo lineal. Por el contrario, todo el cine actual gira y retorna sobre los mismos motivos, hasta agotarlos, en busca de la profundidad abisal del alma humana, valor general de la obra de Dostoiévski.

La cuestión es saber el medio de llegar a esos valores esenciales, cuando se han elegido. En el cine actual, hay dos películas ejemplarizadoras, ambas italianas: *El Gatopardo*, de Visconti y *Crónica familiar*, de Zurlini. En *El Gatopardo*, a Visconti, lo que le interesa, sobre todo, es el hecho social e histórico. Se trata de mostrar cómo una clase social periclitada trata de salvarse metiéndose en el caparazón de la nueva clase social, que asciende, para defenderse del ataque histórico, y poder crear su caparazón propio, como el cangrejo ermitaño. Ello ha sucedido siempre, y los ejemplos más notorios y recientes —históricamente, claro es— pueden ser los de la burguesía de las ciudades, contra los feudales de los castillos, en el siglo XIII. Y la burguesía económica y democrática, que desplaza a los caballeros y monarcas absolutos en 1789, con la Revolución Francesa. En uno y otro caso, ambos utilizan las clases populares, como ariete e instrumento. Pero inmediatamente imitan las formas, costumbres y leyes de los vencidos, más altos, hasta que consiguen forjar las suyas propias, que les consoliden en el poder y expresen los ideales propios, siempre y al fin adulterados. Visconti lo ha llevado a la Sicilia del siglo XIX, donde se desarrolla la novela de Lampedusa, que es autobiográfica. Allí quedan los últimos vestigios feudales en su forma más pura, que desplaza la revolución garibaldina. Y en la maravillosa escena del baile final, enorme-

mente larga, detallista, magníficamente deleitosa para el realizador y el espectador, lo que Visconti quiere decir es simplemente esto: ya todos son iguales, los de arriba, porque han aceptado a los de abajo, y los de abajo porque están imitando a los de arriba. Mientras tanto, se oyen los tiros de los que combaten ya contra los nuevos enemigos, que hasta ahora fueron sus aliados. Toda la tesis del film la toma Visconti de una frase de Tancredi, el joven aristócrata, que se une a los revolucionarios garibaldinos, y que explica así su posición, ante su tío, el príncipe terrateniente. Es una frase eterna: "Hay que cambiarlo todo, para que no cambien nada". Es decir, hay que cambiar todo lo que no sea fundamental para ellos, para poder mantener lo que verdaderamente han de defender, al fin. Perder algo, para no perderlo todo.

Entonces, Visconti renuncia al proceso psicológico del protagonista, que es el viejo príncipe, y lo que narra son hechos objetivos, históricos y sociales. Desde la extraordinaria batalla de Palermo, que es el comienzo del proceso social, hasta el fabuloso baile de sociedad, que es su coronación y su triunfo. Visconti ha renunciado a todo lo demás que no sirve a estos objetivos, ha hecho una adaptación magistral en función de esos valores históricos y sociales, que han creado el ambiente donde se manifiestan, sobre todo. Y los personajes están vistos desde fuera, como encarnación de esos hechos. Para mí, la película es una de las mejor logradas, más plenas y bellas obras que ha hecho el cine.

Por el contrario, *Crónica familiar*, la novela de Vasco Patrolini, hecha cine por Valerio Zurlini, tiene como valor central la psicología del protagonista. En torno suyo se crea el ambiente, porque sin ello aquel hombre no tendría explicación, ni su alma, ni su dolor, ni su lucha. Pero el protagonista siempre habla con su propia voz. Y entonces, la película es una completa y perfecta ilustración de la novela, imagen por imagen, como página por página. Que es otro sistema bien legítimo de adaptar. Porque resulta que la novela moderna ha venido hacia el cine. Pues todo el arte contemporáneo está fundamentalmente influido por este hecho nuevo, que el cine representa mejor que nada: la imagen, el movimiento, el ritmo. Con la novela moderna, apenas hay que hacer más que filmarla, para que sea película, porque ya es cine cuando el escritor la concibe y escribe.

El caso más notorio es el de Resnais. Este realizador francés se dirige directamente a los novelistas de la llamada anti-novela y de la literatura objetivista, fanáticos del detalle minucioso, en las cosas y en los hechos, y propugnadores de la ruptura del tiempo cronológico en todas sus dimensiones. Resnais encarga un argumento a Mar-

gerirte Duras o a Robert-Grillet con la recomendación de que lo escriban sin pensar en el cine, como una de sus novelas, entregándose por completo a la más abierta, retórica, y complicada literatura. Después, filma esta literatura y la hace recitar, de una forma u otra, sobre las imágenes. No como literatura, por lo que dice, sino como música, conforme suena. Resnais lo que pretende hacer en la pantalla son óperas con la literatura, con el ritmo literario. Que es, al fin, otra cuestión más honda, más cinematográfica: la conquista del tiempo por el cine. Pero aquí viene, precisamente, el verdadero y último entronque del cine y la novela. Ambos, lo que manejan con la mayor libertad, desde los tiempos de la epopeya poemática, es el ritmo, expresión suprema y estética del tiempo cinematográfico, sin limitaciones.

Y así es como estamos en el umbral de algo nuevo. No se tratará, en adelante, de hacer cine según la novela, sino novela según el cine. Del cine-novela estamos pasando a la novela-cine. Porque el cine, quiérase o no, es el gran arte de nuestro tiempo, y por tanto el centro de gravedad actual en el universo de todas las artes.

El alma del tema

COMO Dostoievski, Unamuno es de difícil trasposición cinematográfica, así como Baroja es fácil. No hay más que comparar las concepciones, el estilo y la estructura de su novelística para encontrar las razones. Creo que basta pensar en ello para evitar un análisis de la cuestión, que sería demasiado largo y complejo. De Unamuno conozco dos obras cinematográficas, bien representativas de lo que acabo de decir. —No conozco el *Abel Sánchez*, que en 1947 realizó Serrano de Osma, en España. En 1943, en Argentina, se hace *Todo un hombre*, dirigida por el francés Pierre Chenal, del que hemos hablado, emigrado allí como consecuencia de la ocupación alemana de su país. La adaptación la hicieron Ulises Petit de Murat y Homero Manzi, el primero un buen escritor y poeta, experto argumentista, hombre de gran categoría intelectual. El segundo, que formó con él eso que se llama allí un "binomio", era —porque falleció— de veta más popular, más propenso al melodrama, que en aquellas fechas era una tónica general del cine argentino.

El protagonista fue Francisco Petrone, tipo de galán duro, muy criollista, cuya ambición máxima era encarnar Martín Fierro, el héroe nacional por excelencia. Fue el protagonista de numerosas películas argentinas, históricas y lo fue de *El hombre de la esquina rosada*, sobre el cuento de Jorge Luis Borges, realizado por René

Mugica, un buen y nuevo realizador argentino. El papel femenino lo llevaba Amelia Bence, excelente y dúctil actriz, que había interpretado especialmente películas de acento psicológico. La empresa que la realizó era una asociación de destacados actores del cine argentino, unidos para realizar, con cierta libertad de elección, las películas que estimaban más adecuadas a sus temperamentos y ambiciones. El realizador del grupo era Lucas Demare, uno de los más destacados del país. Estos antecedentes de tipo circunstancial y práctico, van a determinar la línea del film unamuniano. Petrone eligió la novela, sobre todo por su título: *Nada menos que todo un hombre*, porque veía en ella la expresión general de los personajes que gustaba interpretar. Esto sucede con frecuencia en el actor, en cualquier país y circunstancia.

Pierre Chenal —como he dicho— era un director de dramas psicológicos, de conciencias encerradas dentro de sí mismas o en un cerco de circunstancias oscuras, que no podían franquear. Allí, el alma de los hombres se disgregaba sobre sí misma, hasta llevarlos a la tragedia. Entonces, de la obra de Unamuno se hizo un drama de sordas pasiones y fuerzas retorcidas, exterminadoras —en este caso los celos— que acaban por destruirlos y llevar al crimen, sin una causa concreta, sino movidos por los poderes indomeñables que agitan su alma. Estamos, pues, muy cerca de Dostoievski, y sobre todo de las películas típicas de Pierre Chenal. Esto es, del cinema negro francés, que en aquellos años constituía una cumbre del cine de aquel país. Naturalmente, el carácter españolista, ibérico, pudiéramos decir casticista, de los personajes y los ambientes, no existía. Era un drama de psicología y nada más. La película estaba realizada con la maestría de aquel buen director francés, pero el espíritu unamuniano quedaba lejos. Se habían elegido unos valores universales, estrictamente humanos, puramente psicológicos y pasionales, que existen en la novela de Unamuno. Pero cercenados de su raíz ibérica, de los conceptos y horizontes que Unamuno abre en su obra.

Por el contrario, Miguel Picazo, para hacer su "ópera prima" en 1964, elige *La tía Tula*, de Unamuno, con adaptación del mismo Picazo, y tres jóvenes guionistas, Enciso, López Yubero y Hernán. Es una de las empresas más dificultosas y ambiciosas abordadas por el cine español. Y logra la gran película española, de alcance mundial: obtiene premios en los Festivales Internacionales, críticas extraordinarias en el extranjero y sitúa a su director en primera fila de los realizadores españoles. ¿Por qué?

Las transformaciones son evidentes, pero perfectamente legítimas. Picazo y sus argumentistas lo que han elegido —según mi visión crítica— es, en primer lugar, el ambiente, el clima, las deter-

minantes y constantes españolas. En este aspecto la película es sencillamente magistral, ejemplar. Por encima y por debajo de la anécdota, del detalle, de los personajes y de la época, en España existe eso que se transparenta —expreso o tácito— en el relato y en las gentes de la película. Suponer que una cosa u otra sucede hoy, de esta manera o de otra, es evidentemente superficial. Lo que vale son los valores —permítaseme la redundancia—, lo que está más allá de lo circunstancial y anecdótico: el espíritu de lo español. Concretamente, de un tipo de mujer española en el mundo español. Aquí en una provincia o en un pueblo de España, donde esos caracteres aparecen más marcados y agudos, porque la pequeña convivencia los muestra constantemente, casi en público. En una gran ciudad, los detalles podrían ser otros, serían otros, incluso la libertad sexual de esa mujer, pero el último trasfondo de lo español y los caracteres esenciales de una mujer española serían los mismos. Que es decir una de las líneas estructurales básicas de la valoración de lo español.

Porque España es un país de estructura y concepción femenina, en sus ideales y en sus costumbres. Quizás pueda decirse que este país, de arquitectura tan ponderativamente masculina, tiene unos hondos cimientos matriarcales, de raíz antiquísima. García Lorca vio, con mirada genial, que los rasgos esenciales y profundos de lo español afloraban, más puramente, en la mujer que en el hombre de España. Y fue en el alma de las mujeres españolas donde hizo su fabuloso y poético sondeo en profundidad. Siempre he sostenido que Aurora Bautista es una de las máximas actrices españolas, ese filón que aún no se ha explotado, para llevar nuestro cine al ámbito mundial. La mayoría de sus anteriores películas no eran para alentar esta suposición, francamente. Pero a cualquier mirada, medianamente experta en cuestiones cinematográficas, aparecía clara la diferencia entre las posibilidades de la actriz y las facultades del realizador que la dirigía. Picazo supo encontrar estas grandes posibilidades de Aurora Bautista, que hace aquí una interpretación magistral: la creación de un arquetipo. Es una mujer con voluntad de poder y de independencia, a la que sacrifica incluso el amor, a la que se entrega incluso por la vía de todos los sacrificios. Picazo y sus argumentistas han elegido, entre todas las directrices múltiples de la obra de Unamuno, esta fundamental de la mujer española, y a ella se han limitado y por ella han hecho marchar la acción, la situación, los personajes. La escena de la confesión, en que la protagonista impone su criterio hasta frente al confesor, en el que cree con total fe, me parece reveladora. Para mí, es la clave de todo el film. Si en una película hay que elegir una línea conductora ésta

es hoy la más certera y la más legítima. *La tía Tula* es la gran defensa ejemplar de la libertad creadora del cine.

Cuando se trata de los grandes clásicos, la cuestión se agudiza, y surge la sempiterna protesta y clamor de herejía ante la trasposición cinematográfica. Actitud de estrecha ortodoxia fariseica, que veta para el cinema el santuario de las artes clásicas. *Don Quijote*, por ejemplo, es eminentemente cinematográfico, es la aventura ante todo, y después... ¡todo! Lo difícil es la selección de lo eficaz, en cada caso. El *Don Quijote*, de Pabst, en 1934, con el cantante Chaliapin, es la visión de lo épico, de esa épica bufa que es la veta central del personaje. Epica, incluso con música. La versión española de Rafael Gil, con Alfredo Rivelles, va más allá de la pura ilustración, porque tiene ambiente, énfasis y gracia. Y la mejor —con mucho— es la rusa de Konzintsev, filmada, no en Castilla sino en Crimea. Porque se ha ido directamente al personaje, que es lo capital. Ello es posible por obra de un actor genial, Chercasov, que ha interpretado el Quijote en todas sus formas: en teatro, circo, para niños... Cuando Chercasov salta las bardas de su casa para probar su celada, ya estamos en Castilla, pues Castilla es él, como hoy lo es en verdad. No conozco la versión inacabada, no estrenada, de Orson Welles. Modernizado, *Don Quijote* no lucha con molinos de viento, sino con camiones, y se refugia en bidones de petróleo. Pero estoy seguro de que es el Quijote, como es Shakespeare, pleno y gigante, los films de Welles, desde *Macbeth* —hecho sin medios— hasta *Campanadas a medianoche*, filmada en España.

El Cid, de Anthony Mann, hecha en España —con la asesoría nada menos que de don Ramón Menéndez Pidal— se frustra, no por anacronismos, tergiversaciones, ni fácil espectacularidad. Lo que falta es la pasión, el candor, la emoción, la defensa del héroe por el cronista y, sobre todo, el ritmo maravilloso del poema, su música brotada del alma de todas las cosas. Y lo que hace del *Martín Fierro* de Torre Nilsson, una simple ilustración es el excesivo respeto del poema gauchesco de Hernández. Falta la cadencia del poema, su tono de refranero popular, y la melancolía infinita que brota del suelo de la Pampa.

Al fin es una cuestión de valentía, de decisión heterodoxa, de creer en el cinema como un arte con medios genuinos de expresión, con un universo independiente, en función de ese lenguaje propio e independiente también. Allá en la década del 10, se hizo en Francia una adaptación de *Le Lys Rouge*, de Anatole France. Se invitó al autor a presenciar la película y éste aceptó, con aparente complacencia, la transcripción de su obra. Pero al salir, acabó por preguntar al realizador: "Pero, de verdad, ¿cree usted que esto es 'Le

Lys Rouge'?" Hoy se le podría contestar, con aparente audacia: "¿Y por qué ha de ser *Le Lys Rouge*, si ya lo hizo usted?". Como el campesino preguntaba al pintor qué necesidad tenía de volver a hacer el árbol, si ya estaba hecho. Como nadie, hoy, se decidiría a preguntar a Picasso si esa serie de 45 pinturas que ha hecho sobre la obra de Velázquez son verdaderamente *Las Meninas* de Velázquez. No son *Las Meninas*, porque Velázquez ya las pintó, mejor que nadie, según su personalidad, su maestría genial y las condiciones de su arte y de su tiempo.

Cuando se reclama una estricta fidelidad, de letra o valores, de una obra cinematográfica a la obra literaria de donde procede, lo que se hace es negar —implícita o expresamente— las facultades genuinas del cinema para crear una obra de arte, aunque sea sobre otra obra de arte. Hoy, este es el secreto y la proclamación de libertad del cinema para afrontar cualquier tema, sobre la realidad o sobre otra obra artística. Y así, va desapareciendo ese concepto de infilmable, de antocinematográfico aplicado a determinados autores. Porque hoy, cinematográfico lo es todo, porque hoy el cinema es un arte a la altura de cualquier otra arte, capaz de transferir aquellos valores a los suyos intrínsecos, en función de su propio lenguaje y de su propio alcance creador. Lo que sí hace falta, indudablemente, es el talento necesario para hacerlo.

UNA PISTOLA Y DOS GRANADAS

Por César LEANTE

—Y ahora, ¿qué crees que debemos hacer contigo?

Lorenzo bajó la cabeza, incapaz de sostener la mirada del Comandante, y volvió a repetir que lo mataran. En aquel momento parecía haber envejecido y sus sienes estaban blanqueadas de canas, cosa que nadie había visto hasta entonces. El Comandante lo miró unos segundos más; vio su tez, curiosamente pálida para un hombre que había vivido siempre en la sierra, sus ojos claros, casi azules, su fuerte mentón y su cuerpo macizo, a pesar de que los brazos colgantes le daban ahora un aire de profunda derrota. No se diferenciaba en mucho de los tantos campesinos que lo habían ayudado. Sólo que éste lo había traicionado.

—Fusílenlo —fue la orden del Comandante, y luego se alejó con sus largos pasos. Alguien reunió un pequeño pelotón. Uno de ellos se acercó a Lorenzo.

—Vamos —le dijo. Lorenzo estaba como alelado, pero el breve golpe lo hizo reaccionar y echaron a andar hacia un cercano bosquecillo. Era a finales de febrero y estaban en las inmediaciones de Las Playitas, donde los expedicionarios habían sido dispersados por el ejército en su primer encuentro con éste, unos tres meses atrás.

Mientras caminaban hacia el monte, Lorenzo vio, allá abajo, el llano en que los soldados los cercaran desmembrando al pequeño ejército cuando hacía sólo cuatro o cinco días que habían desembarcado. Lorenzo sabía estas cosas por referencias, pues en aquel tiempo aún no conocía al Comandante. Había oído hablar de él, sí; sabía que estaba en la sierra, escondiéndose de los soldados, manteniendo una lucha que él no entendía pero que hasta cierto punto despertaba su admiración. Sin embargo, nunca lo había visto.

Fue Santiago el que se lo presentó.

Recordó claramente, y casi con un secreto orgullo, la fecha, el lugar y la hora del encuentro. Había sido el 6 de enero, precisamente el Día de Reyes, del año pasado. Amanecía cuando Santiago, compadre suyo, se presentó en su casa y le dijo que el Comandante estaba cerca y quería hablar con él. Lorenzo dudó un poco, pero después aceptó ir con Santiago al encuentro del jefe rebelde.

Estaban acampados en las faldas del Lomón, y no pasaban de una treintena y parecían exhaustos, hambrientos, y apenas tenían armas. Tirados en el suelo o recostados contra los troncos de los árboles, más semejaban una cuadrilla en permanente fuga que una tropa de soldados. La negra barba que empezaba a contornear sus rostros, contribuía a enfatizar su estampa de fugitivos.

—Este es Lorenzo Pino, el guía de que te hablé. Conoce como nadie esta parte de la Sierra —dijo Santiago presentándolo. El Comandante le tendió la mano y Lorenzo, al estrechársela, le pareció pequeña y blanda en comparación con la suya. No obstante, el Comandante era mucho más alto que él, y más corpulento también. Pero su faz estaba demacrada y por momentos su mirada parecía triste. No cuando hablaba. Cuando hablaba se transformaba. Todo síntoma de cansancio desaparecía. Sus ojos se animaban, sus brazos se movían sin cesar y las palabras fluían impetuosamente de sus labios. Se esforzaba hasta el agotamiento por hacerse entender y para ello buscaba los términos más sencillos y trataba de comunicarle a quien lo oía la misma pasión, el mismo fervor que lo alentaba a él. Lo conseguía, tal vez no tanto por lo que decía como por la forma en que lo decía. De aquella primera conversación, Lorenzo recuerda que el Comandante le aseguró que el Gobierno no iba a durar mucho en el poder, que la Revolución iría creciendo y creciendo hasta barrerlo por completo y en su lugar se instauraría un régimen de justicia para todos. No era más que cuestión de tiempo. Terminó pidiéndole que les sirviera de guía.

Mientras el Comandante hablaba, Lorenzo se sintió como subyugado; mas ahora que aquel torrente verbal había cesado y que él tenía que responder a una petición concreta, volvió a mirar al "ejército" que según el Comandante iba a derrotar al de la tiranía: vio sus ropas desgarradas, el aspecto de fieras perseguidas que tenían, el hambre que les agrandaba los ojos y les estiraba la piel de la cara, las escasas armas de que disponían, los poquísimos que eran. Vio todo eso y se dijo para sí que aquel hombre era un loco o un iluso. Sin embargo, no quiso parecer cobarde. El se vanagloriaba de ser opositorista y de haber luchado siempre por los campesinos. Además, el propio Santiago había venido a buscarlo, y Santiago era muy respetado en la zona.

Dijo:

—Bueno, yo estoy dispuesto a servirlos, pero tengo que poner condiciones.

—¿Qué condiciones?

El interés por Lorenzo creció de punto. Los rebeldes lo obser-

vaban atentamente. Lorenzo declinó la cabeza como para reflexionar. Luego respondió:

—La primera condición, que no me comprometo más que a servirles de guía.

—Aceptada esa condición.

—Y la segunda, que tienen que darme libertad de acción.

—¿Qué quiere decir con eso?

—Bueno, que me puedo separar de ustedes cada vez que quiera. Soy líder de los campesinos de esta zona —agregó a modo de explicación y con cierta petulancia— y no puedo desatenderlos del todo.

Lorenzo vio cómo los dedos del Comandante se hundían en su barba, todavía bisoña, pero ya áspera. Después lo oyó decir buscándole los ojos:

—Está bien, aceptada también la segunda condición. Pero tenga en cuenta que lo necesitamos. Procure separarse de nosotros lo menos posible.

* * *

—Amárrenlo —ordenó el que mandaba el pelotón. Habían llegado al monte y las tupidas copas de los árboles impedían el paso del sol y proyectaban una sombra húmeda. La luz se filtraba en guiños. Nadie hablaba. Sólo se escuchaba el ruido de los pasos en las hojas secas y el crujir de las débiles ramas quebrándose bajo las botas.

Lo ataron a una yagruma amarrándole las manos por detrás del tronco. El pelotón se situó frente a él, a unos cinco metros. No cerró los ojos cuando levantaron los rifles y le apuntaron. Quizás interiormente tenía miedo, pero no lo manifestaba. Como entre sueños volvió a oír la voz del jefe del pelotón y un rastrillar de armas. Este último ruido le trajo a la memoria la primera vez que había oído disparos. "Van a sonar de nuevo, como entonces", se dijo.

* * *

—Allí está el cuartel.

Lorenzo extendió el brazo para señalar el minúsculo caserío que se veía abajo, en el fondo del valle. Era noche cerrada, pero la claridad de la luna hacía visible el paisaje. Iluminaba el caserío y a ellos, que estaban en una de las crestas que encerraban el pequeño valle, brillando en el mar negro y poderoso.

El Comandante y sus hombres avanzaron hacia el borde de la quebrada. La brisa de la noche costera los aliviaba de la fatiga del viaje. Parecían pesadas sombras moviéndose bajo la luna. Una casa

de madera y seis bohíos construidos en línea recta detrás de ésta componían el cuartel.

El Comandante observó que no tenía más que una entrada.

—¿No hay más entrada que esa?

—No. Que yo sepa, no.

—Bien, tenemos que obtener informes antes de atacarlo.

Lorenzo recordaba que primero atraparon a seis campesinos, pero éstos pudieron ofrecer muy poca información. Luego capturaron a Chicho, mayoral de la finca donde estaban acampados. Los campesinos de la región le temían y lo odiaban. Alardeaba de "guapo" y andaba siempre armado. Habló, sin embargo, hasta por los codos cuando se vio en manos de los rebeldes y les suministró todos los informes que necesitaban.

Los rebeldes se deslizaron por la pendiente y hacia la madrugada, divididos en tres grupos, atacaron el cuartel. La batalla duró aproximadamente media hora. Al cabo de ese tiempo, la guarnición se rindió. No eran muchos: veintiún hombres. De ellos tres murieron y cinco quedaron heridos. Chicho cayó muerto al comenzar la balacera. Era la primera victoria de la guerrilla.

Cuando se retiraban, Lorenzo volvió la cabeza para mirar las llamas que iluminaban el fondo del pequeño valle. Era el cuartel que ardía. Un sentimiento de orgullo lo invadió. No sólo había llevado, a través de los intrincados vericuetos de la Sierra, a los hombres del Comandante hasta el lugar donde está ubicado el cuartel, sino que tomado parte en la batalla. De práctico se había convertido en un rebelde más.

Un día de marcha forzada, trepando montañas cada vez más empinadas, los alejó lo suficiente del cuartel reducido a cenizas. Al crepúsculo, el Comandante ordenó detenerse. Estaban extenuados. Habían emprendido la marcha por la madrugada, cuando todavía del cielo ennegrecido colgaban las últimas estrellas, caminando todo el día sin un momento de tregua, teniendo a veces que abrirse paso a golpes de machete en lo espeso del monte, con las provisiones, los armamentos y las municiones que habían sacado del cuartel costero doblándoles las espaldas. El Comandante sabía que sus hombres estaban rendidos de fatiga, pero no les permitió detenerse hasta que la brisa salitrosa quedó muy atrás y el aire húmedo y dulzón de la selva, que ya les era familiar, entró en sus pechos jadeantes.

A pesar de lo penoso de la jornada, el Comandante se mostraba exultante. No es que lo envaneciera aquella primera victoria —de proporciones minúsculas para lo que habría de sobrevenir— de los rebeldes. No, muy lejos de eso; la vanidad no formaba parte de su acervo de guerrero. Quizás, a lo sumo, lo animaba una gota de or-

gullo. Era que medía el alcance político de aquella acción. Más que el triunfo militar, tendía la vista sobre la dilatada repercusión cívica que tendría la primera victoria de las armas revolucionarias.

Lorenzo lo veía caminar de un lado a otro del campamento, moviéndose contra el difuminado resplandor rojizo que teñía de cobre las alturas dentadas y llenaba de sombras el desfiladero hundido a sus pies. Nada se movía, ni una hoja, ni una rama; se sentía la calma como un peso cayendo del cielo, en rápido tránsito hacia la noche. Y de no ser por el lamento de una tojosa que rodaba por las laderas, el silencio habría sido total.

—Ahora el Gobierno lanzará sobre nosotros lo mejor de su ejército —se le oyó decir al Comandante—. Nos perseguirán, nos acosarán sin tregua. Pero eso no importa. La Revolución ha golpeado por primera vez. Y ha golpeado bien. Esta acción repercutirá en todo el país. Pronto la nación entera la conocerá y entonces el pueblo sabrá que estamos aquí, en la Sierra, luchando contra la dictadura, y eso reavivará el espíritu de combate de las ciudades. Por eso le doy tanta importancia al combate que acabamos de librar. El haber tomado ese cuartel ha sido determinante para nosotros.

Lorenzo lo escuchó con fija atención. Pero no comprendió muy bien el significado de lo que el Comandante había dicho. Ni tampoco entendió por qué se entusiasmaba tanto o le daba tanta importancia a la toma de un cuartelillo perdido en las estribaciones de la Sierra. Para él, que el pueblo supiera o dejara de saber que ellos estaban en las montañas y que habían vencido al ejército —atacándolo por sorpresa— carecía de importancia. Con eso no iban a ganar nada. Pero de todo lo dicho por el Comandante, hubo algo que a Lorenzo se le quedó grabado, muy grabado en la memoria:

“Lo mejor del ejército se va a lanzar sobre nosotros. Vamos a ser perseguidos, acosados sin tregua”.

• • •

Fue a la mañana siguiente cuando el Comandante le pidió que les indicara algún lugar donde ocultarse. Después de repasar mentalmente la geografía de aquella parte de la Sierra, Lorenzo señaló:

—El Mulato es el mejor lugar para esconderse. Allí estarán seguros. Es muy difícil que el ejército llegue hasta esa zona.

—Está bien, vamos a ponernos en camino.

—Espere, Comandante. . .

—¿Qué pasa?

—Yo. . . no puedo ir con ustedes.

Las cejas del Comandante se arquearon sorprendentemente. Lorenzo se movió inquieto, golpeó la tierra con su bota.

—Tengo que ir a ver a mi familia —agregó tras un momento de vacilación. Hace más de una semana que no los veo y no sé cómo estarán. Pero yo les indicaré cómo llegar hasta El Mulato. No es muy lejos de aquí. Llegarán allá sin dificultades. . .

Lorenzo pudo ver en los ojos del Comandante que no le gustaba que los abandonara. Pero habían acordado que él podía separarse de ellos cada vez que lo deseara. El Comandante terminó sonriendo y palmeando el hombro de Lorenzo. Después de todo, aquel hombre los había servido lealmente. La toma del cuartel se había debido en gran parte a él, a su conocimiento del terreno. Quedaron en que volverían a encontrarse, una semana después, en El Mulato. Lorenzo aprovecharía el viaje para comprar víveres y recoger noticias. El Comandante puso en sus manos un grupo de billetes.

Lorenzo los vio partir, bajo el pálido sol de invierno, trepando por las laderas, de uno en fondo, como una cansada hilera de hormigas.

El tomó por otro rumbo.

* * *

—¡Entra!

El culatazo en la espalda lo arrojó sobre el piso. Oyó un áspero chirrido cuando el soldado, detrás de él, cerró la reja. Lorenzo se incorporó con un hondo quejido. Le dolía la espalda allí donde el soldado lo había golpeado. Miró a su alrededor. Estaba en una celda. Estupefacto, permaneció un rato de pie, mirando como alelado, hasta que fue a sentarse a un banco de piedra adosado a la pared del fondo. Se oprimió la cabeza entre las manos casi con furia y con mucho miedo. Tenía ganas de llorar. Una sensación de pesadilla lo envolvía. Le parecía imposible lo ocurrido. Y sin embargo, era real, tan real como que él estaba ahora en aquella celda: había caído en manos del ejército. Al separarse de los rebeldes lo habían sorprendido en una emboscada y hecho prisionero.

—¡Por mi culpa, por mi culpa!

Apretó los puños con rabia. Estaba lívido y tenía los ojos muy abiertos. Se levantó desesperado. El miedo le hacía temblar las piernas. No obstante, dio unos pasos por la celda. No se atrevió a llegar a la reja, pero miró el pasillo a través de ella. Estaba desierto y casi sombrío. Sólo desde la izquierda, por el hueco de una puerta que no podía ver, surgía una pálida claridad. Oyó voces en esa dirección. Entonces se acercó a la reja. Pegó la cara a los barrotes mientras sus manos los apretaban con fuerza. Un abrupto coro de carcajadas repercutió en sus oídos. Lorenzo pensó instantáneamente

que se reían de él y un estremecimiento de terror le sacudió el cuerpo. Casi lloró con la cara pegada a los barrotes.

—¡Me van a matar, coño, me van a matar!

Regresó violentamente al banco. Esta vez no se sentó sino que se tiró de espaldas, con las piernas recogidas, y se tapó la cara con las manos. Era como si no quisiera ver. Pero por dentro, dentro de él, veía. Con aterradora nitidez volvió a verse introducido en el jeep, las manos esposadas, entre dos soldados con ametralladoras. Mientras el vehículo rodaba por las estribaciones, él esperaba a cada momento que lo hicieran bajar y lo llenaran de balas. Cada vez que el carruaje frenaba o disminuía la velocidad, el corazón se le paralizaba. Pero llegó con vida a El Jíbaro. Dejando un espeso reguero de polvo, bajo el sol del mediodía, el jeep penetró en el campamento del ejército. Era la primera vez que Lorenzo lo veía y el miedo cedió paso al asombro. ¡Nunca había visto tantos soldados juntos! Cientos de casas de campaña se extendían por las suaves laderas, y por todas partes se veían tanquetas, ametralladoras, morteros, armas de todos los tipos y calibres. Y aquellos soldados parecían bien alimentados, vigorosos. No tenían ese aire de cansancio, de bestias perseguidas de los rebeldes. Y sus uniformes estaban sanos y limpios, no como los de la tropa del Comandante, sucios y rotos. No pudo evitar comparar a unos soldados y otros, y aún ahora, recordándolo, la misma mueca volvió a torcer sus labios.

—¡Qué comemierda soy! ¿Por qué me habré metido en esto?

Quizá se durmió.

Estaba despierto, empero, cuando vinieron a buscarlo. "El capitán Castillo quiere verte", le dijeron. Lorenzo pensó que le había llegado la hora, pero se levantó sin decir nada y siguió a los soldados.

Lo llevaron al despacho del capitán Castillo. Estaba sentado detrás de un escritorio con muchos papeles cuando él entró. Pero alzó la cabeza al verle y se quedó mirándolo. Cerca de la ventana había otro militar, con un elegante traje de oficial. Tenía el rostro moreno, los ojos pequeños y un fino bigote sobre los labios algo gruesos. Lorenzo creyó haber visto su retrato en alguna revista o periódico.

Castillo le señaló una silla de brazos delante de su escritorio.

—Siéntate, Lorenzo. Ponte cómodo. ¿Quieres un cigarro?

Le alargó una cajetilla recién abierta. Lorenzo tomó uno. Sudaba y estaba tembloroso. Si hubiera tenido que encender el cigarro, no habría podido hacerlo; pero el propio capitán Castillo rodeó el buró y le aproximó la llama del fósforo. Lorenzo fumó con desesperación.

Castillo y el otro militar cambiaron una mirada.

—¿Sabes lo que vamos a hacer contigo? —comenzó Castillo con voz suave y acercando al de Lorenzo su rostro sonrosado. Su mirada era casi paternal. Fusilarte, naturalmente. Tú eres un traidor y a los traidores se les fusila. Llevaste a los rebeldes al cuartel, les serviste de guía. Por tu culpa nos mataron cinco hombres. . .

Le hablaba como si él, Lorenzo, hubiera sido el causante de la derrota sufrida por el ejército. De no haber sido por el miedo, Lorenzo se hubiera sentido envanecido. Las palabras del capitán halagaban su vanidad. Pero Lorenzo sólo pensaba en que lo iban a matar.

—Sin embargo —prosiguió Castillo sin perder la calma—, el coronel y yo —giró la cabeza hacia el otro militar— estamos dispuestos a perdonarte la vida. . . si te pones a nuestras órdenes.

Lorenzo hizo un movimiento que equivalía a una pregunta. Castillo fue tajante.

—Queremos que nos lleves a donde están los rebeldes. Tú lo sabes. Ya hemos averiguado que eres uno de los mejores conocedores de la Sierra y que eres guía de ellos. Si nos llevas a donde están, te perdonamos la vida.

El miedo embotaba su mente, pero aún así Lorenzo pudo medir el alcance de lo que le proponían: que delatara a los rebeldes, que se convirtiera en traidor. Balbuceó:

—Yo. . . yo no sé dónde están.

—Si lo sabes. No quieras negarlo —la voz de Castillo se tornó directa, áspera. Te conviene obedecernos. Vas a salir ganando. Mira, si tú nos ayudas no sólo te perdonamos la vida sino que además te vamos a dar diez mil pesos, y si quieres quedarte en el ejército te haremos capitán.

Los ojos de Lorenzo se agrandaron nuevamente. Pero ahora no fue de miedo.

—¿Diez mil pesos. . . ?

—Sí, esa es la recompensa que ofrece el gobierno por la cabeza del Comandante.

Castillo y el otro militar volvieron a mirarse.

Lorenzo tuvo un sobresalto, como si súbitamente hubiera intuido la estafa.

—Se están burlando de mí, me están engañando —gimió.

—No. Palabra de militar que te estoy diciendo la verdad. Te daremos diez mil pesos y te haremos capitán si nos ayudas a liquidar al Comandante. Si no, te fusilamos. Escoge.

—¡Apunten...! ¡Fuego!

Una descarga cerrada se precipitó por los montes y Lorenzo se sintió golpeado, rápida y violentamente, en el pecho, y el cuerpo se le dobló hacia delante. Hubiera caído de no haber estado amarrado al árbol. Notó que algo húmedo le resbalaba por el pecho y caía, en forma de gruesas gotas rojas, al suelo. Debía estar herido de muerte porque las fuerzas se le iban. Pero aún no estaba muerto. Incluso entrevió al jefe del pelotón acercándosele.

* * *

Una delgada columna de humo se estiraba cansadamente filtrándose por entre el ramaje. La mañana era quieta y contra el cielo, azul y despejado, se recortaban nítidamente los macizos y los desiguales picachos de la Sierra con su lujuriente verdor. Sólo alrededor del lejano Pico flotaban algunas nubes.

En el campamento rebelde, armado al abrigo de un cayo de monte, la mayoría descansaba. Estaban en los alrededores de El Mulato. Dos días atrás, Lorenzo los había encontrado y llevado a aquel lugar para que se ocultaran. Ahora él no estaba allí. Alegando la necesidad de resolver ciertas cuestiones personales había salido del campamento. La columna de humo provenía de una pequeña hoguera donde preparaban la comida.

De pronto, el ruido de un avión quebró el silencio. Todos se levantaron y, dispersándose para buscar los mejores sitios de observación, atisbaron el cielo a través de los árboles.

—Es un avión del ejército.

—Y está volando en círculos sobre nosotros.

—Debe estar de reconocimiento.

El Comandante se había levantado también y seguía las maniobras del aparato. Uno, a su lado, dijo:

—Parece que está tratando de localizarnos.

Pero alguien, que lo oyó, exclamó encogiéndose de hombros:

—Oh, ya se irá cuando se canse de buscarnos. Aquí estamos seguros. No hay que preocuparse. Vamos a seguir haciendo la comida.

El Comandante continuaba silencioso, observando atentamente al avión.

* * *

—Es allí, en aquel monte, ese que está separado del macizo... ¿Lo ve? Ahí están los rebeldes.

La voz de Lorenzo trataba de imponerse al zumbido de los mo-

tores mientras con el brazo extendido indicaba un punto de la Sierra. Castillo, junto a él, hizo un gesto de asentimiento. Después se volvió hacia el piloto:

—Avisa a los bombarderos que despeguen. Diles que ya tenemos localizados a los rebeldes.

Casi tuvo que gritar para hacerse oír.

Una media hora después tres aviones del ejército bombardeaban y ametrallaban el sitio apuntado por Lorenzo. Unas dos horas duró la operación. Los campesinos, que abandonaron sus bohíos para refugiarse en cuevas y maniguales, veían cómo los aviones volaban a ras de tierra haciendo funcionar sus ametralladoras y hasta ellos llegó el ácido olor de la pólvora y el sordo trepidar de las bombas.

Cuando el avión de reconocimiento en que volaban Castillo y Lorenzo aterrizó en su base de operaciones, el capitán del ejército se mostraba satisfecho. Sonriendo, colocó una mano en el hombro de Lorenzo:

—Bien, ahora vuelve a la Sierra a ver qué pasó con esa gente. Me imagino que ni uno solo debe haber quedado vivo. Pero quiero que lo compruebes. Después, cuando regreses para decirme que el Comandante y su grupito están muertos, recibirás los diez mil pesos y yo mismo te pondré las insignias de capitán. Te lo mereces porque has hecho un buen trabajo.

Castillo lo miraba con un dejo de burla en los ojos. Pero Lorenzo sonreía lleno de gozo.

* * *

Fue una sorpresa para él hallar con vida al Comandante y a sus hombres en el espeso bosque a donde se habían trasladado cuando comenzó el bombardeo. Por retazos de conversación, supo lo que había pasado. No se atrevía a preguntar. Pero lo oía todo ávidamente. Así se enteró de que el Comandante había mandado a levantar el campamento apenas el avión de reconocimiento empezó a valor sobre ellos.

—Y que sabían exactamente dónde estábamos.

—Sí, hasta una de las bombas cayó en el mismo lugar donde preparábamos la comida.

—Debe haber sido un chivatazo.

Sólo aquí Lorenzo se atrevía a intervenir apresuradamente:

—Seguro que algún campesino nos delató.

* * *

Las traiciones de Lorenzo se repetían en Arroyo Blanco, donde el ejército organizó un ataque concentrado sobre la gruta donde los rebeldes estaban refugiados, pudiendo escapar únicamente al descolgarse, con riesgo de sus vidas, por un derriscadero abierto a filo de pico en las rocas; en el valle del Algarrobo, donde estuvieron a punto de ser copados en un cerco y del cual lograron salir con una sola baja por la oportuna retirada ordenada por el Comandante. Todos esos sorpresivos ataques, este continuo hostigamiento impedían que las fuerzas rebeldes pudieran nuclearse y preparar acciones, manteniéndose siempre a la defensiva. Empero, en el ejército había impaciencia por liquidar a los rebeldes, y fue así como Lorenzo recibió la encomienda de asesinar al Comandante.

—Utiliza cualquiera de estas dos armas, la que más te convenga —le dijo Castillo entregándole una pistola 45 y dos granadas. Pero elimínalo. Muerto él los demás se dispersarán y los cazaremos uno a uno. En cuanto a tu seguridad, no te preocupes por eso, no vas a correr ningún peligro. Por allá hay tropas que estarán en contacto contigo para protegerte.

Quizás Lorenzo sintió un escalofrío. Pero no dijo nada. Se guardó la pistola y las granadas entre la ropa y salió tras el rastro de los rebeldes. Días después se apareció sorpresivamente en su improvisado campamento de La Vigía.

—¿Cómo supiste dónde estábamos? —lo interrogó el Comandante asombrado de que Lorenzo, hasta cierto punto fácilmente, hubiera dado con ellos.

Lorenzo exhibió una sonrisa triunfal:

—Por la grasa de sus fusiles. Hacía días que estaba buscándolos y olfateando el olor de la grasa supe por dónde habían pasado, y los seguí hasta que, ya ves, los encontré.

Se enfrascaba luego en una serie de explicaciones sobre su prolongada ausencia. El Comandante lo oía en silencio, sin interrumpirlo. Pero por primera vez lo miraba de un modo distinto. Pues los rebeldes habían empezado a notar que, curiosamente, cada vez que se producía algún ataque Lorenzo no se hallaba entre ellos.

Todo ese día la intranquilidad de Lorenzo fue visible. Con el pretexto de ir a buscar alimentos, salió una vez del campamento. Y rondaba al Comandante. Estaba buscando una oportunidad. Pero ésta no se le presentaba.

"Lo haré a la noche", se dijo. "De día es más peligroso. A lo mejor me agarran. Pero de noche, cuando todos estén durmiendo. . ."

No obstante, el miedo que experimentaba cada vez que pensaba en lo que tenía que hacer, lo llevó a cometer aquella imprudencia:

"¡Qué demonios!, acabemos de una vez", se dijo con falsa decisión. "Para qué esperar a la noche. Terminemos ahora".

Decidió acercársele cuando empezaba a caer la tarde. Ya sabía lo que iba a hacer: le diría al Comandante que quería hablarle a solas porque tenía algo muy importante que comunicarle y se lo llevaría fuera del campamento. Entonces lo mataría. Descargaría sobre él su pistola. Para cubrirse la retirada arrojaría las dos granadas contra el campamento. Era seguro que no lo atraparían. Y ya podía regresar a donde estaba Castillo a cobrar sus diez mil pesos y a recibir el grado de capitán. Quería pensar en la recompensa, nada más que en la recompensa.

El Comandante hablaba con Antonio, jefe de la vanguardia, cuando Lorenzo se le acercó.

—Comandante.

—¿Qué?

—Quiero hablar con usted.

—¿De qué?

—No, aquí no. Tiene que ser a solas. Es algo muy importante y no quiero que nadie nos oiga. Vamos fuera del campamento.

Inconcientemente apoyó la mano en la culata de su pistola, oculta bajo la camisa. El Comandante reparó en su gesto y Lorenzo retiró la mano rápidamente, como asustado. Volvía a ponerse pálido.

—¿De modo que tú quieres hablar conmigo fuera del campamento? —repitió el Comandante lento y en tono alto para que Antonio lo oyera.

—Sí, se trata de un asunto muy importante. . . —la voz de Lorenzo era francamente temblorosa, incierta.

El Comandante volvió a medirlo con la mirada. Luego giró un poco el cuerpo para hacerle una seña a Antonio sin que Lorenzo se percatara.

—Está bien, vamos —dijo después.

Mientras abandonaban el área del campamento, Lorenzo temió que el Comandante oyera los latidos de su corazón. Respiró hondamente y dejó escapar el aire como si se ahogara. Se alejaron unos treinta metros. El Comandante fue el primero en detenerse.

—Bien, habla, ¿qué es lo que quieres decirme?

No era muy lejos; pero por lo menos estaban separados de los demás. Lorenzo comenzó a deslizar la mano hacia su pistola. Pero de pronto paralizó el ademán y su cara se contrajo. Allí, a pocos metros de ellos, estaba Antonio. Los había seguido sin que él se diera cuenta y ahora los miraba de reojo, mientras prendía un cigarro.

—¿No me oíste, Lorenzo?

—¿Eh?

—Te pregunté que qué tenías que decirme...

—Ah, sí... —Lorenzo se hacía un lío con las palabras. Miraba a Antonio, al Comandante. Las orejas le ardían y ahora tenía el rostro encendido. Quería pedirle permiso... para salir mañana... quiero ir a ver a la vieja...

—¿Y eso era lo importante que tenías que decirme?

—Es que... la dejé enferma, y quiero ver cómo sigue —la imaginación de Lorenzo no era muy fértil.

El Comandante guardó silencio unos instantes. No le quitaba los ojos de encima a Lorenzo.

—Tú entras y sales del campamento cada vez que te da la gana —exclamó finalmente, y virándole la espalda fue a reunirse con Antonio.

* * *

Las botas del jefe del pelotón le parecieron enormes. Seguía doblado hacia delante, sostenido sólo por la cuerda que lo ataba al árbol. Por eso sus ojos miraban el suelo y las botas le parecían tan grandes. Pero estaban distorsionadas, como una imagen vista en un agua temblorosa. "Debe ser que me estoy muriendo", pensó. Sin embargo, no sentía ningún dolor. Más bien le parecía que se estaba durmiendo. El no quería, pero la vista se le iba, se le oscurecía. Aún así, vio que aquellas botas evitaban pisar el charco de sangre que se había formado bajo su pecho.

—Suéltlenlo —oyó que decían.

Sintió luego que cortaban sus ligaduras y fue a dar al suelo. Quedó con la mejilla ladeada sobre la tierra.

—Creo que está vivo todavía —le escuchó a alguien que debía estar muy lejos.

"Debe ser porque tengo los ojos abiertos. Pero no quiero cerrarlos". La imagen de una pistola aproximándose a su cara entró dentro de su campo de visión. "Van a dispararme otra vez", se dijo de nuevo. "Van a rematarme. El tiro de gracia. Me pegará la pistola en la cabeza y después disparará. Como yo aquella noche".

La boca de la pistola se detuvo a unos centímetros de la sien de Lorenzo.

* * *

Lorenzo tendió su hamaca al lado de la del Comandante. "Esta noche lo voy a hacer", se repitió. "De noche no habrá quien me agarre".

El Comandante fue el último en acostarse. Cuando llegó vio que Lorenzo había amarrado su hamaca junto a la suya, pero no dijo nada. Puso el rifle en el suelo, se quitó las botas y se tiró en la hamaca vestido como estaba. Lorenzo lo observaba con ardiente intensidad. Otra vez temió que fuera a escucharse el áspero golpear de su corazón. Tenía que calmarse, controlar sus nervios. Se levantó y fue hasta un bulto recostado contra el tronco de un árbol. El rebelde fumaba ocultando la punta iluminada del cigarro con el cuenco de la mano. Lorenzo se agachó para hablarle:

—Ernesto . . .

—¿Qué pasa?

—Oye, ¿tú sabes dónde están las guardias?

El otro alzó hacia él sus ojos brillosos por el resplandor del cigarro:

—¿Para qué quieres saberlo?

—Porque me interesa eso de las guardias; hay que tomar precauciones siempre.

Hubo un breve silencio.

—Están en los lugares de acceso al campamento —explicó vagamente el otro y apagó la colilla restregándola contra la tierra. Luego deslizó la espalda por el tronco para ovillarse en su manta.

Hasta altas horas de la noche, Lorenzo estuvo acechando la ocasión de matar al Comandante. Mas ésta no se le presentaba. Extrañamente, el Comandante parecía no dormir. Por lo menos se movía frecuentemente en su hamaca y Lorenzo temía que estuviera despierto. Pero la oportunidad le llegó con la madrugada. El cuerpo del Comandante permanecía inmóvil. El último relevo de las guardias ya se había efectuado y en el campamento todos dormían, con las ropas costrosas de mugre, arrebujados, muchos en el suelo y algunos sin siquiera una manta para taparse. No obstante, Lorenzo paseó la mirada por sus cuerpos y al hacerlo sus ojos tropezaron con una luna redonda y fría, más allá del tupido ramaje, alzada como un ojo encendido sobre la loma de La Vigía. No le gustó la aterradora claridad que esparcía. Facilitaba la persecución. Se sacudió de hombros para infundirse confianza.

“No me agarrarán. Nadie conoce como yo estas lomas. Si me persiguen me les perderé de vista en menos de lo que canta un gallo, con luna y todo”.

Tanteó la culata de la pistola, y luego, con tal cuidado que parecía temer que el deslizarse del arma pudiera despertar al Comandante, la fue extrayendo. Cuando la tuvo en la mano, la empuñó con fuerza y la miró. No tenía por qué hacerlo, pero la miró.

“Le pegaré el cañón en la cabeza para no fallar”.

Se fue incorporando poco a poco y al quedar sentado en la hamaca se dio cuenta que estaba sudando, mucho. Tenía la cara mojada y las ropas se le adherían al cuerpo. Sin embargo, la madrugada era fría.

"Es que estoy nervioso. Pero lo voy a hacer de todas maneras. Será fácil. Después Castillo me dará esos diez mil pesos y seré capitán. ¡Cómo voy a vivir con ese dinero! A lo mejor hasta me compro un yate. A mí siempre me ha gustado el mar. ¡Y con galones de capitán!"

Se hablaba así para darse valor, pues en verdad no pensaba en el dinero ni en el grado militar que obtendría ni en ningún tipo de recompensa; pensaba obsesivamente en lo que iba a hacer. No era fácil matar a un hombre, dispararle fríamente a boca de jarro. Mucho menos si ese hombre era el Comandante. Pero a pesar de su indecisión, Lorenzo alargó el brazo y dirigió la pistola hacia la hamaca del Comandante. Le temblaba la mano. Lorenzo se la sujetó con la otra.

"Déjate de pendejadas", se reprochó con rabia, "y acaba de dispararle".

Pero no disparó. Por el contrario, e increíblemente, lo que hizo fue ponerse a observar al Comandante. Fue como si de repente lo que se proponía se hubiera borrado de su cerebro. Y su memoria se fue hacia el pasado, hacia el instante en que Santiago se lo presentó y él, con orgullo, se puso a sus órdenes. Lo recordó en el cuartel, dirigiendo personalmente el ataque. No disponía más que de un grupito de hombres hambrientos y mal armados y aún así no vacilaba en desafiar al ejército.

"¿Por qué lo hace?", pensó maquinalmente. "¿Será porque es un héroe?" Aquel vocablo equivalía para él a un nombre común: designaba algo, como árbol, casa, río... "No tiene el menor chance de ganar. Todo el ejército está detrás de él. Yo lo he visto. Pero no se rinde".

Continuó recordando. Recordó sus discursos a los campesinos, las cosas que decía cuando llegaba a un bohío. Siempre estaba hablando de la tierra, de que cuando la Revolución triunfara sería repartida entre los campesinos y el gobierno los ayudaría a cultivarla. Les hablaba de muchas cosas más: de crear escuelas, de llenar la Sierra de caminos, de hacerles casas de mampostería y acabar con los bohíos, de establecer hospitales. No habría ya más niños llenos de parásitos y se terminaría el hambre y el analfabetismo y la explotación. A Lorenzo le parecía estar viendo la ilusión que brillaba en los de los serranos mientras el Comandante les hablaba. Y éste hablaba con tal convicción que oyéndolo todo lo que decía parecía

real. Pero cuando se marchaba, los campesinos sacudían tristemente la cabeza; sabían que aquello no podía ser y que aquel hombre estaba condenado a muerte. Sin embargo, a él nunca lo abandonaba la fe en el triunfo final de su causa. Creía tanto en ella que incluso llamaba territorio libre a las lomas y montes por donde pasaba. . . esquivando al ejército.

"¿Qué loco está!"

Quiso sonreír con desdén, pero la mueca se le inmovilizó en el gesto. Miró al Comandante con involuntaria fascinación. Por su mente cruzó la idea de que era un hombre distinto a todos los políticos que habían gobernado el país.

Se rebeló furiosamente contra aquel pensamiento:

"¡Mierda! Este no es diferente a los demás. Es como los otros. Habla mucho, pero habría que verlo en el gobierno. Y a mí no va a cogermé de bobo. Yo lo que necesito es hacermé. Mas nunca se me presenta una oportunidad como ésta. Le disparo, salgo corriendo, se lo voy a decir a Castillo, que ya maté al Comandante, y mañana o pasado a mañana a recibir la recompensa".

Lorenzo acercó la pistola hasta unas pocas pulgadas de la cabeza del Comandante. Ya estaba decidido a apretar el gatillo. Pero entonces ocurrió algo que lo paralizó de espanto: el Comandante hizo un movimiento. Y, por una fracción de segundo, estremecido por un terror que no había sentido nunca, le pareció que abría los ojos y que lo miraba. Retrocedió torpemente, enredándose en sus propios pies, levantando un rumor de piedras removidas hasta que tropezó con el borde de su hamaca. Entonces se detuvo. Parado sobre unas piernas temblequeantes, conservó el arma a la altura del pecho esperando que de un momento a otro el Comandante se levantara y lo descubriera. Pero pasaron interminables minutos y nada ocurrió. Desfallecido, Lorenzo se dejó caer en la hamaca. Tiritaba como presa de intensos escalofríos. No intentó huir porque sabía que las fuerzas no le responderían. Una vez creyó oír ruido como de pisadas y pensando que era el Comandante que se había levantado y avanzaba hacia él, alzó el brazo para dispararle. Pero entonces se dio cuenta de algo inverosímil: la pistola había desaparecido de su mano y sus dedos se cerraban dolorosamente sobre sí mismos. La tenía bajo el cinto. Siempre había estado ahí. En ningún momento la había sacado; en ningún momento, tampoco, había estado a punto de cometer el atentado. Toda la noche la había pasado elucubrando el crimen. Pero le había faltado valor para ejecutarlo. Su imaginación había suplido el acto, pero con tal intensidad que lo desdobló en real.

Lorenzo se sintió febril y tuvo que apretar las mandíbulas para

que los dientes no le castañetearan. El sol de la Sierra lo sorprendió con los ojos abiertos.

Ese mismo sol hizo visibles, dos días más tarde, a varios cazas del ejército ametrallando encarnizadamente la loma del Indio. Desde su posición los rebeldes veían subir y bajar a los aviones descargando sus bombas y haciendo funcionar sus ametralladoras, y se reían.

—Van a acabar con todas las matas de la loma.

—Y a lo mejor hasta con la loma, porque si le siguen abriendo tantos huecos. . .

Las carcajadas estallaban a la par que las bombas. Quizás Lorenzo se sintió contagiado por el espíritu de burla que animaba a los rebeldes y quiso burlarse también, pero de ellos, de los rebeldes. Entonces tuvo aquel gesto de audacia increíble:

—Yo los mandé ahí. Les dije que hoy bombardearan la loma del Indio. ¡Yo se los dije!

Lo gritó para que todo el mundo lo oyera. Luego se puso a saltar de alegría, festejando su acierto. Fue un reto, una venganza. Si dos noches atrás no había tenido valor para matar al Comandante, ahora se las cobraba desafiando abiertamente a los rebeldes, riéndose de ellos en sus propias caras.

• • •

No obstante, estaba llegando a su fin. Por el mediodía, el Comandante reunió a sus hombres y les comunicó que debían ponerse en marcha inmediatamente; llevaban demasiado tiempo en aquel lugar y ya los campesinos de los alrededores comenzaban a notar su presencia. Partirían en rumbo a Las Peñas, lomerío riscozo y de tupidos maniguales a unos veinte kilómetros de allí, del otro lado del firme. El Comandante le consultó a Lorenzo el paraje escogido y éste lo aprobó, indicando además el nacimiento de un arroyo como punto de ocultamiento. El los guiaría. La jornada se hizo de noche y al alba los rebeldes alcanzaban su meta. Era un buen sitio; a poca distancia de la punta de la loma, una cascada de numerosos rebotes se desprendía por entre enredados arbustos. Lo rocoso del terreno dificultaba su acceso. Con gran pericia y diligencia, Lorenzo ayudaba a establecer el campamento, tajando lianas y ramas, abriendo trillos para las postas, cuando el Comandante se le acercó y le pidió que fuera a explorar la zona y en busca de alimentos. La demanda no sorprendió a Lorenzo, pues sabía que todos lo consideraban el hombre de confianza de la tropa, y se puso en camino de inmediato. El Comandante lo vio descender monte abajo, orillando el arroyo,

y no dejó de seguirlo hasta que se perdió de vista. Entonces se volvió hacia sus hombres y les dijo que recogieran sus cosas. Se trasladarían a lo alto de la loma. Les aclaró que tenía la sospecha de que Lorenzo era un traidor y quería comprobarlo. Mandó que una avanzada de tres hombres se situara a la entrada del campamento con órdenes de vigilar sus posibles vías de penetración. Al atardecer esa avanzada llegó corriendo con la noticia de que una columna del ejército subía por las márgenes del arroyo. Y al poco rato, mientras los rebeldes bajaban apresuradamente por el otro flanco de la loma, sonó un disparo y luego una descarga. Segundos después el aire se poblaba con las descargas y las explosiones del feroz ataque lanzado por los soldados contra el lugar donde ellos habían acampado anteriormente. Fue así como se confirmó la traición de Lorenzo.

* * *

Durante una semana estuvieron sin noticias de él. Pero bajando hacia el Valle de Río Negro para recibir a un refuerzo de hombres que venía de la ciudad a incorporarse a la guerrilla, les fue avisado que Lorenzo se encontraba en un bohío cercano. Inmediatamente el Comandante mandó a prenderlo. No opuso resistencia, tal vez porque no sospechaba nada, tal vez por miedo. Cuando lo condujeron a presencia del Comandante, no exteriorizaba ninguna inquietud. Charló hasta por los codos, mintiendo a diestra y siniestra. Pero cuando el Comandante ordenó que lo registraran, el rostro se le demudó.

Le encontraron encima la pistola, las dos granadas y además un salvoconducto firmado por Castillo. Lorenzo comprendió que estaba perdido y que su suerte ya estaba echada. Bajó la cabeza y musitó que lo mataran.

—¿Por qué hiciste esto, por qué nos traicionaste? —lo interrogó el Comandante.

Lorenzo lo relató todo, desde que fuera hecho prisionero por los soldados hasta la última delación que había cometido. Terminó:

—No tenía confianza en ti. Yo había visto al ejército. Lo vi con mis propios ojos cuando me llevaron a El Jíbaro. Eran miles de soldados, bien armados, bien alimentados. No creí que ustedes pudieran durar mucho en las lomas. Pensé que cualquier día el ejército los cogía en una encerrona y acababa con todos. Ustedes eran tan pocos y no tenían armas, ni balas, ni comida... —hizo una pausa para eludir la mirada del Comandante y prosiguió con los ojos bajos: Aparte de eso, soñaba con los diez mil pesos y el grado de capitán que me iban a dar... si te mataba.

—¿Y tú crees que Castillo iba a cumplir su promesa? ¿No te das cuenta que te estaba engañando? Aunque me hubieses matado, no habrías recibido nada. Al contrario, te hubieran liquidado enseguida. ¿No ves que eras un testigo demasiado importante para dejarte con vida?

Lorenzo quedó pensativo. Luego dijo con lentitud:

—Puede que tengas razón. Pero es ahora que lo pienso.

* * *

Un seco estampido borró todos sus recuerdos. Quedó con los ojos abiertos, aunque ya inmóviles. El jefe del pelotón devolvió la pistola a la cartuchera.

—Vamos a enterrarlo —dijo.

Estaban haciéndolo cuando el Comandante se aproximó. Vio la fosa casi a flor de tierra, el cuerpo de Lorenzo dentro de ella, las paletadas cayéndole encima...

Pensó:

"Si frente a un grupo tan reducido de hombres, casi sin armas, sin municiones, tuvieron que acudir a la traición para derrotarnos y ni aun así lo consiguieron, ahora, más que nunca, tengo la seguridad de que jamás podrán vencernos".

El tiempo le dio la razón

Libros y Revistas

LIBROS Y REVISTAS

Por *Mauricio DE LA SELVA*

RENATO PRADA OROPEZA, *Los fundadores del alba*, Edit. Casa de las Américas, 164 págs., La Habana, Cuba, 1969. Colec. Premio.

En el famoso y ya tradicional Concurso que anualmente promueve y patrocina Casa de las Américas, el premio en la rama de novela le fue otorgado al relatista boliviano Renato Prada Oropeza durante 1969. Responsable por tal otorgamiento fue el Jurado que integraron Salvador Garmendia, de Venezuela; Noé Jitrik, de Argentina; Angel Rama, de Uruguay; David Viñas, de Argentina, y Alejo Carpentier, de Cuba. Quienes están informados de las respectivas trayectorias culturales de cada uno de éstos, no dudarán de la innegable capacidad del Jurado para aproximarse a la decisión más justa.

Ahora bien, esa decisión debió ser difícil ya que en determinado momento la concepción ideológico-política y la simpatía hacia un suceso histórico reciente, no podían menos que presionar psicológicamente en el ánimo de las personas cuyo compromiso era emitir juicios sobre el valor literatura, y más concretamente sobre el género novela.

Alejo Carpentier, quien ha escrito la solapa del libro, afirma: "Era evidente que en *Los fundadores del alba* un tema nuevo irrumpía en el *epos* de la novela latinoamericana: el tema de las guerrillas revolucionarias —en este caso, de las guerrillas bolivianas, dramáticamente actualizadas ante la expectación mundial, aunque en fecha todavía reciente, por el extraordinario documento histórico que es el *Diario* del comandante Ernesto Che Guevara. El propósito era interesante en extremo, aunque bien sabíamos que en literatura no bastan buenos propósitos para hacer obra buena."

Las palabras de Carpentier informan acerca de la dificultad que antes hemos señalado, dificultad confundible con un verdadero peligro que podría amenazar a la honradez de los integrantes del Jurado y a la trascendencia de los diáfanos Concursos que organiza Casa de las Américas. Y no es para menos, pues el lector exigente puede descubrir alrededor de la calidad de la novela cierta tensión cuyos forcejeantes extremos son el contenido narrativo y el nivel técnico del relato.

Esto es, el valor de *Los fundadores del alba* como testimonio histórico o como obra literaria que dentro de sus límites recoge y difunde, hasta con categoría estética, la heroicidad implícita en aquel testimonio. Sin rega-

tear méritos a la presente novela, digamos que entre las premiadas anualmente por Casa de las Américas hasta ahora no es la mejor, y técnicamente, literariamente, apenas cabría dentro de la catalogación de las cinco mejores.

Por otra parte, lo dicho por Carpentier respecto a que con la obra de Renato Prada Oropeza "un tema nuevo itrumpía en el *epos* de la novela latinoamericana: el tema de las guerrillas revolucionarias", no es exacto; bastaría el precioso relato de Julio Cortázar denominado "Reunión", o la novela *Los juegos verdaderos* del peruano Edmundo de los Ríos, o la otra del venezolano Adriano González titulada *País portátil*, para corregir ese aserto.

La diferencia estriba en que *Los fundadores del alba* se compromete más en cuanto que maneja un material elástico y escurridizo por reciente; sin duda, el novelista arriesga mucho el valor integral de la obra por jugar con hechos reales hoy por hoy sometidos a dos o tres respetables versiones sobre lo que sucedió al Che y su grupo de patriotas latinoamericanos; o sea que cualquier lector medianamente informado acerca de aquellas circunstancias puede, al no compartir la versión escogida del novelista, dudar incluso de la otra autenticidad, del aspecto formal que concierne propiamente a la técnica y estructuración de la novela.

Favorece al autor boliviano su manera de ver las acciones, su ingenio para no dividir moralmente a los personajes en buenos y malos, en culpables e inocentes; su lucidez para presentar la lucha entre los hombres del ejército y los guerrilleros desde una interpretación interior, desde los móviles de los pensamientos que forja cada hombre al enfrentarse con el otro. Sólo por eso, algunos paralelismos como el correspondiente a las parejas de enamorados Javier-Laura (por la guerrilla) y el Loro-la Potranca (por los soldados), resultan fuera del encuadre total de la novela, pues viene a ser éste una de las confrontaciones morales fallidas por lo que tiene de buenos vs. malos.

Además, presentar tanto al guerrillero como al soldado pendiente de ese cuadro que forman el deber, el temor, el amor y la muerte, es sin lugar a duda otro de los aciertos de Renato Prada Oropeza, aunque a veces determinados textos sean de tal índole literaria que no encajen con la circunstancia y mentalidad del personaje por ellos responsabilizado. Algunas reflexiones sobre la muerte localizables en distintas páginas y personajes, son éstas:

Es que la muerte es más que sorpresa de rayo sin trueno... Nuevamente esa idea pegajosa de la muerte en este mundo de luz y calorito. Y nosotros comenzamos a cargar con el cajón hasta el avión que está esperando en la pista... Pesamos más cuando morimos, debe ser porque estamos duros como un trozo de hielo y porque, cuando estamos muertos, cargamos además con el dolor de los que nos miran... La muerte es la maldición de tuerta, apunta con mano torcida... —Es que tú eres la pureza para mí, ¿me comprendes?

—dice Javier. Lo demás es muerte, olvido... Pero tú no puedes morir aquí: estás en tu elemento —le digo... Casi siempre al pájaro se lo mata en el aire —me responde.

Posiblemente, de lo más importante en el relato sea lo referente a cómo es muerto o capturado el Che, a quien en ningún momento se le nombra sino como el Jefe. Aquí el autor introduce la versión con la que no todos habrán de estar de acuerdo, y la introduce valiéndose en la narración de la mentalidad de uno de los soldados:

Y disparamos como nunca, carajo. Disparo. Mato. Es la acción que esperaban mis nervios; la espera de tantas horas sentado sin moverme. Veo al barbudo que estira la mula del jefe querer meterse en cualquier parte, gritando y disparando a lo que le dé, sin seguridad de nada. Le apunto con un cuidado de hombre seguro y disparo y cae al agua. Mato matando con furor y seguridad de hombre en resguardo. Y el capitán, que ésta es la suerte que merecen, cabrones. Todos gritando y disparando sin contar para nada los cartuchos que caen vacíos. Los barbudos, que traidores capitalistas, escapando en círculo moviéndose, escapando sin escapar a ninguna parte. Desde arriba las metrallas barriendo el río, carajo... La mula chillando de heridas en todas partes y el hombre que la monta como despertando de un sueño, viendo a todas partes, elevando los brazos que para librarse de un peso que no podemos ver nosotros. El capitán, que coger vivo a ese, que es el jefe, y él cayendo muerto porque los de arriba no han escuchado y han seguido disparando con la euforia de la victoria y el triunfo.

ELISA VARGAS LUGO, *Las portadas religiosas de México*, Edit. Universidad Nacional Autónoma de México, 550 págs., México, D. F., 1969. Instituto de Investigaciones Estéticas.

Este volumen, que mucho avanza en el comentario y crítica de los mil setecientos monumentos coloniales actualmente registrados en el país y que se ilustran con ciento setentainueve fotografías del Archivo del Instituto Nacional de Antropología e Historia, contiene un enfoque tentativamente novedoso de cierto aspecto del arte arquitectónico mexicano erigido durante tres siglos. El interés por *La portada* se desplaza hacia una de las dos grandes finalidades que hicieron posibles las investigaciones de la autora, hacia la referente a la variedad, complejidad y riqueza de las obras de arte religioso en México, sin que puedan admitirse llanamente como producto único y absoluto de un exacerbado espíritu religioso; tal finalidad bastaría para convertir el estudio de la investigadora en libro digno de consulta.

Y es que entre estética y religión se conjugan otras preocupaciones que no quedan circunscritas a lo histórico en su mero papel cronológico, y más bien exigen y comprometen datos certeramente vinculados con lo socioló-

gico, lo político y lo económico. Aparte, pues, de escudriñar respecto a otros motivos marginales a la expansión y difusión religiosa, mérito localizable ampliamente en los dos primeros capítulos que abarca la Primera parte, hay méritos mayores o menores en los otros cinco capítulos que llenan la Segunda y Tercera partes del libro. Por ejemplo, el capítulo tercero se refiere a las portadas de los edificios religiosos novohispanos según su distribución geográfica, presentándolos ágilmente mediante un orden alfabético que cubre toda la República Mexicana.

Mas, es correcto insistir sobre los dos primeros capítulos tan explícitos respecto a los verdaderos motivos que condujeron a la proliferación de obras artísticas religiosas, lo es porque no siempre esta clase de libros producto de la investigación concienzuda se despojan de telarañas mentales y, por el contrario, sus autores prefieren sesgar la verdad histórica. Elisa Vargas Lugo es, así, una valiente excepción. Leamos una de sus afirmaciones:

Tanto los franciscanos como los dominicos y agustinos, las tres grandes órdenes, que fueron fundamentales para la evangelización de los pueblos indígenas, creían firmemente, cada una de ellas —según lo prueban sus propias palabras—, que habían sido escogidos por la Providencia, de manera especial y aparte de las otras órdenes, para cumplir de la mejor manera la profecía de la evangelización. Este santo afán produjo una rivalidad en potencia entre las órdenes y seguramente formó parte del móvil esencial que produjo tantos monumentos arquitectónicos, pues con la construcción de éstos los frailes querían mostrar a los demás frailes y mostrarse a sí mismos la importancia de su papel en la Nueva España del siglo xvi.

AUGUSTO MONTERROSO, *La oveja negra y demás fábulas*, Edit. Joaquín Mortiz, 106 págs., México, D. F., 1969. Colec. Nueva Narrativa Hispánica.

Aunque el autor ha declarado en una entrevista que muchos de los textos fueron incluidos para satisfacer al editor, quien exigió determinado número de fábulas a fin de dar cuerpo al volumen, la verdad es que resulta difícil señalar cuáles son los textos que ya en un plan selectivo podrían ser eliminados.

Augusto Monterroso, de origen hondureño-guatemalteco, prolonga en este nuevo libro un antiguo dominio de la prosa, de su prosa tan hábil y diáfana construida, de su prosa siempre montada sobre un engranaje cuyos soportes son la ironía, el buen humor y la ingenuidad aparente. En los cuarenta títulos que forman *La oveja negra y demás fábulas* permanecen la gracia y la crítica de su libro anterior: *Obras completas*, libro de cuentos ingenioso desde el mismo título.

Tanto los cuentos como las fábulas de Augusto Monterroso no son definibles como meros juegos de inteligencia; es decir, no son catalogables por uno solo de los elementos que los animan; el autor utiliza la inteligencia para ridiculizar, criticar, exhibir y hacer objeto de piadosa burla a toda una serie de componentes del medio social que lo rodea; no se salva el artista engreído, la mujer vanidosa, el político rastroero, el escritor fracasado y, por lo regular, el hombre cotidiano asediado de lugares comunes; aparte, están vistos y señalados aspectos relativos a mitos, religiones, chismes, estupidéz y sectarismos. Cualquiera de las fábulas es apta para ilustrar sobre no poco de lo que indicamos. Una de ellas, "El grillo maestro":

Allá en tiempos muy remotos, un día de los más calurosos del invierno el Director de la Escuela entró sorpresivamente al aula en que el Grillo daba a los Grillitos su clase sobre el arte de cantar, precisamente en el momento de la exposición en que les explicaba que la voz del Grillo era la mejor y la más bella entre todas las voces, pues se producía mediante el adecuado frotamiento de las alas contra los costados, en tanto que los Pájaros cantaban tan mal porque se empeñaban con la garganta, evidentemente el órgano del cuerpo humano menos indicado para emitir sonidos dulces y armoniosos.

Al escuchar aquello, el Director, que era un Grillo muy viejo y muy sabio, asintió varias veces con la cabeza y se retiró, satisfecho de que en la Escuela todo siguiera como en sus tiempos.

ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ, *Ética*, Edit. Grijalbo, 239 págs., México, D. F., 1969. Colec. Tratados y Manuales.

Preocupado por corrientes fundamentales del pensamiento, Adolfo Sánchez Vázquez ha sabido hacer uso de la cátedra universitaria, del libro y los periódicos a fin de promover una orientación en la que el meditar filosófico no se constriñe al simple pensar o a la perfecta proposición teórica, sino por el contrario a trascender la idea dentro de un entendimiento interaccionado con la realidad. En ese entendimiento están inscritos, precisamente, sus libros anteriores sobre estética y filosofía de la praxis y el actual denominado *Ética*. Aquí, el autor reafirma su propósito de romper la estratificación idealista respecto a la escasa o deformada atención que se presta al vínculo existente entre la especulación ética y el hecho moral.

Esto quiere decir que las proposiciones éticas son vistas o examinadas como integrantes de un sistema regulador de las relaciones entre los hombres, ya sea de éstos entre sí o de cada uno frente a su colectividad, mas no como un conjunto rígido de normas al que se debe acudir para entender y sancionar firmemente los casos concretos. De ninguna manera, pues ello sería estar de acuerdo con la existencia de una moral eterna, ubicua y suficiente para los hombres de todos los tiempos. Y la mejor forma de procurar

la convicción de que la ética es una correcta teoría de la moral y no un volumen de normas inelásticas, es analizándola en su carácter comprensivo de la moral como resultado de la conducta humana en las más distintas circunstancias de tiempo y de lugar.

Sánchez Vázquez ha tomado en cuenta, al proyectar y elaborar el material de los once capítulos que integran su libro, que la mayor o menor aceptación de sus ideas en cuanto al enfoque realista de la disciplina filosóficamente expuesta, dependerá del nivel de convencimiento que sin sofismas logre en los lectores; razón por la cual, utiliza al máximo la posibilidad didáctica empleando un lenguaje comprensible por transparente, lenguaje cuya claridad alcanza tal grado de comunicación que, en los temerosos de profanar los "misterios" del concepto filosófico, derrumbara féreas inhibiciones referentes al estudio reflexivo del origen y desarrollo del conocimiento. Desde el principio de su libro, transforma en acción aquella posibilidad didáctica; promueve la atención del lector hacia un cuadro de interés manifiesto estimulado con preguntas de contenidos fáciles por cotidianos. De ese modo, quien se interesa entiende qué es la moral, qué es un problema moral y cómo se relaciona con el problema ético.

También, cuál es su diferencia, cuáles son específicamente determinadas sus esferas; o sea que el interesado capta el peligro de caer en las afirmaciones parciales relativas a descubrir la verdad en los extremos, pues ni la ética es un todo autónomo desligado del comportamiento moral, ni ésta y aquélla cruzan el objeto y finalidad de sus campos hasta el punto de la confusión. Es dado entonces ubicar las extensiones e intensidades respectivas de las dos esferas; una, la del comportamiento de los hombres, la de su actuación ante una problemática dada, y otra, la de los juicios y reflexiones que tal comportamiento o actuación susciten. Sánchez Vázquez ilustra con no pocos ejemplos el punto, sobre todo comparando la conducta moral con la conducta del hombre en distintas actividades y disciplinas; así, cuando habla de la política y la moral como formas de comportamiento que no pueden identificarse, escribe:

Ni la política puede absorber a la moral, ni ésta puede reducirse a la política. La moral tiene un ámbito específico al que no puede extenderse sin más la política. Culpar a un inocente es no sólo injusto, sino moralmente reprochable, aunque un Estado lo haga por razones políticas. De la misma manera, la agresión contra un país pequeño y soberano es un acto inmoral, aunque el agresor trate de justificarlo políticamente... El moralista abstracto juzga los actos políticos con un criterio moral, o, mejor dicho, moralizante... Expresión de esa actitud moralizante es la que juzga la labor de un gobernante sólo por sus virtudes o vicios personales, y pone las esperanzas de transformación política en la moralización de los individuos, sin comprender que no se trata de un problema individual, ya que es una determinada estructura político-social la que hace posible que sus cualidades morales —positivas o negativas— se desarrollen o ahoguen.

JAVIER RONDERO, *Nacionalismo mexicano y política mundial*, Edit. Universidad Nacional Autónoma de México, 287 págs., México, D. F., 1969. Serie Estudios, Núm. 12.

En una Introducción precisa el autor hace notar que los artículos y conferencias recogidos en el libro son, únicamente, simples materiales destinados a una elaboración más amplia en la que habrá de considerarse el desarrollo de México no como país solitario sino relacionado con el mundial. Por el momento, y por ser la secuencia más próxima, señala que dentro de esa comprensión se encuentra en primer plano la "gran patria hispanoamericana" de la que es parte México, gran patria cuya "cabal integración, en tiempo no muy remoto, se identificará con la liberación de sus pueblos todos".

Los artículos y conferencias, que suman diecisiete en total, revelan el modo de pensar de un escritor democrático hondamente preocupado por los problemas hispanoamericanos y mundiales en los que, política, social y económicamente, el hombre o los pueblos resultan víctimas de la arbitrariedad y la injusticia. Javier Rondero, sin inútiles exasperaciones, pero sin eufemismos, toca situaciones de interés como la política de los Estados Unidos en la OEA, México en Punta del Este, América Latina en la política mundial, el conflicto árabe-israelí y la revolución negra en los Estados Unidos.

Nacionalismo mexicano y política mundial es la obra de un catedrático universitario especializado en la materia y de un diplomático e internacionalista; ambas experiencias, la del teórico y la del práctico, se conjugan a lo largo de los temas que contienen los diecisiete trabajos; por ello quizá, en todos se advierte a un escritor que es, antes que nada, un hombre responsable frente a los peligros que amenazan a la humanidad. En México y la política de la paz, se nota tal responsabilidad: "Los hombres contemporáneos vivimos una situación radicalmente nueva que los de otras épocas no conocieron. La bomba atómica ha creado esta nueva y anteriormente desconocida situación. Esta plantea la alternativa entre la desaparición física de la especie humana, la desaparición total de la humanidad en el planeta o una transformación política y moral del hombre."

El párrafo citado sirve, igualmente, para ilustrarnos sobre el modo de pensar de Javier Rondero en relación a dicho tema. Otro es el que corresponde a la revolución negra en Estados Unidos; aquí, el autor, manejando datos que conciernen lo mismo a lo social que a lo político, señala que el racismo se manifiesta no sólo mediante los actos individuales de agresión y opresión, sino también a través de actos de toda la comunidad blanca. Y de una buena vez, aprovecha para criticar las medidas que las autoridades estadounidenses han puesto en marcha para garantizar el orden y la paz:

No es con medidas de represión y su perfeccionamiento, en las urbes americanas, como se puede resolver este problema. No es aumentando el furor de los hombres blancos y el de sus perros policías lanzados contra los niños negros a fin de destrozar sus débiles cuerpos, como se puede resolver este problema. Es menester ir hasta las causas —sociales, económicas y morales— del problema negro, para que los Estados Unidos encuentren el camino de su salvación.

J. G. PERISTIANY, *El concepto del honor en la sociedad mediterránea*, Edit. Labor, 240 págs., Barcelona, España. Nueva Colec. Labor, Núm. 89.

Peristiany es sólo uno de los seis antropólogos que figuran en coautoría; pero sin duda recibe el crédito de autor porque gracias a él fue posible la recopilación de los trabajos de los otros cinco. Los seis son antropólogos de Oxford y analizan ciertos conceptos flotantes en las palabras y en las acciones del trato diario.

Es decir, los temas que desarrollan en sus exposiciones rebasan lo que enuncia el título del volumen, pues relacionados con el honor surgen una cantidad de términos y conceptos que exigen de la mente del lector una constante meditación o, al menos, traslados comparativos que lo conducen hacia varias experiencias en el tiempo y en el espacio. Y es que los autores orientan el ámbito del honor hacia múltiples posibilidades, obligándonos a pensar, por ejemplo, en sucesos cotidianos que se desplazan desde el crimen de barriada que por lo regular aceptamos con indiferencia, hasta la chismografía que alcanza a funcionarios, artistas, empresarios y demás gente de cierta proyección social.

El volumen significa un libro serio, producto de acuciosas investigaciones. Dentro de la orientación que hemos sugerido, surgen aleccionadores conceptos que establecen diferencias entre palabras y conductas sobre las que, por comunes o sabidas, ya casi nunca reparamos: el honor que concede la virtud y el de la precedencia; el honor en el duelo de los dolientes y en el duelo de los duelistas; el honor de quien se adelanta a pagar la cuenta por cortesía y el del que lo hace como corresponde a su superioridad o precedencia; "la cualidad requerida por la mujer en relación con el honor" del hombre es la vergüenza; hombría y vergüenza "son complementarias en relación con el honor. . . las mujeres deben tener vergüenza para que la hombría de sus hombres no sea deshonrada"; el honor tiene nexos con la fama, la infamia, la honra, la cobardía.

JOSEFINA MURIEL Y ALICIA GROBET, *Fundaciones neoclásicas, La marquesa de Selva Nevada, sus conventos y sus arquitectos*, Edit. Universidad Nacional Autónoma de México, 131 págs., México, D. F., 1969. Instituto de Investigaciones Históricas.

Dentro de la Serie Histórica, este es el Cuaderno número 15; se trata de una edición a cargo de Josefina Muriel, quien habiéndose interesado en los manuscritos que sobre las últimas fundaciones carmelitanas en la Nueva España investigara y reuniera Alicia Grobet, decidió, muerta ésta, "seleccionar su magnífica investigación dándole vida al personaje al que ella, a través de los documentos que estudió, había atribuido la máxima importancia: la Marquesa de Selva Nevada." Por supuesto, paralelo a la especie de biografía se desenvuelve un hilo histórico hasta donde lo permiten los manuscritos que la desaparecida Alicia Grobet consultó en los archivos públicos de Morelia, Querétaro y México.

La obra, debidamente actualizada por Josefina Muriel, se proyecta en tres sentidos; el artístico o arquitectónico durante un "punto de apogeo del neoclásico"; el histórico o ideológico circunscrito a la construcción de conventos para monjas cuando el "virreinato de la Nueva España se convertía en la República Mexicana", y el biográfico que viene a ser estímulo y motor del libro.

Respecto a este último, cabe alargar el comentario diciendo que, dentro del proyecto original de la señora Grobet, sobresale hasta el grado de opacar a lo que debería de ser predominante en un volumen editado por un Instituto de Investigaciones Históricas; es decir, lo histórico. El aspecto biográfico consume el interés de toda la investigación. En verdad, no se nos habla de las *Fundaciones neoclásicas*, como enuncia el título del libro, sino de las vicisitudes de doña María Antonia Gómez Rodríguez Pedroso, marquesa de Selva Nevada y viuda de don Manuel Rodríguez Pinillos; si acaso, tanto lo artístico como lo histórico son expuestos como meros apéndices de dichas vicisitudes.

Y es que en el proyecto de Alicia Grobet y en la realización de Josefina Muriel, la pauta a seguir es otra; la preocupación se desplaza hacia la necesidad de demostrar que en aquella época hubo mujeres muy distintas a las que describió la marquesa Calderón de la Barca, mexicanas "cursis, ridículas en el vestir, en el comer y hasta en el pensamiento... gordas de dulces, voluptuosas fumadoras de puros, desarrolladas dentro de una sociedad en la que la virtud sólo se le exigía apariencia y en la que el patriotismo (es)... sólo un patriotismo pueblerino"; con esta idea, la obra inclina su mayor peso hacia la personalidad de aquella mujer cuyas "ejemplares" virtudes únicamente se encuentran en el otro extremo de lo criticado por la marquesa Calderón de la Barca, y por lo tanto, aunque distinta, no es nada edificante ni tipifica lo auténtico y positivo de la mujer mexicana de una época.

Es cierto que el peculiar mecenazgo de la Marquesa resulta innegable, como lo es también que ese mecenazgo tiene origen enfermizo, producto de una personalidad frustrada. Doña María Antonia Gómez es obligada a casarse cuando apenas acaba de cumplir los diecisiete años y no obstante que "no había sido el matrimonio el estado de su elección"; luego, siendo aún joven, treinta y tres años de edad, enviuda; la muerte del esposo no es la única que soporta, pues de sus siete hijos cuatro fallecen; uno de éstos, esperanza de la mujer cuando el padre tiene ya doce años de muerto, desaparece en pocos días consumido por una fiebre. "Ver morir a su hijo —leemos en un párrafo— en lo más florido de su edad, después de fincar en él todas sus ilusiones, causó a la señora tan terrible dolor que decidió firme e irrevocablemente alejarse del mundo, acogándose a un retiro religioso". La muerte de este hijo sucede en febrero de 1797, año en el que, ocho meses después, ya en dicho retiro también ve morir en pocas horas, por causa de una vacuna, a la hija menor que ahí la acompañaba.

Por supuesto, las esbozadas no son todas sus frustraciones, pero sí son útiles para explicar los motivos de sus fallas mentales y de su intento de ganar otra vida por la vía religiosa o la elevación mística, conducta y circunstancia que habrán de llevarla a emplear su riqueza en construir conventos y dotar monjas. En fin, algo de esta personalidad sicopática o virtuosa entendemos en líneas como las siguientes:

Nunca dejó la disciplina y el cilicio... se mortificaba en el gusto, y fue tanto que llegó a perder el saber, y no podía ser menos, pues su sustento, desde que entró en nuestra sagrada religión, fue sólo atole, porque el chocolate lo había renunciado con voto... el referido atole no era más de un jarro de agua hervida con un pedacito de panocha. Esta era su comida, su almuerzo y su cena, y decía que con aquello estaba muy contenta. Veintiséis años le duró ese desabrido alimento que tomó hasta poco antes de morir... el hábito más pobre y remendado era su mejor gala... nunca tomaba agua en la escudilla, sino en uno de esos que llaman tecomates, pero tan viejo y despreciable que daba horror verlo...

ANA MARÍA FAGUNDO, *Isla adentro*, Edit. Gaceta Semanal de las Artes, 134 págs., Santa Cruz de Tenerife, España, 1969.

Un prólogo del diligente e informado Hugo Rodríguez-Alcalá intenta acercarnos a lo que es Ana María Fagundo en sus construcciones poéticas. Digamos con honradez que la lectura de este poemario no deja una experiencia en el lector que pueda concordar con lo afirmado por el prologuista, lo que tampoco significa estar él en el error.

Rodríguez-Alcalá sostiene que esta poesía que "no prescinde de Dios" ni "trasciende hacia él directamente" viene a ser también "emanación de

Dios", lo cual atreve "intuir la noción de poesía en nuestra autora"; pues bien, de todo este juego de palabras la verdad es que hay una relación caprichosa entre poesía y Dios, basada la mayoría de veces sobre menciones o aproximaciones de ambos conceptos. La aclaración es válida en cuanto que hilar demasiado fino podría conducir a clasificar a Ana María Fagundo dentro de una religiosidad que no asimila totalmente su poesía.

Es más, leyendo los poemas de *Isla adentro* se descubre que "A la poesía" como tema en dos ocasiones no canta clara y nítidamente a este; se descubre una extraña poética, desconcertante porque no singulariza, no define al objeto con el canto; sus límites conceptuales pueden muy bien contener otra temática; cámbiese "poesía" por vida o por revolución y los versos funcionan precisamente.

No sucede así con todos los poemas, claro está; en favor de lo dicho se encuentra el magnífico titulado "Poesía", cuya abstracción transparenta con exactitud ese cierto misterio que denuncia o sugiere la palpitante existencia del crecimiento hermoso de la poesía:

No me dice de qué fuente es su agua
de qué mar, riachuelo o lluvia descende,
arde, eso sí, como la nieve en la montaña,
corre, se incendia,
retoza libremente con mi palabra.
Es suave, misteriosa, esquiva,
y a veces dolorosamente alegre.
Tiene no sé qué fulgor de alas,
confunde, entristece,
atormenta, arrebatada,
es a la vez niña, rosa, luz;
la lira de mi tembloroso secreto de enamorada.

La plena realización de la autora en este poema no se logra en los orientados hacia Dios; y no se crea que elegimos sólo para sacar adelante nuestro aserto; podríamos citar casi al azar otras construcciones poéticas en las que el amor y la muerte ganan autónomamente su propia iluminación. Respecto al tema muerte, y contrariando la ordenación que Ana María Fagundo ha dado a sus poemas, deseamos señalar uno que ella no incluyó en la parte del libro denominada Isla-muerte y sí en la anterior titulada Isla-hombre; este poema, cuyo título es "Un", nos parece interesante por las sugerencias y dualidad interpretativa que encierra; ¿su tema se aproxima a la muerte?; leamos:

Un martillar con alas de luz
 en el pedernal del viento
Un retroceder
Un avanzar
Un tenderse al polvo

Un día cualquiera
sin saberlo
Un coro de olvido
durmiéndonos.

En cuanto a la inclinación de Ana María Fagundo hacia el tema Dios dentro de la concepción preferida por Hugo Rodríguez-Alcalá, no es claramente posible; aceptamos que las menciones existen pero que en la poetisa se revela y rebela cierta irreligiosidad, cierto mirar la forma divina con otro ojo. Copiamos el siguiente poema:

Un grupo de grotescos gritos
está horadando
la brisa atormentada
de los caminos.
Tu garra pasa, Dios,
como los ríos
y mira qué yertos
se quedan tus hijos.
Tu voz les aplasta
los ilusos nidos.
Tu voz les arranca
la risa y el gesto.
Mira, Señor,
mira sus cuerpos quietos, vacíos.

REVISTAS Y OTRAS PUBLICACIONES

COMENTARIO, Publicación bimestral del Instituto Judío Argentino de Cultura e Información, Director: José Isaacson, Año XVI, Núm. 68, septiembre-octubre, Buenos Aires, Argentina, 1969.

En este número hay trabajos de: Gregorio Weinberg, Rafael Pineda Yáñez, Norberto Rodríguez Bustamante, Antonio Pagés Larraya, Boleslao Lewin, Nicolás Cócaro, Horacio Hugo López, Rodrigo Bonome, Francisco Luis Bernárdez, Mario A. Lancelotti, Sergio Darlin, Máximo Simpson, Juan Jacobo Bajarla, Fermín Estrella Gutiérrez, Angel Mazzei, Alberto Blasi Brambila, Carlos Alberto Merlino, Daniel Ortiz, Adriana Irene Sivori y J. A. de Diego.

EMOS, Revista de filosofía contemporánea, Director: Alberto Caturelli, Núm. 1, Córdoba, Argentina, 1969.

En este número hay trabajos de: Alberto Caturelli, Emilio Sosa López, Manuel Gonzalo Casas, Osvaldo Ardiles, Luis G. Martínez Villada, Maurice Blondel y Saúl Antonio Tovar.

REVISTA ARGENTINA DE PSICOLOGÍA, Publicación de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires, Director: Ricardo Malfé, Año 1, Núm. 1, septiembre, Buenos Aires, Argentina, 1969.

En este número hay trabajos de: Hebe Friedenthal, Oscar Masotta, Oscar Zenter, Rodolfo Bohoslavsky, Adriana Puiggrós de Joselevich, Juana Danis, Carlos L. Sastre, Sergio Snopik, Juan Carlos Rabovich, Juan Roberto Tausk, Vilma Fidanza, Daniel Gómez Dupertuis, Renée Jablkowski, Félix Jorge Chaparro, Marta Gutiérrez, Liliana Cora Saslavsky, Alberto Pinkas, María Inés Rotmiller, Lydia Státile, Marina Ravenna, Héctor Fernández Alvarez y Beatriz Ceballos.

SUR, Revista bimestral, Directora: Victoria Ocampo, Núm. 320, septiembre-octubre, Buenos Aires, Argentina, 1969.

En este número hay trabajos de: Emmanuel Carballo, Silvia Molloy, Enrique Anderson Imbert, José Emilio Pacheco, Homero Aridjis, Emir Rodríguez Monegal, Luis María Gatti, Héctor Ciocchini, Victoria Ocampo, Mario A. Lancclotti, Jorge Nóbile, María Isabel Siracusa, Hugo Beccacece, Alicia Dujovne Ortiz, Eduardo Gudiño Kieffer, Alejandra Pizarnik, Teresa Orecchia, David Martínez, Eduardo González Lanuza, Jorge Cruz, Ricardo Pochtar, Beatriz de Nóbile, Enrique Zuleta Alvarez, Florinda Friedmann, Luis Justo, Roberto Yahni, María Renée Cura, José Luis Sáenz y Juan Carlos Frugone.

ECO, Revista de Cultura de Occidente, Redacción: Nicolás Suescún, Tomo XIX/4, Núm. 112, agosto, Bogotá, Colombia, 1969.

En este número hay trabajos de: Roberto Walser, Ernesto Volkening, Josef Weinheber, Marta Traba, Marvel Moreno, Amílcar Osorio, Víctor Chklovski, Peter Bichsel, Hernando Valencia Goelkel, Bruno Mazzoli y Paul Klee.

RAZÓN Y FÁBULA, Revista de la Universidad de los Andes, Director: Andrés Holguín, Núm. 15, septiembre-octubre, Bogotá, Colombia, 1969.

En este número hay trabajos de: María Victoria Suárez, Joaquín Páez, Mireya Robles, Lupe Rumazo, Patricia Dávila, Germán Carrillo Sarmiento, Silvina Ocampo, Gustavo García Saraví, Bertolt Brecht, Eduardo Gómez, Luisa Mercedes Levinson, Henry Luque Muñoz, Juan Liscano, Héctor Sánchez, Jorge Restrepo, Eduardo Gómez, Helena Araujo, Marco Palacios R. Egon Schaden, Adela Morales B., Alberto Hoyos, J. G. Cobo-Borda, María Esther Vásquez y Francisco Valderrama M.

UNIÓN, Publicación trimestral de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, Jefe de Redacción: Fayad Jamís, Año VI, Núm. 2, junio, La Habana, Cuba, 1969.

En este número hay trabajos de: Nicolás Guillén, Saint-John Perse, Angel Rama, Julio Travieso, Louis Althusser, Francisco Chofre, Duarte, Ted

Hughes, Jean Sénac, José Martínez Matos, Adolfo Suárez, Iván Gerardo Campanioni, Noé Jitrik, Dora Alonso, Ives Buin, René Avila, José Antonio Portuondo, Pedro de Oráa, Reynaldo González, Eduardo Heras León, Peter Weiss, Armando Alvarez Bravo, Fayad Jamís y Virgilio Piñera.

UNIVERSIDAD DE LA HABANA, Dirección artística: Iván González y Carlos Rubino, Año XXXIII, Núm. 193, enero-marzo, La Habana, Cuba, 1969.

En este número hay trabajos de: Camila Henríquez Ureña, Roberto Fernández Retamar, Eduardo Heras León, Mirta Aguirre, Vivien Acosta Julián, Roberto Segre, Justo Nicola, Eramis Bueno, Hortensia Pichardo, Salvador Bueno y Antonio López Gómez.

VIDA UNIVERSITARIA, Revista trimestral publicada por la Universidad de La Habana, Año XX, Núm. 215, abril-junio, La Habana, Cuba, 1969.

En este número hay trabajos de: Minerva Salado, Elena Calduch, Delio Carreras, Ileana Boudet, Pelegrín Torras, Reynaldo Escobar, Valentín González, Raúl Hernández Novás, Ana Suárez Díaz, Norma Witte Hoffmann, Aleli Jordán Maspon, Elsa Pradere Campo, Leopoldo Araújo Bernal, Alvaro D. Insua, Raimundo Lazo, Dina Waisman, Esther Pérez, Onélida Rodríguez Arregoitía, Rafael Hernández Rodríguez y Félix Beltrán.

REVISTA INTERNACIONAL, Publicación Teórica e Informativa de los Partidos Comunistas y Obreros, Año XII, Núm. 12, Praga, Checoslovaquia, 1969.

En este número hay trabajos de: Dominique Urbany, Pompeyo Márquez, Vladimir Stepakov, S. Jamis, Y. Rozaliev, Kliment Efrémovich Voroshílov, Jan Sobczak, Knud Jespersen, Roberto Santos, G. Kursanov, Narayana Kalayana Krishnan, Amina Nizami, Longino Becerra, C. Mendes, A. Pereira, Tsviatko Gagov, Andor Berei, Mijaíl Sivolobov, Anatoli Porivaiev, Evzen Paloncy y A. B.

SIGNOS, Revista de Valparaíso, Estudios de Lengua y Literatura, Director: José Promis Ojeda, Vol. III, Núms. 1-2, enero-diciembre, Valparaíso, Chile, 1969.

En este número hay trabajos de: Hernán Zomosa Hurtado, Félix Morales P., Marina González B., Juan Vargas Duarte, Marianne Peronard Thierry,

Luis A. Gómez Macker, Fernando Cuadra Pinto, René Chaperó Solaz, René Jara Cuadra, Leopoldo Sáez Godoy, Iván Droggett y Santiago Daidí Tolson.

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS, Revista mensual de Cultura Hispánica, Director: José Antonio Maravall, Vol. LXXIX, Núm. 237, septiembre, Madrid, España, 1969.

En este número hay trabajos de: José Hernández Díaz, Alejandro Lora Risco, Félix Grande, Alejandro Paternain, Carmen Bravo-Villasante, Thomas C. Meean, Emma de Cartosio, Juan José Plans, Javier Muguersa, Richard F. Allen, Valeriano Bozal, María Aurora Márquez, Teresa Gisbert, Fernando Quiñones, Héctor Giovannoni, Augusto Martínez Torres, Julio M. de la Rosa, Marina Mayoral, Jorge Rodríguez Padrón, Antonio Iglesias Alvarez, Enrique Ruiz-Fornells, Pedro Díaz de Palacios, Jerónimo Hernández, Diego de Velasco, Juan de Oviedo el Mozo, Diego López Bueno, Washington Benavides, Circe Maia, Cecilio Peña, Walter Ortiz y Ayala, Milton Schinca, Salvador Puig, Enrique Estrásulas, José María Rondán, Roberto Echevarren Welker, Jorge Arbelecke, Hugo Achugar, Cruz de Castro, Lugán, Iglesias, Andivero, Echave, Zabala y Mihai Sánzianu.

REVISTA DE OCCIDENTE, Publicación mensual, Director: José Ortega Spottorno, Núm. 80, noviembre, Madrid, España, 1969.

En este número hay trabajos de: Salvador de Madariaga, Rainer Woblfeil, Iris M. Zavala, Ignacio Sotelo, José Angel Valente, Javier Muguersa, Julián Izquierdo Ortega, Alberto Oliart, Jacinto Luis Guereña, Gustavo Fabra Barreiro, Concha Castroviejo, Antonio Elorza, Julio Bayón, Alfredo Deaño, Andrés Amorós y Julián Gállego.

BULLETIN ANALYTIQUE DE DOCUMENTATION, Fondation Nationale des Sciences Politiques, Economique et sociale contemporaine, Publicación mensual, Directores: Jean Meyriat y Daniel Saltet, Año 24, Núms. 7-8, julio-agosto, París, Francia, 1969.

En este número hay varios trabajos de autores anónimos.

MUNDO NUEVO, Revista de América Latina, Publicación asociada al Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales, adherido a la Asociación Internacional por la Libertad de la Cultura, Coordinador: Horacio Daniel Rodríguez, Núm. 43, enero, París, Francia, 1970.

En este número hay trabajos de: Manuel José Larrain de la Vega, Manuel D'Ornellas Suárez, Hernando Aguirre Gamio, Günter W. Lorenz, Dominique de Roux, Wolfgang A. Luchting, José Calixto Rangel Contla, Vamirreh Chacón, Miguel Arteche, A. M. P., Juan García Gallo, A. C., Manuel del Cabral, I. R. F., y Jacinto Toryho.

COMUNIDAD, Cuadernos de Difusión Cultural de la Universidad Iberoamericana de México, Director: Armando Salcedo, Núm. 22, diciembre, México, D. F., 1969.

En este número hay trabajos de: Jorge Vértiz, Felipe Pardinas Illanes, Ernesto Domínguez Quiroga, Angel Palerm, Guillermo Hirata, Hans Biedermann, José Carlos Becerra, Efraín Huerta, Elva Macías, Elsa Cross, Herberto M. Sein, Giancarlo Elia Valori, Arnaldo Córdova, Humberto Barba Loza, Haroldo Díez, Federico Groenewold, Luis Mariano Aceves, Daniel Cazes, Xavier Cacho Vázquez, Jaime Alvarez Soveranis, Leo y Agustín Reyes Ponce.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO, Revista Latinoamericana de Economía, Publicación trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma, Director: Fernando Carmona, Año I, Núm. 2, enero-marzo, México, D. F., 1970.

En este número hay trabajos de: Eduardo Botas Santos, Fernando Carmona, José Luis Ceceña Gámez, Roberto Martínez Le Clainche, Angel Palerm, Ricardo Pozas, Fernando Paz Sánchez, Benjamín Retchkiman K., D. F. Maza Zavala, Angel Bassols Batalla, Ramón Martínez Escamilla, María Remedios Hernández de Aguilar, María Irma Manrique Campos, Arturo Ortiz W., Juvencio Wing Shum, Martha Eugenia Soto, Sarahi Angeles C., Carlos Schaffer V., Santiago Rentería R., Emilio Palma Sánchez, Alma Chapoy, Evelia Riverón, Adalberto Campuzano Rivera, Ramón Figueroa Noriega, Alfonso Anaya, Miguel Sandoval Lara, Gilberto Freeman Ortega, Ana Mariño de Bernal, Marina Chávez, Eugenia Huerta B., Guadalupe Alvarez Zamora, Joaquín González Martínez, Benjamín Retchkiman, Roberto Castañeda R. y Richard M. Nixon.

PUNTO DE PARTIDA, Revista bimestral de los estudiantes universitarios, Directora: Margo Glantz, Año 3, Núm. 16, noviembre-diciembre, México, D. F., 1969.

En este número hay trabajos de: Manuel Capetillo Robles Gil, José Antonio Aguilar Narváez, Fernando Delmoral, Alberto Meza, Vicente Guzmán Ríos, Víctor Manuel Toledo, Miguel Angel Corral Romero, Roberto López Moreno, Jesús Fuentes Bazán, Julián García Viveros, Alejandro Arriola, Marco Antonio Campos, Livio Ramírez, Juan Fernando Avila, Mariano Flores Castro, Francisco Javier Portillo Ruiz, Lucinda Nava Alegría, Alfonso Maya Nava, Jaime A. Rivera y Víctor Romero.

SALAMANDRA, Revista de Cultura, publicada por Arte Universitario de Monterrey, Director: Alfonso Reyes Martínez, Núm. 2, octubre-noviembre, México, D. F., 1969.

En este número hay trabajos de: Franklin Morales, Juan Bañuelos, Horacio Salazar Ortiz, Dámaso Murúa, Víctor Villela, Juan Tovar, José María Lugo, Andrés Huerta, Ernesto Rangel Domene, Jorge Cantú, Thelma Nava, Miguel Covarrubias, Juan Angel Sánchez, Enrique S. Garza, Jaime Flores y Patrice Junius.

UNIVERSIDAD MICHOACANA, Revista trimestral, Departamento de Difusión Cultural e Intercambio Universitario, Director: Ramón Martínez Ocaranza, Año III, Epoca II, Núm. 4, abril-septiembre, Morelia, Michoacán, México, 1969.

En este número hay trabajos de: Alberto Lozano Vázquez, Octavio Ortiz Melgarejo, Paula Gómez Alonso, José Guzmán Cedeño, Ramón Martínez Ocaranza, Concha Urquiza, Francisco Alday, Manuel Ponce, Alfonso Rubio y Rubio, Miguel Castro Ruiz, Enrique González Vázquez, Tomás Rico Cano, José Luis Farfán, Carlos Arenas García y Jesús Sansón Flores.

LA ANTIGUA, Publicación semestral, Revista de la Universidad Santa María La Antigua, Director: Bonifacio Díez, Año II, Núm. 2, junio, Panamá, Panamá, 1969.

En este número hay trabajos de: Víctor Florencio Goytia, Carlos María Ariz, Gustavo García de Paredes, M. Luisa Serrano de Vicente, José Ma-

ría Escámez, Karl Yaspers, Wilfgang Skegmuller, Teodoro Olarte, Bonifacio Difernán, Aurora Feraud Ch. y Angel Revilla.

REVISTA POLACA, Núm. 51, diciembre, Varsovia, Polonia, 1969.

En este número hay trabajos de: Jan Szydlak, Beata Sowinska, Stefan Zeromski, Tadeusz Sapocinski, Dominik Kazmierski, Magda Leja, Leszek Plazewski, Víctor M. Ferrarás, Zbigniew Ziomecki y Witold Lemieszewski.

ASOMANTE, Revista trimestral. La edita la Asociación de Graduadas de la Universidad de Puerto Rico, Directora: Nilita Vientós Gastón, Vol. XXV, Año XXV, Núm. 3, julio-septiembre, San Juan, Puerto Rico, 1969.

En este número hay trabajos de: Ricardo Gullón, Mario Vargas Llosa, Juan Martínez Capó, Salvador Bueno, Elpidio Laguna Díaz, José Luis Cano, Damián Bayón, Roque Esteban Scarpa, Gastón Figueira, Antonio Fernández Molina, María de Gracia Ifach, Antonio Otero Seco y Enrique Zuleta Alvarez.

LITERATURA SOVIÉTICA, Revista mensual, Organo de la Unión de Escritores de la U.R.S.S., Director: Savva Dangúlov, Núm. 11, noviembre, Moscú, U.R.S.S., 1969.

En este número hay trabajos de: Serguei Evséiev, Vladímir Gólfreij, Vladímir Schukó, Nikolai Poletáev, Carlos Alvarez, Leonid Martínov, José Santacreu, Andrei Malisko, Arturo Carrasco, Vladímir Fiódorov, M. Viñarski, Chinguiz Aitmátov, Venancio Uribes, Mijail Shólojov, Angel Herráiz, Alexandr Fadeiev, Valentina Dmítrieva, Mustai Karim, Serguei Zaliguin, Lev Levitski, Isabel Vicente, Yuri Nejoróshev, Alexandr Karagánov, Ana Obraztsova, Nikolai Piyáshev, Yuri Aijenvald, Vera Mújina, Alexandr Matvéiev, Alexei Bábichev, Valentín Zadorozhni, Nikolai Ignátov, L. Bukovski, J. Zarins, O. Skarainis y Ekaterina Belashova.

Se terminó de imprimir en la EDITORIAL LIBROS DE MÉXICO, S. A., Ave. Coyoacán No. 1035, de la ciudad de México 12, D. F. el día 6 de marzo de 1970. Consta la edición de 1,500 ejemplares.

Nº 36

CASA DE LAS AMERICAS

revista bimestral

Colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos,
y estudios de nuestras realidades.

Director: ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Suscripción anual, en el extranjero:
Correo ordinario, tres dólares canadienses
Por vía aérea, ocho dólares canadienses

• • •

Casa de las Américas, Tercera y G, El Vedado,
La Habana, Cuba

ASOMANTE

Revista trimestral literaria
Fundada en 1945

La edita la

ASOCIACION DE GRADUADAS

DE LA

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO

Directora: NILITA VIENTÓS GASTÓN

Subdirectora: MONELISA L. PÉREZ MARCHAND

SUMARIO

(No. 3, 1969)

*Ricardo Gullón: Gabriel García Márquez o el olvidado arte de contar.
*Mario Vargas Llosa: Amalia y Trinidad. *Juan Martínez Capó: Donde
yo vivo. *Salvador Bueno: En la muerte de Don Fernando Ortiz. *Elpidio
Laguna Díaz: Dos instantes de Julia de Burgos: Su concepción del
tiempo. *José Luis Cano: Carta de España. *Damián Bayón: Carta de
París. *Los Libros: Gastón Figueroa, Antonio Fernández Molina, María
de Gracia Ijuch, Antonio Otero Seco, Enrique Zúñiga Álvarez. *Guía del
Lector. *Colaboradores.

(Homenaje a Miguel Ángel Asturias)

*Luis de Arrigoitia: "Leyendas de Guatemala". *Agustina G. de Gaztambi-
de: "El señor presidente". *Concha Meléndez: El mito viviente en "Hom-
bres de maíz". *Ángel Luis Morales: "La trilogía bananera". *Adelaida
Lorand de Olazagasti: "Mulata de Tal". *Juan Sáez Burgos: "Nunca en
el mismo sitio".

SUSCRIPCIONES:

Puerto Rico, Cuba y Estados Unidos	\$ 5.00
Otros países	6.00
Ejemplar suelto	1.50

Dirección: Apartado postal 1142, San Juan, Puerto Rico 00902

REVISTA IBEROAMERICANA

ORGANO DEL INSTITUTO INTERNACIONAL DE
LITERATURA IBEROAMERICANA

Director-Editor: ALFREDO A. ROGGIANO

Secretario-Tesorero: JULIO MATAS

Dirección: 1617 C. L., University of Pittsburgh,
Pittsburgh, Pennsylvania 15213, U. S. A.

Suscripción anual: U. S. A. y Europa, 7 dólares;

•

América Latina, 3 dólares
Han aparecido 68 números

Solicite colección completa o números atrasados. Próximos números dedi-
cados a César Vallejo, Octavio Paz, Julio Cortázar, etc.

Han colaborado, entre otros:

Ciro Alegria, Enrique Anderson Imbert, Jorge Carrera Andrade, Pedro
Henriquez Ureña, Rafael Lapesa, Raimundo Lida, Ramón Menéndez Pidal,
Tomás Navarro Tomás, Mariano Picón-Salas, Alfonso Reyes, Agustín Yáñez.

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS

TRAYECTORIA Y RITMO DEL CREDITO AGRICOLA EN MEXICO

por

ALVARO DE ALBORNOZ

Obra acreedora al Primer Premio del Banco
Nacional de México, S. A. en 1965

Precios:

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
México	65.00	
España y América		6.00

Distribuye

CUADERNOS AMERICANOS

Apartado postal 965
México 1, D. F.

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

REVISTA HISPANICA MODERNA

Fundador: Federico de Onís

Se publica trimestralmente. Dedicación preferente a las literaturas española e hispanoamericana de los últimos cien años. Contiene artículos, reseñas de libros, textos y documentos para la historia literaria moderna y una bibliografía hispánica clasificada. Publica periódicamente monografías sobre autores importantes con estudios sobre la vida y la obra, una bibliografía, por lo general completa y unas páginas antológicas.

Directores:

Eugenio Florit y Susana Redondo de Feldman

Precio de suscripción y venta: 6 dólares norteamericanos al año.

Número sencillo: 1.50 dólares, Número doble: 3.00 dólares

HISPANIC INSTITUTE

Columbia University

612 West 116th Street New York, N. Y. 10027

DOS LIBROS SENSACIONALES

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
El drama de la América Latina. El caso de México, por FERNANDO CARMONA	25.00	2.50
El panamericanismo. De la Doctrina Monroe a la Doctrina Johnson, por ALONSO AGUILAR MONTEVERDE	10.00	1.00

De venta en las principales librerías

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Avenida Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 975
México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

ESPAÑA CONTEMPORANEA

HUGH THOMAS

La guerra civil española

Nueva edición corregida y aumentada
800 páginas 30 mapas

48 F

GERALD BRENNAN

El laberinto español.

Antecedentes políticos y sociales de la guerra civil

330 páginas 9 mapas en colores

24 F

MIJAIL KOLTSOV

Diario de la guerra de España

500 páginas 141 documentos fotográficos

33 F

STANLEY G. PAYNE

Falange. Historia del fascismo español

276 páginas

24 F

IGNACIO FERNANDEZ DE CASTRO

De las Cortes de Cádiz al Plan de Desarrollo

408 páginas

36 F

JUAN MARTINEZ ALIER

La estabilidad del latifundismo

440 páginas 6 mapas 17 documentos fotográficos

39 F

STANLEY G. PAYNE

Los militares y la política en la España moderna

480 páginas

39 F

DANIEL ARTIGUES

El Opus Dei: 1928-1957

184 páginas

21 F

ROBERT G. COLODNY

El asedio de Madrid

EDITIONS RUEDO IBÉRICO

5 rue Aubriot - Paris 4

Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros:

	Pesos.	Dls.
RENDICION DE ESPIRITU (I y II), por Juan Larrea	10.00	1.00
LA APACIBLE LOCURA, por Enrique González Martínez	10.00	1.00
JARDIN CERRADO, por Emilio Prados	20.00	2.00
LLUVIA Y FUEGO. LEYENDAS DE NUESTRO TIEMPO, por Tomás Bleasne	10.00	1.00
LUCERO SIN ORILLAS, por Germán Pardo García	10.00	1.00
LOS JARDINES AMANTES, por Alfredo Cardona Peña	10.00	1.00
MURO BLANCO EN ROCA NEGRA, por Miguel Álvarez Acosta	25.00	2.50
MEDITACIONES SOBRE MEXICO, por Jesús Silva Herzog	20.00	2.00
DIMENSION DEL SILENCIO, por Margarita Paz Paredes	20.00	2.00
ARETINO, AZOTE DE PRINCIPIES, por Felipe Cossin del Pumar	20.00	2.00
DE BOLIVAR A ROOSEVELT, por Pedro de Alba	20.00	2.00
EL LABERINTO DE LA SOLEDAD, por Octavio Paz	20.00	2.00
EL HECHICERO, por Carlos Solórzano	5.00	0.50
AZULEJOS Y CAMPANAS, por Luis Sánchez Pontón	20.00	2.00
RAZON DE SER, por Juan Larrea	10.00	1.00
EL POETA QUE SE VOLVIO GUSANO, por Fernando Ale- gría	5.00	0.50
LA ESPADA DE LA PALOMA, por Juan Larrea	15.00	1.50
INCITACIONES Y VALORACIONES, por Manuel Maples Arce	20.00	2.00
PACTO CON LOS ASTROS, GALAXIA Y OTROS POE- MAS, por Luis Sánchez Pontón	20.00	2.00
LA EXPOSICION. DIVERTIMIENTO EN TRES ACTOS, por Rodolfo Usigli	15.00	1.50
DEMOCRACIA Y PANAMERICANISMO, por Luis Quin- tanilla	10.00	1.00
HISPAÑOAMERICA EN LUCHA POR SU INDEPENDEN- CIA, por Varios autores	10.00	1.00
LA REFORMA AGRARIA EN MEXICO, por Emilio Romero Espínosa	10.00	1.00
GUATEMALA, PROLOGO Y EPILOGO DE UNA REVO- LUCION, por Pedro Guillén	5.00	0.50
EL DRAMA DE AMERICA LATINA. EL CASO DE ME- XICO, por Fernando Carmona	25.00	2.50
DIALOGOS CON AMERICA, por Mauricio de la Selva	10.00	1.00
LA ECONOMIA HAITIANA Y SU VIA DE DESARROLLO, por Gerard Pierre-Charles	25.00	2.50
INQUIETUD SIN TREGUA, ENSAYOS Y ARTICULOS ES- COGIDOS 1937-1965, por Jesús Silva Herzog	30.00	3.00
EL PANAMERICANISMO. DE LA DOCTRINA MONROE A LA DOCTRINA JOHNSON, por Alonso Aguilar Monteverde	10.00	1.00
MARZO DE LABRIEGO, por José Tiquet	10.00	1.00
ASPECTOS ECONOMICOS DEL INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL, por Lucila Leal Araujo	25.00	2.50
AMERICA COMO CONCIENCIA, por Leopoldo Zea	20.00	2.00
LA REVOLUCION GUATEMALTECA, por Luis Cardoza y Aragón	30.00	3.00
ETERNIDAD DEL RUISEÑOR, por Germán Pardo García	30.00	3.00
TRAYECTORIA IDEOLOGICA DE LA REVOLUCION ME- XICANA, por Jesús Silva Herzog	20.00	2.00
EL CASO DE CUBA, por Isidro Fabela	10.00	1.00

REVISTA: SUSCRIPCION ANUAL (6 números) (1970)

MEXICO	150.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	135.00
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	135.00

PRECIOS DEL EJEMPLAR

MEXICO	30.00
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA	27.00
EUROPA Y OTROS CONTINENTES	30.00

Ejemplares atrasados, precio convencional

N U E S T R O T I E M P O

- Omar Díaz de Arce* Antecedentes del golpe militar peruano.
Eduardo S. Calamero Areas culturales argentinas.
Antonio Sánchez Gijón Portugal.

H O M B R E S D E N U E S T R A E S T I R P E

- Max Aub* José Gaos.

A V E N T U R A D E L P E N S A M I E N T O

- Augusto Salazar Bondy* Implicaciones axiológicas en las Ciencias Sociales.
Carlos Eduardo Turón La iconoclastia de José Revueltas.

P R E S E N C I A D E L P A S A D O

- Antonio Sacoto Salamea* Ojeada de Juan Montalvo sobre América en la segunda mitad del siglo XIX.
Dardo Cúneo Un intento de análisis del "Ariel" de Rodó.
Samuel Martí Mudrā: Manos simbólicas en Asia y América.

Nota, por *Arturo Arnáiz y Freg*

D I M E N S I Ó N I M A G I N A R I A

- Edward Stachura* A través del jardín que devora la langosta.
Mireya Robles La desesperanza en Rubén Darío.
Andrés Kleinbergs Función de la naturaleza en *Los de abajo*.
Manuel Villegas López Libertad del cine frente a las artes.
César Leante Una pistola y dos granadas.

L I B R O S Y R E V I S T A S

- Mauricio de la Selva* Libros, revistas y otras publicaciones.